

Colleen Hoover



POINT
of
retreat

2



3

STAFF

MODERADORA

Deydra Eaton

TRADUCTORAS

Deydra Eaton

Mel Cipriano

Macasolci

Amy

Nina_ Ariella

♥...Luisa...♥

Chachi

Monikgv

Danny_McFly

Juli

Perpi27

Annabelle

Joseee96

Max Escritora Solitaria

MarMar

CrisCras

Mel Demczuk

Elle

Marie.Ang

CORRECTORAS

Melii

Violet~

Mel Demczuk

Lalu ♥

Nat_Hollbrook

Verito

Ladypandora

Zafiro

Val_mar

Nats

Innogen D.

Deydra Eaton

Juli

Marie.Ang

LECTURA FINAL

Deydra Eaton & Mery St. Clair

DISEÑO

Deydra Eaton

4

ÍNDICE

Sinopsis

Prólogo

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18

This Girl

Prólogo

Agradecimientos

Sobre el Autor

SINOPSIS

5

Las dificultades y la angustia los unió... y ahora los separará.

Layken y Will han demostrado que su amor puede superar cualquier cosa; hasta que alguien del pasado de Will resurge, dejando a Layken preguntándose el único fundamento en el cual su relación fue construida.

Will se ve obligado a enfrentar el mayor desafío... ¿Cómo demostrarle su amor a una chica que se niega a dejar de "tallar calabazas"?

SLAMMED #2

6

Este libro está dedicado a todos los que leen Slammed y me animan a seguir contando la historia de Layken y Will.

PRÓLOGO

7

Traducido por Deydra Eaton

Corregido por Melii

1º de enero del 2012

Propósitos

Estoy seguro de que el 2012 será nuestro año. Mi año y el de Lake.

Los últimos años definitivamente no han estado a nuestro favor. A finales del 2008, mis padres fallecieron inesperadamente, dejándome para criar a mi hermano pequeño por mi cuenta. No ayudó que Vaughn decidió ponerle fin a nuestra relación de dos años de la mano de su muerte. Por si fuera poco, terminé por tener que dejar mi beca. Dejar la universidad y mudarnos a Ypsilanti para convertirme en el tutor de Calder fue una de las decisiones más difíciles que he tomado... pero también una de las mejores.

Pasé cada día del año siguiente aprendiendo a adaptarme. Cómo adaptarme al desamor, cómo adaptarme a no tener padres, cómo adaptarme esencialmente a convertirme yo mismo en padre y el único proveedor de una familia. Mirando atrás, no creo que podría haber logrado pasar el 2009 sin Calder. Él es lo único que me permitió seguir...

Ni siquiera recuerdo toda la primera mitad del 2010. Ese año no comenzó para mi hasta el 22 de septiembre, el primer día en que puse mis ojos en Lake. Por supuesto, el 2010 resultó ser tan difícil como los años anteriores, pero en una manera completamente diferente. Nunca me había sentido más vivo que cuando estaba con ella... pero considerando nuestras circunstancias, no podía estar con ella. Así que supongo que no pasé mucho tiempo sintiéndome vivo.

El 2011 fue mejor a su manera. Hubo un montón de enamoramiento, mucho dolor, mucha curación y aún más ajustes. Julia falleció en septiembre de ese año. No esperaba que su muerte fuera tan difícil para mí como lo fue. Fue casi como perder a mi madre de nuevo.

Extraño a mi madre. Y extraño a Julia. Gracias a Dios tengo a Lake.

Como yo, mi padre amaba escribir. Siempre solía decirme que escribir sus pensamientos diarios era terapéutico para su alma. Tal vez una de las razones en las que he tenido un tiempo difícil de ajuste durante los

8

últimos tres años es porque nunca tomé su consejo. Supuse que hacer slam un par de veces al año era suficiente "terapia" para mí. Tal vez estaba equivocado. Quiero que el 2012 sea todo lo que he planeado que sea... perfecto. Con todo eso dicho (o escrito, más bien), escribir es mi propósito para el 2012. Incluso si es sólo una palabra al día, voy a escribirla... a sacarla de mí.

9



PARTE UNO

Traducido por Mel Cipriano

Corregido por Violet-

Jueves, 5 de enero del 2012

Me inscribí en las clases hoy. No conseguí los días que quería, pero sólo quedan dos semestres, por lo que es cada vez más difícil ser exigente con mi horario. Estoy pensando en enviar solicitudes a las escuelas locales para otro trabajo después del próximo semestre. Con suerte, el año que viene para estas épocas voy a estar enseñando otra vez. Por ahora, sin embargo... todavía estoy viviendo de préstamos estudiantiles. Por suerte, mis abuelos nos han apoyado mientras trabajo en mi maestría. No sería capaz de hacerlo sin ellos, eso es seguro.

Vamos a cenar con Gavin y Eddie esta noche. Creo que voy a hacer hamburguesas. Hamburguesas con queso. Suena bien. Eso es todo lo que tengo que decir en este momento...

—¿Layken está aquí o allá? —pregunta Eddie, asomando la cabeza por la puerta principal.

—Allá —digo desde la cocina.

¿Hay un letrero en mi casa instruyendo a la gente a no tocar? Por supuesto, Lake ya no golpea, pero su confianza al parecer se ha extendido a Eddie, también. Eddie se dirige al otro lado de la calle, a la casa de Lake, y Gavin camina dentro, golpeando con los nudillos en la puerta delantera. No es un golpe oficial, pero al menos hace un intento.

—¿Qué vamos a comer? —pregunta. Él desliza sus zapatos en la puerta y se dirige a la cocina.

—Hamburguesas. —Le doy una espátula y apunto a la cocina, dándole instrucciones para voltear las hamburguesas mientras yo saco las frituras del horno.

—Will, ¿te has dado cuenta de que, de alguna forma, siempre quedamos pegados para cocinar?

—Probablemente no sea una mala cosa —digo, aflojando las patatas fritas de la sartén—. ¿Recuerdas el Alfredo¹ de Eddie?

Él hace una mueca al recordar el Alfredo. —Buen punto —dice.

Llamo a Kel y Caulder a la cocina para que pongan la mesa. Durante el último año, ya que Lake y yo hemos estado juntos, Gavin y Eddie han estado comiendo con nosotros por lo menos dos veces a la semana. Al final, tuve que invertir en una mesa de comedor porque el bar estaba un poco demasiado lleno.

—Hola, Gavin —dice Kel. Entra en la cocina y toma una pila de vasos del armario.

—Hola —responde Gavin—. ¿Decidiste dónde tendremos tu fiesta la semana que viene?

Kel se encoge de hombros. —No lo sé. Tal vez en los bolos. O podríamos hacer algo aquí.

Caulder entra en la cocina y empieza a establecer lugares en la mesa. Miro hacia atrás y observo que están poniendo un lugar extra.

—¿Esperamos compañía? —pregunto.

—Kel invitó a *Kiersten* —dice Caulder, en broma.

Kiersten se mudó a una casa en nuestra calle hace un mes, y Kel parece haber desarrollado un leve enamoramiento por ella. No quiere admitirlo, por supuesto. Está sólo a punto de cumplir once años, así que Lake y yo esperábamos que esto sucediera. Kiersten es unos meses mayor que él, y mucho más alta. Las niñas llegan a la pubertad más rápido que los varones, por lo que tal vez con el tiempo, él va a ponerse al día.

—La próxima vez que ustedes inviten a alguien más, hágamelo saber. Ahora tengo que hacer otra hamburguesa. —Camino hacia el refrigerador y saco una de las hamburguesas extra.

—Ella no come carne —dice Kel—. Es vegetariana.

Qué sorpresa. Puse la parte posterior de la carne en el interior de la nevera. —No tengo nada de carne falsa. ¿Qué va a hacer? ¿Comer pan?

—Pan está bien —dice Kiersten mientras camina por la puerta del frente... sin golpear—. Me gusta el pan. Las frituras, también. Sólo no como cosas que sean el resultado de homicidios injustificados de animales.

¹ Receta hecha con pasta, mezclada con queso parmesano y mantequilla.

Kiersten camina hacia la mesa, toma el rollo de toallas de papel y comienza a desgarrarlas, dejando una al lado de cada plato. Su seguridad en sí misma me recuerda un poco a Eddie.

—¿Quién es ella? —pregunta Gavin, mirando a Kiersten sentirse como en casa. Ella nunca ha comido antes con nosotros, pero no lo sabrías por la forma en que está tomando el mando.

—Es la vecina de once años de edad, de la que te hablé. La que creo que es una impostora, basado en lo que sale de su boca. Estoy empezando a sospechar que en realidad es un adulto pequeño, haciéndose pasar por una niña de cabello rojizo.

—Oh, ¿de la que Kel está enamorado? —Gavin sonrío, y puedo ver las ruedas girando. Ya está pensando formas de avergonzar a Kel en la cena. Esta noche va a ser interesante.

Gavin y yo nos volvimos muy cercanos el pasado año. Es bueno, supongo... teniendo en cuenta lo cercanos que Eddie y Lake son. A Kel y Caulder realmente les gustan ellos, también. Es agradable. Me gusta la conexión que todos tenemos. Espero que se mantenga de esta manera.

Eddie y Lake finalmente entran justo cuando estamos todos sentados a la mesa. Lake tiene el pelo mojado recogido en un nudo en la parte superior de su cabeza. Lleva zapatos de casa, pantalones de chándal y una camiseta. Me encanta eso de ella, el hecho de que esté tan cómoda aquí. Toma asiento a mi lado, se inclina y me besa en la mejilla.

—Gracias, bebé. Siento haber tardado. Estaba tratando de inscribirme en línea para Estadísticas, pero la clase está completa. Supongo que mañana tendré que ir a hablar dulce con alguien en la oficina de administración.

—¿Por qué estás tomando Estadísticas? —pregunta Gavin. Agarra la salsa de tomate y la vierte en su plato.

—Tomé Álgebra II en el mini-semester de invierno. Estoy tratando de eliminar todas mis matemáticas en el primer año porque las odio. —Lake agarra la salsa de tomate de las manos de Gavin y echa algunos chorros en mi plato, y luego en el suyo.

—¿Cuál es la prisa? Ya tienes más créditos que Eddie y yo juntos —dice. Eddie asiente con la cabeza mientras come un bocado de su hamburguesa.

Lake mueve la cabeza hacia Kel y Caulder. —Ya tengo más *hijos* que tú y Eddie juntos, también. *Esa* es mi prisa.

—¿Cuál es tu especialidad? —pregunta Kiersten.

Eddie mira hacia Kiersten, finalmente dándose cuenta de la persona extra sentada a la mesa. —¿Quién eres tú?

Kiersten mira a Eddie y sonríe. —Soy Kiersten. Vivo en diagonal a Will y Caulder, paralelo a Layken y Kel. Nos mudamos aquí desde Detroit justo antes de Navidad. Mamá dice que teníamos que salir de la ciudad antes de que la ciudad saliera de nosotros... lo que sea que eso signifique. Tengo once años. Los he tenido desde el once del once del once. Fue un día muy grande, ya sabes. No mucha gente puede decir que cumplió once años el once del once del once. Sin embargo, estoy un poco desanimada. Nací a las tres de la tarde. Si hubiera nacido a las 11:11, estoy bastante segura de que podría haber salido en las noticias o algo así. Podría haber grabado el segmento y usarlo algún día para mi portafolio. Voy a ser actriz cuando sea mayor.

Eddie, junto con el resto de nosotros, miramos a Kiersten sin responder. Kiersten no se da cuenta, volviendo a repetir su pregunta para Lake. —¿Cuál es tu especialidad, Layken?

Lake pone su hamburguesa abajo en el plato y se aclara la garganta. Sé lo mucho que odia esa pregunta. Trata de responder con confianza. —No lo he decidido aún.

Kiersten la mira lastimosamente. —Ya veo. El proverbio *indeciso*. Mi hermano mayor ha sido un estudiante de segundo año en la universidad durante tres años. Tiene suficientes créditos para tener cinco empresas principales. Creo que sigue sin decidirse porque prefiere dormir hasta el mediodía todos los días, sentarse en clase durante tres horas y salir cada noche, que realmente graduarse y conseguir un trabajo real. Mamá dice que eso no es verdad... dice que es porque él está tratando de "descubrir todo su potencial" mediante el examen de todos sus intereses. Si me preguntan, creo que es pura mierda.

Toso cuando la bebida que estoy tomando trata de hacer su camino de regreso con mi risa.

—¡Sólo acabas de decir un montón de mierda! —exclama Kel.

—¡Kel, no digas mierda! —reprende Lake.

—Pero ella dijo mierda primero —dice Caulder en defensa de Kel.

—¡Caulder, no digas mierda! —grito.

—Lo siento —dice Kiersten—. Mamá dice que la FCC² es responsable por la invención los insultos sólo para evaluar el choque de los medios de

² FCC (Federal Communications Commission): La Comisión Federal de Comunicaciones regula las comunicaciones interestatales e internacionales por radio, televisión, satélite y cable.

comunicación. Ella dice que si todo el mundo sólo los usara bastante, ya no se considerarían insultos y nunca nadie se ofendería por ellos.

¡Esta niña es difícil de seguir!

14

—¿Tu madre te *anima* a maldecir? —dice Gavin.

Kiersten asiente. —No lo veo de esa manera. Es más como que ella nos anima a socavar un sistema viciado por el uso excesivo de palabras que se utilizan para perjudicar, cuando en realidad son sólo letras juntas, como cualquier otra palabra. Eso es todo lo que son, letras mezcladas. Es como tomar la palabra "mariposa", por ejemplo. ¿Qué pasa si alguien decide un día que "mariposa" es un insulto? La gente finalmente comenzará a utilizar la palabra "mariposa" como un insulto, y a hacer hincapié en las cosas de una manera negativa. La *palabra* en sí no significa nada. Es la asociación negativa que la gente les da lo que las convierten en insultos. Por lo tanto, si todos decidimos seguir diciendo mariposa todo el tiempo, tarde o temprano a la gente ya no le importará. El valor de choque se calmaría... y se convertiría en otra palabra más. Lo mismo con todas las demás llamadas malas palabras. Si todos las empezáramos a decir todo el tiempo, no sería malo ya. Eso es lo que mi mamá dice, de todos modos. —Sonríe, toma una fritura y la moja en salsa de tomate.

A menudo me pregunto cuándo es que Kiersten vino de visita, cómo resultó de la manera en que lo hizo. Todavía tengo que conocer realmente a su madre, pero por lo que he visto, ella definitivamente no es normal. Kiersten obviamente es más inteligente que la mayoría de los niños de su edad... aunque sea de un modo extraño. Las cosas que salen de su boca hacen que Kel y Caulder parezcan algo normales.

—¿Kiersten? —dice Eddie—. ¿Quieres ser mi nueva mejor amiga?

Lake agarra una fritura de su plato y se la tira a Eddie, golpeándola en la cara con ella. —Eso es pura mierda —dice Lake.

—Oh, va a *mariposearte* —dice Eddie, volviendo a tirar la fritura en dirección a Lake.

La atrapo, esperando que esto no de lugar a otra guerra de comida como la semana pasada. Todavía estoy encontrando brócoli en todas partes.

—Deténganse —digo, dejando caer la fritura sobre la mesa—. ¡Si ustedes dos tienen otra pelea de comida en mi casa esta noche, voy a mariposamente patear sus traseros!

Lake puede ver que hablo en serio acerca de la guerra de comida. Ella me aprieta la pierna debajo de la mesa y cambia de tema. —Tiempo de appestoso y dulce —dice.

—¿Tiempo de apestoso y dulce? —pregunta Kiersten, confundida.

Kel la instruye. —Es cuando tienes que decir lo apestoso y lo dulce de tu día. Lo bueno y lo malo. Lo alto y lo bajo. Lo hacemos todas las noches en la cena.

Kiersten asiente con la cabeza como si entendiera.

—Yo voy primero —dice Eddie—. Lo apestoso de hoy ha sido inscribirme. Me quedé atrapada en las clases de los lunes, miércoles, y viernes. Martes y jueves estaban llenos.

Todo el mundo quiere los horarios de martes y jueves. Las clases son más largas, pero se trata de un negocio justo sólo tener que pasar dos veces a la semana, en lugar de tres.

—Mi dulce se está cumpliendo con Kiersten, mi nueva mejor amiga —dice Eddie, mirando a Lake.

Lake agarra otra fritura y se la tira a Eddie. Eddie se agacha y la fritura le pasa sobre la cabeza. Le quito el plato a Lake y lo pongo al otro lado, fuera de su alcance.

Lake se encoge de hombros y me sonrío. —Lo siento. —Toma una fritura de mi plato y la pone en su boca.

—Su turno, señor Cooper —dice Eddie. Ella todavía me llama así de vez en cuando, por lo general cuando está tratando de señalar el hecho de que estoy siendo aburrido.

—Sin duda, lo apestoso fue inscribirme, también. Tengo lunes, miércoles y viernes.

Lake se vuelve hacia mí, molesta. —¿Qué? Pensé que los dos estábamos haciendo las clases de Martes y Jueves.

—Lo intenté, nena. No ofrecen mis cursos de nivel en esos días. Te envié un mensaje.

Ella pone mala cara. —Hombre, eso sí que apesta —dice ella—. Y no he visto el mensaje. No puedo encontrar mi teléfono otra vez.

Ella *siempre* está perdiendo su teléfono.

—¿Cuál es tu dulce? —me pregunta Eddie.

Eso es fácil. —Mi dulce es ahora mismo —digo mientras beso la frente de Lake.

Kel y Caulder gimen. —Will, ese es tu dulce *todas las noches* —dice Caulder, molesto.

—Mi turno —dice Lake—. Incribirme fue en realidad mi dulce. Todavía no sé Estadísticas, pero mis otras cuatro clases eran exactamente

lo que yo quería. —Mira a Eddie y continúa—: Lo appestoso fue perder a mi mejor amiga en manos de una niña de once años de edad.

Eddie se ríe.

—Quiero seguir —dice Kiersten. Nadie objeta—. Lo appestoso fue tener que cenar pan —dice, mirando su plato.

Ella es desvergonzada. Lanzo otra rebanada de pan en su plato.

—Tal vez la próxima vez que aparezcas sin haber sido invitada a una casa carnívora, deberías traer tu propia carne falsa.

Ella hace caso omiso de mi comentario. —Mi dulce fue a las tres en punto.

—¿Qué ocurrió a las tres? —pregunta Gavin.

Kiersten se encoge de hombros. —Salí de la escuela. Y yo mariposamente odio la escuela.

Los tres chicos se miraron los unos a los otros, casi como si hubiera un acuerdo tácito entre ellos. Hice una nota mental para hablar con Caulder más tarde. Lake me da un codazo y me dispara una mirada cuestionadora, haciéndome saber que está pensando lo mismo que yo.

—Tu turno, cualquiera que sea su nombre —dice Kiersten hacia Gavin.

—Es Gavin. Y lo appestoso tendría que ser el hecho de que una niña de once años tiene un vocabulario más amplio que el mío —dice, sonriéndole a Kiersten—. Lo dulce de hoy es una especie de sorpresa. —Ve a Eddie y espera su respuesta.

—¿Qué? —dice Eddie.

—Sí, ¿qué? —agrega Lake.

Tengo curiosidad, también. Gavin sólo se reclina en su asiento con una sonrisa en su cara, esperando que adivinen.

Eddie le da un empujón. —¡Cuéntanos! —dice.

Él se inclina hacia adelante en su silla y golpea con las manos sobre la mesa. —¡Tengo trabajo! ¡En Getty, como repartidor de pizza! —Parece feliz por alguna razón.

—¿Ese es tu dulce? ¿Eres un repartidor de pizza? —pregunta Eddie—. Es más como que *apesto*.

—Sabes que he estado buscando trabajo. Y es Getty. ¡Nos encanta Getty!

Eddie pone los ojos en blanco. —Bueno, felicitaciones —dice ella, de forma poco convincente.

—¿Tenemos pizza gratis? —pregunta Kel.

—No, pero conseguimos un descuento —responde Gavin.

—Ese es mi dulce, entonces —dice Kel—. ¡Pizza barata!

Gavin parece contento de que alguien esté emocionado por él.

—Lo appestoso de hoy fue la señora Brill —dice Kel.

—Oh, Señor, ¿qué hizo? —pregunta Lake—. O mejor aún, ¿qué hiciste?

—No fui sólo yo —responde Kel.

Caulder pone el codo en la mesa y trata de ocultar su rostro de mi línea de visión.

—¿Qué hiciste, Caulder? —pregunto.

Lleva la mano hacia abajo y levanta la vista hacia Gavin. Gavin pone su codo sobre la mesa y escuda su rostro de mi línea de visión, también. Él sigue comiendo mientras ignora mi mirada furiosa. —¿Gavin? ¿Sobre qué broma les hablaste ahora?

Gavin agarra dos papas y las arroja hacia Kel y Caulder. —¡No más! No les voy a contar más historias. ¡Ustedes dos me meten en problemas todo el tiempo! —dice.

Kel y Caulder ríen y le tiran las frituras de regreso.

—Les contaré, no me importa —dice Kiersten—. Se metieron en problemas en el almuerzo. La señora Brill estaba al otro lado de la cafetería y ellos estaban pensando en una manera de hacerla correr. Todo el mundo dice que ella se contonea como un pato cuando corre, y queríamos verlo. Así que Kel fingió que se ahogaba y Caulder hizo un gran espectáculo. Se puso detrás de él y comenzó a golpearlo en la espalda, fingiendo que le estaba dando la Maniobra de Heimlich. ¡Eso asustó a la señora Brill! Cuando llegó a nuestra mesa, Kel dijo que estaba mejor. Él le dijo a la señora Brill que Caulder le salvó la vida. Hubiera estado bien, pero ella ya le había dicho a alguien que llamara al 911. En cuestión de minutos, dos ambulancias y un camión de bomberos se presentaron a la escuela. Uno de los chicos de la mesa de al lado le dijo a la señora Brill estaban fingiendo todo el asunto, así que Kel fue llamado a la oficina.

Lake se inclina hacia adelante y mira a Kel. —Por favor, dime que es una broma.

Kel levanta la vista hacia ella con una mirada inocente en su rostro. —Fue una broma. Realmente no creí que nadie fuera a llamar al 911. Ahora tengo que pasar toda la próxima semana en detención.

—¿Por qué no me llamó la señora Brill? —pregunta Lake.

—Estoy bastante seguro de que lo hizo —dice—. No puedes encontrar tu teléfono, ¿recuerdas?

—¡Ugh! Si ella me llama para otra conferencia, ¡estás castigado!

Miro a Caulder, quien está tratando de evitar mi mirada.

—Caulder, ¿y tú? ¿Por qué la señora Brill no trató de llamarme?

Se vuelve hacia mí y me da una sonrisa maliciosa. —Kel mintió por mí. Le dije que yo realmente pensaba que se estaba ahogando y que estaba tratando de salvar su vida —dice—. Lo que me lleva a mi *dulce* del día. Fui recompensado por mi comportamiento heroico. La señora Brill me dio dos pases gratuitos a la sala de estudio.

Sólo Caulder podría encontrar una manera de evitar la detención y ser *recompensado* en su lugar. —Ustedes dos tienen que cortar esa basura —digo—. Y Gavin, no más historias de bromas.

—Sí, señor Cooper —dice Gavin sarcásticamente—. Pero tengo que saberlo —agrega, mirando a los niños—, ¿ella de verdad se contonea como un pato?

—Sí. —Kiersten ríe—. Se contonea. De acuerdo —Mira a Caulder—, ¿qué fue tu apestoso, Caulder?

Caulder consigue una mirada seria en su cara. —Mi mejor amigo casi se ahoga. Él podría haber *muerto*.

Todos nos reímos. Por mucho que Lake y yo tratemos de hacernos responsables por ellos, a veces es difícil trazar una línea entre ser el ejecutor de las reglas y ser el hermano. Nosotros elegimos qué batallas pelear con los chicos, y Lake dice que es importante que no elijamos muchas. La miro y ella se ríe, por lo que supongo que ésta no es una con la que quiere luchar esta noche.

—¿Puedo terminar mi comida ahora? —dice Lake, señalando el plato que todavía estaba al otro lado de mí, fuera de su alcance. Deslizo rápidamente el plato de vuelta frente a ella—. Gracias, señor Cooper —dice.

Le doy un rodillazo por debajo de la mesa. Sabe que odio cuando me llama así. No sé por qué todavía me molesta tanto. Probablemente porque cuando en realidad era su profesor, era una tortura absoluta. Nuestra conexión progresó tan rápidamente que la primera noche la invité

a salir. Nunca había conocido a nadie con quien me había divertido tanto sólo siendo yo mismo. Pasé el fin de semana pensando en ella. En el momento en que doblé la esquina, y la vi de pie en el pasillo, delante de mi clase, me sentí como si mi corazón fuese arrancado de mi pecho. Supe inmediatamente lo que estaba haciendo allí, aunque ella tardó un poco más de tiempo en darse cuenta. Cuando por fin se dio cuenta de que yo era un profesor, la mirada de sus ojos me devastó absolutamente. Estaba herida. Destrozada. Justo como yo. Una cosa que sé con certeza es que no quiero ver esa mirada en sus ojos de nuevo.

Kiersten se levanta y lleva su plato al fregadero. —Me tengo que ir. Gracias por el pan, Will —dice sarcásticamente—. Estuvo delicioso.

—Me voy, también. Te acompañaré a casa —dice Kel. Salta de su asiento y la sigue hasta la puerta.

Miro a Lake y ella rueda los ojos. Le molesta que Kel haya desarrollado su primer enamoramiento. A Lake no le gusta pensar que estamos a punto de tener que lidiar con las hormonas adolescentes.

Caulder se levanta de la mesa. —Voy a ver la televisión en mi habitación —dice—. Nos vemos más tarde, Kel. Adiós, Kiersten. —Los dos le dicen adiós al salir.

—Realmente me gusta esa chica —dice Eddie después de que Kiersten se marcha—. Espero que Kel le pida que sea su novia. Espero que crezcan, se casen y tengan muchos bebés raros. Espero que esté en nuestra familia para siempre.

—Cállate, Eddie —dice Lake—. No tiene más que diez años. Es demasiado joven para una novia.

—En realidad no, va a cumplir once en ocho días —dice Gavin—. Once es la mejor edad para tener novia por primera vez.

Lake toma un puñado entero de frituras y las arroja a la cara de Gavin.

Yo sólo suspiro. Es imposible de controlar. —Estás limpiando esta noche —le digo—. Y tú también. —Me dirijo a Eddie—. Gavin, vamos a ver un poco de fútbol como verdaderos hombres mientras que las mujeres hacen su trabajo.

Gavin inclina su copa hacia Eddie. —Vuelve a llenar este vaso, mujer. Estoy viendo un poco de fútbol.

Mientras que Eddie y Lake están limpiando la cocina, me tomo la oportunidad de pedirle un favor a Gavin. Lake y yo no hemos tenido tiempo a solas durante las últimas semanas, ya que siempre hemos estado con los chicos. *Realmente* necesito tiempo a solas con ella.

—¿Crees que tú y Eddie podrían llevar a Kel y Caulder a ver una película mañana por la noche?

Él no responde de inmediato, lo que me hace sentir culpable de siquiera preguntar. Quizás ya tenían planes.

—Depende —responde finalmente—. ¿Tenemos que llevar a Kiersten, también?

Me río. —Eso depende de tu chica. Ella es su nueva mejor amiga —digo.

Gavin rueda los ojos ante la idea. —Está bien, teníamos planes para ver una película de todos modos. ¿A qué hora? ¿Cuánto tiempo quieres que los mantengamos?

—Eso no importa. Nosotros no vamos a ninguna parte. Sólo necesito un par de horas a solas con Lake. Hay algo que tengo que darle.

—Oh... Ya veo —dice—. Sólo envíame un mensaje cuando termines de "dárselo" y traeremos a los chicos a casa.

Niego con la cabeza ante lo que él asume y me río. Me gusta Gavin. Lo que odio, sin embargo, es el hecho de que todos parecen saber todo lo que pasa entre Lake y yo, y entre él y Eddie. Ese es el inconveniente de salir con los mejores amigos... no hay secretos.

—Vamos, nene —dice Eddie mientras levanta a Gavin del sofá—. Gracias por la cena, Will. Joel quiere que ustedes vayan el fin de semana siguiente. Dijo que iba a hacer tamales.

No rechazo los tamales. —Estaremos ahí —digo.

Después de que Eddie y Gavin se van, Lake entra en la sala de estar y se sienta en el sofá, doblando sus piernas debajo de ella mientras se acurruca contra mí. Pongo mi brazo alrededor de ella y la atraigo hacia mí.

—Estoy deprimida —dice—. Tenía la esperanza de que consiguiéramos por lo menos los mismos días en este semestre. Nunca tenemos nada de tiempo a solas con todos estos niños mariposamente corriendo alrededor.

Podría pensarse que viviendo el uno frente al otro, tendríamos todo el tiempo del mundo juntos. Ese no es el caso. El semestre pasado, ella iba a la escuela los lunes, miércoles y viernes, y yo los cinco días. Los fines de semana nos la pasábamos un montón de tiempo haciendo la tarea, pero en su mayoría nos manteníamos ocupados con Kel y Caulder, y los deportes. Cuando Julia falleció en septiembre, eso puso aún más en el plato de Lake. Ha sido un cambio, por decir lo menos. Lo único que parece que nos falta es realmente conseguir tiempo de calidad, solos. Es un poco

raro irnos a una casa si los chicos están en otra, únicamente para estar solos. Casi siempre parece que ellos nos siguen cada vez que lo hacemos.

—Vamos a conseguirlo —digo—. Siempre lo hacemos.

21

Ella tira de mi cara hacia la suya y me besa. He estado besándola todos los días durante más de un año, y de alguna manera todavía se pone cada vez mejor.

—Mejor me voy —dice finalmente—. Tengo que levantarme temprano e ir a la universidad para terminar la inscripción. También necesito asegurarme de que Kel no está afuera besuqueándose con Kiersten.

Nos reímos de eso ahora, pero en cuestión de años va a ser nuestra realidad. Ni siquiera vamos a tener veinticinco años y vamos a estar criando adolescentes. Es un pensamiento aterrador.

—Espera, antes de que te vayas... ¿Cuáles son tus planes mañana por la noche?

Ella pone los ojos en blanco. —¿Qué clase de pregunta es esa? Eres mi plan. Siempre eres mi único plan.

—Bien. Eddie y Gavin se llevarán a los chicos. ¿Nos vemos a las siete?

Ella se anima y sonrío. —¿Me estás invitando a salir en una cita real, en vivo? —Asiento con la cabeza—. Bueno, apestas en eso, ya sabes. Siempre lo haces. A veces, a las chicas les gusta que se les *pregunte*, no que simplemente se lo *digan*.

Ella está tratando de jugar duro para que lo consiga, lo que no tiene sentido. Ya la tengo... pero juego de todos modos.

Me arrodillo en el suelo delante de ella y la miro a los ojos. —Lake, ¿me harías el honor de acompañarme en una cita mañana por la noche?

Ella se recuesta en el sofá y mira hacia otro lado. —No lo sé, estoy un poco ocupada —dice—. Voy a comprobar mi horario y te haré saber.

Trata de verse seria, pero una sonrisa estalla en su rostro. Se inclina hacia adelante y me abraza, pero pierdo el equilibrio y terminamos en el suelo. Rueda sobre su espalda, se me queda mirando y se ríe.

—Está bien. Recógeme a las siete.

Quito el cabello de sus ojos y paso mi dedo por el borde de su rostro.

—Te amo, Lake.

—Dilo de nuevo —dice.

Le beso la frente y repito lo que dije—: Te amo, Lake.

—Una vez más.

—Yo —Beso sus labios—. Te —Los beso de nuevo—. Amo.

—Te amo, también.

22

Descanso mi cuerpo sobre ella y entrelazo nuestros dedos. Pongo las manos sobre su cabeza y la presiono en el suelo. Me inclino como si fuera a besarla, pero no lo hago. Me gusta tomarle el pelo cuando estamos en esta posición. Apenas toco mis labios con los de ella hasta que cierra los ojos, y luego poco a poco me aparto. Ella abre los ojos y le sonrío, entonces me inclino de nuevo. Tan pronto como sus ojos se cierran, me alejo otra vez.

—¡Maldita sea, Will! ¡Mariposamente bésame de una vez!

Libero sus manos, tomo su rostro y empujo mi boca a la suya. Seguimos besándonos hasta que llegamos al "punto de retiro", como a Lake le gusta llamarlo. Sale de debajo de mí y se sienta en sus rodillas mientras yo ruedo sobre mi espalda y permanezco en el suelo. No nos gusta dejarnos llevar cuando no somos los únicos en la casa. Es tan fácil de hacer. Cuando nos sorprendemos llevando las cosas demasiado lejos, uno de nosotros siempre llama al retiro.

Antes de que Julia falleciera, cometimos el error de llevar las cosas demasiado lejos, demasiado pronto... un error crucial de mi parte. Fue tan sólo dos semanas después de haber comenzado oficialmente a salir. Calder había ido a pasar la noche a la casa de Kel. Lake y yo volvimos a mi casa después de una película. Comenzamos a besarnos en el sofá y una cosa llevó a la otra... ninguno de nosotros estaba dispuesto a detenerlo. No estábamos teniendo relaciones sexuales, pero las hubiéramos tenido eventualmente si Julia no hubiera entrado cuando lo hizo. Ella se volvió completamente loca. Estábamos mortificados. Ella castigó a Lake y no me dejó verla durante dos semanas. Probablemente pedí disculpas un millón de veces durante esas dos semanas.

Con el tiempo nos sentó juntos y nos hizo jurar que esperaríamos al menos un año. Hizo que Lake obtuviera la píldora, y me hizo mirarla a los ojos y darle mi palabra. Ella no estaba molesta por el hecho de que su hija de dieciocho años de edad casi tuvo relaciones sexuales. Julia era bastante razonable y sabía que iba a suceder tarde o temprano. Lo que le dolía era que yo estuviera tan dispuesto a ir tras Lake en un plazo tan corto, después de sólo dos semanas de noviazgo. Me hizo sentir muy culpable, así que por supuesto que acepté la promesa. Ella también quería que le diéramos un buen ejemplo a Kel y Calder, y nos hizo jurar que tampoco pasaríamos la noche en casa del otro durante ese periodo de tiempo. Después de que Julia falleciera, hemos mantenido nuestra palabra. Más

por respeto a Julia, que otra cosa. Dios sabe que es más que difícil a veces. Un montón de veces.

23

No lo hemos discutido, pero la semana pasada pasó exactamente un año desde que le hicimos esa promesa a Julia. No quiero precipitar a Lake a nada. Quiero que sea totalmente decisión de ella, así que no he sacado el tema. Tampoco lo ha hecho ella. Pero, de nuevo, en realidad no hemos estado solos, tampoco.

—Punto de retiro —dice y se levanta—. Te veré mañana por la noche. Siete en punto. No llegues tarde.

—Ve a buscar el teléfono y mándame un mensaje de buenas noches —digo.

Abre la puerta y me enfrenta mientras se retira de la casa, poco a poco cerrando la puerta.

—¿Una vez más? —dice.

—Te amo, Lake.



Traducido por Macasolci

Corregido por Melii

Viernes, 6 de enero del 2012

Le voy a dar a Lake su regalo en un rato. Ni siquiera estoy seguro de qué es, ya que no lo elegí yo. No puedo escribir nada más ahora mismo, mis manos están temblando. ¿Cómo diablos estas citas todavía me ponen nervioso? Soy tan patético.

—Chicos, nada de reveses esta noche. Saben que Gavin no puede seguirles la corriente cuando hablan al revés. —Ondeo la mano para decir adiós y cierro la puerta detrás de ellos.

Son casi las siete. Voy al baño y me lavo los dientes, luego agarro mis llaves y la chaqueta y me dirijo al auto. Puedo verla observando desde la ventana. Probablemente no se da cuenta de esto, pero siempre puedo encontrarla observando desde la ventana. Especialmente en los meses antes de que estuviéramos oficialmente saliendo. Cada día llegaba a casa y veía su sombra. Es lo que me dio esperanza de que un día seríamos capaces de estar juntos... el hecho de que ella todavía pensaba en mí. Luego de nuestra pelea en el lavadero, sin embargo, ella jamás volvió a observar por la ventana. Creí que lo había arruinado todo para siempre.

Salgo de mi camino directo al suyo. Dejo el auto en marcha y doy la vuelta para abrir la puerta para ella. Cuando vuelvo a entrar al auto, respiro una bocanada de su perfume. Es el de vainilla... mi favorito.

—¿A dónde vamos? —pregunta.

—Ya verás. Es una sorpresa —digo mientras salgo de su camino de entrada. En lugar de dar vuelta por la calle, me meto directo en mi propio camino. Apago el motor y corro hacia su lado del auto y abro la puerta.

—¿Qué estás haciendo, Will?

Tomo su mano y la saco del auto.

—Estamos aquí. —Amo la mirada de confusión en su rostro, así que me ahorro los detalles.

—¿Me invitaste a salir a una cita en tu casa? ¡Me prepararé, Will! Quiero *ir* a algún lado.

Está gimoteando. Me río, tomo su mano y la llevo adentro.

—No, *tú* me hiciste invitarte a una cita. Jamás dije que íbamos a ir a alguna parte. Sólo pregunté si tenías planes.

Ya he preparado la cena, así que entro en la cocina y agarro nuestros platos. En lugar de sentarnos en la mesa para comer, llevo los platos hacia la mesa de café en la sala de estar. Ella se saca su chaqueta y parece un poco decepcionada. Sigo eludiéndola mientras preparo nuestras bebidas, luego tomo asiento a su lado en el suelo.

—No estoy tratando de parecer desagradecida —dice con la boca llena de pasta—. Es sólo que ya nunca logramos ir a ninguna parte. Tenía ganas de hacer algo diferente.

Tomo un trago y me limpio la boca.

—Nena, sé a qué te refieres. Pero esta noche ha sido algo así como planeada por sí misma para nosotros. —Arrojo otro palito de pan en su plato.

—¿A qué te refieres con *planeada* para nosotros? No estoy entendiendo —dice. No respondo. Sólo sigo comiendo—. Will, sólo dime qué está pasando, tus evasivas me están poniendo nerviosa.

Le sonrío y tomo un trago.

—No estoy intentando ponerte nerviosa. Sólo estoy haciendo lo que me dijeron que hiciera.

Ella no puede darse cuenta que estoy disfrutando de esto. Deja de intentar conseguir algo de mí y toma otro bocado de su boca.

—La pasta está buena, por lo menos —dice.

—También lo es la vista.

Ella sonrío, me guiña el ojo y sigue comiendo.

Tiene el pelo suelto esta noche. Amo cuando tiene el cabello suelto. También amo cuando se viste bien. De hecho, no creo que ella jamás se haya vestido de una manera que haga que yo *no* ame. Es tan increíblemente hermosa... especialmente cuando no está intentando serlo. Me doy cuenta de que he estado mirándola fijamente, perdido en mis pensamientos. Apenas he comido la mitad de mi comida y ella ya casi ha terminado.

—¿Will? —Termina su último bocado de comida cuando limpia su boca con su servilleta—. ¿Tiene esto algo que ver con mi madre? —pregunta en voz baja—. Ya sabes... ¿con nuestra promesa hacia ella?

Sé lo que me está preguntando. Inmediatamente me siento culpable de no haber pensado en lo que ella pensaría de mis intenciones para esta noche. No quiero que se sienta como si esperara algo de ella.

—No de esa manera, nena. —Estiro la mano y tomo la de ella—. Eso no es de lo que se trata esta noche. Lamento si pensaste eso. Eso es para otro momento... cuando estés lista.

Ella me sonrío.

—Bueno, no iba a oponerme si lo era —dice.

Su comentario me atrapa fuera de guardia. Me he acostumbrado tanto al hecho de que uno de nosotros siempre se va al retiro; no he realmente disfrutado de la posibilidad de la alternativa esta noche.

Se ve avergonzada por su adelantamiento y vuelve su atención de vuelta al plato. Separa un pedazo de pan y lo hunde en la salsa. Cuando ha terminado de comer, toma un trago y me vuelve a mirar.

—Antes —susurra inestablemente—, cuando pregunté si esto tenía algo que ver con mi mamá, dijiste "no de esa manera". ¿A qué te referías con eso? ¿Estás diciendo que esta noche tiene algo que ver con ella en una manera diferente?

Asiento, luego me pongo de pie, tomo su mano y la levanto. Envuelvo mis brazos alrededor de ella y se inclina contra mi pecho y engancha sus manos detrás de mi espalda.

—Tiene algo que ver con ella, nena. —Sacar su rostro de mi pecho y levanta la mirada hacia mi mientras explico—. Me dio algo más... además de las cartas.

Julia me hizo prometerle que no le diría a ella sobre las cartas y el regalo hasta que fuera tiempo de dárselas. Ya han abierto las cartas; el regalo era para Lake y yo. Se suponía que fuera un regalo de Navidad para que abramos juntos, pero esta es la primera oportunidad que hemos tenido de estar solos.

—Ven a mi habitación. —Dejo ir mi agarre y tomo su mano. Me sigue detrás hasta que llegamos a mi habitación donde la caja que Julia me dio está en la cama. Lake camina hacia ella y pasa su mano a través de la envoltura. Manosea el moño de terciopelo rojo y suspira.

—¿Esto realmente es de ella? —pregunta suavemente.

27

Me siento en la cama y me muevo para que ella se siente conmigo. Levantamos nuestras piernas y nos sentamos con el regalo entre nosotros. Hay una carta agarrada a la parte superior de él con nuestros nombres en ella; junto a las claras instrucciones de no leer la tarjeta hasta haber abierto el regalo.

—Will, ¿por qué no me dijiste que había algo más? ¿Es el último? — Puedo ver las lágrimas formándose en sus ojos. Siempre intenta mucho ocultarlas. No sé por qué odia tanto cuando llora. Paso mis dedos a través de su mejilla y limpio una lágrima.

—El último, lo juro —digo—. Quería que lo abriéramos juntos.

Se pone derecha y hace su mejor intento para volver a su postura.

—¿Quieres hacer los honores, o debería hacerlo yo? —pregunta.

—Esa es una pregunta tonta —digo.

—No existen las preguntas tontas —dice—. Debería saber eso, señor Cooper. —Se inclina hacia adelante y me besa, luego se vuelve hacia atrás y comienza a desenvolver la esquina del paquete. La observo mientras lo abre, revelando la caja de cartón envuelta en cinta adhesiva.

—Dios mío, tiene que haber seis capas de cinta adhesiva aquí —dice sarcásticamente—. Como tu auto. —Levanta la mirada y me da una sonrisa maliciosa.

—Graciosa —digo.

Golpeo su rodilla y la observo tirar a través de la cinta adhesiva con el pulgar. Justo cuando se abre camino en el borde final, hace una pausa.

—Gracias por hacer esto por ella —dice—. Por quedarte con el regalo. —Vuelve a bajar la mirada hacia él y lo sostiene sin abrirlo—. ¿Sabes lo que es? —pregunta.

—Ni idea. Espero que no sea un cachorro, ha estado debajo de mi cama por cuatro meses.

Ella ríe.

—Estoy nerviosa —dice—. Realmente no quiero llorar otra vez. — Duda antes de finalmente abrir la tapa de la caja y dobla las solapas hacia atrás. Saca los contenidos de la caja mientras yo saco el cartón de ella. Rompe el papel y revela un florero de cristal claro. Dentro del florero, está lleno hasta el borde con estrellas geométricas de varios colores. Lucen como origami. Cientos de estrellas de papel en 3D del tamaño del pulgar.

—¿Qué es? —pregunto.

—No lo sé, pero es hermoso —dice. Seguimos mirándolo, intentando darle sentido al regalo y al contenido dentro de él. Ella abre la tarjeta y la mira—. No puedo leerla, Will. Tendrás que hacerlo. —La deja en mis manos.

La abro y la leo en voz alta.

28

Will y Lake,

El amor es la cosa más hermosa del mundo. Desafortunadamente, es también una de las cosas más difíciles del mundo a las que aferrarse, y una de las cosas más fáciles de desechar.

Ninguno de los dos tiene ya una madre o un padre al cual ir para consejos sobre relaciones. Ninguno de los dos tiene a nadie a quien ir para llorar en su hombro cuando las cosas se ponen difíciles, y se pondrán difíciles. Ninguno de los dos tiene a alguien a quien ir cuando sólo quieren compartir lo divertido, lo feliz, o el dolor del corazón. Ambos están en desventaja cuando se trata del aspecto del amor. Ambos sólo se tienen el uno al otro, y por esa razón, tendrán que trabajar más duro en construir una base fuerte para su futuro juntos. No sólo son el amor del otro; también son el único confidente del otro.

Escribí a mano algunas cosas en tiras de papel y las envolví en estrellas. Puede que sean frases inspiradoras, letras de canciones inspiradoras, o simplemente algunos francamente buenos consejos paternos. No quiero que abran una y la lean hasta que ciertamente se sientan como si la necesitaran. Si tienen un mal día, si se pelean, o si sólo necesitan algo que les levante el ánimo... para eso son. Pueden abrir una juntos; pueden abrir una solos. Sólo quiero que haya algo a lo que ambos puedan acudir, cuando y si lo necesitan.

Will... gracias. Gracias por entrar en nuestras vidas. Tanto dolor y preocupación del que he estado sintiendo ha sido aliviado por el mero hecho de que sé que mi hija es amada por ti.

Lake toma mi mano cuando hago una pausa. No estaba esperando que Julia se dirigiera a mi personalmente. Ella se limpia una lágrima de los ojos. Hago mi mejor esfuerzo por evitar mis propias lágrimas. Respiro hondo y me aclaro la garganta, luego termino de leer la carta.

Eres un hombre maravilloso, y has sido un maravilloso amigo para mí. Te agradezco desde el fondo de mi corazón por amar a mi hija como lo haces. La respetas, no necesitas cambiar por ella, y la inspiras. Jamás

puedes imaginarte lo agradecida que he estado por ti, y la paz que le trajiste a mi alma.

Y Lake; esta soy yo empujándote el hombro, dándote mi aprobación. No podrías haber elegido a nadie mejor a quien amar si yo lo hubiera escogido con mi propia mano. También, gracias por ser tan determinada en mantener a nuestra familia junta. Tenías razón en que Kel necesitaba estar contigo. Gracias por ayudarme a ver eso. Y recuerda, cuando las cosas se pongan difíciles para él, por favor enséñale a dejar de tallar calabazas...

Los amo a ambos y les deseo una vida juntos llena de felicidad.

Julia.

"Y alrededor de todos mis recuerdos, tú bailas..." ~The Avett Brothers

Vuelvo a poner la carta dentro del sobre y observo mientras Lake frota sus manos a través del cristal, dándolo vueltas para verlo desde todos los ángulos.

—La vi hacer estas una vez. Cuando caminaba a su cuarto, estaba envolviendo tiras de papel y se detenía y las ponía a un lado mientras hablábamos. Me había olvidado de eso. Me olvidé de todo eso. Deben haberle tomado una eternidad.

Observa las estrellas y la observo a ella. Se seca más lágrimas de los ojos con la parte trasera de su mano. Está tomándolo bien, considerando todas las cosas.

—Quiero leerlas todas, pero a la vez espero que jamás necesitemos leerlas, siquiera —dice.

Me inclino hacia adelante y le doy un beso rápido.

—Eres tan increíble como tu madre. —Tomo el florero de sus manos y lo llevo al armario y lo dejo allí. Lake toma la caja y pone el papel envolvente dentro de ella y la deja en el suelo. Pone la carta en la mesa, y luego se acuesta de vuelta en la cama. Me acuesto a su lado, me giro hacia ella y dejo mi brazo sobre su cintura.

—¿Estás bien? —pregunto. No puedo darme cuenta si está triste.

Ella me mira y sonrío. —Creí que me dolería escuchar sus palabras otra vez, pero no lo hizo. En realidad, me hicieron feliz —dice.

—A mi también —digo—. Estaba realmente preocupado de que fuera un cachorro.

Ella ríe y posa su cabeza en mi brazo. Nos quedamos allí en silencio, observándonos el uno al otro. Paso mi mano hacia arriba por su brazo y trazo su rostro y su cuello con las yemas de mis dedos. Amo verla pensar.

30

Eventualmente, levanta la cabeza de mi brazo y se desliza encima de mí, posando sus manos en mi nuca. Se inclina y lentamente sella mis labios con los suyos. Rápidamente me consumo por el sabor de sus labios y la sensación de sus cálidas manos. Envuelvo mis brazos a su alrededor y paso mis dedos a través de su cabello mientras le devuelvo el beso. Ha pasado tanto tiempo desde que hemos estado solos y juntos sin la posibilidad de ser interrumpidos. Odio estar así de apurado, pero luego una vez más amo estar así de apurado. Su piel es tan suave, sus labios son perfectos. Se hace cada vez más difícil retirarse.

Pasa sus manos debajo de mi camiseta y suavemente se burla de mi cuello con su boca. Sabe que eso me vuelve loco, y aun así ha estado haciéndolo más y más últimamente. Creo que le gusta empujar sus límites.

Uno de los dos necesita retirarse... y no sé si yo pueda hacerlo. Aparentemente, ella tampoco puede.

—¿Cuánto tiempo tenemos? —susurra. Levanta mi camiseta y sus labios hacen su camino hacia mi pecho.

—¿Tiempo? —digo débilmente.

—Hasta que los chicos lleguen a casa. —Lentamente, besa su camino de vuelta a mi cuello otra vez—. ¿Cuánto tiempo tenemos hasta que lleguen a casa? —Lleva su rostro de vuelta al mío y me mira. Puedo decir por la mirada en sus ojos que está diciéndome que no se va a retirar.

Llevo mi brazo sobre mi rostro y cubro mis ojos. Intento hablarme a mí mismo para tranquilizarme. Así no es como quiero que sea para ella. *Piensa en algo más, Will. Piensa en la universidad, en las tareas, en cachorros y cajas de cartón, lo que sea.*

Ella levanta mi brazo de mi rostro, así puede mirarme a los ojos.

—Will... ha pasado un año. Te deseo.

Ruedo con ella hasta posarla sobre su espalda y apoyo mi cabeza sobre mi codo y me inclino hacia ella, acariciándole el rostro con mi otra mano.

—Lake, créeme... yo también estoy listo. Pero no aquí. No ahora. Tendrás que ir a casa en una hora cuando los chicos vuelvan y no creo que pueda soportarlo. —La beso en la frente—. En dos semanas tenemos un fin de semana de tres días... nos iremos juntos. Sólo nosotros dos. Veré si mis abuelos pueden cuidar de los chicos y podemos pasar todo el fin de semana juntos.

Patea con las piernas y da vuelta hacia abajo sobre la cama, frustrada.

—¡No puedo esperar dos semanas más! ¡Ya hemos estado esperando cincuenta y siete semanas!

Me río de su infantilismo y me inclino, plantando un beso en su mejilla. —Si yo puedo esperar, tú *definitivamente* puedes esperar —aseguro.

Rueda los ojos. —Dios, eres un aburrido —bromea.

—Oh, ¿soy un aburrido? —digo—. ¿Quieres que te tire de vuelta en la ducha? ¿Qué te refresque? Lo haré si es lo que necesitas.

—Sólo si te metes conmigo —dice. Sus ojos se abren y se sienta y me empuja sobre mi espalda, inclinándose sobre mí—. ¡Will! —dice emocionada mientras se da cuenta de algo—. ¿Significa eso que podemos tomar duchas juntos? ¿En nuestra escapatoria?

Su afán me sorprende. Todo lo que *hace* me sorprende.

—¿No estás nerviosa? —pregunto.

—No, para nada. —Sonríe y se inclina más cerca—. Sé que estaré en buenas manos.

—Definitivamente estarás en buenas manos —digo, acercándola a mí. Justo cuando estoy a punto de besarla otra vez, mi teléfono vibra. Ella busca en mi bolsillo y lo saca.

—Gavin —dice. Me entrega el teléfono y rueda para retirarse de mí.

Leo el mensaje. —Genial, Kel vomitó. Creen que está mal del estómago así que lo traerán a casa.

Ella gime y se levanta de la cama.

—¡Ugh! ¡Odio el vómito! Caulder probablemente se va a contagiar también, por cómo se pasan la mierda entre ellos.

—Le responderé el mensaje y le diré que lleve a Kel a tu casa. Ve allí y espera. Yo correré a la tienda y le traeré algo de medicina. —Me vuelvo a poner la camiseta y agarro el jarrón que nos hizo Julia, así puedo ponerlo en el estante de libros de la sala de estar. Salimos de la habitación en modo parental.

—Consigue algo de sopa, también. Para mañana. Y algo de Sprite —dice.

Cuando dejo el florero en la sala de estar, ella busca con su mano dentro de él y agarra una estrella. Me ve observándola y ríe.

—Puede que haya una buena idea aquí. Para los vómitos —dice.

—Tenemos un largo camino por delante, será mejor que no te los gastes todos. —Cuando salimos de la casa, agarro su brazo y tiro de ella hacia mi y le doy un abrazo de buenas noches—. ¿Quieres que te lleve a casa?

Ella ríe y me devuelve el abrazo.

—Gracias por mi cita. Fue una de mis favoritas.

—Lo mejor está por venir —digo, haciendo alusión a nuestra futura escapada.

—Haré que lo prometas. —Se aleja y comienza a caminar hacia su casa. Me giro hacia el auto y abro la puerta cuando ella grita a través de la calle.

—¡Will! ¿Una vez más?

—¡Te amo, Lake!

Traducido por Amy
Corregido por Mel Demczuk

7 de enero del 2012

Odio mariposamente las hamburguesas de queso.

Infierno. Infierno puro es la mejor manera que puedo describir las últimas veinticuatro horas. En el momento en que Gavin y Eddie llegaron a casa con los chicos, era evidente que Kel no tenía un bicho en el estómago después de todo. Gavin no llamó a la puerta cuando pasaba por la puerta principal y se dirigía hacia el baño. Caulder era el siguiente, luego Lake y Eddie. Fui el último en sentir los efectos de la intoxicación por alimentos. Caulder y yo no habíamos hecho otra cosa que yacer en el sofá, tomando turnos en el baño desde la medianoche de ayer.

No puedo dejar de envidiar a Kiersten. Debería haber sólo comido pan, también. En el momento en que el pensamiento cruza mi cabeza, hay un golpe en la puerta. No me levanto. Ni siquiera puedo hablar. No conozco a nadie que tenga la cortesía de llamar a la puerta, así que no sé quién está allí. Supongo que no me enteraré, porque... no me muevo.

Estoy tumbado en el sofá de espaldas a la puerta, pero he oído que se abre lentamente y puedo sentir el aire frío circulando mientras una voz femenina que no reconozco dice mi nombre.

—¿Will?

Todavía no me importa quién es. En este punto, estoy deseando que sea alguien que acabe conmigo... que me ponga fuera de mi miseria. Me toma toda la energía levantar una mano en el aire para que quien quiera que sea sepa que estoy aquí.

—Oh, pobrecito —dice. Cierra la puerta, camina al frente del sofá y me mira. Echo un vistazo hacia ella y me doy cuenta de que no tengo ni idea de quién es. Probablemente tiene unos cuarenta años... su pelo

34

negro y corto está trazado con gris. Es pequeña, más que Lake. Trato de sonreír, pero creo que no lo hago. Frunce el ceño y mira a Caulder, que está desmayado en otro sofá. Me doy cuenta que tiene una botella entre sus manos cuando pasa a través de la sala y entra a la cocina. Oigo cuando abre los cajones, y regresa con una cuchara.

—Esto ayudará. Layken dijo que ustedes estaban enfermos, también. —Vierte un poco del líquido en la cuchara y se agacha, entregándome la cuchara.

Lo tomo. Tomaría cualquier cosa en este punto. Trago la medicina y toso cuando quema el interior de mi garganta. Alcanzo el vaso de agua y tomo un sorbo. No quería beber demasiado. —¿Qué demonios es esto? —pregunto.

Se ve decepcionada por mi reacción. —Yo lo hice. Hago mi propia medicina. Te ayudará. Lo prometo. —Se acerca a Caulder y lo sacude para que despierte. Acepta la medicina como yo lo hice, sin ninguna pregunta, luego cierra sus ojos otra vez.

—Soy Sherry, por cierto. La mamá de Kiersten.

Eso lo explica.

—Dijo que ustedes comieron carne rancia. —Hace una mueca cuando dice la palabra “carne”.

No quiero pensar en eso, así que cierro mis ojos y trato de poner el pensamiento fuera de mi mente. Creo que ve la náusea construyéndose detrás de mi expresión, por lo que se disculpa.

—Lo siento. Por eso somos vegetarianas.

—Gracias, Sherry —digo, esperando que termine. No lo hace.

—Comencé a lavar en la casa de Layken. Si quieres, puedo lavar algunas cosas tuyas, también. —Ella no espera a que responda. Camina por el pasillo y comienza a recolectar ropa, luego los lleva al cuarto de lavado. Oigo el inicio, seguido por el ruido de la lavadora. Está lavando. Esta mujer que no sé quién es está limpiando mi casa. Estoy demasiado cansado para oponerme. Incluso estoy demasiado cansado para estar satisfecho.

—¿Will? —Camina a través de la sala de estar. Abro mis ojos, pero apenas—. Volveré en una hora para poner la ropa en la secadora. Voy a traer un poco de sopa, también.

Asiento con la cabeza, O a menos creo que asiento.

35

No ha pasado una hora todavía, pero sea lo que sea que Sherry me dio ya me está haciendo sentir un poco mejor. Caulder logra llegar a su habitación y se desmaya en su cama. Entro a la cocina y me sirvo un vaso de Sprite cuando la puerta se abre. Es Lake. Se ve tan devastada como yo, pero sigue siendo hermosa.

—Hola, bebé. —Entra a la cocina y envuelve sus brazos a mí alrededor. Está en pijama y pantuflas. No son las de Darth Vader, pero sigue siendo sexy.

—¿Cómo se siente Caulder? —dice.

—Mejor, creo. Lo que sea que Sherry nos dio está funcionando.

—Sí, lo hace. —Descansa su cabeza en mi pecho y toma un profundo respiro—. Desearía tener suficientes sofás en una casa, así podríamos estar enfermos todos juntos.

Hemos traído a colación el tema de vivir juntos antes. Tiene un sentido económico, nuestras facturas se reducirían a la mitad. Ella sólo tiene diecinueve años, aunque... parece gustarle tener su tiempo a solas. La idea de tomar un salto tan enorme nos pone a ambos un poco nerviosos, así que nos pusimos de acuerdo para esperar en ese paso hasta que estemos seguros de ello.

—También deseo eso —digo. Naturalmente me inclino para besarla, pero sacude su cabeza y aleja su cara de la mía.

—Nop —dice—. No nos besaremos al menos por las siguientes veinticuatro horas.

Me río y la beso en la cabeza en su lugar.

—Creo que voy a volver ahora. Quería ver como estabas. —Evita mi cara y me besa en el brazo en su lugar.

—¡Ustedes dos son tan lindos! —dice Sherry. Camina por el comedor y coloca un recipiente con sopa en la nevera, luego se da vuelta y se dirige a la sala de lavado. Ni siquiera la oí abrir la puerta... mucho menos tocar.

—Gracias por la medicina, Sherry. Realmente ayudó —dice Lake.

—No hay problema —dice Sherry—. Esa mezcla puede sacar la mierda de la nada. Háganme saber si necesitan más.

Lake me mira y rueda los ojos. —Te veo luego, bebé. Te amo.

—Te amo, también. Déjame saber cuando Kel se sienta mejor, podemos ir esta noche.

Lake se va y tomo asiento en la mesa y lentamente tomo mi bebida. Sigo sin confiar en ingerir alguna cosa en este momento.

Sherry saca la silla del otro lado de la mesa, y se sienta. —Entonces, ¿cuál es tu historia? —pregunta. No estoy seguro de a qué historia se está refiriendo, así que levanto mis cejas hacia ella mientras tomo otro sorbo y espero a que dé más detalles—. De ustedes dos. Y Kel y Caulder. Es un poco extraño desde el punto de vista de una madre. Tengo una hija de once años quien parece disfrutar de pasar tiempo con todos ustedes, siento que mi deber de madre es conocer su historia. Tú y Lake son prácticamente niños, criando niños.

Es muy contundente. Como sea, la forma en que lo dice es algo apropiado, de alguna manera. Ella es fácil de gustar. Ahora sé por qué Kiersten es de la manera que es.

Pongo mi Sprite en la mesa y limpio la condensación del cristal con mis pulgares. —Mis padres murieron tres años atrás. —Sigo mirando el vaso en frente de mí, evitando su mirada. No quiero ver la compasión en sus ojos—. El padre de Lake murió hace un año... su madre falleció en septiembre. Así que... aquí estamos, criando a nuestros hermanos.

Sherry se inclina en su silla y cruza los brazos sobre su pecho. —Estoy sorprendida. —Sólo asiento y le doy una media sonrisa. Al menos no dijo cuánto lo sentía por nosotros. Odio la lástima más que nada—. ¿Cuánto tiempo han estado saliendo?

—¿Oficialmente? Desde el dieciocho de diciembre, un poco más de un año.

—¿Y *extraoficialmente*? —dice.

Me muevo en mi asiento. ¿Por qué especificó *oficialmente*?

—El dieciocho de diciembre, un poco más de un año —digo otra vez y sonrío. No voy a decir más detalles que eso—. ¿Cuál es *tu* historia, Sherry?

Se ríe y se levanta. —Will, ¿alguien te ha dicho que es de mala educación ser entrometido? —Camina hacia la puerta principal—. Déjame saber si necesitas algo. Sabes donde vivimos.

Pasamos todo el domingo viendo películas y estando adoloridos. Todavía estamos un poco mareados, así que nos saltamos la comida chatarra.

37

El lunes volvemos a la realidad. Dejo a Kel y Caulder en su escuela y me dirijo a la universidad. Tres de mis cuatro clases se encuentran en el mismo edificio, uno de los beneficios de estar en la escuela de posgrado. Una vez que el plan de estudio se establece, todas las clases son similares y se enseñan usualmente en la misma zona. La primera de mis cuatro clases, sin embargo, está a medio camino a través del campus. Es un nivel de posgrado electivo llamado *Muerte y Muriendo*. Pensé que sería interesante, creo que tengo más experiencia en el tema. Y tampoco tenía otra opción. No había otro posgrado electivo en el bloque de las ocho que pudiera tomar, así que estoy atorado en esto si quiero que todos mis créditos cuenten.

Cuando entro, los estudiantes están sentados de forma esporádica por la habitación. Es una de las salas de auditorio creadas con tablas que tienen dos escaños cada uno. Subo las escaleras y tomo asiento en la parte trasera de la sala. Ahora es diferente ser el estudiante y no el profesor. Estaba tan acostumbrado a estar en la cabeza de la clase. El cambio de roles ha tomado algún tiempo para acostumbrarme.

Las clases se llenan bastante rápido. Es el primer día del semestre, así que probablemente será el único día en que la gente llegue temprano. Es como usualmente es... los nuevos desaparecen en dos días. Es raro que tu profesor pase todos los días la lista después de dos días.

Lanzo mis cosas sobre la mesa y tomo asiento. Mi teléfono vibra dentro de mi bolsillo así que lo tomo y deslizo el dedo por la pantalla. Es un texto de Lake.

Finalmente encontré mi teléfono. Espero que te gusten tus clases. Te amo y te veré esta noche.

Comienzo a responderle de vuelta cuando el profesor comienza a repasar la lista. Termino el texto, presiono enviar y pongo mi teléfono de vuelta al bolsillo.

—¿Will Cooper? —dice el profesor. Levanto una mano, me mira y asiente con la cabeza, luego marca su lista.

Continúa llamando y miro alrededor para ver si reconozco a alguien. Había un par de personas que se graduaron con mi electivo del semestre pasado. Usualmente no hay mucha gente que conozco en mis clases ya que estoy un poco más adelante. La mayoría de mis compañeros de

secundaria se graduaron de la universidad el año pasado, y muchos de ellos no decidieron la escuela de posgrado. Mientras mis ojos abren camino por la habitación, me doy cuenta de una chica con el pelo rubio en la primera fila que se giró completamente en su asiento. Cuando encuentro su mirada, se me cae el corazón. Sonríe y agita su mano cuando ve que la reconozco. Se da la vuelta y recoge sus cosas, entonces se levanta y hace su camino por las escaleras.

No. Viene hacia mí. Está a punto de sentarse conmigo. *Oh, dios.*

—¡Will! Oh, Dios mío, ¿cuáles son las posibilidades? Ha pasado tanto tiempo —dice.

Hago lo mejor que puedo para sonreírle. No entiendo mi reacción en estos momentos. No puedo decir si es ira, culpa, o qué. —Hola, Vaughn. —Trato de sonar feliz de verla.

Toma el asiento de al lado, se inclina y me abraza. —¿Cómo estás? —susurra—. ¿Cómo está Caulder?

—Está bien —digo—. Creciendo. Tendrá once en dos meses.

—¿Once? Guau —dice, sacudiendo su cabeza con incredulidad.

No nos hemos visto en casi tres años. Ella sabe que nos separamos en malos términos, por decirlo suavemente, todavía está actuando como si estuviera emocionada de verme. Desearía decir lo mismo.

—¿Cómo está Ethan? —pregunto. Ethan es su hermano mayor. Éramos muy buenos amigos mientras Vaughn y yo salimos, pero no hemos hablado desde que rompimos.

—Bien. Está realmente bien. Está casado ahora, tiene un bebé en camino.

—Me alegro por él. Dile que le digo eso.

—Lo haré —dice.

—¿Vaughn Gibson? —Llama el profesor.

Levanta su mano. —Aquí —dice mientras él marca su lista. Vuelve su atención a mí—. ¿Qué hay de ti? ¿Estás casado?

Niego con la cabeza.

—Yo tampoco —dice sonriendo.

No me gusta esto. No me gusta cómo me está mirando, he visto esa mirada en ella antes. Salimos durante más de dos años, la conozco bastante bien. Y ahora mismo, sus intenciones no son buenas para mí.

—No estoy casado, pero estoy saliendo con alguien —aclaro. Puedo ver el ligero cambio en su expresión, pero lo enmascara con una sonrisa.

—Bien por ti —dice—. ¿Es serio? —Está cavando en busca de pistas.

—Mucho.

Los dos miramos al frente cuando el profesor comienza a explicar los requisitos del semestre y a repasar el plan de estudios. El resto de la hora, no hablamos mucho con la excepción de preguntas ocasionales de la clase de información. Cuando el profesor nos deja salir, rápidamente me pongo de pie.

—Es muy bueno verte, Will —dice—. Estoy emocionada con la clase ahora. Tenemos un montón con qué ponernos al día.

Le sonrío sin estar de acuerdo. Me da otro abrazo rápido y se aleja. Recojo mis cosas y me dirijo a mi segunda clase mientras pienso la mejor manera de contarle esto a Lake.

Lake nunca me ha preguntado por mis relaciones pasadas. Dice que no hay nada bueno de hablar de ello, así que nunca lo hicimos. No estoy segura de que sepa de Vaughn. Sabe que tuve una relación bastante seria en la escuela secundaria. Sabe incluso que he tenido sexo, hablamos sobre eso. No sé cómo va a tomar esto. No me gustaría molestarla, pero tampoco quiero esconderle algo.

Pero, ¿qué estaría escondiendo? ¿Es realmente necesario decirle con cuáles estudiantes estoy? Nunca discutimos eso antes, así que, ¿por qué siento la necesidad de decírselo ahora? Si se lo digo, sólo se preocupará innecesariamente. Si no se lo digo, ¿qué daño estoy haciendo? Lake no está en mi clase, no está en la escuela los días que estoy. Le he dejado claro a Vaughn que estoy en una relación... eso debería ser suficiente.

Al final de mi última clase, me he convencido a mí mismo que Lake no necesita saberlo.

Cuando llego a la escuela primaria, Kel y Caulder están sentados en un banco lejos del resto de los estudiantes. La señora Brill está de pie justo detrás de ellos, esperando.

—Genial —murmuro para mí mismo. He oído historias de horror sobre ella, pero nunca he tenido que lidiar con ella. Apago el motor y salgo, es obvio que eso está esperando que haga.

—Tú debes ser Will —dice mientras extiende su mano—. Nos hemos visto antes, pero no oficialmente creo.

—Mucho gusto. —Miro a los chicos que no están haciendo contacto visual conmigo. Cuando miro de nuevo a la señora Brill, asiente con la cabeza hacia la izquierda, indicando que le gustaría hablar conmigo lejos del alcance de sus oídos.

—Hubo un incidente la semana pasada con Kel en la cafetería —dice la señora Brill mientras caminamos por la acera, lejos de la multitud—. No estoy segura cuál es la relación entre tú y Kel, pero no fui capaz de ponerme en contacto con su hermana.

—Somos conscientes de lo que paso —digo—. Layken extravió su teléfono. ¿Le digo que se contacte con usted?

—No, eso no es el por qué quiero hablar contigo —dice—. Quiero estar segura de que ambos están al tanto del incidente de la semana pasada, y lo estén manejando apropiadamente.

—Lo fue. Nos encargamos de ello —digo. No sé a qué se refiere con “manejarlo apropiadamente”, pero dudo que espere que su castigo fue reírse sobre ello en el comedor. Oh, bueno.

—Quería hablar contigo de un asunto diferente. Hay un nuevo estudiante aquí, y ella parece estar bien con Kel y Caulder. ¿Kiersten? —Ella espera que sepa a qué se está refiriendo. Asiento con la cabeza—. Hubo un incidente hoy que la involucró a ella y a alguno de los otros estudiantes —dice.

Dejo de caminar y me doy vuelta, de repente cada vez nuestra conversación es más personal. Si no tiene nada que ver con la forma en que los tres chicos actuaron en la cena de la otra noche, quiero saberlo.

—Está siendo molestada. Algunos de los otros estudiantes creen que su personalidad no encaja bien con las suyas, creo. Kel y Caulder se enteraron de que un par de chicos mayores dicen cosas de ella, así que decidieron tomar el asunto en sus propias manos. —Hace una pausa y mira a Kel y a Caulder, que todavía están sentados en las mismas posiciones.

—¿Qué hicieron? —pregunto nerviosamente.

—No es lo que hicieron, en verdad. Es lo que dijeron... en una nota. —Toma un pedazo de papel de su bolsillo y me lo entrega.

Lo desenvuelvo y lo miro. Mi boca cae abierta. Es una foto de un cuchillo ensangrentado con las palabras “¡Vas a morir, idiota!”, escrito en la parte superior.

—¿Kel y Caulder escribieron esto? —pregunto, avergonzado.

Asiente. —Ellos ya lo admitieron. Entiendo que eres profesor, así que sabes la importancia de estos tipos de amenazas en el campus. No se

puede tomar a la ligera, Will. Espero que entiendas. Van a ser suspendidos por el resto de la semana.

—¿Suspendidos? ¿Por una semana entera? Pero ellos estaban defendiendo a alguien que estaba siendo intimidado.

—Lo entiendo, y esos chicos han sido castigados, también. Pero no puedo tolerar el mal comportamiento en la defensa de más malos comportamientos.

Entiendo de dónde proviene. Miro la nota otra vez y suspiro. —Le diré a Lake. ¿Hay algo más? ¿Pueden regresar el lunes?

Asiente. Le digo gracias y camino de regreso al auto y subo. Los chicos a la vez suben al asiento trasero y vamos a casa en silencio. Estoy tan enojado con ellos para decir algo en este momento. O por lo menos creo que estoy enojado. Se supone que debo estarlo, ¿verdad?

Lake está sentada en la barra cuando entro por la puerta. Kel y Caulder caminan detrás de mí y severamente les doy instrucciones para que se sienten. Lake me da una mirada confusa cuando camino por la sala y le hago un movimiento para que me siga a su dormitorio. Cierro la puerta para tener privacidad y le explico lo que pasó, mostrándole la nota.

La mira por un rato, luego se tapa la boca, y trata de ocultar su risa. Piensa que es gracioso. Me siento aliviado porque esa fue mi primera reacción, también. Cuando hacemos contacto visual, los dos nos comenzamos a reír.

—¡Lo sé, Lake! Desde el punto de vista de un hermano es realmente gracioso —digo—. Pero ¿qué se supone que vamos a hacer desde el punto de vista de *padres*?

Sacude la cabeza. —No lo sé. Estoy como orgullosa de ellos por ayudar a Kiersten. —Se sienta en su cama y tira la nota al lado—. Pobre Kiersten, sin embargo.

Me siento en la cama junto a ella. —Bueno, tenemos que actuar bien. Realmente no pueden hacer mierda como esta.

Lake asiente con la cabeza. —¿Cuál crees que deba ser el castigo?

Me encojo de hombros. —No lo sé. El estar suspendido me parece una especie de *recompensa*. ¿A qué niño no le gustaría estar con una

semana de descanso de la escuela? —Ambos pensamos por un momento. A ninguno de los dos se les ocurrían buenos castigos.

—Creo que es una buena cosa que tengamos diferentes horarios este semestre —dice—. De esa manera, cada vez que los suspendan, al menos uno de nosotros estará en casa.

Le sonrío... y espero que esté equivocada. Más vale que sea su primera y última suspensión. Lake no lo sabe, pero ella ha hecho las cosas con Caulder mucho más fáciles. Antes de conocerla, agonizaba sobre todas las decisiones de padre soltero que tenía que hacer. Ahora hacemos un montón de esas decisiones juntos, y no soy tan duro conmigo mismo. Parece que estamos de acuerdo en varias decisiones de la forma en que los niños deben ser educados. También no le duele tener instintos maternales ahora. En momentos como este, cuando unimos nuestras fuerzas, es casi insoportable para mí tomar las cosas con calma. Dejo caer mi cabeza y sólo sigo mi corazón, me casaría con ella hoy.

La empuja a la cama y la beso. Debido a una semana del infierno, no he sido capaz de darle un beso desde el viernes. He extrañado besarla. Por la forma en que me besa, es obvio que ha extrañado besarme, también.

—¿Has hablado con tus abuelos sobre el próximo fin de semana? —pregunta.

Mis labios se mueven de su boca, por su mejilla y su oreja. —Los llamaré esta noche —susurro—. ¿Has pensado a dónde quieres ir? —Escalofríos estallan en su piel, así que la sigo besando en su cuello.

—Me importa poco. Podemos quedarnos en mi casa, no me importa. Sólo estoy ansiosa por estar contigo durante tres días enteros. Y finalmente pasar la noche juntos.... en la misma cama, por lo menos.

Trato de no sonar demasiado ansioso, pero el próximo fin de semana es todo lo que he estado pensando. Ella no necesita saber que de hecho tengo una cuenta atrás interno. Diez días y veintiún horas más.

—¿Por qué no lo hacemos? —Dejo de besarle el cuello y la miro—. Sólo quedarnos aquí. Kel y Caulder estarán en Detroit. Podemos mentirle a Eddie y Gavin y decirles que vamos lejos para que no pasen por aquí. Tiramos las persianas y cerramos las puertas y orificios durante tres días completos, aquí en esta cama. Y en la ducha también, por supuesto.

—Suenan *hermoincreíble* —dice. A ella le gusta mezclar las palabras juntas para un mayor énfasis. Estoy seguro que “hermoincreíble” es hermoso e increíble. Creo que es lindo.

—Ahora, de vuelta al castigo —dice—. ¿Qué harían nuestros padres?

43

Honestamente, no tengo ni idea de que harían mis padres. Si tuviera alguna pista, no sería tan difícil encontrar soluciones a todos los problemas que vienen junto con criar niños.

—No sé lo que ellos harían. Pero sé lo que yo quiero hacer —digo—. Asustémoslos como las mariposas.

—¿Cómo? —dice.

—Actúa como si estuvieras tratando de calmarme. Actuaré como si realmente estuviera enojado. Podemos hacer que ellos se sienten y suden por un rato.

Se ríe. —Eres tan malo. —Se levanta y se acerca a la puerta—. ¡Will! ¡Cálmate! —grita.

Me acerco a la puerta y la golpeo para énfasis adicional. —¡No me voy a calmar! ¡Estoy ENOJADO!

Lake se arroja sobre la cama y saca una almohada y la pone en su cara para ahogar sus risitas antes de que siga gritando. —No, ¡detente! ¡No puedes ir allí todavía! ¡Necesitas calmarte, Will! ¡Vas a MATARLOS!

La miro. —¿Matarlos? —susurro—. ¿En serio? —Se ríe cuando salto a la cama con ella—. Lake, apestas en esto.

—¡Will, NO! ¡No el cinturón! —grita dramáticamente.

Pongo mi mano en su boca. —¡Cállate! —Me río.

Nos damos unos minutos para recobrar la compostura antes de salir de la habitación. Cuando caminamos por el pasillo, hago lo posible para parecer intimidante. Los niños nos miran con miedo en sus ojos cuando nos sentamos en los asientos cerca de la barra.

—Voy a hablar —dice Lake—. Will está demasiado molesto como para hablar con alguno de ustedes.

Fijo la mirada en ellos y no hablan, pongo mi mejor cara de ira. Me pregunto si esta es la forma de crianza con los padres reales. Un grupo de padres “pretendiendo” ser adultos responsables.

—En primer lugar —dice Lake en un magníficamente falsificado tono maternal—, nos gustaría felicitarlos por defender a su amiga. Sin embargo, lo hicieron mal. Deberían haber hablado con alguien acerca de ello. La violencia nunca es la respuesta a la violencia —dice.

No podría haberlo dicho mejor si hubiera estado leyendo un manual de crianza.

—Ambos están encerrados por dos semanas. Y no crean que la suspensión será divertida, tampoco. Les daremos una lista de tareas para que hagan cada día. Incluyendo sábado y domingo.

Toco mi rodilla con la de ella debajo de la barra, haciéndole saber que fue un gran toque.

—¿Alguno tiene algo que decir? —pregunta.

Kel levanta su mano. —¿Qué pasa con mi cumpleaños el viernes?

Lake me mira y me encojo de hombros. Se da vuelta hacia Kel.

—No tienes que estar encerrado en tu cumpleaños. Pero tendrás un día extra estando encerrado. ¿Más preguntas?

Ninguno de los dos dice algo.

—Bien. A tu habitación, Kel. No saldrás con Caulder o Kiersten mientras estés encerrado. Caulder, lo mismo para ti. Ve a tu casa y ve a tu cuarto.

Los chicos se levantan y van a sus respectivos dormitorios. Cuando Kel desaparece por el pasillo y Caulder desaparece de la puerta principal, choco las manos con Lake.

—Bien jugado —le digo—. Casi me convenciste.

—Tú también. ¡De verdad parecías enojado! —dice. Camina a la sala y comienza a doblar la ropa—. ¿Y? ¿Cómo fueron tus clases?

—Bien —respondo. Le ahorraré los detalles del primer período—. Tengo un montón de tarea que empezar, sin embargo. ¿Comeremos juntos esta noche?

Niega con la cabeza. —Le prometí a Eddie que tendríamos un tiempo de chicas esta noche. Gavin comenzó su trabajo en Getty. Pero mañana soy toda tuya.

Cuando camino hacia la puerta principal, me detengo y la beso en la cabeza. —Diviértanse. Envíame un mensaje de buenas noches —digo—. Sabes dónde está tu teléfono, ¿cierto?

Asiente y lo saca de su bolsillo para mostrármelo. —Te amo —dice.

—Te amo, también —digo mientras me voy.

Cuando cierro la puerta detrás de mí, siento que dejé el momento muy pronto. Camino de vuelta y ella está mirando a otra parte, doblando una toalla. La giro y tomo la toalla entre las manos. Envuelvo mis brazos a su alrededor y la beso otra vez, pero mejor. —Te amo —digo otra vez.

Suspira y se inclina en mí. —No puedo esperar hasta la próxima semana, Will. Me gustaría que se diera prisa y llegara.

—Tú y yo juntos.

45

4

Traducido por Nina_ Ariella & ♥...Luisa...♥

Corregido por Lалу♥

Martes, 10 de enero del 2012

*Si fuera un carpintero, te construiría una ventana a mi alma.
Pero dejaría esa ventana cerrada y con llave,
Para que cada vez que intentaras mirar a través de ella...
Todo lo que verías sea
Tu propio reflejo.
Verías que mi alma.
Es un reflejo de ti...*

Para el momento en que me desperté a la mañana siguiente, Lake ya se ha ido para la escuela. Kel estaba dormido en el sofá. Lo debió haber mandado antes de irse. Es día de la basura, así que me pongo mis zapatos y me dirijo afuera para llevar el contenedor a la acera. Tengo que quitar casi un metro de nieve de la tapa antes de llevarla. Lake lo olvidó, así que camino a su casa y llevo el de ella a la acera, también.

—Hola, Will —dice Sherry. Ella y Kiersten están haciendo su camino hacia afuera.

—Buenos días —digo.

—¿Qué pasó con Kel y Caulder ayer? ¿Están en muchos problemas?
—pregunta Kiersten.

—Suspendidos. No pueden volver hasta el lunes.

—¿Suspendidos por qué? —pregunta Sherry. Puedo decir por el tono de su voz que Kiersten no debió decirle.

46

Ella se gira hacia su madre. —Ellos amenazaron a esos chicos de los que te estaba contando. Les escribieron una nota, amenazando sus vidas. Los llamaron toallas para el trasero —dice, de forma casual.

—Aw, que tierno —dice Sherry—. Ellos te defendieron. —Se gira hacia mí antes de entrar en su auto—. Will, díles que gracias. Eso es muy dulce, defender a mi bebé así.

Me río y sacudo mi cabeza mientras las veo alejarse. Cuando regreso dentro, Kel y Caulder están sentados en el sofá viendo televisión. —Buenos días.

—¿Al menos se nos permite ver la televisión? —pregunta Caulder.

Me encojo de hombros. —Como sea. Hagan lo que quieran. Sólo no amenacen con matar a nadie hoy. —Sé que probablemente debería ser más estricto, pero es muy temprano en la mañana para preocuparse.

—Ellos fueron realmente malos con ella, Will —dice Kel—. Han sido malos con ella desde que se mudó aquí. Ella no les ha hecho nada.

Me siento en otro sofá y pateó mis zapatos. —No todos van a ser agradables, Kel. Hay muchas personas crueles en el mundo, desafortunadamente —digo—. ¿Qué clase de cosas le estaban haciendo?

Caulder se gira hacia mí y responde—: Uno de los chicos de sexto grado le pidió que fuera su novia cerca de una semana después de que ella se mudó aquí, pero ella le dijo que no. Él es como un matón. Ella dijo que era vegetariana y que no podía salir con cabezas de carne. Eso lo enojó mucho, así que ha estado esparciendo rumores sobre ella desde entonces. Muchos chicos están asustados de él porque es un idiota, así que ahora otros son malos con ella, también.

—No digas idiota, Caulder. Y creo que ustedes están haciendo lo correcto defendiéndola. Lake y yo no estamos enojados por eso, de hecho estamos un poco orgullosos. Sólo deseamos que usen sus cabezas antes de tomar algunas de las decisiones que toman. Estás son dos semanas consecutivas en las que han hecho algo estúpido en la escuela. Esta vez, fueron suspendidos por eso. Todos tenemos suficiente en nuestros platos... no necesitamos el estrés añadido.

—Lo siento —dice Kel.

—Sí. Lo siento, Will —dice Caulder.

—Y por Kiersten, y en cuanto a ella, ustedes dos sigan haciendo lo que están haciendo, velando por cuidarla. Es una niña buena y no merece ser tratada así. ¿Alguien más que ustedes dos está siendo agradable con ella? ¿No tiene otros amigos?

—Tiene a Abby —dice Caulder.

47

Kel sonríe. —Ella no es la única que tiene a Abby.

— C llate, Kel! —Caulder lo golpea en el brazo.

— Wow!  Qu  es esto?  Qui n es Abby?  Caulder tienes una novia?
—Lo molesto.

—No, ella no es mi novia —dice Caulder a la defensiva.

—Sólo porque es muy tímido para preguntarle —dice Kel.

—Mira quien habla —le digo a Kel—. Has estado enamorado de Kiersten desde que se mudó.  Por qué no le has pedido a ella que sea tu novia?

Kel se sonroja e intenta ocultar su sonrisa. Me recuerda a Lake cuando hace esto.

—Ya le pregunt . Ella es mi novia —dice. Estoy impresionado. Tiene más valor de lo que pensaba—.  Ser  mejor que no le digas a Layken! —dice—. Me avergonzará.

—No dir  nada —digo—. Pero tu fiesta de cumpleaños es este viernes. Mejor le dices a Kiersten que no te est  besando en frente de Lake si no quieres que se entere.

— Cierra la boca, Will! No la estoy besando —dice Kel con una mirada de disgusto en su rostro.

—Caulder, deberías invitar a Abby a la fiesta de Kel —digo.

Caulder toma la misma mirada avergonzada que Kel tenía.

—Ya lo hizo —dice Kel. Caulder golpea su brazo de nuevo.

Me incorporo. Es obvio que mi consejo no es necesitado aquí. —Bueno, ustedes dos lo tienen todo resuelto, entonces.  Para qué me necesitan?

—Alguien tiene que pagar por la pizza —dice Caulder.

Camino hacia la puerta del frente y tomo sus chaquetas y las tiro en sus regazos.

—Hora del castigo —digo. Ambos gru en y ruedan sus ojos—. Hoy van a limpiar las entradas.

— Entradas?  En plural?  M s de una? —Pregunta Caulder.

—S p —digo—. La mía y la de Lake, y cuando hayan terminado, la de Sherry y Kiersten, también. Mientras est n en eso, sigan adelante y hacen la de Bob y la de Melinda. —Ninguno de los dos se mueve del sofá—.  Vayan!

48

Mi estómago está hecho un nudo el miércoles por la mañana. De verdad no quiero ver a Vaughn hoy. Intento irme unos minutos antes, esperando poder llegar a clases lo suficientemente temprano para escoger un asiento junto a alguien más.

Desafortunadamente, soy el primero en llegar. Tomo un asiento en la parte de atrás de nuevo, esperando que ella no quiera caminar hasta la allí.

Lo hace. Tan pronto como me ve, sonrío y apresura sus pasos, arrojando su bolsa en la mesa. —Buenos días —dice—. Te traje un café. Dos de azúcar, sin crema, justo como te gusta. —Deja el café frente a mí.

—Gracias —digo. Tiene su cabello hacia atrás en un moño. Sé exactamente lo que está haciendo. Le dije una vez que me encantaba cuando llevaba su cabello así. No es coincidencia que lo lleve así hoy.

—Así que, estaba pensando que deberíamos ponernos al corriente. Tal vez podría ir a tu casa alguna vez. Extraño a Caulder, me gustaría verlo.

¡Definitivamente no! ¡Demonios no! eso es lo que *realmente* quiero decir. —Vaughn, no creo que eso sea una buena idea. —Eso lo que en realidad digo.

—Oh —dice quedamente—. Está bien.

Puedo decir que acabo de ofenderla por la manera en que baja su tono. —Mira, no estoy intentando ser grosero. Es sólo que... sabes que tenemos mucha historia. No sería justo con Lake.

Ladea la cabeza hacia mí. —¿Lake? ¿El nombre de tu novia es Lake?

No me gusta su comportamiento. —Su nombre es Layken. Yo la llamo Lake.

Ella se gira hacia mí en su asiento y pone su mano en mi brazo. —Will, no estoy intentando causar problemas. Si Layken es del tipo celosa, sólo dilo. No es gran cosa.

Roza el pulgar a través de mi brazo y miro hacia su mano. Odio cómo está intentando menoscabar mi relación con su comentario sarcástico. Siempre solía hacer esto. No ha cambiado en absoluto.

Tiro mi brazo lejos de ella y miro hacia el frente del salón. —Vaughn, basta. Sé lo que estás haciendo y no va a pasar.

Resopla y concentra su atención al frente del salón. Está enojada. Bien, tal vez entendió la no tan sutil pista.

49
144!

Realmente no entiendo de dónde viene. Nunca imaginé que la vería de nuevo, mucho menos tener que prácticamente pelear para que se fuera. Es extraño cómo tuve tanto amor por ella en ese entonces, y sin embargo sentir nada por ella ahora. Aunque no me arrepiento de lo que pasé con ella. Tuvimos una muy buena relación, y sinceramente pienso que me habría casado con ella, solo que mis padres fallecieron. Pero era porque era ingenuo en cuanto a lo que una relación *debería* ser. Lo que el amor debería ser.

Nos conocimos cuando éramos estudiantes de primer año, pero no comenzamos a salir hasta tercero. Comenzamos pasando el rato en una fiesta a la que fui con mi mejor amigo, Reece. Salimos unas veces, luego acordamos hacer la relación exclusiva. Salimos cerca de seis meses antes de tener sexo por primera vez. Ambos todavía vivíamos con nuestros padres, así que terminó siendo en el asiento trasero de su auto. Fue extraño, cuando menos. Estábamos apretados, hacía frío y fue probablemente la atmósfera menos romántica que una chica podría querer en ese momento. Por supuesto, se puso mucho mejor durante el siguiente año y medio, pero siempre lamentaré que esa fuera su primera vez. Tal vez por eso es que quiero que la primera vez de Lake sea perfecta. No sólo otro impulso del momento como lo que Vaughn y yo tuvimos.

Todavía estaba de luto y pasando por muchos problemas emocionales después de que nuestra relación terminara. Criar a Caulder y duplicar mis clases no me dejó tiempo para tener citas después de eso. Vaughn fue la última relación que tuve hasta el momento que conocí a Lake. Y después de tan sólo una cita con Lake, supe que la conexión entre nosotros era algo más. Era más de lo que jamás tuve con Vaughn, y más de lo que jamás pensé tener con alguien. Por ello siempre estaré agradecido con Vaughn por terminar nuestra relación cuando lo hizo.



El viernes es mucho mejor. Vaughn no se aparece en clases y eso hace el resto del día mucho más fácil. Me detengo en la tienda después de mi última clase y tomo el regalo de cumpleaños de Kel, luego voy a casa a alistarme para su fiesta.

Las únicas dos personas a las que Kel y Caulder invitaron a la fiesta esta noche fueron Kiersten y Abby. Sherry y Kiersten fueron a recoger a

Abby mientras que Lake y Eddie fueron por el pastel. Gavin apareció con la pizza al mismo tiempo que aparqué en la entrada. Es su noche libre, pero le encargué recogerla porque el recibe descuento.

50

—¿Estás nervioso? —le pregunto a Caulder mientras pongo las pizzas en el mostrador. Sé que apenas va a cumplir once, pero recuerdo tener mi primer amor.

—Detente, Will. Vas a hacer que esta noche apeste si sigues —dice.

—Justo, lo dejaré. Pero primero, necesito establecer algunas reglas. Nada de tomarse las manos hasta que tengas once y medio. Nada de besos hasta que tengas trece. Y nada de lengua hasta que tengas catorce. Quiero decir quince. Una vez que llegues a ese punto, revisaremos las reglas. Hasta entonces, te apegas a esas.

Caulder rueda sus ojos y se va.

Eso estuvo bien, supongo. Nuestra primera conversación sobre sexo oficial. Sin embargo, creo que con quien verdaderamente necesito tener la charla es con Kel. Él parece un poco más loco por las chicas que Caulder.

—¿Quién hizo el pedido de este pastel? —pregunta Lake mientras camina por la puerta del frente llevándolo en sus brazos. No parece contenta.

—Dejé que Kel y Caulder lo ordenaran cuando estábamos comprando víveres el otro día. ¿Por qué? ¿Qué tiene de malo? —Camina hacia la barra y pone el pastel. Abre la tapa y retrocede para que pueda verlo—. Oh —digo.

El pastel está cubierto con glaseado blanco de crema de mantequilla. Las letras en la parte de arriba están hechas en azul.

Feliz “Mariposeante” Cumpleaños, Kel

—Bueno, no es *realmente* una mala palabra —digo.

Lake suspira. —En verdad odio que sean tan malditamente graciosos —dice—. Solo va a ponerse más difícil, sabes. De verdad necesitamos comenzar a pegarles ahora, antes de que sea demasiado tarde. —Cierra la tapa y lleva el pastel al refrigerador.

—Mañana —digo mientras envuelvo mis brazos alrededor de ella desde atrás—. No podemos pegarle a Kel en su propio cumpleaños. —Me inclino y beso su oreja.

—Bien. —Inclina su cuello hacia un lado, permitiéndome un fácil acceso—. Pero yo doy el primer golpe.

—¡Basta! —grita Kel—. Ustedes dos no pueden hacer esa basura esta noche. ¡Es mi cumpleaños y no quiero tener que verlos a ustedes besándose!

Dejo ir a Lake y alzo a Kel y lo pongo sobre mis hombros.

—Esto es por el pastel *mariposeante* —digo volviendo su espalda hacia Layken—. Paliza de cumpleaños, aquí está tu oportunidad.

Lake comienza a contar nalgadas de cumpleaños mientras Kel pelea por soltarse de mi agarre. Se está volviendo más fuerte.

—¡Bájame, Will! —Está pegándome por detrás, tratando de liberarse.

Lo bajo después de que Lake termina con la paliza. Kel se ríe e intenta empujarme, pero no me muevo.

—¡No puedo esperar a que sea más alto que tú! ¡Voy a patear tu *mariposa*!

Se rinde y corre por el corredor hacia la habitación de Caulder.

Lake está mirando seria hacia el pasillo. —¿Deberíamos dejarlos decir eso?

Me río. —¿Dejarlos decir qué? ¿*Mariposa*?

Asiente. —Sí. Quiero decir, parece que ya es una mala palabra.

—¿Preferirías que dijera trasero? —dice Kiersten, pasando entre Lake y yo. De nuevo, está aquí y ni siquiera la escuché tocar.

—Hola, Kiersten —dice Lake. Hay una chica siguiendo a Kiersten de cerca. Mira a Lake y sonrío—. Tú debes ser Abby —dice Lake—. Soy Layken, este es Will.

Abby nos da un saludo con su mano, pero no dice nada.

—Abby es tímida. Denle tiempo, va a calentar —dice Kiersten.

Vuelve y caminan hacia la mesa en la cocina.

—¿Viene Sherry? —pregunta Lake.

—No, probablemente no. Aunque quiere que le lleve algo de pastel.

Kel y Caulder caminan hacia la cocina cuando escuchan a Abby y a Kiersten.

—Allí están —dice Kiersten—. ¿Cómo estuvo su semana libre de escuela, traseros suertudos?

—Abby, ven aquí —dice Caulder—. Quiero mostrarte mi habitación.

52

Después de que Abby siguiera a Caulder fuera de la habitación, vi a Lake, un poco preocupado. Ella ve la preocupación en mis ojos y se ríe. —Relájate, Will. Sólo tienen diez. Estoy segura de que lo único que quiere mostrarle son juguetes.

De todos modos, camino por el pasillo y espío.

—Soy la invitada, tonto. Debería poder ser el jugador uno. —Oigo decir a Abby.

Efectivamente, sólo tenían diez. Camino de vuelta a la cocina y le guiño a Lake.

Después de que la fiesta se acaba, Eddie y Gavin están de acuerdo en llevar a casa a Abby. Kel y Caulder van al cuarto de Caulder para jugar nuevos los nuevos videojuegos de Kel. Lake y yo estamos solos en el salón. Ella quiere que nos acomodemos en el sofá con sus pies en mi regazo. Le froto los pies, masajeando fuera la tensión. Ella ha estado yendo sin parar todo el día, teniendo todo preparado para la fiesta de Kel. Cierra los ojos, disfrutando de la relajación.

—Tengo una confesión que hacer —digo, todavía frotándole los pies.

Abre los ojos a regañadientes. —¿Qué?

—He estado contando las horas en mi cabeza hasta la próxima semana.

Ella me sonrío, aliviada de que esa sea mi confesión. —Yo también. Ciento sesenta y tres.

Apoyo la cabeza contra el sofá y le sonrío. —Bueno, no me siento tan patético.

—No te hace menos patético —dice ella—. Sólo significa que los dos somos patéticos.

Se sienta y me agarra la camisa, tirando de mí hacia ella. Sus labios se rozan contra los míos y susurra—: ¿Cuáles son tus planes para la próxima hora o así?

Sus palabras hacen que mi pulso corra inmediatamente y escalofríos recorran mis brazos. Toca su mejilla con la mía y susurra en mi oído—: Vamos a mi casa por un rato, te voy a dar un pequeño adelanto del próximo fin de semana.

53

No tiene que pedirlo dos veces. Me alejo de ella y salto sobre el respaldo del sofá y corro hacia la puerta principal. —¡Muchachos, vamos a estar de vuelta en un rato! ¡No se vayan! —Todavía está sentada en el sofá, así que camino hacia ella y la tomo de las manos, levantándola. — ¡Vamos, no tenemos mucho tiempo!

Cuando llegamos a su casa, cierra la puerta detrás de ella. Ni siquiera esperé hasta que llegáramos a la habitación. La empujo contra la puerta principal y empiezo a besarla. —Ciento sesenta y dos —digo entre besos.

—Vamos a la habitación —dice ella—. Voy a cerrar la puerta frontal. De esta forma si vienen aquí, van a tener que golpear primero. —Se da la vuelta y engancha el pestillo.

—Buena idea —digo. Seguimos besándonos mientras nos abrimos camino por el pasillo. Parece que no podemos llegar muy lejos sin uno de nosotros terminando contra una pared. Cuando llegamos a la habitación, mi camisa ya está afuera.

—Vamos a hacer eso otra vez donde la primera persona en retirarse es el perdedor —dice ella. Está lanzando sus zapatos, así que hago lo mismo.

—Entonces, estás a punto de perder porque no me estoy retirando —digo. Ella sabe que va a perder. Siempre lo hace.

—Yo tampoco —dice, sacudiendo la cabeza. Sube sus piernas y se empuja hacia atrás sobre la cama. Estoy en la orilla y disfrutando de la vista antes de acompañarla. A veces, cuando la miro, me parece surrealista que sea mía. Que realmente me ame. Sopla un mechón de pelo de su cara, y luego lo mete detrás de sus orejas y se posiciona a sí misma contra la almohada, esperando a que me una a ella. Poco a poco me deslizo sobre ella y deslizo mi mano detrás de su cuello, tirando suavemente sus labios con los míos. Me muevo lentamente a medida que la beso, tratando de saborear cada segundo. Casi nunca llegamos a besarnos, no quiero apurarlo.

—Te amo demasiado —susurro. Ella envuelve sus piernas alrededor de mi cintura y aprieta sus brazos en mi espalda en un intento de empujarme más cerca.

—Pasa la noche conmigo, Will. ¿Por favor? Puedes venir después de que los niños vayan a dormir. Nunca lo sabrán.

—Lake, tan sólo una semana más. Podemos hacerlo.

—No me refiero a eso. Podemos esperar hasta el próximo fin de semana. Sólo te quiero en mi cama esta noche, te extraño. ¿Por favor? — Sigo besando su cuello, sin responder a su súplica. No puedo decir que no,

así que no respondo en absoluto—. No me hagas rogar, Will. Eres tan malditamente responsable a veces, me hace sentir débil.

Me río al pensar que cree que *ella* es débil. Mis labios se abren camino hasta el cuello de su camisa. —Si paso la noche... ¿qué te vas a poner? —Poco a poco desabrocho el botón superior de su camisa y presiono mis labios contra su piel.

—Oh, Dios —suspira—. Usaré lo que *quieras* que me ponga.

Desabrocho el siguiente botón de su camisa y muevo los labios un poco más abajo. —No me gusta esta camisa. Definitivamente no quiero que la laves —digo—. De hecho, es una camisa muy fea. Creo que debería quitártela y firla. —Desabrocho el tercer botón, esperando a que se retire. Sé que voy a ganar.

Cuando no es así, sigo besando más y más mientras desabrocho el cuarto botón, el quinto botón, el último botón. Todavía no se retira. Me está poniendo a prueba. Poco a poco traigo mis labios a su boca y me lanza sobre mi espalda y se monta a horcajadas, luego desliza su camisa y la lanza a un lado.

Puedo mover mis manos por sus brazos y sobre las curvas de su pecho. Su pelo ha crecido mucho más desde que la conocí. Está colgando a su alrededor mientras se inclina sobre mí. Lo meto detrás de sus orejas para poder ver mejor su cara. Está oscuro, pero todavía puedo distinguir su sonrisa y el asombroso tono esmeralda de sus ojos. Deslizo mis manos hacia atrás hasta los hombros y trazo el contorno de su sujetador. —Usa esto esta noche. —Deslizo mis dedos por debajo de las correas—. Me gusta esto.

—¿Significa eso que te vas a quedar? —pregunta. Su tono es más grave ahora. No es tan juguetón.

—Si te pones esto —digo, igual de grave. Ella presiona su cuerpo contra el mío, nuestra piel desnuda encontrándose por primera vez en meses. Definitivamente no me estoy retirando ahora. No puedo. Normalmente no soy tan débil, no sé qué hay en ella ahora mismo que me hace tan débil.

—Lake. —Aparto mis labios de los de ella, pero sigue besando los bordes de ellos mientras hablo, haciendo que me falte el aire—. Es sólo cuestión de horas hasta la próxima semana. Está llegando tan rápido, de hecho... que este fin de semana puede ser considerado como parte de la semana próxima. Y la semana que viene es parte del fin de semana que viene. Así que técnicamente, el próximo fin de semana es algo que ocurre en este momento... en este mismo momento.

Ella agarra mi cara con las manos y le coloca delante de la suya para que pueda mirarla directamente a los ojos. —¿Will? Será mejor que no estés diciendo esto porque crees que estoy a punto de retirarme, porque no lo estoy. No esta vez.

Está seria. Suavemente ruedo sobre su espalda y sostengo mi peso. Pongo mi mano en el costado de su cabeza y rozo su mejilla con mi pulgar, mirándola fijamente a los ojos.

—¿No lo estás? ¿Estás segura de que estás dispuesta a no retirarte? ¿Ahora mismo?

—Positivo —susurra. Envuelve sus piernas con fuerza alrededor de mis muslos y estamos completamente cediendo a nuestra necesidad por el otro. Agarro la parte posterior de su cabeza y presiono su boca en la mía aún más fuerte. Puedo sentir mi pulso corriendo por todo mi cuerpo, ya que ambos comenzamos a jadear en busca de aire entre cada beso, como si de pronto olvidáramos respirar. Los dos estamos desesperados, haciendo todo lo posible para superar el momento en que uno de nosotros por lo general se retira. Pasamos ese momento con bastante rapidez.

Llego alrededor de su espalda hasta que mis manos encuentran el broche de su sujetador y lo desengancho mientras ella frenéticamente tira el botón de mis pantalones. Bajo los tirantes de su sujetador sobre sus brazos para que se deslicen cuando la peor cosa en el mundo pasa.

Alguien llama a la *maldita puerta*.

—¡Cristo! —digo. Mi cabeza está girando tan rápido, tengo que tomar un momento para calmarme.

Aprieto mi frente en la almohada a su lado y ambos tratamos de recuperar el aliento. Ella se desliza desde debajo de mí y se levanta.

—Will, no puedo encontrar mi camiseta —dice con pánico en su voz. Ruedo sobre mi espalda y saco su camisa de debajo de mí y se la lanzo.

—Aquí está tu camisa fea —bromeo.

Los chicos están golpeando la puerta ahora, así que saltamos de la cama y vamos por el pasillo hasta encontrar mi propia camisa antes de abrirles la puerta.

—¿Por qué tardaste tanto? —pregunta Kel a medida que empuja su camino más allá de mí.

—Estábamos viendo una película —miento—. Era una parte *realmente* buena y no queríamos pausarla.

—Sí. —Lake está de acuerdo, surgiendo desde el pasillo—. Una parte *muy buena*.

Kel y Caulder caminan a la cocina y encienden la luz.

—¿Puede Caulder quedarse aquí esta noche? —pregunta Kel.

—No sé por qué se molestan en seguir preguntando —dice Lake.

—Debido a que estamos castigados, ¿recuerdas? —dice Caulder.

Lake me observa pidiendo ayuda.

—Es tu cumpleaños, Kel. El castigo puede reanudarse mañana por la noche —digo.

Ambos van a la sala de estar y empiezan a ver la televisión. Llevo mi mano hacia la de Lake. —¿Me acompañas a casa?

Lake agarra mi mano y se dirige a la puerta principal.

—¿Vas a venir de nuevo más tarde? —pregunta.

Ahora que he tenido la oportunidad de refrescarme, puedo ver cómo volver no sería una buena idea. —Lake, tal vez no debería. Nos dejamos llevar muy lejos en este momento. ¿Cómo esperas que duerma en la misma cama contigo después de eso?

Espero que se oponga, pero no lo hace.

—Tienes razón, como siempre. Va a ser raro de todos modos con nuestros hermanos en la misma casa. —Envuelve sus brazos a mí alrededor cuando llegamos a mi puerta. Está increíblemente frío afuera, pero no parece importarle mientras nos paramos allí y nos sostenemos—. O tal vez te equivocas —dice—. Tal vez deberías volver en una hora. Me pondré el más feo de los pijamas que pueda encontrar y ni siquiera voy a lavarme los dientes. No vas a querer tocarme. Todo lo que vamos a hacer es dormir.

Me río de su plan absurdo. —Puedes pasar una semana sin lavarte los dientes o cambiarte de ropa y todavía no sería capaz de mantener mis manos lejos de ti.

—Lo digo en serio, Will. Vuelve dentro de una hora, sólo quiero abrazarte. Me aseguraré de que los chicos estén en su habitación y te puedas colar como si estuviéramos en la escuela secundaria.

Ella no tiene que hacer mucho para convencerme. —Está bien. Estaré de vuelta en una hora. Pero todo lo que vamos a hacer es dormir, ¿de acuerdo? No me tientes.

—Sin tentar, lo prometo —dice con una sonrisa.

Trazo su mentón con la mano y bajo la voz al hablar. —Lake, hablo en serio. Quiero que esto sea perfecto para ti y realmente me dejes llevar cuando estoy contigo. Sólo nos queda una semana. Quiero pasar la noche

contigo, pero necesito que me prometas que no me pondrás en esa posición de nuevo durante al menos ciento sesenta y dos horas más.

—Ciento sesenta y una y media —dice ella.

Niego con la cabeza y río. —Ve a poner a esos chicos en la cama. Te veo en un rato.

Me besa en adiós y entro en la casa a tomar una ducha. Una ducha fría.

Cuando llego a su casa una hora más tarde, todas las luces están apagadas. Cierro la puerta tras de mí y hago mi camino por el pasillo hasta su dormitorio. Dejé la lámpara de la mesita encendida para mí. Está acostada en la cama de espaldas, así que me subo detrás de ella y deslizo mi brazo bajo su cabeza. Espero que responda, pero está fuera. Está realmente roncando. Cepillo su pelo detrás de su oreja y beso la parte de atrás de su cabeza mientras pongo las cobijas alrededor de los dos y cierro los ojos.

58

5

Traducido por Chachi

Corregido por Lалу ♥

Sábado, 14 de enero del 2012

Amo estar contigo tan mal

Cuando no estamos juntos, te extraño tan mal

Y eso será

tan

tan

bueno.

Lake se molestó cuando se despertó la mañana del sábado y yo ya me había ido. Dice que no fue justo que se durmiera durante toda nuestra primera fiesta de pijamas. De todos modos, la disfruté. La miro dormir por un rato antes de regresar a casa.

No llegamos a ninguna situación más, como a la del viernes por la noche en su habitación. Pienso que ambos estamos sorprendidos por cómo de intensas son las cosas, así que estamos intentando evitar que eso ocurra de nuevo. Hasta este fin de semana, de todas formas. El sábado pasamos la tarde en Joel's con Eddie y Gavin. El domingo, Lake y yo hicimos la tarea juntos. Un muy típico fin de semana.

Ahora estoy sentando aquí en *Muerte y Muriendo*, siendo observando fijamente por la única persona con la que alguna vez he tenido sexo. Es incómodo. La forma en que Vaughn está actuando, siento como que realmente me estoy ocultando de Lake. Pero decirle acerca de Vaughn ahora sólo podría probar que no estaba siendo completamente honesto la primera semana de escuela. La última cosa que quiero hacer antes de este fin de semana es molestar a Lake, así que decido esperar otra semana antes de tocar el tema.

—Vaughn, el profesor está por *ahí* arriba —digo, señalando el frente de la sala. Ella continúa mirándome.

—Will, estás siendo un esnob —susurra ella—. No entiendo por qué no quieres hablarme. Si estuvieras realmente por encima de lo que pasó entre nosotros, no te molestaría tanto.

No puedo creer que ella honestamente piense que no estoy por encima de nosotros. Lo he estado desde el día en que puse los ojos en Lake.

—Estoy por sobre nosotros, Vaughn. Lo he estado por tres años. Tú lo estás también. Sólo que tú siempre quieres lo que no puedes tener, y eso te está fastidiando. No tiene nada que ver conmigo.

Ella cruza los brazos sobre su pecho y se sienta nuevamente en su silla. —¿Piensas que *te quiero*? —Me mira y luego vuelve su atención a la parte delantera de la sala—. ¿Alguien te ha dicho alguna vez que eres un idiota? —susurra.

Río. —Cómo cuestión de hecho, sí. Más de una vez.

Hoy es el primer día de regreso a clases para Kel y Caulder desde su suspensión. Ambos se suben al auto con expresiones derrotadas en sus rostros. Veo los libros asomándose de sus mochilas, y me doy cuenta de que va a ser una noche completa de ponerse al día con las tareas para ellos dos. —Supongo que aprendieron la lección —digo, saliendo del estacionamiento.

Lake está saliendo de mi casa cuando bajamos del auto. No me molesta en lo absoluto que ella este en mi casa cuando yo no estoy, pero estoy un poco curioso sobre qué estaba haciendo mientras estuvo dentro. Ve la confusión en mi cara mientras camina hacia mí. Levanta su mano y me revela una de las estrellas que su madre hizo, descansando en su palma.

—No me juzgues —dice ella. Baja la mirada hacia su palma y gira la estrella alrededor de su mano—. Sólo la extraño hoy.

La expresión en su rostro me hace sentir triste por ella. Le doy un rápido abrazo, luego la miro caminar a través de la calle de regreso al interior de su casa. Necesita un tiempo a solas, así que se lo doy. —Kel, quédate aquí por un rato. Los ayudaré con toda su tarea.

60

Nos lleva un par de horas finalizar las semanas de trabajos que se le fueron apilando a los chicos mientras estuvieron suspendidos. Gavin y Eddie se supone que vienen a cenar esta noche, así que me dirijo a la cocina para empezar. No estamos teniendo hamburguesas esta noche. Estoy seguro de que nunca haremos hamburguesas *otra* vez. Me debato si quiero o no cocinar basaña, pero decido en contra. Honestamente, ni siquiera tengo ganas de cocinar. Tomo el teléfono, voy hacia el refrigerador, y saco el menú chino del imán.

Media hora después, Eddie y Gavin aparecen, seguidos un minuto más tarde por Lake, y luego el repartidor. Puse los contenedores en el centro de la mesa y todos empezamos a llenar nuestros platos.

—Estamos en medio de un juego, ¿podemos comer en mi habitación esta noche? —pregunta Caulder.

—Seguro —digo.

—Pensé que estaban confinados —dice Gavin.

—Lo están —replica Lake.

Gavin toma su rollito primavera y le da un mordisco. —Están jugando videojuegos. ¿A qué están confinados exactamente, entonces?

Lake mira hacia mí por ayuda. No sé qué responder, pero lo intento de todos modos. —Gavin, ¿estás cuestionando nuestras habilidades de crianza? —pregunto.

—Nop —dice Gavin—, en lo absoluto.

Esta noche hay una vibra extraña. Eddie está extremadamente tranquila mientras recoge su comida. Gavin y yo intentamos hacer una pequeña charla, pero no dura mucho. Lake parece estar en su propio y pequeño mundo, no prestando mucha atención a lo que está haciendo. Intento romper la tensión.

—Bien, es hora de jugar apesoso y dulce —digo. Casi, simultáneamente, los tres objetan—. ¿Qué está pasando? —pregunto—. ¿Qué con toda esa depresión esta noche? —Ninguno me responde. Eddie y Gavin se miran entre sí. Eddie luce como a punto de llorar, así que Gavin la besa en la frente, pero ellos continúan comiendo. Miro hacia Lake y ella sólo baja la mirada a su plato, girando sus fideos—. ¿Qué hay de ti, bebé? ¿Qué está mal? —diga.

—Nada. Realmente, no es nada —dice ella, tratando sin éxito de convencerme de que está bien. Me sonrío, toma nuestros vasos, y va hacia la cocina para rellenarlos.

—Lo siento, Will —dice Gavin—. Eddie y yo no estamos intentando ser groseros. Últimamente tenemos mucho en lo que pensar.

—No hay problema —digo—. ¿No hay nada con lo que pueda ayudar?

Ambos niegan con la cabeza. —¿Vas a ir al slam la noche del jueves? —pregunta Gavin, cambiando de tema.

No hemos estado en unas cuentas semanas. Desde Navidad, creo. —No lo sé, supongo que podríamos. —Me giro hacia Lake—. ¿Quieres ir?

Ella se encoge. —Suena divertido. Tendremos que ver si alguien puede cuidar a Kel y Caulder, sin embargo.

Eddie limpia los lugares de ella y Gavin mientras éste se pone su chaqueta. —Nos vemos allí, entonces. Gracias por la cena. No vamos a joderla tanto la próxima vez.

—Está bien —digo—. Toda persona tiene derecho a un mal día de vez en cuando.

Después de que se fueron, cierro los contenedores de comida y comienzo a ponerlos en el refrigerador mientras Lake limpia nuestros platos en el lavamanos. Camino hacia ella y la abrazo. —¿Estás segura de que estás bien? —pregunto.

Se gira y me abraza de regreso, apoyando la cabeza en mi pecho. —Estoy bien, Will. Es sólo... —Para de hablar. Levanto su rostro hacia el mío y ella está tratando de contener las lágrimas.

Pongo mi mano en la parte trasera de su cabeza y la empujo hacia mí. —¿Qué está mal?

Llora en silencio sobre mi camisa. Puedo decir que está intentado detenerse. Deseo que no sea tan dura consigo misma cuando se pone triste.

—Es sólo que hoy —dice ella—, es el aniversario. —Me doy cuenta de que está hablando de su mamá y papá, así que no digo nada. La abrazo con más fuerza y la beso en la frente—. Sé que es una tontería que esté molesta. Pero lo que más me molesta es el hecho de que esto me moleste —dice.

Pongo mis manos en sus mejillas y tiro su mirada hacia la mía. —No es tonto, Lake. No sé por qué te pones tan mal contigo misma cuando estás triste. Está bien llorar algunas veces.

Ella sonrío y me besa, luego se separa, todavía tratando de no estar triste. —Me voy a algún sitio con Eddie mañana en la noche. El miércoles tengo un grupo de estudio, así que no te veré hasta el jueves. ¿Vas a conseguir una niñera o debería hacerlo yo? —pregunta.

62

—¿Realmente crees que ellos necesitan una? Kel tiene nueve ahora, y Caulder tendrá once en dos meses. ¿No piensas que pueden quedarse en casa unas pocas horas, por si mismos?

Asiente. —Supongo. Quizá debería preguntarle a Sherry si ella al menos puede hacerles la cena y ver cómo están. Podría darle algo de dinero.

—Me gusta esa idea —digo.

Llama a Kel después de que se pone su chaqueta y zapatos, luego camina de regreso a la cocina y pone sus brazos alrededor de mí. —Noventa y tres horas más —dice plantando un beso en mi cuello—. Te amo.

—Escúchame —digo mientras la miro intensamente en los ojos—. Está bien estar triste, Lake. Deja de intentar tallar tantas calabazas. Y te amo, también. —La beso por última vez y cierro la puerta detrás de ella cuando se va.

Esta noche fue realmente extraña. Todo el ambiente parecía apagado. Decido, desde que vamos a ir al slam, poner mis pensamientos en un papel. Creo que sorprenderé a Lake y haré uno para ella esta semana. Tal vez ayude a hacerla sentir mejor.

Por razones ajenas a mi comprensión, el miércoles Vaughn se sienta a mi lado otra vez. Tú pensarías que después de nuestra pequeña pelea el lunes, ella se habría rendido para este momento. Estaba esperando que lo hiciera, de todos modos.

Ella saca su cuaderno de notas y abre su libro de texto donde lo dejamos el lunes. Esta vez no me mira. De hecho, ni siquiera habla durante nuestra clase completa. Estoy feliz de que no hablara conmigo, pero al mismo tiempo me siento un poco culpable por haber sido tan grosero con ella. No lo suficientemente culpable para arrepentirme, sin embargo. Se lo merecía.

Mientras estamos guardando nuestras cosas, aún sin hablar, ella desliza algo para mí a través de la mesa, y luego se va. Me debato en tirar la nota en la basura sin leerla, pero la curiosidad consigue lo mejor de mí. Espero hasta que estoy sentando en mi siguiente clase para abrirla.

Will,

Puede que no quieras oír esto, pero necesito decírtelo. Realmente lo siento. Romper contigo fue uno de mis arrepentimientos más grandes en la vida hasta ahora. Especialmente romper contigo cuando lo hice. No fue justo para ti, me doy cuenta ahora, pero era joven y estaba asustada.

No puedes actuar como si lo que paso entre nosotros no fuese nada. Te amaba, y sé que tú me amabas. Al menos me debes la cortesía de hablar conmigo. Sólo quiero la oportunidad de disculparme contigo en persona. Parece que no puedo dejar de lado cómo terminar las cosas entre nosotros. Déjame disculparme.

Vaughn.

Doblo la nota y la pongo en mi bolsillo, luego apoyo mi cabeza sobre el escritorio y suspiro. Ella no lo dejará ir. No quiero pensar acerca de ello ahora mismo, así que no lo hago. Me preocuparé por ello más tarde.

La noche siguiente, no pienso en nada más que Lake.

La voy a recoger en una hora, así que hago a toda prisa mi tarea y me dirijo a la ducha. Camino pasando por el dormitorio de Caulder. Él y Kel están jugando videojuegos.

—¿Por qué no podemos ir contigo? Tú mismo dijiste que no había límite de edad —dice Kel.

Me detengo y camino de nuevo hacia su puerta. —¿Realmente quieren ir? Se dan cuenta de que es poesía, ¿verdad? —Lucen excitados ante la posibilidad de realmente ir—. Bien, déjenme asegurarme de que está bien con Lake primero.

Me dirijo hacia la puerta del frente y cruzo la calle. Cuando abro la puerta de su casa, ella grita—: ¡Will! ¡Date la vuelta! —Me giro, pero no antes de verla. Debe haber salido recién de la ducha, porque está parada en la sala completamente desnuda.

—Oh, mi Dios, pensé que había cerrado la puerta. ¿Es que nadie toca?

Me río. —Bienvenida a mi mundo —digo.

—Puedes voltearte ahora —dice ella.

Cuando me giro, está envuelta en una toalla. Camino hacia ella y envuelvo mis brazos alrededor de su cintura, levantándola del suelo y haciéndola girar. —Veinticuatro horas más —digo mientras sus pies tocan el suelo de nuevo—. ¿Todavía estás nerviosa?

—Nop, en lo absoluto. Como dije antes... estoy en buenas manos.

Quiero besarla, pero no lo hago. La toalla es demasiado, así que me alejo y le pregunto lo que le vine a preguntar. —Kel y Caulder quieren saber si está bien que vengan con nosotros esta noche. Son curiosos —digo.

—¿En serio? Eso es extraño... pero no me importa si a ti no te importa —dice ella.

—Está bien, entonces. Se los diré. —Camino de vuelta hacia la puerta—. Y, ¿Lake? Gracias por darme otro anticipo. Estas van a ser las veinticuatro horas más largas de mi vida.

Se ve un poco avergonzada, así que le guiño el ojo y cierro la puerta del frente detrás de mí.

Tomamos nuestros asientos en la parte de atrás del club con Gavin y Eddie. De hecho, es el mismo puesto en el que Lake y yo nos sentamos en nuestra primera cita. Kiersten quería venir, también, así que nos viene perfecto.

Sherry debió confiarnos mucho. Ella hizo un montón de preguntas acerca del slam antes de que dejara venir a Kiersten, sin embargo. Al final de la sección de pregunta/respuesta, Sherry estaba intrigada. Dijo que podría ser bueno para Kiersten ver un slam. Ésta dijo que hacer uno sería bueno para su portafolio, así que compró una lapicera y un cuaderno para tomar notas.

—Muy bien, ¿quién tiene sed? —Tomo la orden de bebidas y me dirijo al bar antes de que el indicador se ponga en el escenario para dar inicio. Les expliqué las reglas a todos los niños en el camino hasta aquí, así que creo que ellos tienen un muy buen entendimiento de ello. No les he dicho que voy a participar, sin embargo. Quiero que sea una sorpresa. Lake no lo sabe tampoco, así que antes de llevar las bebidas de regreso a la mesa, voy a pagar mi entrada.

—Esto es tan genial —dice Kiersten cuando vuelvo al puesto—. Ustedes son los mejores padres.

—No lo son —dice Kel—, no nos dejan maldecir.

Lake los calla cuando el primer artista sube al micrófono. Reconozco al chico; lo he visto actuar mucho aquí. Es realmente bueno. Pongo mi brazo alrededor de Lake y él comienza su poema.

—Mi nombre es Edmund Davis-Quinn, y esta es una pieza que escribí llamada “Escrito pobremente”.

Escrito pobremente.

Apestoso

Escrito **horroroso**

Terriblemente

Espantosamente

No **importa**

Apaga el editor interno

Déjate escribir

Déjate **fluir**

Déjate **fallar**

Haz algo **loco**

Escribe **cincuenta mil palabras** en el mes de **noviembre**.

Yo lo hice

Fue **divertido**, fue una **locura**, fueron mil sesenta y siete palabras por **día**.

Fue **imposible**.

Pero, tienes que apagar tu crítico interno.

Apagar **completamente**.

Sólo **escribe**.

Rápidamente.

En **ráfagas**.

66

Con **alegría**

Si no puede escribir, **huya** por un rato.

Regrese.

Escriba **de nuevo**

La escritura es como cualquier otra cosa.

Tú no serás bueno en eso inmediatamente.

Es un arte que tienes que seguir mejorando.

No consigues ir a **Julliard**, a menos que **practiques**.

Si quieres llegar a Carnegie Hall, practica, practica, practica.

... O dales un montón de dinero.

Como cualquier otra cosa, toma diez mil horas conseguir la maestría.

Tal y como Malcolm Gladwell dice.

Así que **escribe**.

Falla.

Consigue volcar tus **pensamientos**.

Déjate **reposar**.

Déjate **marinar**.

Y luego, edita.

Pero no modifiques mientras escribas,

que eso sólo desacelera al cerebro.

Encuentra una práctica diaria,

para mí está bloqueando todos los días.

Y es divertido.

Cuanto más escribas, más **fácil** será. Cuánto más se trata de **fluir**, menos de la **preocupación**. No es para la **escuela**, no es para un **grado**, es sólo para conseguir **sacar** tus pensamientos.

Tú **sabes** que quieren salir.

67

Así que déjalos. Que sea una práctica. Y escribe **pobremente**, escribe **terriblemente**, escribe con **abandono** y puede llegar a ser

Realmente

Realmente

Bueno.

Cuando la multitud comienza a animar, yo miro a los niños. Todos están mirando fijamente el escenario. —¡Mierda! —dice Kiersten—. Eso es asombroso. Fue increíble.

—¿Por qué recién ahora nos traes, Will? ¡Esto es tan genial! —dice Caulder.

Estoy sorprendido de que a todos ellos parezca gustarle tanto como lo hacen. Están relativamente tranquilos el resto de la noche mientras miran a los artistas. Kiersten sigue escribiendo en su cuaderno. No estoy seguro de qué tipo de notas está tomando, pero puedo ver que realmente está en ello. Hago una nota mental para darle algunos de mis viejos poemas después.

—A continuación, Will Cooper —dice el presentador. Todos en la mesa miran hacia mí, sorprendidos.

—¿Vas a hacer uno? —dice Lake. Yo sólo le sonrío y asiento mientras me paro y me alejo de la mesa.

Solía ponerme nervioso cuando haría una presentación. Una pequeña parte de mi aún lo hace, pero creo que es más la adrenalina corriendo que otra cosa. La primera vez que vine aquí, fue con mi padre. Él estaba realmente metido en las artes. Música, poesía, pintura, lectura, escritura. Todo eso. Lo vi actuando aquí por primera vez cuando yo tenía quince. He estado enganchado desde entonces. Odio que Caulder nunca llegase a conocer ese lado de él. He mantenido tantos escritos de mi padre como pude encontrar, incluso un par de viejas pinturas. Algún día se lo daré todo a Caulder. Algún día, cuando él sea lo suficientemente mayor para apreciarlo.

Subo el escenario y camino hasta el micrófono, ajustándolo a mi altura. Mi poema no va a tener sentido para nadie que no sea Lake. Éste es sólo para ella.

—Mi pieza se llama “Punto de Retiro” —digo en el micrófono. El foco es brillante, así que no puedo verla desde aquí, pero tengo una idea bastante buena de que está sonriendo. No necesito apresurar las palabras del poema, realizo las cosas con calma para que de este modo ella pueda tomar cada palabra.

68

Veintidós horas y nuestra guerra comienza.

Nuestra guerra de **miembros**

Y **labios**

Y **manos...**

El momento de retiro

Más ya no es un **factor**

Cuando **ambos** lados de la línea

Están dispuestos a **entregar.**

No puedo decirte cuántas veces me he **perdido...**

¿O es cuántas veces he **ganado?**

Este juego que hemos jugado por cincuenta y nueve semanas

Yo diría que la puntuación es

cero

a

cero

Veintidós horas y nuestra guerra comienza

Nuestra guerra de **miembros**

y **labios**

y **manos...**

¿La mejor parte de finalmente

no llamarlo retiro?

Las lloviznas sobre nosotros

Diluviando en nuestros pies.

Mientras las **bombas** son **explotadas** y las **armas** disparan sus **balas**. Antes de que los **ambos colapsemos** en la tierra. Antes de la **batalla**, antes de la **guerra...**

Necesitas **saber**

Iría a cincuenta y nueve **más**.

Lo que sea **necesario** para que pueda **ganar**.

Me retiraría de **todo**

Y de todas **partes**

y sin **parar**

Otra vez.

Me alejo del micrófono y encuentro las escaleras. Ni siquiera estoy a mitad de camino de la mesa, cuando Lake arroja sus brazos alrededor de mi cuello y me besa. —Gracias —susurra en mi oído.

Cuando me deslizo en la cabina, Caulder rueda sus ojos. —Podrías habernos avisado, Will. Nos hubiéramos escondido en el baño.

—Pienso que fue hermoso —dice Kiersten.

Son más de las nueve cuando la ronda dos se pone en marcha. —Vamos niños, ustedes tienen escuela mañana. Tenemos que irnos —digo. Todos ellos gimotean mientras se deslizan fuera de la mesa uno por uno.

Una vez que llegamos a casa, los niños se dirigen a sus habitaciones y Lake y yo nos detenemos en el camino de entrada, abrazándonos. Se está haciendo cada vez más difícil estar alejado de ella en las noches, sabiendo que está solo a unos metros de distancia. Se ha convertido en una lucha de cada noche no enviarle mensajes y no rogarle que venga a la cama conmigo. Ahora que nuestra promesa a Julia se ha cumplido, tengo un sentimiento de que nada nos detendrá mañana por la noche. Bueno, aparte del hecho de que estamos intentando ser un buen ejemplo para Kel y Caulder. Pero hay maneras de escurrirse alrededor de eso.

70

Deslizo mis manos por debajo de su camisa para calentarlas. Están congeladas. Aparentemente, ella también lo cree y comienza a retorcerse, tratando de alejarse de mi alcance.

—¡Tus manos están congeladas! —Ríe, todavía intentando alejarse de mí.

Yo sólo la presiono más cerca. —Lo sé. Eso es el por qué necesitas quedarte quieta, así puedo calentarlas. —Las froto contra su piel, tratando de mantener la imagen mental para mañana en la noche, adelantando los pensamientos del momento. Es tan distractor. Quito mis manos de debajo de su camisa y envuelvo mis brazos alrededor de ella.

—Así que, ¿quieres primero las noticias buenas o las noticias malas? —pregunto.

Me lanza una mirada sucia. —¿Quieres que te golpee en la cara o en los huevos?

Río, pero me preparo para defenderme, por si acaso. —Mis abuelos están preocupados de que los chicos se aburran en su casa, así que quieren mantenerlos en mi casa en su lugar. La buena noticia es que no podemos quedarnos en tu casa ahora, así que nos reserve dos noches en un hotel de Detroit.

—Esas no son malas noticias. No me asustes así —dice.

—Sólo pensé que sería un poco aprensivo ver a mi abuela. Sé cómo te sientes respecto a ella.

Ella me mira y frunce el ceño. —No, Will. Sabes muy bien que no es acerca de cómo me siento respecto a ella. ¡Me odia!

—No te odia —digo—. Sólo es protectora conmigo. —Rodeo mis brazos a su alrededor y aprieto, intentando alejar los pensamientos de su mente besándola en la oreja.

—Bueno, es tu culpa si me odia, de todas formas.

La alejo y la miro. —¿Mi culpa? ¿Cómo es mi culpa?

Rueda sus ojos. —¿Tu graduación? ¿No recuerdas qué fue lo que dijiste la primera noche en que la conocí?

No lo recuerdo. No sé de qué está hablando. Intento recordar, pero nada viene a mi mente.

—Will, estábamos uno encima del otro. Después de tu graduación, cuando todos nos fuimos a comer, apenas *hablabas* por estar besándome tanto. Eso hizo sentir realmente incómoda a tu abuela. Cuando ella te preguntó desde hace cuánto tiempo hemos estado saliendo, ¡le dijiste dieciocho horas! ¿Cómo crees que eso me hace lucir?

Lo recuerdo ahora. Esa cena fue realmente divertida. Se sentía bien no ser éticamente obligado a poner mis manos encima de ella, así que eso es lo que hice toda la noche.

71

—Pero es una especie de verdad —digo—. Estuvimos sólo oficialmente saliendo por dieciocho horas.

Lake me golpea en el brazo. —¡Ella piensa que soy una puta, Will! ¡Es embarazoso!

Toco mis labios contra los de ella otra vez. —Todavía no, no lo eres —bromeo.

Ella me empuja y se señala así misma. —No vas a conseguir más de esto por veinticuatro horas. —Se ríe y comienza a caminar hacia atrás, hacia su entrada.

—Veintiuno —corrijo.

Llega a la puerta del frente y se gira para ir dentro sin siquiera un beso de buenas noches. ¡Qué bromista! Ella no está tomando la delantera esta noche. Corro hacia el camino de entrada, abro su puerta frontal, y tiro de ella hacia afuera. La empujo contra la pared de ladrillos y la miro a los ojos mientras presiono mi cuerpo contra el suyo. Intenta verse enojada, pero puedo ver la esquina de su boca quebrarse en una sonrisa. Nuestras manos se entrelazan, las levanto por sobre su cabeza, y las presiono contra el muro.

—Escúchame con mucho cuidado —susurro. Continúo mirándola a los ojos. Ella me escucha. Le gusta cuando trato de intimidarla—. No quiero que empaques ninguna maldita cosa. Quiero que uses exactamente lo mismo que usaste el último viernes en la noche. ¿Todavía tienes esa camisa fea? —Ella sonrío y asiente. No creo que pueda hablar ahora mismo si así lo quisiera—. Bien. Lo que uses cuando nos vallamos mañana en la noche será la única cosa que tienes permitido llevar. No pijamas... ni ropa extra. Nada. Quiero que te reúnas conmigo en mi casa a las siete en punto, mañana por la noche. ¿Entiendes?

Asiente de nuevo. Su pulso se acelera contra mi pecho y puedo decir por la mirada en sus ojos, que necesita que la bese. Mis manos siguen unidas con las de ella contra el muro mientras muevo mi boca más cerca de sus labios. Dudo en el último minuto y decido no besarla. Poco a poco dejo caer sus manos y me alejo de ella, haciendo mi camino hacia casa. Cuando alcanzo la puerta del frente, me giro y ella sigue apoyada contra los ladrillos en la misma posición. Bien. Conseguí la delantera esta vez.

Traducido por Monikgv

Corregido por Nat_Hollbrook

Viernes, 20 de enero del 2012

Lake nunca va a leer mi diario, así que debería decir lo que realmente hay en mi mente, ¿verdad? Incluso si ella lee esto, será después de mi muerte cuando esté ordenando mis cosas. Así que técnicamente, tal vez algún día ella en realidad vea esto. Pero no importará entonces, porque estaré muerto.

Así que, Lake... si estás leyendo esto... Lamento estar muerto.

Pero por ahora, en este momento... estoy tan vivo. Tan vivo. Esta noche es la noche. Ha valido la pena la espera. Todas las cincuenta y nueve semanas de ella. (Cerca de setenta si cuentas a partir de nuestra primera cita)

Por lo tanto, sólo voy a decir lo que hay en mi mente, ¿de acuerdo?

Sexo.

Sexo, sexo, sexo. Voy a tener sexo esta noche. Hacer el amor. Mariposar. Como quieras llamarlo, lo haremos esta noche.

Y no puedo esperar.

Quiero que hoy sea perfecto, así que decido no ir a la escuela, limpio la casa y finalizo nuestros planes antes de que mis abuelos lleguen. No puedo creer lo nervioso que estoy. O tal vez es emoción. No sé lo que es, sólo sé que quiero que el día se dé prisa de una maldita vez.

De camino a casa después de recoger a los chicos de la escuela, nos detenemos en la tienda para comprar algunas cosas para la cena. No tenemos planes para irnos hasta las siete, así que le escribo a mi abuelo y le digo que voy a cocinar para ellos. Voy a hacer basaña. Julia dijo que esperara por un buen día para hacerla de nuevo... y es definitivamente un buen día. Estoy apurándome adentro cuando veo las luces a través de la ventana de la sala de estar. Ni siquiera me he duchado y aún necesito cocinar los palitos de pan.

—¡Caulder, la abuela y el abuelo están aquí, ve a abrir la puerta!

No necesita hacerlo, ellos abren la puerta. Sin llamar, por supuesto. Mi abuela entra por la puerta primero, así que camino hacia ella y la beso en la mejilla.

—Hola, cariño —dice ella—. ¿Qué huele tan bien?

—Basaña. —Camino hacia mi abuelo y le doy un abrazo.

—¿Basaña? —dice ella.

Niego con la cabeza y me río. —Lasaña, quiero decir.

Mi abuela me sonríe y me recuerda a mamá. Ellas eran casi idénticas. Ella y mi abuelo son altos y delgados, justo como mamá. Mucha gente encuentra a mi abuela intimidante, pero yo encuentro difícil ser intimidado por ella. He pasado tanto tiempo con ella; a veces se siente como que ella es mi propia madre.

Mi abuelo coloca sus maletas junto a la puerta principal y ellos me siguen hacia la cocina. —Will, ¿has escuchado sobre el Twitter? —Él trae sus lentes hacia el borde de la nariz y mira su teléfono.

Mi abuela me mira y niega con la cabeza. —Se consiguió uno de esos teléfonos listos. Ahora está tratando de *twitiar* al Presidente.

—Teléfonos inteligentes —corrijo—. Y es *tuitear* no *twitiar*.

—Él me sigue —dice mi abuelo, defensivamente—. No estoy bromeando, ¡él de verdad lo hace! Recibí un mensaje ayer que decía “El Presidente ahora te sigue.”

—Eso es genial, abuelo. Pero no, yo no tuiteo.

—Bueno, deberías. Un joven de tu edad necesita estar por delante en el juego de las redes sociales.

—Estaré bien —aseguré. Coloco los palitos de pan en el horno y comienzo a sacar los platos del gabinete.

—Déjame hacer eso, Will —dice mi abuela, quitándome los platos de las manos.

—Hola, abuela. Hola, abuelo —dice Caulder, corriendo hacia la cocina para abrazarlos—. Abuelo, ¿recuerdas el juego que jugamos la última vez que estuviste aquí?

Mi abuelo asiente. —¿Te refieres al juego donde maté a veintiséis soldados enemigos?

—Sí, ese. Kel obtuvo el más nuevo para su cumpleaños. ¿Quieres jugar con nosotros?

—¡Por supuesto que sí! —dice, siguiendo a Caulder a su habitación.

Lo curioso es que mi abuelo no está siendo dramático para el beneficio de Caulder. Él realmente quiere jugar.

74

Mi abuela saca una pila de vasos del gabinete y se vuelve hacia mí. —Se está poniendo peor, ¿sabes? —dice ella.

—¿Cómo es eso?

—Se compró él mismo una de esas cosas de juegos. Se está interesando en todas esas cosas tecnológicas. ¡Ahora está en el Twitter! —Ella niega con la cabeza—. Siempre está diciéndome cosas que le *tuitió* a la gente. No lo entiendo, Will. Es algo como una crisis de la mediana edad, veinte años más tarde.

—Es *tuiteó*. Y yo pienso que es genial. Eso le da a él y a Caulder una manera de relacionarse.

Ella termina de llenar los vasos con hielo y camina de vuelta al bar. —¿Debería colocar un lugar para Layken, también? —dice fríamente. Puedo decir por su tono que está esperando que diga que no.

—Sí, deberías —digo severamente.

Ella lanza una mirada en mi dirección. —Will, sólo voy a decirlo. —Oh, muchacho, aquí vamos—. No es apropiado que ustedes dos sólo se vayan por el fin de semana así. Ni siquiera están comprometidos aún, mucho menos casados. Sólo creo que ustedes dos están apresurando las cosas, eso me pone nerviosa.

Coloco las manos sobre los hombros de mi abuela y sonrío, tranquilizándola. —Abuela, no estamos apresurando las cosas, créeme. Y tú necesitas darle una oportunidad, ella es increíble. Ahora, prométeme que al menos pretenderás que te gusta cuando llegue aquí. ¡Y se amable!

Ella suspira. —No es que no me guste, Will. Es sólo que me incomoda la forma en la que ustedes actúan juntos. Es sólo que ustedes parecen estar... no sé... demasiado *enamorados*.

Tomo el plato de basaña hacia la mesa mientras le respondo—: Si tu única queja sobre ella es que estamos demasiado enamorados, creo que la acepto. —Ella termina de colocar el lugar extra en la mesa y coloca un vaso extra para Lake—. Aún necesito saltar a la ducha, no tardaré mucho —digo—. Los palitos de pan deberían estar listos en un par de minutos si los sacas.

Ella acepta y yo me dirijo a mi habitación para empacar algunas cosas antes de ir a la ducha. Me acerco debajo de la cama y agarro mi mochila y la coloco sobre el edredón. Cuando la abro, noto que mis manos están temblando. ¿Por qué demonios estoy tan nervioso? No es

como que nunca he hecho esto antes. Y además, es *Lake*. Me doy cuenta mientras lanzo lo último de mi ropa en la mochila que estoy sonriendo como un completo idiota. Realmente necesito una ducha fría.

75

Tomo mi ropa para cambiarme y me dirijo al baño cuando escucho un golpe en la puerta principal. Sonrío. Ella está tratando de impresionar a mi abuela, así que toca a la puerta esta vez. Es lindo. Ella está haciendo un esfuerzo.

—¡Oh, Dios mío! ¡Miren quién es! —Escucho a mi abuela gritar después de que abre la puerta principal—. ¡Paul! ¡Ven a mirar quién está aquí!

Ruedo mis ojos. Sé que le pedí que fuera amable con *Lake*, pero no esperé que hiciera un espectáculo. Abro la puerta y camino hacia la sala de estar. Ella estará enojada si la dejo valerse por sí misma mientras me ducho.

¡Mierda! ¡Mierda, mierda, mierda! ¿Qué demonios está *ella* haciendo aquí?

Está abrazando a mi abuelo cuando me ve de pie en el pasillo. —Hola, Will. —Sonríe.

Yo no le sonrío.

—Vaughn, no te habíamos visto en años —dice mi abuela—. Quédate a cenar, ya casi está listo. Te colocaré un plato.

—¡No! —grito, probablemente un poco demasiado enfadado.

Mi abuela se vuelve hacia mí y frunce el ceño. —Will, eso no es muy amable —Me dice.

La ignoro. —¿Vaughn? ¿Puedo hablar contigo? —Le hago una seña para que me acompañe a mi habitación. Necesito deshacerme de ella, ahora. Ella entra en mi habitación y yo cierro la puerta detrás de mí—. ¿Qué estás haciendo aquí?

Ella se sienta en el borde de la cama. —Te lo dije, sólo necesito hablar contigo. —Tiene su cabello rubio amarrado en un moño de nuevo. Me está mirando con los ojos saltones, tratando de ganar mi simpatía.

—Vaughn, en realidad no es un buen momento.

Ella cruza los brazos sobre su pecho y niega con la cabeza. —No me voy a ir hasta que hables conmigo. Todo lo que has hecho es evitarme.

—No puedo hablar contigo justo ahora, me voy en hora y media. Tengo mucho que preparar y no voy a regresar hasta el lunes. Hablaré contigo después de clases el miércoles. Sólo vete por favor.

Ella no se mueve. Baja la mirada hacia sus manos y comienza a llorar. ¡Por Dios, está llorando! Lanzo mis manos en el aire en señal de frustración y camino hacia la cama y me siento a su lado. Esto es horrible. Esto está muy mal.

76

Estamos casi en la misma situación que en la que estábamos hace tres años. Estábamos sentados en esta misma cama cuando ella terminó conmigo. Dijo que no podía imaginar tener diecinueve años y criar a un niño y tener responsabilidades tan grandes. Yo estaba tan molesto con ella por dejarme durante un punto tan bajo de mi vida. Estoy casi tan enojado con ella ahora, pero esta vez es porque ella *no se irá*.

—Will, te extraño. Extraño a Caulder. Desde que te vi el primer día de clases, no he hecho más que pensar en ti y cómo terminamos las cosas. Estaba equivocada. Por favor, sólo escúchame.

Suspiro y me lanzo de espaldas sobre la cama y cubro mis ojos con mis brazos. Ella no pudo haber escogido un peor momento. Lake va a estar aquí en menos de quince minutos. Necesito deshacerme de ella ahora.

—Está bien, habla. Hazlo rápido —Le digo.

Ella aclara su garganta y se seca las lágrimas de sus ojos. Es raro cómo no me interesa que esté llorando. ¿Cómo puedo amar tanto a alguien por tanto tiempo, y luego tener absolutamente nada simpatía por ella?

—Sé que tienes novia. Pero también sé que no has salido con ella tanto como lo hiciste conmigo. Y sé sobre sus padres y que ella está criando a su hermano. La gente habla, Will.

—¿Cuál es tu punto? —Le digo.

—Creo que tal vez estás con ella por todas las razones equivocadas. Tal vez sólo sientes lástima por ella ya que está pasando por lo mismo que tú pasaste con tu familia. No es justo para ella si por eso es que estás con ella. Creo que se lo debes el darnos otra oportunidad para ver dónde está tu corazón realmente.

Me siento en la cama. Quiero gritarle, pero tomo una respiración profunda y me tranquilizo. Siento lástima por ella, realmente.

—Vaughn, escucha. Tienes razón, te amé. Amé es la palabra clave aquí. Estoy *enamorado* de Lake. Nunca haría nada para lastimarla. Y tú estando aquí, eso la lastimaría. Por eso quiero que te vayas. Lo siento. Sé que esto no es lo que quieres escuchar. Pero tú tomaste tu decisión, y yo seguí adelante después de esa decisión. Ahora, tú necesitas seguir adelante. Por favor, haznos un favor a los dos y vete.

77

Me pongo de pie y camino hacia la puerta de la habitación y espero a que ella haga lo mismo. Se pone de pie, pero en lugar de seguirme hacia la puerta, comienza a llorar de nuevo. Ruedo mi cabeza y camino hacia ella. —Vaughn, detente. Deja de llorar. Lo siento —digo, poniendo mis brazos alrededor de ella.

Tal vez he sido demasiado duro con ella. Sé que le tomó mucho esfuerzo venir hasta aquí y disculparse. Si ella realmente todavía me ama, no debería actuar como un idiota.

Ella se aleja. —Está bien, Will —dice, secando sus ojos—. Estoy bien con eso, en serio. No debería de estar poniéndote en esta situación, de todos modos. Es sólo que odio cómo te lastimé y quería decir que lo siento en persona. Me iré —dice—. Y... de verdad quiero que seas feliz. Mereces ser feliz.

Puedo decir por el tono de su voz y la mirada en sus ojos que está siendo genuina. Finalmente. Sé que es una buena persona, de lo contrario no habría pasado dos años de mi vida con ella. Pero también conozco su lado egoísta, y estoy agradecido de que ese lado no ganara esta noche.

Aparto el cabello de su rostro y seco las lágrimas de sus mejillas. —Gracias, Vaughn.

Ella me sonríe y me da un abrazo de despedida. Lo admitiré, se siente bien tener finalmente un cierre entre nosotros. Siento como que yo he tenido un cierre por un tiempo, pero tal vez esto es lo que ella necesita. Tal vez estar en clases con ella no sea tan insoportable ahora. Le doy un rápido beso en la frente cuando nos separamos y me doy vuelta hacia la puerta.

Y entonces, es cuando sucede... todo mi mundo se derrumba a mi alrededor.

Ella está de pie en la puerta, mirándonos, su boca abierta como si estuviera a punto de decir algo, pero no puede. Caulder pasa junto a ella cuando ve a Vaughn de pie detrás de mí. —¡Vaughn! —dice emocionado mientras se apresura hacia ella y la abraza.

Lake me mira a los ojos y lo veo... veo su corazón romperse.

No puedo encontrar las palabras. Lake lentamente niega con la cabeza, como si estuviera tratando de darle sentido a lo que está viendo. Ella aleja su mirada de mí y se da la vuelta y se va. Corro detrás de ella, pero ya está en la puerta principal. Me pongo mis zapatos y abro la puerta.

—¡Lake! —grito tan pronto como estoy afuera. La alcanzo justo cuando ella llega a la calle. Agarro su brazo y le doy vuelta para que esté frente a mí. No sé qué decir. ¿Qué le digo?

Está llorando. Trato de acercarla, pero pelea contra mí. Me empuja hacia atrás, golpeándome en el pecho sin decir una palabra. Sólo sigue golpeándome. Agarro sus manos y tiro de ella hacia mí, pero ella continua luchando. Sigo sosteniéndola hasta que ella se debilita en mis brazos y comienza a caer al suelo. En lugar de sostenerla, me derrito sobre la calle cubierta de nieve con ella y la abrazo mientras llora.

—Lake, no es nada. Lo juro. No es nada.

—Te vi, Will. Te vi abrazándola. No era nada. —Ella llora—. ¡La besaste en la frente! ¿Por qué *harías* eso? —Continúa llorando. No está tratando de contener sus lágrimas esta vez.

—Lo siento, Lake. Lo siento tanto. No significó nada. Le estaba pidiendo que se fuera. —Se aleja de mí, se pone de pie y camina hacia su casa. Yo la sigo—. Lake, déjame explicarte. *Por favor.*

Ella sigue dentro de su casa y cierra la puerta de golpe en mi cara... y la cierra con seguro. Coloco mis manos en ambos lados del marco de la puerta y cuelgo mi cabeza hacia abajo. Lo arruiné de nuevo. Realmente lo arruiné esta vez.

—Will, de verdad lo siento —dice Vaughn detrás de mí—. En verdad, no quise causarte problemas.

No me doy la vuelta cuando le respondo. —Vaughn, sólo vete. *Por favor.*

—Está bien —dice—. Una cosa más, sin embargo. Sé que no quieres escuchar esto justo ahora, pero no fuiste a clases hoy. Él asignó nuestra primera prueba para el miércoles. Copié mis notas para ti y las puse en la mesa del café. Te veré el miércoles. —Escucho el crujido de la nieve debajo de sus pies desvanecerse mientras camina de vuelta a su auto.

La cerradura se desbloquea y Lake abre la puerta principal lentamente. La abre sólo lo suficiente para que yo pueda ver su rostro cuando me mira a los ojos. —¿Ella está en tu *clase*? —dice en voz baja.

No le respondo. Mi cuerpo entero se estremece cuando ella cierra de golpe la puerta en mi cara. No la cierra con seguro esta vez; cierra el cerrojo y apaga la luz de la entrada. Yo me inclino contra la puerta y cierro mis ojos, haciendo mi mejor esfuerzo por contener mis lágrimas.

79

—Cariño, está bien. Nos llevaremos la caja, de esa manera no se aburrirán. No nos importa, en serio —dice mi abuela mientras empacan sus cosas en el auto.

—No es una caja abuela, es un X-Box —dice Caulder. Él y Kel suben al asiento trasero.

—Ahora ve y descansa un poco. Has tenido suficiente estrés por una noche —dice. Se inclina y me besa en la mejilla—. Puedes recogerlos el lunes.

Mi abuelo me abraza antes de subir al auto. —Si necesitas hablar, me puedes tuitear —dice.

Observo mientras se alejan. En vez de entrar y descansar, camino hacia la casa de Lake y toco a la puerta, esperando que esté lista para hablar. Toco por cinco minutos, hasta que veo la luz de su habitación apagarse. Me doy por vencido por la noche y camino de vuelta a mi casa. Dejo la luz del frente encendida y la puerta sin seguro, en caso de que cambie de idea y quiera hablar. También decido dormir en el sofá en vez de mi habitación. Si ella toca a la puerta, quiero ser capaz de oírla. Me quedo allí durante media hora, maldiciéndome a mí mismo. No puedo creer que esto esté pasando justo ahora. Así no es en absoluto como había previsto quedarme a dormir esta noche. Culpo a la maldita basaña.

Me levanto rápidamente cuando la puerta principal se abre y ella entra. No me mira mientras continua a través de la sala de estar. Se detiene en el estante y extiende la mano dentro del jarrón y saca una estrella, luego se da vuelta y camina de vuelta a la puerta principal.

—Lake, espera —ruego. Cierra la puerta de golpe detrás de ella. Me levanto del sofá y corro afuera tras ella—. Por favor, déjame entrar. Déjame explicarlo todo. —Nos abrimos paso a través de la calle de nuevo. Sigue caminando hasta que llega a la puerta principal, luego se da la vuelta para mirarme.

—¿Cómo vas a explicarlo? —dice. Sus mejillas están manchadas de rímel. Tiene el corazón roto, y es mi culpa—. ¡La única chica con la que has tenido sexo ha estado sentada en clases contigo cada día durante dos semanas! ¿Por qué no has explicado eso? Y la misma noche en la que estoy a punto de irme contigo... para hacerte el amor... ¿te encuentro en tu habitación con ella? ¡Y la estás besando en la maldita frente!

Ella comienza a llorar de nuevo, así que la abrazo. Tengo que hacerlo; no puedo verla llorar y no abrazarla. No me abraza, sin embargo. Se aleja de mí y me mira con dolor en sus ojos.

—Ese es el beso que más amo de ti, y tú se lo diste a ella —dice en voz baja—. ¡Tú tomaste eso de mí, y se lo diste a ella! —grita—. ¡Gracias por

dejarme ver al verdadero tú antes de cometer el error más grande de mi vida!

Cierra de golpe la puerta en mi cara, luego la abre de nuevo.

—¿Y dónde *diablos* está mi hermano?!

—En Detroit —susurro—. Estará de vuelta el lunes.

Cierra la puerta en mi cara de nuevo.

Me doy la vuelta para volver a mi casa cuando Sherry aparece de la nada. —¿Está todo bien? Escuche a Layken gritar.

Camino por delante de ella sin responder. Cuando llego a mi casa, cierro de golpe mi puerta. No la cierro lo suficientemente fuerte, así que la abro y la cierro de nuevo. Hago esto dos o tres veces más hasta que me doy cuenta de que tendré que pagarla cuando se rompa. En lugar de eso, cierro la puerta y la golpeo. Soy un idiota. Soy un imbécil, un idiota, un bastardo, un desgraciado... me doy por vencido y me lanzo en el sofá.

Cuando ella llora, me rompe el corazón. Odio verla triste. ¿Pero el hecho de que sus lágrimas sean por mí ahora? ¿Que mis propias acciones son las responsables de su corazón roto? Esa es una emoción totalmente nueva que nunca había experimentado antes. Una con la que no sé cómo lidiar. No sé qué hacer. No sé qué puedo decirle. Si ella sólo me dejara explicar. Pero eso no ayudaría incluso a este punto. Tiene razón. No me acusa de algo que en realidad no haya hecho. Dios, necesito a mi papá justo ahora. Necesito tanto su consejo.

¡Consejo! Voy hasta el jarrón y saco una de las estrellas. Me siento en el sofá, la desenrollo y leo las palabras escritas a mano en ella.

"Algunas veces dos personas tienen que separarse, para darse cuenta de cuánto necesitan estar juntas."

-Autor Desconocido.

Enrollo la estrella y la coloco dentro del jarrón, en la parte superior. Espero que Lake tome ésta la próxima vez.

Traducido por Dannita & Nico Robin

Corregido por Verito

Sábado, 21 de enero de 2012

MVA³

No dormí en toda la noche, cada ruido que oía me hacía correr del sofá con la esperanza de que se trataba de Lake. Pero nunca fue ella.

Me hago un poco de café y camino hacia la ventana. Su casa está en silencio, todas las sombras se ciernen sobre ella. Su carro todavía está en la entrada, así que sé que ella está en casa. Estoy tan acostumbrado a ver la línea de los gnomos en la entrada al lado de su carro. Ya no están allí, sin embargo. Después de que su madre murió, Lake sacó todos los gnomos y los botó a la basura. Ella no lo sabe, pero yo saqué uno y lo tengo guardado. El que tenía el sombrero rojo y roto.

Recuerdo que salía de mi casa en la mañana, después de que ellos se mudaron aquí, y la vi moviéndose rápido hacia la puerta principal sin chaqueta... y con pantuflas. Sabía que ni bien esas pantuflas tocaran el pavimento, ella se las vería negras. Efectivamente, así fue. No podía dejar de reírme. Parece que los sueños subestiman el poder del clima frío.

Odié que se cortara cuando se cayó encima del gnomo, pero estaba feliz porque tenía una excusa para pasar esos pocos minutos con ella en la mañana. Después que le puse el vendaje y se fuera, pasé todo el día en las nubes. No podía dejar de pensar en ella. Estaba tan nervioso de que mi vida y mis responsabilidades la asustaran antes de que tuviera una oportunidad de conocerla. No quería contárselo de inmediato, pero la noche de nuestra primera cita, supe que tenía que decírselo. Ella tenía algo más que ninguna otra chica que yo había conocido tenía. Tenía esta resistencia y confianza en sí misma.

³ Mi Vida Apesta

Esa noche quería estar seguro de que Lake comprendiera cómo era mi vida. Quería que supiera sobre mis padres, sobre Caulder, sobre mi pasión. Necesitaba que ella conociera mi verdadero yo, y entendiera quién era yo antes de que siguiéramos adelante. Cuando ella vio su primera actuación esa noche, no pude alejar mis ojos de ella. Vi la pasión y la profundidad en sus ojos mientras veía la escena, y me enamoré de ella. La he amado cada segundo desde entonces.

Por eso me niego a dejarla ir y darme por vencido.

Estoy en mi cuarta taza de café cuando Kiersten entra. Ella no revisa para ver si Caulder está aquí, camina directo hacia el sofá y se deja caer a mi lado.

—Hola —dice inexpresivamente.

—Hola.

—¿Qué está pasando entre Layken y tú? —pregunta. Ella me mira como si mereciera una respuesta.

—¿Kiersten? ¿Tu madre nunca te ha dicho que es grosero ser una entrometida?

Ella niega con la cabeza. —No, ella dice que la única manera de obtener los hechos es haciendo las preguntas.

—Bueno, puedes hacer tantas preguntas quieras. Pero eso no significa que yo tenga que responderlas.

—Bien —dijo ella, parándose—. Iré a preguntárselo a Layken.

—Buena suerte, a ver si consigues que te abra la puerta.

Kiersten se va y salto hacia la ventana. Ella está a medio camino de mi entrada, se da la vuelta y regresa a la puerta de mi casa. Cuando pasa por mi ventana, me mira con lastima y lentamente mueve la cabeza. Ella abre la puerta y entra de nuevo. —¿Hay algo en particular que quieres que le pregunte? Puedo reportártelo.

Amo a esta niña. —Sí, buena idea, Kiersten. —Pienso por un segundo—. No sé, sólo mide su estado de ánimo. ¿Está llorando? ¿Está enojada? Actúa como si no supieras de que nos peleamos y pregúntale sobre mi... ve lo que ella dice.

Kiersten asiente y empieza a cerrar la puerta principal.

—Espera, una cosa más. Quiero saber lo que lleva puesto, también.
—Kiersten me mira con curiosidad—. Solo su camisa. Quiero saber qué camisa está usando.

83

Espero por la ventana y veo cómo Kiersten camina por la calle y llama a su puerta. ¿Por qué ella llama a la puerta de Lake y no hace lo mismo conmigo? La puerta se abre casi de inmediato. Kiersten camina dentro y la puerta se cierra detrás de ella.

Me paseo por la sala y bebo otra taza de café, miro por la ventana, esperando a que Kiersten salga de la casa de Lake. Media hora pasa y la puerta se abre por fin. Kiersten camina hacia afuera y gira a la izquierda y se dirige a su casa en lugar de caminar al otro lado de la calle.

Le doy un tiempo. Quizás ella tenía que ir a casa a comer o algo así. Después de que pasa una hora, no puedo esperar más. Camino directo hacia la casa de Kiersten y llamo a su puerta.

—Hola, Will. Vamos, entra —dice Sherry. Ella da un paso a un lado y me dirijo a la sala. Kiersten está mirando la televisión. Antes de bombardear a Kiersten, me giro hacia Sherry.

—Ayer por la noche... lo siento. No estaba tratando de ser grosero.

—Oh, para. Sólo estaba siendo curiosa —dice ella—. ¿Quieres algo de beber?

—No, estoy bien. Sólo necesito hablar con Kiersten.

Kiersten me mira desde el sofá y me lanza una mirada de odio. —Eres un idiota, Will —dice ella.

Supongo que Lake se lo dijo. Me siento a su lado en el sofá y pongo mis manos entre mis rodillas. —¿Al menos me dirás lo que te dijo? —Esto es patético, estoy confiando mi relación a una niña de once años.

—¿Estás seguro de que quieres saberlo? Probablemente debería advertírtelo, tengo una excelente memoria. Mamá dice que he sido capaz de citar textualmente conversaciones enteras desde que tenía tres años de edad.

—Positivo. Quiero saber lo que te dijo.

Kiersten suspira y levanta sus piernas hacia el sofá y se vuelve hacia mí. —Ella piensa que eres un imbécil. Dijo que eras un idiota, un baboso, un bast...

—Un bastardo. Lo sé, lo tengo. ¿Qué más dijo?

—No me dijo porque estaba enojada contigo... pero esta en serio muy enojada contigo. No sé lo que hiciste, pero ella está en su casa en este momento haciendo la limpieza ¡como una psicópata! Cuando abrió

la puerta, ella tenía cientos de tarjetas en todo el piso de la sala. Se veían como recetas o algo así.

—Oh, Dios, está alfabetizando —dije. Esto es peor de lo que pensaba—. Kiersten, ella no abrirá la puerta si me ve allí. ¿Podrías tu tocar la puerta para que ella la abra? De verdad necesito hablar con ella.

Kiersten junta sus labios mientras piensa en mi pregunta. —¿Me estás pidiendo que la engañe? ¿Prácticamente que le *mienta* a ella? —Me encojo de hombros y asiento—. Déjame tomar mi abrigo.

Me levanto y Sherry viene de la cocina y me extiende algo. Sostengo mi palma abierta, pone algo en ella y dobla mis dedos sobre eso. —Si no salen las cosas como lo esperas, toma esto con un poco de agua. Te ves como la mierda. —Puede ver la duda en mi rostro y sonrío—. No te preocupes, las hice yo. Son completamente legales.

Realmente no tengo un plan de ataque. Me estoy escondiendo en la pared frente a la casa de Lake cuando Kiersten golpea su puerta. Mi corazón late tan rápido, siento como si estuviera a punto de cometer un robo o algo así. Tomo una respiración profunda cuando escucho que la puerta se abre. Kiersten se para a un costado, paso junto a ella y me deslizo hacia dentro de la casa de Lake tan rápido que ella no logra darse cuenta de lo pasó.

—Lárgate, Will —dice ella mientras abre la puerta y señala hacia afuera.

—No me iré hasta que me hables —digo. Avanzo un poco más hacia su sala.

—¡Fuera! ¡Fuera, fuera, fuera!

Hago lo que cualquier hombre cuerdo haría en esta situación, corro por el pasillo y me encierro en su habitación. Me doy cuenta de que todavía no tengo un plan. No sé cómo puedo hablar con ella si estoy encerrado en su dormitorio. Pero al menos ella no puede echarme de su casa ahora. Voy a quedarme aquí todo el día si tengo que hacerlo.

Oigo el golpe de la puerta delantera y en cuestión de segundos ella está parada fuera de la puerta de la habitación. Espero a que ella diga algo, o que me grite, pero no lo hace. Veo que la sombra de sus pies desaparece a medida que se aleja.

85

¿Y ahora qué? Si abro la puerta, solo va a tratar de echarme de nuevo. ¿Por qué no pude formular un plan mejor? Soy un idiota. ¡Soy un maldito idiota! *Piensa, Will, piensa.*

Veo que la sombra de sus pies reaparece y se detiene delante de la puerta de su habitación.

—¿Will? Abre la puerta. Voy a hablar contigo.

Ella no suena enojada. ¿Mi estúpido plan en realidad funcionó? Abro la puerta de su dormitorio y tan pronto como la abro del todo, estoy completamente bañado en agua. ¡Ella acaba de lanzarme agua! ¡Me lanzo una jarra entera de agua en mi cara!

—Oh —dice—. Te ves un poco húmedo, Will. Será mejor que te vayas a casa y te cambies antes de que te enfermes. —Calmadamente se gira y se aleja.

Soy un idiota, y ella no está dispuesta a ceder. Hago la caminata de la vergüenza por su pasillo, salgo por la puerta principal y cruzo al otro lado de la calle hacia mi casa. Hace mucho frío. Ni siquiera se molestó en calentar el agua antes de tirármela. Me quito la ropa y entro en la ducha. Una ducha *caliente* ésta vez.

La ducha no me ayudó en absoluto. Me siento como una completa mierda. Cinco tazas de café, no haber dormido y estar con el estómago vacío no es un gran comienzo para empezar el día. Son casi las dos de la tarde. Si no fuera un idiota, me pregunto ¿qué estaríamos haciendo en este momento Lake y yo? ¿A quién estoy engañando? Sé lo que estaríamos haciendo en estos momentos. Mi reflexión sobre nuestro giro de eventos en las últimas veinticuatro horas hace que me duela la cabeza. Recojo mis pantalones del piso de mi dormitorio y meto mi mano en el bolsillo, saco lo que sea que me haya dado Sherry. Camino hacia la cocina y tomo la medicina con un vaso entero de agua antes de irme hacia el sofá.

Es de noche cuando despierto. Ni siquiera recuerdo haberme acostado. Me siento en el sofá y detecto una nota sobre la mesa de

centro. Me estiro, la tomo y comienzo a leerla. Mi corazón se hunde cuando me doy cuenta que no es de Lake.

86

Will,

Iba a advertirte que no manejes después de que tomes la medicina... pero veo que ya lo tomaste. Por lo que ya no importa.

Sherry.

PD: Tuve una charla con Layken hoy. Realmente deberías disculparte con ella, ya sabes. Fue una clase de movimiento idiota de tu parte. Si necesitas tomar más medicina, ya sabes donde vivo :)

Lanzo la carta de nuevo hacia la mesa. ¿La cara sonriente realmente fue necesaria? Me estremezco cuando los calambres de mi estómago se intensifican. ¿Cuándo fue la última vez que comí algo? Honestamente, no puedo recordarlo. Abro el refrigerador y veo la basaña de la noche anterior. Por desgracia, ahora no es la noche perfecta para basaña. Corto un pedazo de esta, lo echo a mi plato y lo lanzo hacia el microondas. Mientras lleno mi vaso con soda, la puerta delantera se balancea abierta.

Ella camina por la habitación, en dirección a la biblioteca. Corro a toda velocidad hacia la sala justo cuando ella llega allí. Todavía me ignora. En lugar de coger solo una estrella esta vez, agarra el jarrón completo de la estantería.

Ella no puede llevarse el jarrón con ella. Si ella se lo lleva, no tendrá una razón para volver. Agarro el jarrón de sus manos, pero ella no lo deja ir. Empezamos a tirar los dos hacia adelante y atrás, pero yo no voy a dejarlo ir. No voy a dejar que lo tome. Finalmente lo suelta y cruza los brazos sobre su pecho mientras me mira.

—Dámelo, Will. Mi madre lo hizo y quiero llevármelo a casa conmigo.

Camino de vuelta hacia la cocina con el jarrón... ella me sigue. Lo pongo en la esquina de la encimera contra la pared, me doy la vuelta y coloco los brazos a cada lado de ella para que no lo pueda alcanzar.

—Tu madre lo hizo para ambos. Te conozco, Lake. Si te lo llevas a casa abrirás todas, una por una esta noche. Abrirás las estrellas al igual que tallas calabazas.

Ella lanza sus manos en el aire y gime. —¡Deja de decir eso! ¡Por favor! ¡No tallo más calabazas!

87

No puedo creer que piense que ya no talla más calabazas. —¿Ya no lo haces? ¿En serio? Estás haciéndolo justo ahora, Lake. Ya han pasado veinticuatro horas y todavía no me dejas hablar contigo sobre lo que pasó.

Ella enrolla sus manos en puños y pisa con fuerza por la frustración. — ¡Ah! —grita. Se ve como si quisiera golpear algo. O a *alguien*. Dios, es tan hermosa—. ¡Deja de mirarme así! —dice bruscamente.

—¿Así cómo?

—Tienes esa mirada en tus ojos de nuevo. ¡Sólo deja de hacerlo!

No tengo ni idea de lo que está hablando, pero desvíó mi atención de ella. No quiero hacerla enojar aún más.

—¿Has comido algo hoy? —pregunto. Saco el plato del microondas, pero ella no me responde. Solo está parada en la cocina con los brazos cruzados sobre su pecho. Saco la bandeja de basaña de la nevera y doblo de nuevo el papel de aluminio.

—¿Estás comiendo basaña? Que apropiado —dice ella.

No es la conversación que esperaba que tuviéramos, pero era una conversación. Corto otro pedazo de basaña y lo pongo en el microondas. Ninguno de los dos dice nada mientras se calienta la comida. Ella simplemente está ahí, mirando el suelo. Cuando termina de calentarse, pongo los platos en la barra y lleno otro vaso con bebida. Los dos nos sentamos y comemos en silencio. Un muy incómodo silencio.

Cuando terminamos, limpio la barra y me siento frente a ella para poder verla mejor. Espero a que hable primero. Tiene los codos apoyados en la barra mientras mira sus uñas, examinándolas, tratando de lucir desinteresada.

—Así que, habla —dice imparcialmente, sin levantar la mirada hacia mí.

Llevo mis manos a través de la barra para tocar las de ellas, pero se aleja y se inclina hacia atrás de su silla. No me gusta la barrera que la barra hace entre nosotros, así que me levanto y camino hacia la sala de estar.

—Ven, siéntate —digo. Entra a la sala y se sienta en el mismo sofá que yo, pero en el extremo opuesto. Me froto la cara con las manos, tratando de averiguar cómo voy a hacer para que me perdone. Levanto mi pierna hacia el sofá y me giro hacia ella para mirarla.

—Lake, te amo. La última cosa en el mundo que quiero hacer es hacerte daño. Tú *sabes* eso.

—Bueno, felicitaciones —dice—. Lograste cumplir la última cosa en el mundo que querías hacer.

Recargo mi cabeza hacia atrás en el sofá. Esto va a ser más difícil de lo que pensé. Es un hueso duro de roer.

—Siento no haberte dicho que ella estaba en mi clase. No quería preocuparte.

—¿Preocuparme de qué, Will? ¿Que ella esté en tu clase es algo de lo que debería preocuparme? Porque si no es nada, como tú dices, ¿por qué tendría que preocuparme?

¡Jesús! ¿Estoy escogiendo las peores formas en el mundo para disculparme o ella es así de buena? Si alguna vez deja de estar molesta conmigo, le diré que por fin ha descubierto su carrera: pre-leyes.

—Lake, ya no siento nada por Vaughn. Estaba planeando decirte sobre lo de ella estando en mi salón la semana que viene... no quería tocar ese tema antes de nuestra salida.

—Ah. Así que tú querías asegurarte de que primero folláramos *antes* de joderme. Buen plan —dice sarcásticamente. Me golpeo la frente con la mano y cierro los ojos. No había lucha que ella no pudiera ganar—. Piensa en esto, Will. Ponte en mis zapatos. Digamos que yo hubiera tenido sexo con un chico antes de conocerte, en eso entras a mi habitación y me encuentras abrazada a ese chico. Y luego me ves dándole un beso... en el *cuello*; el lugar *favorito* en donde te gusta que te bese. Después, descubres que he estado viendo a ese chico todos los días durante semanas y que te lo he ocultado. ¿Qué harías tú? ¿Eh?

Ella no está mirando más sus uñas. Está mirando hacia mí, esperando mi respuesta.

—Bueno —digo—, me gustaría darte la oportunidad de explicar sin interrumpirte cada cinco segundos.

Ella me mira, se levanta del sofá y se dirige hacia la puerta principal. Agarro su brazo cuando pasa junto a mí y la tiro de vuelta en el sillón. Cuando cae a mi lado la rodeo con mis brazos y presiono su cabeza en mi pecho. Trato de no dejarla ir. No quiero que se vaya.

—Lake, *por favor*. Sólo dame una oportunidad, te voy a contar todo. No te vayas otra vez. —No lucha para alejarse. No pelea conmigo, tampoco. Se relaja en mi pecho y me deja abrazarla mientras hablo—. No sé siquiera si sabes algo de Vaughn. Sé lo mucho que odias hablar de relaciones pasadas, así que pensé que sería peor decírtelo que no hacerlo. Es por eso que nunca toque el tema, verla de nuevo no significo nada para mí. Y quiero que signifique nada para ti, también.

Paso mis dedos por su cabello y ella suspira y empieza a llorar en mi camisa.

—Quiero creerte, Will. Quiero creerte tan mal. Pero, ¿por qué estaba ella aquí anoche? Si ella no significa nada para ti, ¿por qué la abrazabas?

La beso en la cima de su cabeza. —Lake, le estaba pidiendo que se fuera. Estaba llorando, así que la abrace.

Ella saca su cara lejos de mi pecho y me mira, asustada. —¿Estaba llorando? ¿Por qué estaba llorando? Will, ¿te sigue amando?

Suspiro. ¿Cómo puedo responder a esto sin meterme en problemas? Nada de lo que estoy diciendo ahora está ayudando a mi causa. Nada en absoluto.

Ella se sienta y se escabulle lejos de mí, así que ella puede girar hacia mí mientras habla. —Will, tú eres el que quería hablar. Quiero que me cuentes todo. Quiero saber por qué estaba aquí, lo que estaba haciendo en tu habitación, por qué la estabas abrazando, por qué estaba llorando... todo. —Me acerco y tomo su mano, pero la tira hacia ella de nuevo—. Dime —dice.

Trato de pensar por dónde empezar. Aspiro profundo y exhalo lentamente, preparándome para ser interrumpido un millón de veces.

—Ella me escribió una nota en clase el otro día y me preguntó si podíamos hablar. Le dije que no, que no había nada que decir. Sólo apareció de la nada ayer. Yo no la deje entrar, Lake. Estaba en mi habitación cuando ella llegó. Nunca la hubiera dejado entrar. —La miro a los ojos cuando digo eso, porque es la verdad.

»Mi abuela quería que comiera con nosotros. Le dije que no y le dije que necesitaba hablar con ella. Sólo quería que se fuera. Empezó a llorar y me dijo que odiaba cómo había terminado las cosas conmigo. Dijo que sabía acerca de ti y nuestra situación con nuestros padres y la crianza de nuestros hermanos. Dijo que "te lo debía" para averiguar donde realmente estaba mi corazón, y que tal vez yo estaba contigo porque sentía pena por ti, ya que he estado en tus zapatos antes. Ella quería que le diera otra oportunidad, a ver si yo estaba contigo por las razones correctas. Le dije que no. Le dije que te amaba a ti, Lake. Le pedí que se fuera y ella comenzó a llorar de nuevo, así que la abrace. Me sentí como si estuviera siendo un idiota, esa es la única razón por la que la estaba abrazando.

Observo por alguna reacción ante mi confesión, pero baja la vista hacia su regazo, así que no soy capaz de ver su cara. —¿Por qué le diste un beso en la frente? —pregunta en voz baja.

Suspiro y acaricio su mejilla con el dorso de la mano, tirando de su atención de nuevo en mi dirección. —Lake, no lo sé. Tienes que entender que salí con ella durante más de dos años. Hay algunas cosas que, no

importa cuánto tiempo ha pasado, son un hábito. No significó nada, era sólo un hábito. Sólo la consolaba.

90
Lake se encuentra de nuevo en el brazo del sofá y se queda mirando al techo mientras piensa. Todo lo que puedo hacer es dejarla pensar. Le he dicho todo. La observo mientras está ahí, sin decir una palabra. Quiero tan mal acostarme a su lado y abrazarla. Me está matando no poder hacerlo.

—¿Crees que hay alguna posibilidad de que ella tenga razón? —pregunta sin dejar de mirar el techo.

—¿Razón sobre qué? ¿Que ella me ama todavía? Quizá, no lo sé. No me importa. No cambia nada.

—No me refiero a eso. Es obvio que todavía quiere estar contigo. Lo dijo ella misma. Quiero decir, ¿crees que hay alguna posibilidad de que podría estar en lo cierto acerca de lo otro? ¿Sobre la posibilidad de que estés conmigo a causa de nuestra situación? Porque sientes lastima por mí.

Salto hacia adelante en el sofá y me subo encima de ella agarrando su mandíbula, girando su cara a la mía. —No lo hagas, Lake. ¡No te atrevas a pensar en eso por un segundo!

Cierra sus ojos fuertemente y las lágrimas de deslizan por encima de sus sienes, en su pelo. Beso su rostro, sus lágrimas, sus ojos, sus mejillas y sus labios. Necesito que sepa que no es cierto. Necesito que sepa lo mucho que la amo.

—Will, detente —dice con voz débil. Puedo oír su llanto siendo suprimido en su garganta, lo puedo ver en su cara. Duda de mí.

—Bebé, no. No lo creas. *Por favor no lo creas.* —Presiono mi cabeza en la cavidad entre su hombro y su cuello—. Te amo por *ti misma*.

Nunca he necesitado que nadie crea tanto en algo en mi vida entera. Necesito que me crea. Cuando ella empieza a resistirse y empujarme lejos, deslizo mi brazo debajo de su cuello y la giro hacia mí. —Lake, detén esto. Por favor, no te vayas —ruego. Me doy cuenta de que mientras hablo, mi voz está temblando. Nunca he estado tan asustado de perder algo en toda mi vida, estoy completamente fuera de control. Empiezo a llorar.

—Will, ¿no lo ves? —dice—. ¿Cómo lo *sabes*? ¿Cómo *realmente* lo sabes? No podrías dejarme ahora aunque quisieras. Tu corazón es demasiado bueno para eso, nunca me harías algo así. Entonces, ¿cómo puedo saber si realmente estarías aquí si nuestras circunstancias fueran diferentes? Si nuestros padres estuvieran vivos y no tuviéramos a Kel y Calder, ¿cómo sabes si incluso me amarías?

Pongo mi mano en su boca. —¡No! Deja de decir eso, Lake. *Por favor.* —Cierra sus ojos y las lágrimas empiezan a fluir incluso más rápido. La beso de nuevo. La beso en su mejilla, en la frente y la beso en los labios. Agarro la parte de atrás de su cabeza y la beso con más desesperación con la que nunca he besado. Pone sus manos en mi cuello y me devuelve el beso.

Ella me devuelve el beso.

Los dos todavía estamos llorando, tratando desesperadamente de aferrarnos a la última pizca de cordura que queda entre nosotros. Ella se empuja contra mí. Todavía me está besando, pero quiere que me siente, así que lo hago. Me recuesto en el sofá y ella se desliza sobre mi regazo y me acaricia el rostro con sus manos. Nos dejamos de besar por un momento y nos miramos el uno al otro. Quito las lágrimas de sus ojos y ella hace lo mismo conmigo. Todavía puedo ver el dolor en su rostro, pero los aprieta y trae sus labios a los míos. La tiro hacia mí, tan cerca que hace que sea difícil respirar. Los dos estamos respirando con dificultad al tratar de encontrar un ritmo constante en medio de nuestra lucha frenética. Nunca la había necesitado con tanta intensidad como la necesito ahora mismo.

Jala mi camisa, así que me inclino hacia adelante para que pueda sacarla por mi cabeza. Cuando sus labios se separan de los míos, cruza sus brazos y agarra el borde de su camisa y la quita. La ayudo. Cuando su camisa está encima de la mía en el suelo, la rodeo con mis brazos, poniendo mis manos sobre la piel desnuda de su espalda y la empujo contra mí.

—Te amo, Lake. Lo siento tanto. Lo siento tanto, tanto. Te amo mucho.

Se hace hacia atrás y me mira a los ojos. —Quiero que me hagas el amor, Will.

Rodeo su espalda con mis brazos y me paro mientras ella se aferra a mi cuello. Envuelve sus piernas alrededor de mi cintura y la llevo hasta mi habitación y la dejo caer en la cama. Sus manos encuentran el botón de mis vaqueros y los desabrocha conforme mi boca va de la suya hasta su barbilla y cuello. No puedo creer que esto esté sucediendo realmente. No tengo tiempo para pensar en mis propias acciones. Deslizo mis dedos por debajo de los tirantes de su sujetador cuando ella comienza a luchar con sus propios vaqueros. Me levanto para ayudarla, empiezo a guiar sus manos para deslizarlos y los tira a mi espalda en el suelo. Se escabulle más arriba en la cama hasta que su cabeza está en la almohada. Pongo las sábanas a su lado y las deslizo arriba de ella, entonces pone las sábanas sobre nosotros. Cuando nuestras miradas se cruzan, veo el dolor detrás de

su expresión y las lágrimas todavía corriendo por su rostro. Agarra la cintura de mis vaqueros y comienza a deslizarlos cuando alejo sus manos. Está sufriendo tanto. Sigue con el corazón roto. No puedo dejar que haga esto. Todavía no confía en mí.

—Lake, no puedo. —Me quito de encima de ella y trato de recuperar el aliento—. No así. Estás molesta. No debería de ser así.

No dice nada... sólo sigue llorando. Los dos estamos uno junto al otro durante varios minutos sin decir nada. Pongo mi mano sobre la suya, pero ella la retira y se baja de la cama, levanta sus vaqueros del suelo y vuelve a entrar en la sala de estar. La sigo y miro cómo se vuelve a poner la camisa y los pantalones. Toma un par de respiraciones en un intento por contener las lágrimas.

—¿Te vas? —pregunto vacilante—. No quiero que te vayas. Quédate conmigo. —No responde. Se dirige a la puerta y se desliza en sus zapatos, luego se pone la chaqueta. Me acerco y envuelvo mis brazos a su alrededor—. No puedes estar enojada conmigo por esto. No estás pensando claramente, Lake. Si hacemos esto mientras estás enojada, te arrepentirás mañana. Entonces, vas a estar enojada contigo misma, también. Lo entiendes, ¿verdad?

Se seca las lágrimas de sus ojos y se aleja de mí. —Has tenido sexo con ella, Will. ¿Cómo puedo superar eso? ¿Cómo puedo superar el hecho de que le has hecho el amor a Vaughn, pero no me lo puedes hacer a mí? No sabes cómo se siente ser rechazada. Se siente como la mierda. Tú me hiciste sentir como la mierda.

—Lake, ¡esto es absurdo! No te estoy rechazando. Te amo demasiado para no ser perfecto para ti. No voy a tener sexo contigo por primera vez mientras tú estás llorando. Si hacemos esto ahora, *ambos* nos vamos a sentir como mierda.

Se frota las manos en los ojos de nuevo y mira hacia el suelo, tratando de no llorar. Dije todo lo que tenía que decir. Sólo necesito que me crea, así que le doy tiempo para pensar.

—¿Will? —Poco a poco sus ojos vuelven a los míos. Parece como si tan solo mirarme le doliera—. No estoy segura de que pueda hacer esto —dice. La mirada en sus ojos hace que mi corazón se sienta como si literalmente se hubiera detenido. He visto esa mirada en una chica antes. Está a punto de romper conmigo—. Quiero decir... no estoy segura de poder seguir siendo *nosotros* —dice—. Estoy tratando tan duro, pero no sé cómo superar esto. ¿Cómo sé que esta vida es la que quieres? ¿Cómo sabes que esto es lo que quieres? Se necesita tiempo, Will. Necesitamos tiempo para pensar en ello. Tenemos que cuestionarnos todo.

No respondo. No puedo. Todo lo que digo sale mal.

Ya no está llorando. —Me voy a casa ahora. Necesito que me dejes ir. Deja que me vaya, ¿de acuerdo?

93

El mareo está claro detrás de su voz y la expresión serena y razonable en sus ojos desgarran mi corazón, sacándolo de mi pecho. Se da la vuelta para irse, y lo único que puedo hacer es dejar que se vaya. Sólo la dejo ir.

Después de una hora de golpear todo lo que puedo encontrar para golpear, y limpiar todo lo que puedo encontrar para limpiar y gritando cada maldición que se me ocurre gritar, llamo a la puerta de Sherry. Cuando la abre, me mira y no dice una palabra. Vuelve dentro y regresa un momento después extendiendo su puño. Abro mi mano y ella deja caer las píldoras en ella y me mira con lastima. Odio la lástima.

Cuando estoy dentro de mi casa, me trago las pastillas y me acuesto en el sofá, mandando todo lejos.

—Will. —Trato de abrir mis ojos, para dar sentido a la voz que estoy oyendo. Trato de moverme, pero mi cuerpo entero se siente como concreto—. Amigo, despierta.

Estoy trastornado. Me siento en el sofá y me froto los ojos, tratando de abrirlos... asustado por la luz solar. Cuando por fin los abro, no es claro en absoluto, sigue estando oscuro. Miro alrededor y veo a Gavin sentado en el sofá frente a mí.

—¿Qué hora es? ¿Qué día es hoy? —pregunto.

—Sigue siendo hoy. Sábado. Son más de las diez, creo. ¿Cuánto tiempo has estado desconectado?

Pienso en esa pregunta. Eran después de las siete cuando Lake y yo tuvimos basaña. Después de las ocho cuando la deje ir. Cuando sólo la deje ir. Me tiro en el sofá y no le respondo a Gavin por la escena que sucedió hace tan solo dos horas, repitiéndose en mi cabeza.

—¿Quieres hablar de eso? —pregunta.

Niego con la cabeza. Realmente no quiero hablar de eso.

—Eddie esta en la casa de Layken. Lucia bastante molesta. Fue un poco incómodo, así que pensé en venir a esconderme aquí. ¿Quieres que me vaya?

Niego con la cabeza otra vez. —Hay basaña en la nevera si estas hambriento.

—Lo estoy, en realidad —dice, se baja del sofá y se dirige a la cocina—. ¿Quieres algo de beber?

Si. Necesito algo de beber. Camino a la cocina y presiono mi mano contra mi frente. Mi cabeza está palpitando. Llego a la cima del refrigerador y muevo las cajas de cereal fuera del camino para llegar a la cabina detrás de él. Saco la botella de tequila, agarro el vaso y me sirvo una copa.

—Estaba pensando más en la línea de una soda —dice Gavin mientras se sienta en la barra y me mira mientras me tomo un trago.

—Buena idea. —Abro la nevera y saco un refresco. Agarro un vaso más grande y mezclo la soda con el tequila. No es la mejor combinación, pero ayuda a que el tequila baje más suave.

—¿Will? Nunca te he visto así. ¿Seguro que estás bien?

Inclino mi cabeza hacia atrás y termino la bebida entera. A continuación, pongo el brazo en el fregadero. Opto por no contestarle. Si digo que sí, sabrá que estoy mintiendo. Si digo que no, me va a preguntar por qué. Así que me siento a su lado mientras él come y no digo nada.

—Eddie y yo queríamos hablar contigo y Layken juntos. Supongo que justo ahora eso no va a suceder, así que... —La voz de Gavin se apaga y toma otro bocado de basaña.

—¿Hablar con nosotros de qué?

Se limpia la boca con una servilleta y suspira. Pone su brazo derecho en la mesa, sujetando el tenedor con la mano con tanta fuerza que sus nudillos se vuelven blancos. —Eddie está embarazada.

No confió en mis propios oídos en este punto. Mi cabeza todavía palpita y el alcohol mezclado con la mezcla casera de Sherry hizo que viera dos Gavin.

—¿Embarazada? ¿Qué tan embarazada? —pregunto.

—Malditamente embarazada.

—Mierda. —Me pongo de pie y agarro el tequila de la encimera y vuelvo a llenar el caballito⁴. Normalmente no promuevo el consumo del

⁴ Es el vasito o contenedor en el que se toma el tequila.

alcohol, pero en ocasiones hay veces que incluso empujo mis límites. Pongo el caballito frente a él y se lo toma—. ¿Cuál es el plan? —pregunto.

95
144!

Él se acerca a la sala y vuelve a sentarse en el tercer sofá. ¿Cuándo tuve un tercer sofá? Paso la botella de tequila por la encimera y me froto los ojos mientras me dirijo a la sala de estar. Cuando los vuelvo a abrir, solo hay dos sofás de nuevo. Me apresuro y me siento antes de caerme.

—No tenemos un plan. El *mismo* plan, de todos modos. Eddie quiere quedárselo. Eso espanta la mierda fuera de mi, Will. Sólo tenemos diecinueve. No estamos preparados para esto en absoluto.

Por desgracia, sé *exactamente* cómo se siente.

—¿Tú te lo quieres quedar? —pregunto.

Traducido por Danny_McFly
Corregido por Ladypandora

Domingo, 21 de enero...

Creo. Puede ser sábado por la noche. Lo que sea. Lo que mierdas sea.

Lake... Lake, Lake, Lake, Lake. Me tomaría un Mountain⁵ y seguiría necesitando otro trago. Pero te quiero tanto. Sí, creo que necesito más tequila... y más comida basura. Te amo tanto, lo siento mucho. No tengo sed. Pero no estoy hambriento, sólo sediento. Pero nunca voy a volver a beberme otra hamburguesa con queso. Te amo tanto.

Eddie está embarazada. Gavin está asustado. Dejé que Lake se fuera. Eso es todo lo que recuerdo de la noche anterior.

El sol está más brillante que nunca. Me quito las mantas y me dirijo al baño. Cuando lo logro, trato de abrir la puerta, pero está cerrada. ¿Por qué demonios está la puerta de mi baño cerrada con llave? Toco, es muy extraño llamar a la puerta de mi baño cuando yo debería ser la única persona en mi casa.

—¡Sólo un segundo! —Oigo a alguien gritar.

Es un chico. No es Gavin. ¿Qué demonios está pasando? Camino a la sala de estar y veo una manta y una almohada en el sofá. Hay zapatos por la puerta principal, al lado de una maleta. Estoy rascándome la cabeza cuando se abre la puerta del baño, así que me doy la vuelta.

—¿Reece?

—Buenos días —dice.

—¿Qué estás haciendo aquí? —pregunto.

⁵ **Mountain**: Coctel de bebidas alcohólicas.

Me lanza una mirada confusa a medida que camina hacia el sofá y se sienta. —¿Estás bromeando? —pregunta.

¿Por qué iba a estar bromeando? ¿Acerca de qué iba a estar bromeando? No lo he visto desde hace más de un año.

—No. ¿Qué estás haciendo aquí? ¿Cuándo llegaste?

Sacude la cabeza con la misma expresión perpleja en su rostro. —Will, ¿No recuerdas nada de anoche?

Me siento y trato de recordar. Eddie está embarazada. Gavin está asustado. Dejé que Lake se fuera. Eso es todo lo que recuerdo. Puede ver por la confusión en mi cara que necesito que me refresque la memoria.

—Regresé el viernes pasado. ¿Mi madre me echó? Anoche necesitaba un lugar para quedarme y me dijiste que podía quedarme aquí. ¿Realmente no te acuerdas?

Niego con la cabeza. —Lo siento, Reece. No.

Se ríe. —Amigo, ¿cuánto bebiste anoche?

Pienso en el tequila, entonces recuerdo las medicinas que Sherry me dio. —No creo que haya sido sólo el alcohol.

Se pone de pie y mira torpemente alrededor de la habitación. —Bueno, si quieres que me vaya...

—No, no. No me importa que te quedes, ya lo sabes. Es sólo que no me acuerdo. Nunca antes me he desmayado.

—No estabas muy cuerdo cuando llegué aquí, eso es seguro. Decías algo sobre una estrella... y un lago. Pensé que estabas drogado. No estabas drogado, ¿verdad?

Me río. —No, no estaba drogado. Sólo estoy teniendo un fin de semana de mierda. El peor. Y no, no tengo ganas de hablar de ello.

—Bueno, ya que no te acuerdas de nada de lo de anoche... ¿Tú como que me dijiste que podía vivir aquí? ¿Durante un mes o dos? ¿Te suena? —Reece levanta las cejas y espera mi reacción.

Ahora sé por qué nunca bebo. Siempre termino aceptando cosas que normalmente no aceptaría estando sobrio. Realmente no puedo pensar en una razón para no dejar que se quede aquí. Tenemos un dormitorio adicional. Prácticamente vivía aquí cuando estábamos creciendo. Aunque no lo he visto desde su último descanso desde el despliegue, todavía lo considero mi mejor amigo.

—Quédate el tiempo que necesites —digo—. Sólo no esperes que yo sea muy divertido. No estoy teniendo una buena semana.

—Obviamente. —Agarra sus maletas y zapatos y se los lleva por el pasillo hacia la habitación de invitados.

98 Camino a la ventana y miro hacia el otro lado de la calle, a la casa de Lake. Su coche no está. ¿Dónde podría estar? Realmente no iría a ninguna parte en domingo. Son sus días de películas y comida chatarra. Sigo mirando por la ventana cuando Reece vuelve a entrar en la sala de estar.

—No hay nada para comer —dice—. Tengo hambre. ¿Quieres que te traiga algo de la tienda?

Niego con la cabeza. —No me siento con ganas de comer —digo—. Sólo trae lo que sea. Probablemente me iré esta tarde de todas formas. Necesito un par de cosas antes de que Caulder vuelva mañana.

—Oh sí, ¿dónde está ese pequeño bobalicón?

—Detroit.

Reece se pone sus zapatos y su chaqueta y se va por la puerta principal. Voy a la cocina a hacer café, pero ya está la cafetera llena. *Genial.*

En cuanto salgo de la ducha, escucho que se abre la puerta principal. No sé si se trata de Reece o de Lake, por lo que me apresuro a ponerme mis pantalones para ver si se trata de Lake. Al salir del pasillo, ella está sosteniendo el jarrón entre las manos, haciendo su camino a la puerta principal.

Cuando me ve, se apresura.

—¡Maldita sea, Lake! —La bloqueo en la sala de estar y no la dejo pasar—. No te lo lles. No me hagas ocultarlo de ti.

Trata de avanzar más allá de mí, pero la bloqueo de nuevo.

—¡No tienes derecho a guardarlo en tu casa, Will! ¡Es sólo una excusa para que siga viniendo aquí!

Tiene razón. Toda la razón... pero no me importa.

—No, los quiero aquí porque no confío en que no los abrirás todos.

Me lanza una mirada asesina.

—Ya que estamos en el tema de la confianza, ¿estás sabotando estas? ¿Estás poniendo falsas aquí, tratando de conseguir que te perdone?

Me río. Ella debe estar recibiendo buenos consejos de su madre si cree que estoy saboteando las estrellas.

—Tal vez deberías escuchar los consejos de tu madre, Lake.

99

Trata de volver a pasar a mi lado, así que agarro el jarrón de sus manos. Lo suelta más fuerte de lo esperado y el jarrón cae sobre el suelo, derramando decenas de pequeñas estrellas sobre la alfombra. Ella se agacha y empieza a recogerlas. Sus manos están llenas y puedo ver en su cara que no sabe qué hacer con ellas ya que sus pantalones no tienen bolsillos. Saca el cuello de su camisa y empieza a empujarlas con las manos llenas. Está decidida.

Agarro sus manos y las alejo de su camisa.

—¡Lake, basta! ¡Estás actuando como una niña de diez años!

Dejo el jarrón en posición vertical y empiezo a tirar el resto en el interior tan rápido como ella los está agarrando, metiéndolos dentro de su camisa. Hago lo único que puedo. Llevo mi mano a su camisa y la empiezo a estirar. Me da una palmada en las manos e intenta gatear hacia atrás, pero agarro la parte trasera de su camiseta para detenerla. Ella sigue retrocediendo mientras continúo sosteniendo su camisa hasta que se desliza por encima de su cabeza y descansa en mis manos. Reúne más estrellas, se levanta y se dirige hacia la puerta principal, con las manos entrelazadas a su sujetador, todavía tratando de aferrarse a ellas.

—Lake, no vas salir sin camisa —digo.

Es implacable.

—¡Mírame! —dice.

Salto y envuelvo mis brazos alrededor de su cintura y la levanto. Justo cuando estoy a punto de lanzarla al sofá, la puerta principal se abre.

Miro por encima de mi hombro y Reece camina con un puñado de cosas de la tienda. Hace una pausa y nos mira con los ojos abiertos.

Lake todavía está tratando de luchar para liberarse de mis manos, ignorando el hecho de que alguien que ni siquiera conoce tiene un asiento de primera fila a su rabieta. Lo único que puedo pensar es en el hecho de que está en sujetador delante de otro tipo. La elevo más alto y la dejo caer en el respaldo del sofá. Tan rápido como cae, está de vuelta otra vez, tratando de escapar. Finalmente ve a Reece, de pie en la puerta.

—¿Quién demonios eres tú? —grita mientras golpea mi brazo que sostiene su espalda.

Él responde con cautela. —¿Reece? ¿Vivo aquí? —dice.

100

Lake deja de luchar y cruza los brazos sobre su pecho con una mirada avergonzada en su cara. Aprovecho la oportunidad para tomar la mayoría de las estrellas de sus manos y las arrojo al jarrón. Me agacho, recojo su camisa y la lanzo contra su pecho.

—¡Ponte la camisa! —digo entre dientes.

—¡Ah! —Arroja el resto de las estrellas al suelo y desdobra su camisa—. ¡Eres un idiota, Will! ¡No tienes derecho a guardarlas! —Se pone su camisa y se gira hacia Reece—. ¿Y cuándo demonios conseguiste un compañero de cuarto?

Reece sólo la mira, todavía con los ojos abiertos. No tiene ni idea de qué hacer con la escena que tiene ante él. Lake camina de vuelta al centro de la habitación y toma un puñado de estrellas, entonces se da la vuelta y corre hacia la puerta principal. Reece se hace a un lado mientras ella lo pasa y sale. Los dos vemos cómo cruza la calle, deteniéndose dos veces para recoger estrellas que caen en la nieve. Cuando se cierra la puerta detrás de ella, Reece se gira hacia mí.

—Hombre, es rebelde. Y guapa —dice.

—Y mía —respondo.

Mientras Reece está cocinando el almuerzo, me arrastro por toda la sala y recojo todas las estrellas dispersas. Después de que creo que las tengo todas, llevo el jarrón a la cocina para esconderlo en el armario. Si no lo encuentra, va a tener que hablar conmigo para preguntarme dónde está.

—Por cierto, ¿qué son esas cosas? —pregunta Reece.

—Son de su madre —digo—. Es una larga historia.

Podría encontrarlas muy fácilmente si las escondo en ese lugar obvio. Puedo mover los nuevos cereales y colocar el jarrón justo detrás del tequila.

—Así que, ¿esta chica es tu novia? —dice Reece.

No estoy seguro de cómo responder a su pregunta. No sé cómo etiquetar lo que está pasando entre nosotros.

—Sí —digo.

Inclina su cabeza hacia mí. —No parece que le gustes mucho.

—Me ama. Sólo no le gusto mucho ahora mismo.

Se ríe. —¿Cómo se llama?

—Layken. Yo la llamo Lake —digo mientras me sirvo un trago. Una bebida *no alcohólica* está vez.

Suelta una risa.

—Eso explica tus incoherentes divagaciones de anoche. —Sirve un poco de pasta en nuestros platos y nos sentamos a la mesa a comer—. Y bueno, ¿qué hiciste para enojarla tanto?

Descanso los codos sobre la mesa y coloco el tenedor en mi plato. Supongo que ahora es un momento tan bueno como cualquier otro para informarle sobre el último año de mi vida. Él ha sido mi mejor amigo desde que teníamos diez años, salvo el último par de años más o menos. Fuimos separándonos después de que se fuera por el ejército. Sin embargo, todavía confío en él. Así que le cuento todo. La historia completa. Desde el día en que nos conocimos, su primer día en la escuela, a nuestra lucha sobre Vaughn, todo hasta la última noche. Cuando termino, él va por su segundo plato de pasta y yo ni siquiera he tocado el mío.

—Entonces... —dice, agitando su pasta alrededor de su plato—. ¿Crees realmente que ya superaste a Vaughn?

De todas las cosas que le he contado, ¿con eso es con lo que se queda? Me río. —He superado a Vaughn por completo.

Se mueve en su asiento y me mira.

—Sólo dime si esto no te parece mal, pero... ¿te importaría si la invito a salir? Si dices que no, no lo haré. Te lo juro.

No ha cambiado ni una pizca. Por supuesto que eso es lo *único* con lo que se quedó de mi completa confesión. *La chica soltera*.

—¿Reece? Sinceramente no me importa lo que hagas con Vaughn. De verdad. Eso sí, no la traigas aquí. Esa es una regla que no se puede romper. No está permitida en esta casa.

Sonríe. —Puedo vivir con eso.

Las próximas horas las gastamos terminando tareas y estudiando las notas que Vaughn dejó para mí. Lo primero que hago es reescribirlas y lanzar lejos sus notas originales. Odio mirar su letra.

Ahora, he cortado mi espionaje a una vez cada hora. No quiero que Reece piense que estoy loco, así que sólo miro por la ventana cuando sale de la habitación.

Estoy en la mesa de estudio y él está viendo la televisión cuando Kiersten entra, sin llamar, por supuesto.

—¿Quién demonios eres tú? —le dice a Reece mientras camina a través de la sala de estar.

—¿Tienes edad suficiente para hablar así? —pregunta él.

Ella pone los ojos en blanco, camina hacia la cocina y se sienta frente a mí. Pone sus codos sobre la mesa y apoya la barbilla en sus manos, mirándome estudiar.

—¿Viste a Lake hoy? —pregunto sin levantar la vista de mis notas.

—Sí.

—¿Y?

—Viendo películas. Y comiendo mucha comida chatarra.

Por supuesto. Es domingo.

—¿Ha dicho algo de mí?

Kiersten cruza los brazos sobre la mesa y se inclina más cerca.

—Sabes, Will. Si trabajaré para ti, creo que es un buen momento para negociar una compensación justa.

Pongo mis notas sobre la mesa y la miro. —¿Estás aceptando ayudarme?

—¿Estás aceptando pagarme?

—Creo que podríamos llegar a un acuerdo —digo—. No con dinero, por supuesto. Pero tal vez podría ayudarte a construir tu currículum.

Ella se inclina en su asiento y me mira con curiosidad. —Sigue hablando.

—Tengo mucha experiencia interpretando, ya sabes. Podría darte algo de mi poesía... ayudarte a prepararte para un slam.

Puedo ver sus pensamientos produciéndose detrás de su expresión.

—Llévame al slam. Todos los jueves durante al menos un mes. Dentro de un par de semanas, hay un concurso de talentos en la escuela en el que quiero entrar, así que necesito toda la exposición que pueda conseguir.

—¿Un mes entero? De ninguna manera. ¡Esta reconciliación entre Lake y yo pasará en menos de cuatro semanas! No puedo pasar por esto durante un mes entero.

—Realmente eres idiota, ¿no? —Se levanta y empuja su silla—. Sin mi ayuda, tendrás suerte si te perdona este año.

Se da la vuelta para alejarse.

—¡Bien! Lo haré. Te llevaré —digo.

Se da la vuelta y me sonrío. —Buena elección —dice—. Ahora... ¿hay algo que quieras que plante en su cabeza mientras voy a trabajar?

Pienso en eso por un momento. ¿Cuál es la mejor manera de ganar de nuevo a Lake? ¿Qué puedo decir para hacer que vea lo mucho que la amo? ¿Qué podría pedirle a Kiersten que hiciera? Salto cuando esto me golpea.

—¡Sí! Kiersten, necesitas *pedirle* que te lleve a los slam. Dile que me negué a llevarte y que dije que nunca iba a volver. *Suplícaselo* si hace falta. Si hay una manera en que pueda hacer que me crea, es en el escenario.

Ella me da una sonrisa maligna.

—Astuto. ¡Me encanta! —Kiersten sale y se pone a trabajar.

—¿Quién es? —dice Reece.

—Es mi nueva mejor amiga.

Aparte de la pelea que hoy tuvimos por las estrellas, le he dado a Lake todo el tiempo que posiblemente pueda darle. Kiersten se reportó de vuelta y me dijo que Lake accedió a llevarla el jueves, después de un intenso combate de rogar por parte de Kiersten. La recompensé con uno de mis antiguos poemas.

Ahora son más de las diez. Sé que no debería, pero parece que no puedo ir a la cama sin tratar de hablar con ella al menos una vez más. No puedo decidir si dejarla sola o acosarla es la mejor opción en este momento. Decido que es hora de otra estrella. Realmente odio que las estemos abriendo tan rápido, pero esto lo considero una emergencia.

Cuando llego a la cocina, me sorprendo al ver a Lake metiendo la cabeza en uno de los armarios. Se está volviendo más disimulada. Cuando paso a su lado, ella salta. No me dice nada mientras meto la mano en la

caja y saco el jarrón que está buscando. Lo pongo en el mostrador y saco una de las estrellas. Me mira como si estuviera esperando que yo le grite de nuevo. Levanto el jarrón y lo sostengo hacia ella. Alcanza el interior y agarra su propia estrella. Ambos nos apoyamos en los extremos opuestos de la barra mientras los abrimos y leemos en silencio para nosotros mismos.

Adopta el ritmo de la naturaleza: su secreto es la paciencia.

-Ralph Waldo Emerson

Y así lo hago, sólo que... yo practico la paciencia. No hablo mientras lee el suyo. Por mucho que quiera correr hacia ella y besarla y hacer todo mejor, decido ser paciente. Frunce el ceño mientras lee el papel en su mano. Lo arruga y lo tira sobre la mesa, entonces se aleja. Y una vez más, dejo que se vaya.

Cuando sé que se ha ido, agarro la hoja de papel del mostrador y la despliego.

Si puedes encontrarlo en tu corazón

Para dar a un hombre una segunda oportunidad

Te prometo que las cosas no terminarán igual.

-The Avett Brothers

No podría haberlo dicho mejor si lo hubiera escrito yo mismo.

—Gracias, Julia —susurro.

Traducido por Juli_Arg

Corregido por Zafiro

Lunes, 23 de enero del 2012

Yo no me voy a rendir

Tú no te vas a rendir

Esta batalla se convertirá en una guerra

Antes de dejar que llegue a su fin.

Sé que a Lake no le agrado en este momento, pero definitivamente no me odia, tampoco. No puedo dejar de preguntarme si debo retroceder y darle el espacio que está pidiendo. Una parte de mí quiere respetar eso, pero otra parte tiene miedo de que si doy marcha atrás, puede ser que a ella le *guste* el espacio. Estoy aterrorizado por eso. Así que tal vez no le daré espacio. Me gustaría saber dónde trazar la línea entre la desesperación y la asfixia.

Reece se encuentra en la cocina tomando café. No lo he visto mucho, pero el hecho de que siempre tiene el café listo es casi merecedor de tenerlo permanentemente aquí.

—¿Cuáles son tus planes para hoy? —dice cuando entro a la cocina.

—Tengo que ir a Detroit a buscar a los niños en algún momento. ¿Quieres ir conmigo?

Niega con la cabeza. —No puedo. Tengo planes con... Tengo planes para hoy. —Mira hacia otro lado nerviosamente mientras enjuaga la taza de café.

Me río y tomo mi propia taza del gabinete. —No tienes que ocultarlo. Ya te dije que estaba bien con eso.

Coloca la taza boca abajo en el filtro y se gira hacia mí. —Todavía es un poco extraño, de todos modos. Quiero decir, no quiero que pienses que trataba de estar con ella mientras estaban juntos. No fue así.

—Deja de preocuparte por eso, Reece. En serio. Por extraño que parezca, no es raro para mí en absoluto. Lo que es un poco raro es que sólo unos días atrás profesaba su amor por *mí*, pero ahora está a punto de pasar el día contigo. ¿Eso no te molesta un poco?

Me sonrío mientras agarra su cartera y las llaves del mostrador y sale de la cocina. —Créeme, Will. Tengo habilidades. Cuando Vaughn esté conmigo, serás la *última* cosa en su mente.

Reece nunca ha sido muy modesto. Se pone su chaqueta y se dirige hacia la puerta para salir.

Tan pronto como la puerta se cierra, mi teléfono vibra. Lo saco de mi bolsillo y sonrío. Es un texto Lake.

¿A qué hora estará Kel en casa hoy? Tengo que ir a recoger un libro de texto de un pedido pendiente y no estaré en casa durante un rato.

El texto parece demasiado impersonal. Lo leo un par de veces, tratando de obtener insinuaciones de cualquier significado oculto en él.

Por desgracia, estoy muy seguro que su texto indica exactamente lo que intentaba decir. Le respondo, con la esperanza de convencerla de alguna manera de ir conmigo a recoger a los chicos.

¿En dónde recogerás el libro? ¿Detroit?

Estoy bastante seguro de saber a cuál librería irá en Detroit. Sé que es una posibilidad remota, pero espero poder atraparla en viajar conmigo en lugar de tomar su propio auto. Responde casi inmediatamente.

Sí. ¿A qué hora estará Kel en casa?

Es tan dura de roer. Odio sus respuestas cortas.

Iré a Detroit para recogerlos más tarde. ¿Por qué no vas conmigo? Puedo llevarte a conseguir tu libro.

Esto podría ser bueno. Tener el largo viaje para hablar sobre las cosas realmente podría darme la oportunidad de convencerla de que todo tiene que volver a ser como antes.

107

No creo que sea una buena idea. Lo siento.

O no. ¿Por qué tiene que ser tan difícil? Lanzo mi teléfono en el sofá y ni siquiera me molesto en responderle. Camino hacia la ventana y patéticamente miro a su casa de nuevo. Al principio, pensaba que iba a superar esto bastante rápido, pero han pasado días. Odio el hecho de que su necesidad de espacio es más fuerte que su necesidad de mí. *Realmente* necesito que vaya a Detroit conmigo hoy.

No puedo creer que esté haciendo esto. Mientras estoy cruzando la calle, verifico dos veces para asegurarme de que no se asoma por la ventana. Estará tan enojada si me atrapa haciendo esto. Rápidamente abro la puerta de su coche y jalo la palanca para abrir el capó. Tengo que trabajar rápido. Decidí que la mejor manera de inhabilitar su jeep es desconectar la batería. Es probablemente lo más obvio, pero ella no se dará cuenta considerando su falta de conocimiento mecánico. Tan pronto como consigo mi objetivo, miro hacia la ventana otra vez, y luego hago una loca carrera de vuelta a casa.

Cuando cierro la puerta tras de mí, casi me arrepiento de lo que acabo de hacer.

Casi.

Esa tarde espero a que ella salga de su casa antes de irme. La veo mientras intenta arrancar su vehículo, pero el auto no arranca. *Obviamente.* Golpea el volante con frustración y abre de golpe la puerta del coche. Esta es mi oportunidad. Agarro mis cosas y salgo por la puerta delantera hacia mi auto, fingiendo no notarla. Cuando retrocedo y entro en la calle, tiene su capó arriba. Me detengo delante de su calzada y bajo la ventanilla.

—¿Qué pasa? ¿El coche no arranca?

Mira alrededor de la parte delantera del capó y niega con la cabeza. Estaciono mi auto y salgo a echar un vistazo.

Se hace a un lado y me permite pasar sin hablar. Jugueteo con algunos cables aquí y allá y pretendo tratar de arrancar su coche un par de veces. Durante todo el tiempo, ella sólo está de pie en silencio.

—Parece que la batería murió —miento—. Si quieres, puedo recoger una nueva para ti mientras estoy en Detroit. O... podrías viajar conmigo y te llevarte a conseguir tu libro. —Le sonrío, esperando que acepte.

Mira a su casa, luego a mí. Se ve desgarrada. —No, sólo se lo pediré a Eddie. No creo que tenga planes hoy.

Esto no es lo que necesitaba que dijera. Esto no va como lo había planeado. *Mantén la calma, Will.*

—Sólo estoy ofreciéndote un paseo. Ambos necesitamos ir a Detroit, de todos modos. Es ridículo involucrar a Eddie sólo porque no quieres hablar conmigo ahora mismo. —Uso el tono autoritario que he perfeccionado en ella. Por lo general, funciona. Vacila—. Lake, puedes tallar calabazas todo el viaje. Cualquier cosa que necesites. Sólo entra al auto —digo.

Me frunce el ceño y luego da la vuelta y saca su bolso del jeep. — Está bien. Pero no creas que esto significa algo. —Camina por el sendero y hacia mi coche.

Me alegro de que esté delante de mí, porque no puedo ocultar mi emoción mientras perforo el aire con mis puños. Un día entero juntos es exactamente lo que necesitamos.

Tan pronto como nos alejamos, enciende The Avett Brothers en la radio del auto, su manera de hacerme saber que está tallando calabazas. Los primeros kilómetros a Detroit son incómodos. Sigo queriendo traer a colación todo, pero no sé cómo. Kel y Caulder estarán con nosotros en el camino a casa, así que sé que si quiero sacar todo, tengo que hacerlo ahora.

Alcanzo el radio y bajo el volumen. Tiene su pie apoyado en el tablero y está mirando por la ventana en un intento de evitar la confrontación, como siempre lo hace. Cuando se da cuenta de que he

bajado el volumen, me mira y me ve observándola, luego vuelve su atención de nuevo a la ventana.

—No, Will. Te lo dije... necesitamos tiempo. No quiero hablar de eso.

Es tan jodidamente frustrante. Suspiro y niego con la cabeza, sintiendo una nueva ronda de derrota llegando. —¿Podrías por lo menos darme una estimación de cuánto tiempo vas a estar tallando calabazas? Sería bueno saber cuánto tiempo tengo que sufrir —digo. No trato de ocultar mi irritación. Este espacio está empezando a molestarme.

Puedo decir por su reacción física que he dicho algo totalmente incorrecto de nuevo.

—Sabía que esto era una mala idea —murmura.

Mis manos agarran el volante con más fuerza. Se podría pensar que después de un año ya hubiera encontrado la forma de llegar a ella, o manipularla de alguna manera. Es casi impenetrable. Tengo que recordarme a mí mismo que su voluntad indomable es una de las razones por las que me enamoré de ella en primer lugar.

Ninguno de nosotros dice una palabra más durante el resto del viaje. Tampoco ayuda que ninguno encendiera la radio de nuevo. Todo el viaje es increíblemente incómodo mientras hago mi mejor esfuerzo por encontrar la cosa correcta para decir y ella hace su mejor esfuerzo para fingir que no existo. Tan pronto como llegamos a la librería en Detroit y encuentro un lugar en el estacionamiento, abre la puerta del coche y corre dentro. Me gustaría pensar que está corriendo por el frío, pero sé que está huyendo de mí. De la confrontación.

Mientras está adentro, me llega un mensaje de texto de mi abuelo para informarme que mi abuela nos está preparando la cena. Su texto termina con la palabra "asado", precedido por una tecla numeral.

—Genial —murmuro para mis adentros. Sé que Lake no tiene intenciones de pasar la noche con mis abuelos.

En cuanto le respondo a mi abuelo, haciéndole saber que estamos casi allí, ella vuelve al coche.

—Están preparando la cena para nosotros. No nos quedaremos mucho tiempo —digo.

Suspira. —Qué conveniente. Bueno, entonces primero llévame a conseguir una batería nueva para que podamos acabar de una vez.

No respondo mientras salgo de la librería y me dirijo hacia la casa de mis abuelos. Ha estado en su casa un par de veces antes, así que sabe cuando nos acercamos que no tengo intenciones de detenerme en la tienda.

—Has pasado como tres tiendas que venden baterías —dice—. Tenemos que conseguir una en caso de que sea demasiado tarde cuando regresemos.

—No necesitas una batería. La batería está bien —digo.

No la miro, pero puedo ver que me está mirando, esperando una explicación más detallada.

No respondo de inmediato. Enciendo la luz intermitente y giro hacia la calle de mis abuelos. Cuando estaciono en su camino de entrada, apago el coche y le digo la verdad. ¿Qué daño podría hacer en este momento? —Desconecté el cable de la batería antes de que intentaras salir hoy.

No espero por su reacción mientras salgo del coche y cierro la puerta de un portazo. No estoy seguro de por qué doy un portazo. No estoy enojado con ella, sólo estoy frustrado. Frustrado de que dude de mí después de todo este tiempo.

—¿Tú qué?! —grita. Cuando sale del coche, cierra de golpe la puerta intencionalmente.

Sigo caminando, protegiéndome del viento y la nieve con mi chaqueta hasta llegar a la puerta principal. Ella corre tras de mí. Casi entro sin llamar, pero recuerdo lo que se siente, así que golpeo la puerta.

—Dije que desconecté el cable de la batería. ¿Cómo iba a convencerte de venir conmigo?

—Eso es muy maduro, Will. —Se acurruca más cerca de la puerta frontal, más lejos del viento. Oigo pasos próximos a la puerta de entrada desde el interior cuando ella se gira para mirarme. Abre su boca como si estuviera a punto de decir algo más, rueda los ojos y se aleja. La puerta principal se abre y mi abuela se hace a un lado para dejarnos entrar.

—Hola, Sara —dice Lake con una sonrisa falsa mientras abraza a mi abuela.

Mi abuela le regresa su abrazo y camino detrás de ellas.

—Llegan justo a tiempo. Kel y Caulder están poniendo la mesa —dice—. Will, toma ambas chaquetas y ponlas en la secadora para quitar la nieve, para que no estén tan mojadas cuando se vayan.

Mi abuela camina hacia la cocina y me quito la chaqueta y me dirijo a la lavandería sin ofrecerme a tomar la de Lake. Sonríe cuando oigo pisadas fuertes con enojo detrás de mí. Ser el tipo amable obviamente no ha ayudado a mi caso en absoluto, así que creo que empezaré a ser el idiota.

111

Lanzo mi chaqueta en la secadora y me hago a un lado para que ella pueda hacer lo mismo. Después de meter su chaqueta, cierra la puerta de la secadora y la enciende. Se da vuelta para salir del cuarto de lavado, pero estoy bloqueando su camino. Me lanza una mirada asesina e intenta pasarme, pero no me muevo. Da un paso atrás y cruza los brazos sobre su pecho y mira lejos, dándome el tratamiento del silencio. Estará aquí hasta que me mueva fuera de su camino. Me quedaré aquí hasta que me hable. Creo que estaremos aquí toda la noche.

Aprieta su cola de caballo y se apoya en la secadora, cruzando las piernas en los tobillos. Me apoyo en la puerta del cuarto de lavandería y me quedo en la misma posición mientras la miro, esperando algo. No estoy seguro de qué es lo que estoy tratando de conseguir de ella en este momento, sólo quiero que me hable.

Se limpia la nieve del hombro de la camisa. Lleva la camisa de Avett que le compré en el concierto que fuimos hace no menos de un mes. Tuvimos el mejor momento esa noche, nunca hubiera imaginado que estaríamos en la situación que estamos en estos momentos.

Finalmente cedo y hablo primero. —Sabes, para alguien dándome el tratamiento del silencio como si tuviera cinco años, seguro que fuiste rápida para *acusarme* de ser inmaduro.

Levanta sus cejas hacia mí y se ríe. —¿En serio? Me tienes atrapada en la lavandería, Will. ¿Quién está siendo inmaduro?

Trata de moverse más allá de mí otra vez, pero sigo bloqueando su camino. Está pegada contra mí mientras patéticamente intenta empujar contra mi pecho para salir. Tengo que luchar contra el impulso de envolver mis brazos alrededor de ella.

Estamos prácticamente cara a cara cuando finalmente se rinde de nuevo y deja de empujarme. Está a centímetros de mí ahora, mirando al suelo, esperando a que yo salga de su camino. Puede tener sus dudas acerca de mis sentimientos hacia ella, pero no hay manera de que pueda dudar de la tensión sexual entre nosotros. Tomo su mentón y muevo suavemente su rostro hacia el mío.

—Lake —susurro—, no me arrepiento de lo que le hice a tu coche. Estoy desesperado. Haría cualquier cosa en este momento para estar contigo. Te echo de menos.

Mira hacia otro lado, así que llevo mi otra mano a su cara y la obligo a mirarme a los ojos. Trata de alejar mis manos, pero me niego a dejarla ir. La tensión aumenta a medida que nos sostenemos mutuamente la mirada. Puedo decir que quiere odiarme tanto en este momento, pero me ama

demasiado. Hay una lucha de emoción en sus ojos. No puede decidir si quiere darme un golpe o besarme.

Aprovecho su momento de debilidad y lentamente me inclino y presiono mis labios en los de ella. Aprieta sus manos contra mi pecho y con poco entusiasmo trata de alejarme, pero no aleja su boca de la mía. En vez de honrar su petición de "espacio", me apoyo en ella aún más y separo sus labios con los míos. Sus manos debilitan su presión contra mi pecho mientras su obstinación finalmente cede y me deja besarla.

Pongo mi mano en la parte posterior de su cabeza y lentamente muevo los labios al ritmo de los suyos. Nuestro beso es diferente esta vez. En lugar de empujarlo hasta el punto de retiro como lo hemos estado haciendo, seguimos besándonos lentamente, deteniéndonos cada pocos segundos para mirarnos el uno al otro. Es casi como si ninguno de nosotros creyera que esto está sucediendo. Siento que este beso es mi última oportunidad de disipar cualquier duda de su cabeza, así que vierto cada emoción que tengo en él. Ahora que tengo la en mis brazos, temo dejarla ir. Doy un paso hacia adelante y ella uno atrás hasta que terminamos contra la secadora.

La situación en la que estamos me recuerda a la última vez que estuvimos solos en un cuarto de lavado hace más de un año. Fue el día después de su beso con Javi en el Club N9NE. Al momento en que caminé alrededor de su camioneta y vi su boca sobre la de ella, inmediatamente sentí unos celos junto con un dolor intenso como nada que haya experimentado jamás. Nunca había estado en una pelea física antes. El hecho de que él era mi estudiante y yo era su maestro se había perdido en mí tan pronto como empecé a empujarlo lejos de ella. No sé qué hubiera pasado si Gavin no hubiera aparecido en ese momento.

El día después de la pelea, cuando oí a Lake contar su versión de los hechos, me sentí como un idiota por realmente creer que ella le había devuelto el beso. La conocía mejor que eso, y me odiaba a mí mismo por pensar en lo peor. Tan difícil como fue ese día permitirle seguir creyendo que había elegido mi carrera sobre ella, sabía que era lo correcto en ese momento. Sin embargo, esa noche en su cuarto de lavado, permití que mis emociones tomaran el control de mi conciencia, y casi estropeé la mejor cosa que alguna vez me ha pasado.

Empujo el miedo de perderla otra vez fuera de mi mente mientras sigo besándola. Mueve sus manos a mi cuello, enviando escalofríos por todo mi cuerpo. Lento y constante, perdiéndonos mientras al mismo tiempo encontramos el ritmo. Cuando pasa las manos por mi pelo, me envía al borde. La agarro por la cintura y la levanto hasta que se sienta en la secadora. De cada beso que alguna vez hemos compartido, este es el mejor. Pongo mis manos en la parte exterior de sus muslos y la atraigo hasta

el borde de la secadora y envuelve sus piernas a mi alrededor. Justo cuando mis labios encuentran el punto debajo de su oreja, ella jadea y me empuja.

—Eh, hem —dice mi abuela, interrumpiendo bruscamente uno de los mejores momentos de mi vida.

Lake inmediatamente salta de la secadora y doy un paso atrás. Mi abuela está de pie en la puerta con los brazos cruzados, mirándonos. Lake se endereza la camisa y mira hacia sus pies, avergonzada.

—Bueno, es un placer verlos arreglados —dice mi abuela, mirándome con desaprobación—. La cena está lista cuando puedan encontrar el tiempo para unirse a nosotros en la mesa. —Se da vuelta y se aleja.

Tan pronto como se ha ido, me dirijo de nuevo a Lake y envuelvo mis brazos alrededor de ella otra vez. —Cariño, te he extrañado tanto.

—Detente —dice, alejándose de mí—. Sólo detente.

Su repentina hostilidad es inesperada... y confusa. —¿Qué quieres decir con *detente*? Acabas de besarme de nuevo, Lake.

Me mira, agitada. Parece decepcionada consigo misma. —Creo que tuve un *momento de debilidad* —dice en tono de burla.

Reconozco la frase, y más que probablemente merece su reacción.

—Lake, deja de hacerte esto a ti misma. Sé que me amas.

Deja escapar un suspiro, como si ella estuviera tratando sin éxito de hacerle entender a un niño. —Will, no estoy luchando con si *te amo* o no. Se trata de si tú *me amas* realmente o no. —Se dirige al comedor, dejándome atrás en otro cuarto de lavado.

Golpeo la pared, frustrado por lo que pasó entre nosotros. Pensé por un segundo que finalmente estaba llegando a ella. No sé cuánto tiempo más podré soportarlo. Está empezando a molestarme.

—Este asado está delicioso, Sara —le dice Lake a mi abuela—. Vas a tener que darme la receta.

Arrebato el tazón de patatas de la mesa delante de mí y silenciosamente hiervo por el modo en que Lake tan casualmente intercambia cortesías con mi abuela. No tengo apetito, pero apilo la comida de todos modos. Conozco a mi abuela y, si no como, estará

ofendida. Pongo patatas en mi plato, luego tomo una cucharada exagerada y las dejo caer en el plato de Lake, justo sobre su asado. Está sentada a mi lado, haciendo todo lo posible para fingir que nada anda mal mientras mira el enorme montón de patatas frente a ella. No sé si pone esta falsa demostración de felicidad por causa de mis abuelos o por causa de Caulder y Kel. Tal vez por todos ellos.

—Layken, ¿sabías que *Magnificopaul* solía estar en una banda? —dice Kel.

—No, no sabía. ¿Y acabas de llamarlo *Magnificopaul*? —dice Lake.

—Sí. Ese es mi nombre nuevo para él.

—Me gusta —dice mi abuelo—. ¿Puedo llamarte *Magnificokel*?

Kel sonríe y asiente con la cabeza hacia él.

—¿Vas a llamarme *Magnificocaulder*? —pregunta Caulder.

—Claro, *Magnificocaulder* —dice.

—¿Cuál era el nombre de tu banda, *Magnificopaul*? —pregunta Lake.

Es casi aterrador lo buena que es fingiendo. Hago una nota mental para recordar este pequeño detalle sobre ella para referencias futuras.

—Bueno, en realidad estuve en varias—responde—. Fue sólo un pasatiempo cuando era más joven. Tocaba la guitarra.

—Eso es genial —dice ella. Toma un bocado de su comida y habla con la boca llena—. Sabes, Kel siempre ha querido aprender a tocar la guitarra. He estado pensando en ponerlo en clases. —Se limpia la boca y toma un sorbo de agua.

—¿Por qué? Sólo deberías hacer que Will le enseñe —dice *Magnificopaul*.

Lake se gira y me mira. —No era consciente de que Will sabía tocar la guitarra —dice en un tono algo acusatorio.

Creo que nunca he compartido esto con ella. No es que trataba de ocultárselo, sólo que no he tocado en un par de años. Por supuesto, estoy seguro de que piensa que es sólo otro secreto que he estado escondiendo de ella.

—¿Nunca has tocado para ella? —me dice él.

Me encojo de hombros. —No tengo una guitarra.

Lake sigue mirándome. —Esto es realmente interesante, Will —dice con sarcasmo—. Seguro que hay mucho sobre ti que no sé.

La miro directamente a la cara. —En realidad, nena... No lo hay. Ya sabes todo sobre mí.

Niega con la cabeza y coloca sus codos sobre la mesa y mira de reajo hacia mí, poniendo esa sonrisa falsa que estoy realmente empezando a odiar.

—No, *cariño*. No creo que *sepa* todo sobre ti. —Lo dice en un tono que sólo yo podría reconocer como su falso entusiasmo—. No sabía que tocabas la guitarra. Tampoco sabía que estabas consiguiendo un compañero de cuarto. De hecho, este "Reece" parece haber sido una parte muy importante de tu vida, y nunca has hablado de él... Junto con algunos otros "viejos amigos" que han surgido recientemente.

Pongo el tenedor en el plato y limpio mi boca con la servilleta. Todos en la mesa me están mirando, esperando a que hable. Le sonrío a mi abuela, que parece que no se da cuenta de lo que está pasando entre Lake y yo. Me devuelve la sonrisa, interesada en mi respuesta. Me decido a subir las apuestas, así que envuelvo mi brazo alrededor de Lake, la empujo hacia mí y beso su frente.

—Tienes razón, *Layken*. —Digo su nombre de pila completo con su mismo entusiasmo fingido. Sé lo mucho que le molesta—. Olvidé mencionar unos viejos amigos de mi pasado. Supongo que esto significa que tendremos que pasar más tiempo juntos para llegar a conocer todos los aspectos de la vida del otro. —Pellizco su barbilla con el pulgar y el dedo índice y sonrío mientras entrecierra sus ojos.

—¿Reece ha vuelto? ¿Está viviendo con nosotros? —pregunta Caulder.

Asiento con la cabeza. —Necesitaba un lugar para dormir durante un mes más o menos.

—¿Por qué no se está quedando con su madre? —pregunta mi abuela.

—Ella se volvió a casar mientras él se encontraba en el extranjero. No se lleva bien con su nuevo padrastro, por lo que está buscando un lugar propio —digo.

Lake se inclina hacia adelante en un intento de eliminar discretamente mi brazo que está colgado en su hombro. En cambio, la aprieto con más fuerza y acerco mi silla más a la de ella.

—Lake dio una buena primera impresión cuando conoció a Reece —digo, refiriéndome a su rabieta sin camisa en mi sala de estar—. ¿Verdad, *cariño*?

Presiona el tacón de su bota en mi pie y me sonrío de nuevo. —Sí — dice. Empuja la silla hacia atrás y se levanta—. Disculpen. Tengo que ir al baño. —Golpea su servilleta sobre la mesa y me echa una mirada mientras se aleja.

116

Todos los demás en la mesa son ajenos a su ira.

—Ustedes dos parecen haber superado lo de la semana pasada — dice mi abuelo después de que ella desapareció por el pasillo.

—Sip. Nos llevamos genial —digo. Meto una cucharada de patatas en mi boca.

Lake permanece en el cuarto de baño por un buen rato. Cuando regresa, no habla mucho. Kel, Caulder y *Magnificopaul* hablan de videojuegos mientras que Lake y yo terminamos nuestra comida en silencio.

—Will, ¿me puedes ayudar en la cocina? —dice mi abuela.

Mi abuela es la *última* persona que pide ayuda en la cocina. O estoy a punto de cambiar una bombilla o recibir un sermón. Me levanto de la mesa, tomo mi plato y el de Lake, y la sigo a través de la puerta de la cocina.

—¿Qué fue todo eso? —dice mientras tira las sobras en la basura.

—¿A qué te refieres? —respondo.

Se seca las manos en el paño de cocina y se apoya en el mostrador. —Ella no está muy feliz contigo, Will. Puedo ser vieja, pero reconozco el desdén de una mujer cuando lo veo. ¿Quieres hablar de ello?

Es más observadora del crédito que le doy.

—Supongo que no puede hacer daño en este punto —digo, apoyándome en el mostrador de la cocina junto a ella—. Está enojada conmigo. Toda esta cosa con Vaughn la semana pasada la dejó dudando de mí. Ahora piensa que estoy a su lado porque siento lástima por ella y Kel.

—¿Por qué estás con ella? —pregunta mi abuela.

—Porque sí. Estoy enamorado de ella —digo.

—Bueno, te sugiero que se lo demuestres mejor —dice. Toma el trapo y comienza a limpiar el mostrador.

—Lo hago. No puedo decirte cuántas veces se lo he dicho. No puedo hacer que le entre en la cabeza. Ahora quiere que la deje sola para que pueda pensar. Estoy tan frustrado. No sé qué más puedo hacer.

117

Mi abuela rueda los ojos ante mi percibida ignorancia. —Un hombre puede decirle a una chica que está enamorado de ella hasta que su cara esté azul. Las palabras no significan nada para una mujer cuando su cabeza está llena de dudas. Tienes que *demostrárselo*.

—¿Cómo? ¿Qué otra cosa puedo hacer? He desconectado su coche, así tendría que viajar hoy aquí conmigo. Excepto acosarla, no sé qué más puedo hacer para mostrarle.

Mi patética confesión provoca una mirada de desaprobación. —Eso más bien es una buena manera de conseguir encarcelarte a ti mismo, no de volver a ganar el corazón de la chica de la que estás enamorado —dice ella.

—Lo sé. Fue una estupidez. Estaba desesperado. Me he quedado sin ideas.

Se acerca a la nevera y saca un pastel. Lo pone en el mostrador junto a mí y empieza a cortar rebanadas. —Creo que el primer paso es que te tomes un poco de tiempo para cuestionarte por qué estás enamorado de ella, y luego busques la manera de transmitírselo. Entre tanto, tienes que darle el espacio que necesita. Me sorprende que con el pequeño espectáculo que acabas de montar en la cena no hayas conseguido un puñetazo.

—La noche aún es joven.

Mi abuela se ríe, coloca una rebanada de pastel en un plato, luego se da la vuelta y me lo da. —Me gusta, Will. Mejor no arruines esto. Es buena para Caulder.

El comentario de mi abuela me sorprende. —¿En serio? Pensé que no te gustaba mucho.

Continúa cortando rebanadas del pastel. —Sé que piensas eso, pero me gusta. Lo que no me gusta es la forma en que siempre estás encima de ella cuando estás a su alrededor. Algunas cosas es mejor dejarlas en privado. Y me estoy refiriendo al *dormitorio*, no a la lavandería —dice mientras sacude su cabeza y me frunce el ceño.

No me di cuenta de que hice alarde públicamente de mi afecto hacia Lake. Ahora que mi abuela y Lake, ambas han sacado el tema, es algo vergonzoso. Supongo que el incidente de antes en la lavandería tampoco ayudó a disuadir la opinión que Lake piensa que mi abuela tiene de ella.

—¿Abuela? —pregunto mientras tomo mi postre. Nunca me dio un tenedor, así que arranco un pedazo de la corteza y lo meto en mi boca.

—¿Hum? —Se da cuenta de que estoy comiendo con las manos por lo que mete la mano en el cajón, saca un tenedor y lo deja caer en mi plato.

—Ella sigue siendo virgen, ya sabes.

Los ojos de mi abuela se agrandan y se da la vuelta hacia el pastel para cortar otro trozo. —Will, eso no es asunto mío.

—Lo sé —digo—. Sólo quiero que sepas esto sobre ella. No quiero que pienses lo contrario.

Se gira y me da dos platos más de postre, luego agarra dos más y señala con la cabeza la puerta de la cocina. —Tienes un buen corazón, Will. Ella cambiará de opinión. Sólo tienes que darle tiempo.

Lake se sienta en el asiento de atrás con Kel en el camino a casa y Caulder viaja junto a mi. Los tres hablan todo el viaje a casa. Kel y Caulder están disertando sobre todo lo que hicieron con *Magnificopaul*. No digo una palabra. Los desconecto y conduzco en silencio.

Después de que estaciono en mi casa y todos salen del coche, sigo a Lake y Kel mientras hacen su camino a través de la calle. Ella se dirige dentro sin decir una palabra. Levanto el capó de su jeep y vuelvo a conectar la batería, luego lo cierro y regreso a mi casa.

Aún no son ni las diez de la noche, no estoy cansado en absoluto. Caulder está en la cama y Reece es más que probable que aún esté con Vaughn. Me siento en el sofá y enciendo el televisor cuando alguien llama a la puerta.

¿Quién vendría tan tarde? ¿Quién golpeó? Abro la puerta y mi estómago da vuelta cuando veo a Lake, temblando en el patio. No se ve enojada, lo cual es una buena señal. Sus manos están tirando de su chaqueta con fuerza alrededor de su cuello. Tiene sus botas de nieve puestas sobre sus pijamas. Se ve ridícula... y hermosa.

—Hola —le digo, un poco demasiado ansiosamente—. ¿Aquí por otra estrella? —Doy un paso a un lado y entra—. ¿Por qué llamaste? —pregunto, cerrando la puerta detrás de ella.

No me gusta que llamara a mi puerta. Nunca golpea. Ese pequeño gesto revela algún tipo de cambio en nuestra relación que no puedo precisar, pero sé que no me gusta.

Simplemente se encoge de hombros. —¿Puedo hablar contigo?

—Me gustaría que me *hables* —le digo. Los dos nos abrimos paso hasta el sofá. Normalmente, se acurrucaba a mi lado y se sentaba sobre sus pies. Esta vez, se asegura de que hay un montón de espacio entre nosotros, mientras cae en el extremo opuesto del sofá. Si he aprendido algo en toda esta semana, es el hecho de que no me gusta el espacio. El espacio es una mierda.

Me mira y trata de reunir una sonrisa, pero no sale bien. Parece más como si estuviera tratando de no compadecerme.

—Prométeme que me escucharas sin discutir primero —dice—. Me gustaría tener una conversación madura contigo.

—Lake, no puedes sentarte allí y decir que no te escucho hasta el final. ¡Es imposible escucharte sin interrumpir cuando estás tallando calabazas todo el maldito tiempo!

—¿Ves? Ahí. ¡No hagas eso! —dice.

Agarro el cojín a mi lado y cubro mi cara con él para ahogar un gemido frustrado. Ella es imposible. Bajo la almohada de nuevo y descanso el codo sobre ella mientras me siento cómodo y me preparo para su conferencia.

—Estoy escuchando —digo.

—No creo que entiendas mi posición en absoluto. No tienes ni idea de por qué estoy teniendo dudas, ¿verdad?

Tiene razón, no lo hago. —Ilumíname —digo.

Se quita su chaqueta y la tira sobre el respaldo del sofá y se pone cómoda. Me equivoqué, no está aquí para darme un sermón, puedo decirlo por la forma en que me habla. Está aquí para tener una conversación seria, así que decido respetuosamente escucharla.

—Sé que me amas, Will. Me equivoqué con lo que dije antes. Lo sé. Y te amo, también.

Es obvio que esta confesión no es más que un prólogo para otra cosa que está a punto de decir. Algo que *no* quiero oír.

—Pero después de escuchar las cosas que Vaughn te dijo, eso me hizo ver nuestra relación de una manera diferente.

Pone las piernas en el sofá y se sienta al estilo indio, frente a mí. —Piensa en ello. Comencé a recordar de nuevo aquella noche de slam el año pasado, cuando finalmente te dije cómo me sentía. ¿Y si no hubiera aparecido esa noche? ¿Qué si yo no hubiera venido a ti y te hubiera dicho lo mucho que te amaba? Nunca me habrías leído tu slam. Habrías tomado

el trabajo en la secundaria y probablemente ni siquiera estaríamos juntos. Así que puedes ver dónde entra mi duda en el juego, ¿verdad? Parece que sólo querías sentarte y dejar que las fichas cayeran donde pudieran. No luchaste por mí. Sólo ibas a dejarme ir. Me dejaste ir.

La dejé ir, pero no por las razones que está diciendo. Ella lo sabe. ¿Por qué lo duda ahora? Hago mi mejor esfuerzo para ser paciente cuando respondo, pero mis emociones están todas mezcladas. Estoy frustrado, enojado, feliz de que esté aquí. Es agotador. Odio pelear.

—Sabes por qué tuve que dejarte ir, Lake. Había cosas más grandes ocurriendo el año pasado aparte de nosotros. Tu madre te necesitaba. No sabía cuánto tiempo tenía. La forma en que nos sentimos el uno por el otro habría interferido con el tiempo que te quedaba con ella, y te habrías odiado por ello más tarde. Esa es la única razón por la que me rendí, y lo sabes.

Niega con la cabeza en desacuerdo. —Es más que eso, Will. Ambos hemos experimentado más dolor en el último par de años de lo que experimenta la mayoría de la gente en una vida. Piensa en el efecto que tuvo sobre nosotros. Cuando finalmente nos encontramos el uno al otro, nuestro dolor fue como nos relacionamos. Luego, cuando nos dimos cuenta de que no podíamos estar juntos, eso lo hizo aún peor. Sobre todo porque Kel y Caulder eran mejores amigos por ese entonces. Tuvimos que interactuar constantemente, lo que hizo aún más difícil apagar nuestros sentimientos. Y para colmo de males, mi mamá acabó teniendo cáncer y yo estaba a punto de convertirme en un tutor, igual que tú. Así fue como nos relacionamos. Había todas estas influencias externas en juego. Casi como si la vida nos forzara a estar juntos.

La dejo continuar sin interrumpirla como pidió, pero me dan ganas de gritar de pura frustración. No estoy seguro de a qué punto está llegando, pero me parece que ha estado pensando demasiado.

—Elimina todos los factores externos por un segundo —dice ella—. Imagínate si las cosas fueran así: Tus padres están vivos. Mi mamá está viva. Kel y Caulder no son los mejores amigos. No somos tutores con enormes responsabilidades. No tenemos ningún sentido de obligación de ayudarnos el uno al otro. Nunca fuiste mi maestro, por lo que nunca tuvimos que experimentar esos meses de tortura emocional. Sólo somos una pareja joven con absolutamente ninguna responsabilidad o experiencias de vida que nos aten juntos. Ahora dime, si todo eso fuera nuestra realidad actual, ¿qué sobre *mí* amarías? ¿Por qué querrías estar conmigo?

—Esto es ridículo —murmuro—. Esa *no* es nuestra realidad, Lake. Tal vez algunas de esas cosas son la razón de que estemos enamorados. ¿Qué hay de malo en eso? ¿Por qué es importante? El amor es el amor.

121

Se escabulle más cerca de mí en el sofá y toma mis manos entre las suyas, mirándome fijamente a los ojos. —Importa, Will. Es importante porque dentro de cinco o diez años, esos factores externos ya no van a estar en juego en nuestra relación. Sólo seremos tú y yo. Mi mayor temor es que despertarás un día y te darás cuenta de que todas las razones para estar enamorado de mí se han ido. Kel y Caulder no estarán aquí para depender de ninguno de nosotros. Nuestros padres serán un recuerdo fugaz. Ambos tendremos carreras con las que podamos apoyarnos de forma individual. Si estas son las razones por las que me amas, no quedará nada más para sostenerte a mí más que tu conciencia. Y conociéndote, vivirías con eso internamente porque eres demasiado bueno como para romper mi corazón. No quiero ser la razón por la que termines con remordimientos.

Ella se levanta y se pone su chaqueta.

Empiezo a protestar ante todo lo que dice, pero tan pronto como abro la boca, me interrumpe. —No —dice con una mirada seria en su cara—. Quiero que pienses en esto antes de que te opongas. No me importa si te toma días, semanas o meses. No quiero saber de ti otra vez hasta que puedas ser completamente real conmigo y dejes mis sentimientos por ti fuera de tu decisión. Me debes esto, Will. Me lo debes para asegurarnos de que no estamos a punto de vivir una vida en común de la que algún día te arrepentirás.

Camina hacia la puerta y la cierra con calma detrás de ella.

¿Meses? ¿Acaba de decir que no le importa si toma meses?

Lo hizo. Dijo meses.

Dios mío, todo lo que dijo tiene sentido. Está completamente equivocado, pero tiene sentido. Lo entiendo. Puedo ver por qué está cuestionando todo. Puedo ver por qué duda de mí ahora.

Media hora pasa antes de que siquiera mueva un músculo. Estoy completamente perdido en mis pensamientos. Cuando por fin me libero del trance en el que estoy, llego a una sola conclusión: Mi abuela tiene razón. Lake necesita que le *muestre* por qué la amo.

Empiezo a formular un plan cuando primero decido tomar inspiración del jarrón. Despliego la estrella y la leo.

"La vida es difícil. Y es aún más difícil cuando eres estúpido. "

~John Wayne.

Suspiro. Echo de menos el sentido del humor de Julia.

122



123

10

Traducido por perpi27
Corregido por Ladypandora

Martes, 24 de enero del 2012

*El corazón de un hombre
no es un corazón en absoluto
Si su corazón no es amado por una mujer.
El corazón de una mujer
no es un corazón en absoluto
si su corazón no está amando a un hombre.
Pero el corazón de un hombre y una mujer enamorados,
puede ser peor que no tener un corazón.
Porque al menos si no tienes corazón
no puede morir cuando se rompe.*

Es martes y hasta ahora me he pasado la mayor parte del día estudiando. Sólo una parte de me la he pasado estando paranoico. Paranoico de que alguien me vea a escondidas en casa de Lake. Una vez dentro, busco alrededor todo lo que necesito y rápidamente regreso por la puerta principal antes de que todo el mundo llegue a casa de la escuela. Lanzo la mochila sobre mi hombro y me agacho para esconder la llave de Lake debajo de la maceta.

—¿Qué estás haciendo?

Salto hacia atrás y casi tropiezo con la subida del patio de cemento. Controlo mi equilibrio en el escalón y miro hacia arriba. Sherry está de pie en la calzada de Lake, con las manos en las caderas. Rápidamente trato de encontrar una excusa de por qué estoy saliendo a hurtadillas de la casa de Lake.

—Yo... sólo estaba...

—Estoy bromeando —dice riendo, caminando hacia mí.

Le disparo una mirada asesina porque casi me da un ataque al corazón y me giro para empujar la maceta de nuevo a su posición original.

—Necesitaba algunas cosas de su casa —digo, sin entrar en detalles—. ¿Qué ocurre?

—No mucho —dice. Tiene una pala en las manos y miro detrás de ella para ver la parte de la acera de Lake limpia—. Estoy perdiendo el tiempo... esperando a que mi esposo llegue a casa. Tenemos unas cosas que hacer.

Ladeo mi cabeza hacia ella.

—¿Tienes esposo? —pregunto con un poco de demasiado entusiasmo. No quiero parecer sorprendido, pero lo estoy. Nunca antes lo había visto.

Se ríe de mi respuesta. —No, Will. Mis hijos son el resultado de la inmaculada concepción.

Me río. Ella tiene un gran sentido del humor. Me recuerda a mi madre. Y a Julia. Y a Lake. ¿Cómo soy tan afortunado de estar rodeado de mujeres tan increíbles?

—Lo siento —digo—. Es que nunca lo he visto.

—Trabaja mucho. Mayormente fuera del estado... en viajes de negocios y cosas por el estilo. Estará en casa durante dos semanas. Realmente me gustaría que lo conozcas.

No me gusta que estemos frente a la casa de Lake. Pronto estará en casa. Empiezo a caminar lejos de la casa, y le respondo.

—Bueno, si Kel y Kiersten se casan algún día, seremos técnicamente parientes políticos, así que supongo que *debería* conocerlo.

—Eso suponiendo que tú y Kel tengan un tipo diferente de relación para entonces —dice—. ¿Estás pensando en hacer estallar la pregunta? —Empieza a caminar conmigo hacia su casa. Creo que puede sentir que sólo quiero estar fuera de la propiedad del Lake antes de que vuelva a casa.

—Lo había planeado —respondo—. Pero ahora no estoy tan seguro de cuál sería la respuesta de Lake.

Sherry se da la vuelta e inclina la cabeza, luego suspira. Me mira con lástima otra vez.

—Entra un segundo. Quiero mostrarte algo. —La sigo a su casa—. Siéntate en el sofá —dice—. ¿Tienes unos minutos?

—Tengo más que unos pocos.

Camina por el pasillo y regresa un momento después con un DVD en sus manos. Después de conectar el reproductor de DVD, se sienta a mi lado en el sofá y enciende el televisor con el mando a distancia.

—¿Qué es? —pregunto.

—Un primer plano de mí dando a luz a Kiersten. —Salto en señal de protesta y ella pone los ojos en blanco y se ríe—. Siéntate, Will. Estoy bromeando.

De mala gana vuelvo a sentarme.

—Eso no es gracioso —digo.

Presiona reproducir en el control remoto y la televisión es interrumpida por un breve segundo de estática, luego muestra a una Sherry mucho más joven. En el video parece como de diecinueve o veinte años. Está sentada en una mecedora en un porche, riendo y escondiendo su rostro de la cámara de vídeo con las manos. La persona que sostiene la cámara también se está riendo. Supongo que es su actual esposo. Cuando sube las escaleras del porche, gira la cámara alrededor, se sienta a su lado y enfoca el lente en ambos. Sherry descubre su rostro y apoya la cabeza contra la suya y sonrío.

—¿Por qué nos grabas, Jim? —dice Sherry a la cámara.

—Porque... quiero que recuerdes este momento para siempre —dice.

La cámara se arrastra a sus pies otra vez y se pone en lo que es probablemente una tabla. Ahora está situada entre ambos, cuando se arrodilla delante de ella y pone las manos a su lado. Es obvio que está a punto de declararse, pero se puede ver a Sherry intentando reprimir su emoción, en caso de que esa no fuera su intención. Cuando saca una pequeña caja de su bolsillo, jadea e inmediatamente empieza a llorar. Se lleva la mano a la cara y se limpia las lágrimas, entonces brevemente se inclina y lo besa.

Cuando se instala de nuevo en su rodilla, se enjuga una lágrima de sus ojos.

—Sherry, hasta que te conocí no sabía lo que era la vida. No tenía ni idea de que siquiera estaba vivo. Es como si cuando llegaste, despertaras mi alma. —Está mirándola directamente mientras habla. No parece en absoluto nervioso, como si estuviera decidido a demostrarle lo serio que es. Respira hondo y continúa—: Nunca seré capaz de darte todo lo que te

126

mereces, pero sin duda voy a pasar el resto de mi vida intentándolo. —Él saca el anillo de la caja y lo desliza en su dedo—. No te estoy pidiendo que te cases conmigo, Sherry. Te estoy *diciendo* que te cases conmigo, porque no puedo vivir sin ti.

Sherry envuelve sus brazos alrededor de su cuello y llora.

—Acepto —dice finalmente. Cuando empiezan a besarse, su mano se acerca y se apaga la cámara.

La televisión se queda en negro.

Sherry presiona el botón de apagado en el mando a distancia y está en silencio por un momento. Puedo decir que el vídeo le trajo un montón de emociones.

—Lo que viste en el video... —dice—. ¿La conexión que Jim y yo teníamos? Eso es amor verdadero, Will. Los he visto juntos, a ti y a Layken, y ella te ama así. En serio.

La puerta de entrada de la casa de Sherry se abre por completo y entra un hombre, sacudiendo la nieve de su cabello. Sherry parece nerviosa mientras salta y expulsa el DVD del reproductor y lo pone de nuevo en la funda.

—Hola, cariño —dice ella. Hace señas para que me levante, por lo que lo hago—. Este es Will —dice—. Es el hermano mayor de Caulder, el del otro lado de la calle.

El hombre camina por la sala y alcanzo mi mano hacia él. Tan pronto como estoy cara a cara, el repentino nerviosismo de Sherry se explica. Este no es Jim. Este es un hombre completamente diferente a quienquiera que fuese el que acabo de ver en ese DVD proponiéndole matrimonio a Sherry.

—Soy David. Encantado de conocerte. He oído hablar mucho de ti.

—Igualmente —digo. Mintiendo.

—He estado dándole consejos de relaciones a Will —dice Sherry.

—¿Ah, sí? —dice. Él me sonrío—. Espero que no te lo tomes al pie de la letra, Will. Sherry piensa que es un verdadero gurú. —Él se inclina y besa a Sherry en la mejilla.

—Bueno, es bastante inteligente —le digo.

—Es verdad —dice mientras se sienta en el sofá—. Pero créeme... no aceptes ninguno de sus brebajes medicinales. Te arrepentirás.

Demasiado tarde para eso.

—Será mejor que me vaya —digo—. Un placer conocerte, David.

—Te acompañare —dice Sherry.

Una vez que estamos fuera, su sonrisa se desvanece después de cerrar la puerta detrás de ella.

—Tienes que saber que amo a mi esposo, Will. Sin embargo, hay muy pocas personas en este mundo que tienen la suerte de experimentar el amor en el mismo nivel que he tenido en el pasado... en el mismo nivel que tú y Layken tienen. No voy a entrar en detalles de por qué lo mío no funcionó, pero toma el consejo de alguien que lo ha tenido antes... no dejes que se escape. Lucha por ella.

Da un paso atrás en el interior de su casa y cierra la puerta.

—Eso es lo que estoy tratando de hacer —susurro.

—¿Podemos comer pizza esta noche? —pregunta Caulder en cuanto entra por la puerta principal—. Es martes. Gavin puede conseguirnos el especial del martes que viene con el postre de pizza.

—Lo que sea. No tengo ganas de cocinar, de todos modos. —Le mando un mensaje a Gavin y me ofrezco a comprarles una pizza si la trae cuando salga del trabajo.

Cuando son casi las ocho, tengo una casa llena. Kiersten y Kel aparecieron en algún momento. Gavin y Eddie entraron con la pizza y nos sentamos a la mesa a comer. La única que falta es Lake.

—¿Deberías invitar a Lake? —le pregunto a Eddie mientras pongo una pila de platos de papel sobre la mesa.

Eddie me mira y sacude la cabeza. —Le envié un mensaje. Dijo que no tiene hambre.

Me siento en la mesa, agarro uno de los platos de papel y pongo un trozo en el mismo. Tomo un bocado y dejo la pizza sobre el plato. De repente, tampoco tengo hambre.

—Gracias por traerme una pizza de queso, Gavin —dice Kiersten—. Por lo menos alguien por aquí respeta el hecho de que no como carne. —No tengo nada para lanzarle o lo haría. En cambio, le doy una mirada asesina—. ¿Cuál es el plan de ataque para el jueves? —me pregunta Kiersten.

Echo un vistazo a Eddie y ella está mirando directamente hacia mí.

—¿Qué hay el jueves? —pregunta Eddie.

—Nada —respondo. No quiero que Eddie arruine esto. Temo que vaya a advertírsele a Lake.

—Will, si crees que voy a decirle lo que sea que estés planeando hacer, te equivocas. Nadie quiere que los dos resuelvan las cosas más que yo, créeme. —Toma un bocado de su pizza. Parece realmente seria, aunque no estoy seguro de por qué.

—Está haciendo un slam para ella —suelta Kiersten.

Eddie mira hacia atrás, hacia mí. —¿En serio? ¿Cómo? No vas a ser capaz de convencerla de ir.

—No tiene que hacerlo —dice Kiersten—. Yo la convencí.

Eddie mira a Kiersten y sonríe ampliamente. —Qué astuto. ¿Y cómo planeas mantenerla allí? —Eddie me mira—. En cuanto te vea en ese escenario, va a molestarse y se irá.

—No si robo su bolso y sus llaves—dice Kel.

—¡Buena idea, Kel! —digo. Tan pronto como lo digo, la realidad del momento me golpea. Estoy sentado aquí, alabando a chicos de once años por robar y mentir a mi novia. ¿Qué tipo de modelo a seguir soy?

—Y nos podemos sentar en esa mesa en la que nos sentamos la última vez —dice Caulder—. Haremos que Lake entre primero, de esa manera podremos atraparla. Una vez que empiece a hacer el slam, no será capaz de levantarse. *Tendrá* que verte.

—Buena idea —digo. No seré un modelo a seguir, pero al menos estoy criando niños inteligentes.

—Quiero ir —dice Eddie. Se gira hacia Gavin—. ¿Podemos ir? ¿No estás ocupado este jueves? Quiero ver a Will y Layken reconciliarse.

—Sí, podemos ir. Pero, ¿cómo llegaremos hasta allí si ella no sabe que vamos, Will? Nosotros cabemos en el coche de Layken. Realmente no es necesario conducir todo el camino a Detroit en el mío después de todas las entregas que he estado haciendo.

—Puedes venir conmigo —le digo—. Eddie puede decirle a Lake que está trabajando o algo así. Todos los demás pueden ir con Lake.

Todo el mundo parece estar de acuerdo con los planes. El hecho de que todos parezcan decididos a ayudarme a volver a conquistarla me da una sensación de esperanza. Si todos en esta sala pueden ver lo mucho que necesitamos estar juntos, seguramente también lo verá Lake.

Agarro otro plato y pongo tres rebanadas de pizza, luego la llevo a la cocina. Echo un vistazo por encima del hombro para asegurarme de que nadie está prestando atención. Meto la mano en el armario, saco una

estrella y la pongo debajo de una de las porciones de pizza antes de envolverlo.

—Eddie, ¿le llevas esto a Lake? Asegúrate de que coma algo. — Eddie agarra el plato y me sonrío, luego sale por la puerta principal—. Niños, limpien la mesa. Pongan la pizza en la nevera —digo. Gavin y yo caminamos a la sala de estar y nos sentamos en el sofá.

Se sienta en el sofá y apoya la cabeza en el brazo. Se aprieta la frente con la mano y cierra los ojos.

—¿Dolor de cabeza? —pregunto.

Niega. —Estrés.

—¿Están decidiendo qué hacer?

Está callado durante un momento. Inhala una respiración lenta y profunda y exhala aún más despacio.

—Dije que estaba nervioso acerca de seguir adelante la otra noche. Le dije que creo que es necesario sopesar nuestras opciones. Se molestó — dice. Se sienta en el sofá y pone los codos sobre las rodillas—. Me acusó de pensar que sería una mala madre. Eso no es lo que creo en absoluto, Will. Creo que sería una gran mamá. Creo que sería una madre aún mejor si esperamos hasta que estuviéramos listos. Ahora está enojada conmigo. No hemos hablado de eso desde entonces. Ambos fingimos como si no pasara o algo así. Es extraño.

—¿Así que están dándole forma a las calabazas? —pregunto.

Gavin me mira. —Todavía no entiendo esa analogía.

Supongo que no. Me gustaría tener un mejor consejo para él.

Kiersten entra en la sala y se sienta junto a Gavin.

—¿Sabes lo que pienso? —dice.

Gavin la mira, agitado. —Ni siquiera sabes de lo que estamos hablando, Kiersten. Ve a jugar con tus juguetes.

Ella lo mira.

—Voy a dejar pasar ese insulto porque sé que estás de mal humor. Pero para futuras referencias, yo no juego. —Lo mira fijamente para asegurarse de que no tiene una respuesta, entonces sigue hablando—. De todos modos, creo que deberías dejar de sentir lástima por ti mismo. Estás actuando como una perra. Ni siquiera eres la embarazada, Gavin. ¿Cómo crees que se siente Eddie? Lo siento, pero por mucho que al chico le guste pensar que tiene una parte igual en este tipo de situaciones, está equivocado. La cagaste cuando la dejaste embarazada en primer lugar. Ahora tienes que cerrar la boca y estar ahí para ella. Para decidir qué

hacer. —Se pone de pie y camina hacia la puerta—. ¿Y Gavin? A veces ocurren cosas en la vida que no se planean. Todo lo que puedes hacer ahora es tragártelo y empezar a trazar un nuevo plan.

Cierra la puerta detrás de ella, dejando a Gavin y a mí sin palabras.

—¿Le dijiste que Eddie estaba embarazada? —pregunto finalmente.

Niega con la cabeza, sin dejar de mirar a la puerta.

—No —dice. Sigue mirando a la puerta en una profunda reflexión—. ¡Maldita sea! —grita—. ¡Soy un idiota, un idiota egoísta! —Se levanta de un salto del sofá y se pone la chaqueta—. Te llamo el jueves, Will. Tengo que entender cómo hacer esto bien.

—Buena suerte —le digo. En cuanto Gavin abre la puerta para salir, Reece entra.

—Hola, Reece. Adiós, Reece —dice Gavin mientras Reece pasa. Reece se da la vuelta y mira a Gavin correr por la calle.

—Tienes amigos extraños —dice.

No discuto. —Hay pizza en la nevera, si quieres un poco.

—Nop. Sólo estoy aquí para tomar algo de ropa. Ya comí —dice mientras camina por el pasillo.

Es martes. Estoy bastante seguro de que él y Vaughn salieron ayer por primera vez. No es que me moleste en lo más mínimo, pero las cosas parecen estar progresando un poco rápido con los dos. Reece camina de vuelta por la sala hacia la puerta.

—¿Ya resolviste las cosas con Layken? —Está arrastrando un par de pantalones en su bolsa.

—Casi —le digo, mirando su bolsa de viaje—. Parece que Vaughn y tú se llevan bastante bien.

Me sonrío y camina hacia atrás por la puerta. —Como dije, tengo habilidades.

Me siento en el sofá y reflexiono sobre mi situación. Tengo un viejo mejor amigo que está saliendo con la chica con la que perdí dos años de mi vida. Mi nuevo mejor amigo se está volviendo loco acerca de convertirse en padre. Mi novia no me habla. Tengo clases por la mañana con la misma razón por la que mi novia no me habla. Mi vecina de once años da mejores consejos que yo. Me siento un poco derrotado en estos momentos. Me tumbo en el sofá y trato de pensar en algo que vaya bien en mi vida. *Lo que sea.*

Kel y Caulder caminan por la sala de estar y se sientan en el otro sofá.

—¿Algo pasa te? —dice Kel al revés.

—¿Pasa me *no* qué? —Suspiro.

—Estoy demasiado cansado para hablar al revés —dice Caulder—. Sólo voy a hablar al derecho. Will... ¿puedes venir a la escuela el próximo jueves y sentarte conmigo en el almuerzo? Se supone que es el día del *padre*, pero como ahora está muerto, ¿puedes ir?

Cierro los ojos. No me gusta que sea tan informal por no tener un padre ahora. O tal vez estoy *contento* de que esté tan casual al respecto. De cualquier manera, lo odio por él.

—Claro. Sólo quiero saber a qué hora tengo que estar ahí.

—A las once —dice mientras se pone de pie—. Me voy a la cama. Nos vemos más tarde, Kel.

Caulder camina hacia su habitación y Kel se levanta. Lo observo mientras cruza la sala de estar. Se ve tan derrotado como lo estoy ahora mismo mientras se dirige hacia la puerta. Cuando la puerta se cierra detrás de él, me palmeo en la frente. *¡Eres un idiota, Will!*

Salto del sofá y sigo a Kel afuera.

—¡Kel! —le grito cuando abro la puerta de entrada. Se da la vuelta en la calle y empieza a caminar hacia mí. Nos reunimos en mi jardín—. ¿Qué hay de ti? —digo—. ¿Puedo comer también contigo?

Kel trata de reprimir una sonrisa, al igual que su hermana. Se encoge de hombros.

—Si quieres —dice.

Agito su cabello. —Sería un honor —le digo.

—Gracias, Will. —Se da vuelta y camina de vuelta a su casa. Mientras lo veo cerrar la puerta detrás de él, se me ocurre que si las cosas no salen bien entre Lake y yo, no es sólo ella lo que tengo miedo de perder.

No estoy seguro de cómo va a transcurrir el día de hoy. Cuando llego a mi primera clase, lo único que puedo hacer es esperar. Espero que no se siente a mi lado. Seguro que ella lo sabe lo suficiente. La mayoría de los estudiantes entra y el profesor finalmente entra y reparte las pruebas. Diez minutos después del comienzo de la clase y Vaughn aún no ha aparecido. Por fin dejo escapar un suspiro de alivio y comienzo a

centrarme en el examen cuando irrumpe por la puerta. Nunca ha sido buena para las sutilezas. Por supuesto, después de que agarra su prueba, viene directamente y se sienta a mi lado. Por supuesto que lo hace.

—Hola —susurra. Está sonriendo. Parece feliz. Espero que todo tenga que ver con Reece y nada que ver conmigo. Pone los ojos en blanco—. No te preocupes. Este es el último día que estoy sentada junto a ti —dice. Supongo que pudo ver la decepción claramente escrita en mi cara cuando se acercó—. Sólo quería decir que lo siento por lo de la semana pasada. También quería darte las gracias por ser tan bueno con lo de Reece y yo saliendo de nuevo. —Pone su bolso encima de la mesa y comienza a buscar en él, entonces saca un bolígrafo.

—¿De nuevo? —susurro.

—Sí. O sea, pensé que estarías enojado de que empezáramos a salir justo después de que tú y yo terminamos la última vez. ¿Antes de irse al ejercito? En realidad, es como que me molesta que no te moleste —dice con una extraña mirada en sus ojos—. De todos modos, decidimos darnos otra oportunidad. Pero eso es todo lo que quería decir.

Centra su atención en la prueba frente a ella..

¿De nuevo? Quiero pedirle que repita todo lo que acaba de decir, pero eso significaría que la invitaba a conversar, así que no lo hago.

Pero, ¿de nuevo?

Y podría jurar que acaba de decir que salieron antes de partir hacia el ejército. Reece se fue a lo de los militares dos meses después de que murieran mis padres. Si él y Vaughn salieron *antes* de eso... eso sólo significa una cosa... él estaba saliendo con ella justo después de que rompiera mi corazón. ¿Estaba saliendo con ella? El tiempo que estuve con él expresándome acerca de ella, ¿él estaba *saliendo* con ella? ¡Qué idiota! Esperaba que él y Vaughn hubieran llegado a conocerse muy bien los tres días que han estado "de nuevo" juntos... porque él está a punto de necesitar un nuevo lugar para vivir.

Espero a enfrentarme a Reece sobre esto cuando llego a casa, pero no está aquí. La noche entera es relativamente tranquila. Kel y Caulder pasan la mayor parte de la noche en casa de Lake. Kiersten también, supongo. Sólo somos yo y mis pensamientos. Uso el resto de la tarde para perfeccionar lo que quiero decir mañana por la noche.

133

Es jueves por la mañana... el día en que Lake me perdonará. Espero. Caulder y Kel ya se han ido con Lake. Oigo a Reece en la cocina preparando café y decido que ahora sería un buen momento para ir a hablar con él. Para darle las gracias por ser un *gran amigo* de tantos años. *Idiota*.

Cuando entro en la cocina listo para enfrentarme a él, no es Reece haciendo café. Tampoco es Lake. Vaughn está de pie, en la cocina, de espaldas a mí. En *sujetador*. Haciendo café en *mi* cocina. Usando *mi* cafetera. En *mi* casa. En *sujetador*.

¿Por qué demonios esto es mi vida?

—¿Qué demonios estás haciendo aquí, Vaughn?

Salta y se da la vuelta.

—Yo... no sabía que estabas aquí —tartamudea—. Ayer por la noche Reece dijo que no estabas aquí.

—¡Ah! —le grito, frustrado. Le doy la espalda y froto mi cara con las manos, tratando de averiguar cómo infiernos voy arreglar toda esta situación de "compañeros de casa". Justo cuando estoy a punto de comenzar a echar a Vaughn, Reece entra en la cocina.

—¿Qué demonios, Reece? ¡Te dije que no la trajeras aquí!

—Relájate, Will. ¿Qué más da? Estabas dormido. ¡Ni siquiera sabía que estabas aquí!

Casualmente se acerca al armario y toma una taza de café. Lleva pantalones cortos. Ella está en sostén. No puedo imaginarme lo que pensaría Lake si se dirigiera en estos momentos y viera a Vaughn en mi cocina y en sujetador. Estoy *tan cerca* de conseguir que Lake me perdone. Esto descarrila mi plan entero.

—¡Fuera! ¡Los dos, fuera! —grito.

Ninguno de los dos se mueve. Vaughn mira a Reece, esperando a que él diga algo... o haga algo. Reece me mira y pone los ojos en blanco.

—Te voy a dar un consejo, Will. Cualquier chica que pueda hacerte tan miserable como lo has sido esta semana, no vale la pena. Estás siendo un idiota. ¡Tienes que dejar a esa chica! Seguir adelante. Si me lo preguntas, no vale la pena.

Este pequeño consejo, viniendo de este hombre al que no le importa nada ni nadie salvo sí mismo, me lleva hasta el borde. No sé ni lo que me invade. No sé si es el comentario sobre Lake no valiendo la pena, o el hecho de que ahora soy consciente de que me mintió durante meses. De cualquier manera, lo embisto y lo golpeo con todas mis fuerzas. Tan pronto como mi puño se encuentra con su cara, es agonía. Vaughn está gritando y retrocedo ante él, sujetando mi puño con la otra mano.

¡Jesús! En las películas siempre se ve como que el golpeado es el único herido. Nunca muestran el daño que en realidad hace a las manos del que golpea.

—¿Qué diablos? —grita Reece, sosteniendo su mandíbula. Espero que trate de devolver el golpe, pero no lo hace. Tal vez en el fondo, sabe que se lo merece.

—No me digas que no vale la pena —digo, girándome hacia el refrigerador. Meto la mano y agarro dos bolsas de hielo. Le lanzo una a Reece y pongo la otra en mi puño—. Y gracias, Reece... por ser un *gran* amigo. Después de que mis padres murieran y ella rompiera conmigo... — Señalo a Vaughn cuando digo "ella"—. Eras el único dispuesto a quedarse y ayudarme pasar por eso. Lástima que no sabía que también estabas ayudándola.

Reece mira a Vaughn. —¿Se lo dijiste? —dice.

Vaughn parece confundida. —Pensé que lo sabía —dice a la defensiva.

Cuando Reece se da cuenta de que ahora sé que salió con Vaughn durante el peor momento de mi vida, se pone nervioso.

—Will, lo siento. No quise que sucediera. Simplemente ocurrió.

Niego con la cabeza.

—Cosas así no ocurren simplemente, Reece. ¡Hemos sido los mejores amigos desde que teníamos diez años! Mi maldito mundo se derrumbó a mi alrededor. Durante un mes entero actuaste como si estuvieras tratando de ayudarme a recuperarla, pero en su lugar estabas acostándote con ella. —Ninguno de los dos puede mirarme a los ojos—. Sé que dije que iba a dejar que te quedaras aquí, pero ahora las cosas son diferentes. —Tiro la bolsa de hielo sobre el mostrador y camino hacia el pasillo—. Quiero que los dos se vayan. Ahora.

Cierro la puerta de mi dormitorio detrás de mí y caigo sobre la cama. Es probable que pueda contar los amigos que tengo con una mano. De hecho, puedo contarlos con un dedo. Me quedo ahí un rato más, preguntándome cómo podía haber estado tan ciego ante su egoísmo. Oigo a Reece caminar a la habitación de invitados, el cuarto de baño,

empacando sus cosas. No vuelvo a salir de la habitación hasta que estoy seguro de que ambos se han ido. Cuando oigo su auto alejarse, camino a la cocina y me sirvo una taza de café. Creo que voy a tener que empezar a hacer mi propio café de nuevo.

Esto no es un muy buen comienzo para el día. Meto la mano en el armario, agarro una estrella del jarrón, y la desdoble.

"Quiero tener amigos en los que pueda confiar, que me quieran por el hombre en que me he convertido... no por el hombre que era"

~The Avett Brothers.

En cuanto lo leo, miro por encima de mi hombro... casi esperando que Julia esté ahí sonriendo. Es extraño cómo a veces estas citas se han estado ajustando a la situación. Casi como si estuvieran escritas mientras la vida pasa.

Traducido por Annabelle & Joseee96

Corregido por Val_mar

Jueves, 26 de enero del 2012

Sólo puedo esperar que lo próximo que escriba en este diario, luego de mi presentación de esta noche, sea algo como esto:

Ahora que te tengo de vuelta, nunca te dejaré ir. Te lo prometo. Nunca dejaré que te vayas de nuevo.

Gavin entra por la puerta de enfrente justo a las siete en punto. Es la primera vez que ha entrado sin primero tocar. Debe ser contagioso.

Se da cuenta que me muero de los nervios justo cuando me ve. —Se acaban de ir. Deberíamos dejar que se adelanten un poco —dice.

—Buena idea —digo. Hago otro recorrido por la casa, intentando encontrar algo que añadir al morral. Estoy bastante seguro que tengo todo. Cuando finalmente salimos, le advierto a Gavin que no voy a servir de mucha conversación durante el viaje. Por suerte, lo entiende.

Siempre entiende. Eso es lo que hacen los mejores amigos, supongo.

Durante el viaje, recito lo que tengo que decir una y otra vez en mi cabeza. Tengo listo el poema. Y ya hablé con los chicos en el Club N9NE... así que todo se encuentra preparado. Desafortunadamente, sólo tengo una oportunidad con ella... así que tengo que aprovecharla.

Cuando llegamos, Gavin entra primero. Un minuto después, me envía un mensaje asegurándome que el plan ya está en su lugar. Entro con mi morral alrededor de mi hombro y espero en la entrada por mi señal. No quiero que ella me vea. Si me ve antes de tiempo, se enojará y querrá irse.

Los segundos se tornan en minutos, y los minutos en eternidad. Odio esto. Nunca antes había estado tan nervioso sobre una presentación. Supongo que es porque cuando normalmente me presento, no hay nada en riesgo. La presentación de esta noche, bien podría definir el sendero de

mi vida. Tomo un respiro y me enfoco en mis nervios cuando el presentador toma el micrófono.

—Esta noche para el micrófono abierto, tenemos preparado algo especial. Así que sin más preámbulos... —Se baja del escenario.

Llegó el momento. Es ahora o nunca.

Todo el mundo en la audiencia tiene los ojos pegados al escenario, así que paso desapercibido cuando camino al frente junto a la pared de la derecha. Justo antes de entrar al escenario, miro hacia la cabina donde todos se encuentran sentados. Lake está justo en el medio, sin ninguna manera de escapar. Se encuentra revisando su celular. No tiene ni idea de lo que está a punto de ocurrir. Ya me he preparado para su reacción... va a estar increíblemente enojada. Solo necesito que me escuche el tiempo suficiente como para que le afecten mis palabras. Es bastante cabeza dura, pero también es razonable.

Las luces del escenario disminuyen y se enfocan en un banco del centro, justo como le había indicado al técnico de las luces. No me gusta que un montón de luces me obstruyan la vista hacia la audiencia, así que me aseguro que todas estén apagadas. Quiero ver el rostro de Lake en cada segundo. Necesito mirarla a los ojos, para que sepa lo serio que soy sobre el asunto.

Antes de subir las escaleras, estiro mi cuello y brazos para aliviar la presión creciendo dentro de mí. Exhalo un par de veces, y luego subo al escenario.

Camino hasta el banco, y tomo asiento mientras coloco el morral en el suelo. Saco el micrófono de su base, y miro directo hacia Lake, quien finalmente, aparta la mirada de su teléfono. Tan pronto como me ve, frunce el ceño y sacude la cabeza. Está enojada. Le dice algo a Caulder, quien se encuentra sentado en el borde del asiento, y apunta hacia la puerta. Él sacude la cabeza y no se mueve. Veo como remueve sus manos alrededor, buscando su bolso. No lo encuentra. Apunta hacia Kiersten, quien se encuentra en la otra punta del asiento, ella también sacude la cabeza. Lake mira a Gavin y a Eddie, luego de nuevo a Kiersten, y se da cuenta que todos son parte del plan. Luego de aceptar el hecho de que no la dejarán salir de la cabina, cruza los brazos y regresa su atención al escenario. A mí.

—¿Ya terminaste de intentar escapar? —digo por el micrófono—. Porque tengo un par de cosas que quiero decirte.

La audiencia se gira en busca de la persona a la que me estoy dirigiendo. Cuando Lake se da cuenta que todos la están mirando, entierra su rostro en sus manos.

Vuelvo a atraer la atención del público. —Esta noche, romperé las reglas —digo—. Sé que los slams no involucran utilería, pero tengo un par de cosas que necesito utilizar. Es una emergencia.

Me inclino y tomo el morral. Luego me levanto y lo coloco sobre la banca. Vuelvo a poner el micrófono en su base y lo posiciono a la altura correcta.

—¿Lake? Sé que querías que me pusiera a pensar en todo lo que me dijiste la otra noche. Sé que solo han pasado dos noches, pero honestamente, ni siquiera me tomó dos segundos. Así que, en vez de pasar los últimos dos días pensando en algo de lo cual ya sé la respuesta, decidí hacer esto en cambio. No es un slam tradicional, pero tengo un presentimiento de que no eres tan estricta. Mi pieza de esta noche se titula “Porque eres tú.”

Exhalo y le sonrío antes de comenzar.

—En cada relación, hay momentos que definen cuando dos personas comienzan a enamorarse.

Una primera mirada

Una primera sonrisa

Un primer beso

*Un primer **amor**...*

(Saco las pantuflas de Darth Vader del morral y las miro.)

—Llevabas puestos estos durante uno de esos momentos.

Uno de esos momentos en los que comencé a enamorarme de ti.
La manera en que esa mañana alborotaste las mariposas en mi estómago
no tiene absolutamente **nada** que ver con **nadie**,
y **todo** que ver contigo.

Esa mañana me estaba enamorando de ti
porque eres **tú**.

(Saco el siguiente artículo de mi morral. Cuando lo saco y levanto la mirada, ella lleva las manos hasta su boca en sorpresa.)

—Este horrible y pequeño *gnomo*

con su satisfecha *sonrisita*...

Él fue la razón por la que tuve una excusa de invitarte a mi casa.

A mi **vida**.

Lo agrediste bastante durante los meses siguientes.

Yo veía por mi ventana como lo pateabas cada vez que chocabas contra él.

Pobre pequeño.

Eras tan **tenaz**.

Ese lado tuyo tan **fiero, agresivo, de firme voluntad**...

¿Ese lado que se rehusaba a que este gnomo de concreto se burlara de ti?

¿Ese lado que se rehusaba a que **yo** me burlara de ti?

*Yo me enamoré de ese lado tuyo
porque eres **tú**.*

(Bajo el gnomo y tomo el disco.)

—Éste es tu cd favorito.

“Mierda de Layken”

Ahora sé que tu referencia a la mierda era solo para ser **posesiva**,
en vez de **descriptiva**.

Cuando el banjo comenzó a sonar desde las bocinas de tu auto
inmediatamente reconocí a mi banda favorita.

¿Luego cuando me di cuenta de que también era tu banda favorita?

¿El hecho de que esas *mismas letras* nos inspiraran a **ambos**?

Yo me enamoré de eso

No tuvo absolutamente **nada** que ver con **nadie** más.

Me enamoré de eso
porque eres **tú**.

(Saco un pedazo de papel del morral y lo sostengo hacia arriba. Cuando la miro, veo que Eddie le tiende una servilleta. Desde aquí no puedo darme cuenta, pero sólo puedo imaginarme que está llorando.)

140

—Ésta es una factura que guardé.

Sólo porque el artículo que compré esa noche era casi demasiado *ridículo*.

¿Leche achocolatada en las rocas? ¿Quién *ordena* eso?

Tú eras distinta, y no te importaba serlo.

Sólo estabas siendo *tú*.

Una parte de mi se enamoró de ti en ese momento,
porque eres **tú**.

—¿Esto? (Sostengo otro papel.)

—**Esto** no me gustó demasiado.

Es el poema que escribiste sobre mí.

¿El que nombraste "*malo*"?

No creo habértelo dicho nunca...

pero sacaste cero.

Y luego lo conservé

para recordarme a mí mismo todas las cosas que nunca quiero ser para ti.

(Saco su camisa. Cuando la sostengo hacia la luz, suspiro en el micrófono.)

—Esta es esa fea *camisa* que siempre usas.

En realidad, no tiene nada que ver en el por qué me enamoré de ti.

Simplemente la vi en tu casa y pensé en robármela.

(Saco el penúltimo artículo de mi morral. Su gancho de cabello morado. Una vez me dijo lo importante que era para ella, y por qué siempre lo usaba.)

141

—¿Este prendedor de cabello?

En verdad **es** mágico... justo como tu papá te dijo que era.

Es mágico porque, sin importar cuantas veces te decepcione... aún mantienes la *esperanza* en él.

Continúas *confiando* en él.

Sin importar cuantas veces te *falle*,

Tú nunca le fallas a **él**.

Así como nunca me fallas a **mí**.

Amo eso de ti,

porque eres **tú**.

(Vuelvo a guardarlo y saco una tira de papel y la desenvuelvo.)

—Tu madre.

(Suspiro.)

—Tu madre era una mujer increíble, Lake.

Fui bendecido porque tuve la dicha de conocerla,

Y de que también fuese una parte de mi vida.

Llegué a amarla como a mi propia madre... así como ella llegó a amarnos a Caulder y a mí como si fuésemos **suyos**.

No la amaba porque eras tú, Lake.

La amaba porque era **ella**.

Así que, gracias por compartirla con nosotros.

Ella tenía más consejos sobre

La **vida** y el **amor**, y la **felicidad** y el **dolor** que **nadie** más que alguna vez haya conocido.

¿Pero el **mejor** consejo que alguna vez me dio?

¿El mejor consejo que alguna vez **nos** dio?

(Leo la cita en mis manos.)

—A veces dos personas tienen que separarse, para poder darse cuenta de lo mucho que necesitan volver a juntarse.

142

(Ahora definitivamente está llorando. Coloco el papel de vuelta en el morral y doy un paso más al frente del escenario, sosteniendo su mirada.)

—El último artículo que tengo no entraría aquí, porque, en realidad, te encuentras sentada en él.

Esa cabina.

Te encuentras sentada en el puesto exacto donde te sentaste la primera vez que viste una presentación en este escenario.

La forma en que miraste este escenario con esa pasión en tus ojos... nunca olvidaré ese momento.

Fue el momento en que supe que era demasiado tarde.

Ya me encontraba perdido.

Estaba enamorado de ti.

Estaba **enamorado** de ti porque eras **tú**.

(Camino hacia atrás de nuevo y me siento en la banca, aún sosteniendo su mirada.)

—Podría seguir toda la *noche*, Lake.

Podría seguir **hablando** y **hablando** sin parar de las razones por las cuales te amo.

¿Y sabes qué? Algunas de esas cosas **son** todo lo que la vida nos ha lanzado.

Sí, te amo porque eres la única persona que conozco que entiende mi situación.

Sí, te amo porque ambos sabemos lo que es perder a tu mamá y a tu papá.

Sí, te amo porque estás criando a tu hermanito, así como yo.

Te amo por lo que tuviste que pasar con tu madre.

Te amo por lo que **tuvimos** que pasar con tu madre.

143

Amo la forma en que amas a **Kel**.

Amo la forma en que amas a **Caulder**.

Y amo la manera en que **amo** a Kel.

Así que no me voy a disculpar por amar todas esas cosas de ti, sin importar las razones o circunstancias detrás de ellas.

Y no, no necesito **días**, o **semanas**, o **meses** para pensar en **por qué** te amo.

Para mí, la respuesta es muy simple.

Te amo porque eres **tú**.

Por

Cada

Pequeña

Cosa

de **Ti**

Doy un paso atrás desde el micrófono cuando termino. Mantengo mis ojos clavados en los de ella, y no estoy seguro, ya que ella está bastante lejos, pero creo que murmura—: Te amo. —Las luces del escenario vuelven a subir y estoy cegado. No puedo ver más.

Recojo los elementos, los coloco de nuevo en el interior de mi morral y salto fuera del escenario. De inmediato, me dirijo al fondo de la habitación. Cuando llego allí, ella se ha ido. Kel y Caulder se pararon a la vez. La dejaron irse.

¡La dejaron irse! Eddie ve la confusión en mi cara, así que sostiene el bolso de Lake y lo agita.

—No te preocupes, Will. Todavía tengo las llaves. Salió a la calle, dijo que necesitaba aire.

Me dirijo a la salida y empujo la puerta para abrirla. Ella está en el estacionamiento al lado de mi coche, de espaldas a mí, mirando al cielo. Está dejando caer la nieve en su cara mientras se queda parada allí. La miro por unos minutos, preguntándome lo que está pensando. Mi mayor temor es que haya malinterpretado su reacción desde arriba del escenario y que todo lo que acabo de decir no signifique nada para ella. Deslizo mis manos en los bolsillos de mi chaqueta y comienzo a caminar en su dirección. Cuando oye el crujido de nieve bajo mis pies, se da la vuelta. La mirada en sus ojos me dice todo lo que necesito saber. Antes de dar un

paso más, se precipita hacia mí y echa los brazos alrededor de mi cuello, casi tirándome hacia atrás.

—Lo siento, Will. Estoy tan, tan triste. —Me da un beso en la mejilla, el cuello, los labios, la nariz, el mentón. Sigue diciendo que lo siente una y otra vez entre cada beso. Pongo mis brazos su alrededor y la levanto, para darle el abrazo más grande que he dado. Al plantar sus pies en el suelo, me toma la cara en sus manos y me mira a los ojos. Ya no veo más... Su angustia. No tiene más el corazón roto. Siento como si el peso del mundo se hubiera levantado de mis hombros y puedo respirar por fin de nuevo.

—No puedo creer que hayas guardado ese maldito gnomo —susurra.

—No puedo creer que lo lanzaste lejos —le digo.

Seguimos mirándonos el uno al otro, ninguno de nosotros completamente seguro de que el momento sea real. O que va a durar.

—¿Lake? —Le acaricio el pelo, y después el lado de su cara—. Siento que me haya tomado tanto tiempo notarlos. Es mi culpa que tuvieras dudas. Te lo prometo, no habrá un día que pase a partir de ahora que no demuestre lo mucho que significas para mí.

Una lágrima cae por su mejilla. —Yo también —dice.

Mi corazón golpea contra mi pecho. No porque estoy nervioso. Ni siquiera porque la quiero más de lo que la quería antes. Está golpeando contra mi pecho, porque me doy cuenta de que nunca he estado tan seguro en toda mi vida que como me encuentro en este momento. *Esta chica es el resto de mi vida.* Me inclino y la beso. Ninguno de los dos cierra los ojos. No creo que queramos perdernos un solo segundo de este momento.

Estamos a dos metros de mi coche, así que la hago caminar hasta que esta contra él. —Te amo —murmuro de alguna manera mientras mis labios están todavía unidos con los suyos—. Te amo demasiado —le digo de nuevo—. Dios, te amo.

Se aleja de mí y sonrío. Sus pulgares se mueven a mis mejillas y me limpia las lágrimas que no me había dado cuenta que corrían por mi cara. —Te amo —dice—. Ahora que tenemos eso solucionado, ¿puedes callarte y besarme?

Y así lo hice.

Después de varios minutos de compensar todos los besos que nos perdimos en la última semana, el frío comienza a afectarnos. El labio inferior de Lake empieza a temblar. —Tienes frío —digo.

—¿Quieres entrar en mi coche e irte conmigo, o debemos entrar? —
Espero que eligiese el coche.

—Coche —dice y sonrío.

Doy un paso hacia la puerta del coche cuando noto que mi morral se encuentra en el lugar donde todo el mundo está sentado.

—Mierda —digo mientras doy un paso atrás y envuelvo mis brazos alrededor de Lake—. Mis llaves están dentro. —Todo su cuerpo está temblando contra mí mientras se enfría.

—Entonces, rompe tu **mariposeante ventanilla** y abre la puerta — dice burlonamente.

—Una ventana rota acabaría con el propósito de intentar mantenernos calientes —digo. Hago lo que puedo para calentarla presionando la cara contra su cuello.

—Supongo que tendrás que tratar de mantenerme caliente de otra manera.

Su sugerencia me tienta a romper la maldita ventana. En su lugar, tomo su mano con la mía y tiro de ella hacia la entrada. Trato de apurarme, pero antes que pasemos por la entrada, me doy la vuelta para besarla una vez más antes de dirigirnos a nuestra cabina. Iba a ser un rápido beso, pero ella me detiene y el beso se profundiza.

—Gracias —dice cuando se aleja—. Por lo que hiciste allí esta noche. Y por detenerme en la cabina para que no pudiera salir. Me conoces demasiado bien.

—Gracias por escuchar —digo.

Nos dirigimos de nuevo a la cabina tomados de la mano. Cuando Kiersten nos ve caminando juntos, comienza a aplaudir.

—¡Funcionó! —chilla. Todos se movieron hacia el centro, así Lake y yo pudimos seguir.

—Will, eso significa que me debes más poemas —dice Kiersten.

Lake me mira y luego a Kiersten. —Espera. ¿Quiere decir que ustedes dos estaban conspirando todo este tiempo? —dice—. Kiersten, ¿fue planeado lo de pedirme que te trajera aquí esta noche? —Kiersten me lanza una mirada y nos reímos los dos.

—¡Y el fin de semana pasado! —dice Lake—. ¿Llamaste a mi puerta solo para que él entrara a mi casa?

Kiersten no responde cuando me mira. —Me debes algo por eso — dice—. Creo que veinte dólares por hacerlo. —Tiende la mano.



—No estaba en el acuerdo pagarte, si no recuerdo mal —digo, tirando veinte dólares de mi billetera—. Pero hubiera pagado el triple.

Toma el dinero de mi mano y la pone en su bolsillo con una mirada de satisfacción en su rostro. —Lo habría hecho gratis.

—Me siento utilizada —dice Lake.

Pongo mi brazo alrededor de ella y la beso en la coronilla. —Sí, lo siento. Eres muy difícil de manipular, sin embargo. Tuve que reunir fuerzas.

Me mira y tomo la oportunidad para darle un rápido beso en la boca. No puedo evitarlo. Cada vez que sus labios están a una cierta proximidad a los míos, es imposible no besarla.

—Me agradaban más cuando no se hablaban —dice Caulder.

—Lo mismo digo —dice Kel—. Me olvidé de lo bruto que eras.

—Creo que voy a vomitar —dice Eddie.

Me rio porque creo que Eddie está haciendo una broma sobre nuestra muestra de afecto pública. No lo es. Se cubre la boca con la mano y sus ojos se hacen grandes. Lake me empuja y salta de la cabina seguida por Kiersten. Eddie se escabulle de la cabina con la mano aún sobre su boca y hace una carrera loca hacia el baño. Lake corre tras ella.

—¿Qué pasa con ella? —pregunta Kiersten—. ¿Está teniendo náuseas?

—Sip —dice Gavin rotundamente—. Constantemente.

—Bueno, no pareces muy preocupado por ella —dice Kiersten.

Gavin pone los ojos en blanco y no responde. Nos sentamos en silencio viendo otra actuación cuando me doy cuenta que Gavin está viendo el pasillo con una mirada de preocupación en su rostro. —Will, vamos. Tengo que ir a verla —dice. Kiersten y Gavin vuelven a salir de la cabina. Tomo el bolso de Lake y el mío y nos vamos.

—Kiersten, entra y ve si me necesita —dice Gavin. Kiersten abre la puerta del baño de chicas. Unos minutos después, regresa.

—Dijo que va a estar bien. Layken dice que vallan todos a casa y nosotras los seguiremos en unos pocos minutos. Pero Layken necesita su bolso.

Le entrego a Kiersten el bolso. Estoy un poco triste porque Lake no se irá conmigo, pero supongo que trajo su propio coche. Estoy ansioso por volver a Ypsilanti. De regresar a nuestras casas. Definitivamente voy a entrar a hurtadillas en su habitación esta noche.

Nos dirigimos fuera de mi coche. Prendo el motor y quito la nieve de las ventanas y luego camino hacia el coche de Lake y limpio también la nieve de sus ventanillas. Cuando vuelvo a mi coche, las veo a las tres salir.

—¿Estás bien? —Le pregunto a Eddie. Asiente con la cabeza.

Me acerco a Lake y le doy un rápido beso en la mejilla mientras ella abre la puerta. —Las seguiré, chicas, en caso de que se enferme de nuevo y tengan que parar.

—Gracias, Babe —dice, abriendo las puertas de todos los demás. Se da la vuelta y me da un abrazo antes de subir a su coche.

—Los chicos se quedan en mi casa esta noche —le susurro al oído—. Después de que se duerman, voy para allá. Usa tu camisa fea, ¿de acuerdo?

Ella sonrío. —No puedo. La robaste, ¿recuerdas?

—Oh, sí —Le susurro—. En ese caso... supongo que simplemente no debes usar nada en absoluto. —Le guiño un ojo y vuelvo a caminar de vuelta a mi coche.

—¿Está bien? —pregunta Gavin cuando regreso dentro del coche.

—Supongo que sí —digo—. ¿Quieres irte con ellas?

Gavin niega con la cabeza y suspira. —Ella no quiere. Todavía está molesta conmigo.

Me siento mal. No me gusta estar así con Lake, justo en frente de ellos. —Entrará en razón —digo mientras salgo fuera de la zona de aparcamiento.

—¿Por qué se molestan con las chicas? —pregunta Kel—. Ambos han sido miserables durante días. Es patético.

—Algún día verás, Kel —dice Gavin—. Ya verás.

Él tiene razón. La confesión que le hice a Lake esta noche hará que toda esta semana de infierno valga la pena cada segundo. Muy en lo profundo, sé lo que va a suceder esta noche. Los dos estamos mucho más allá del punto de retirada. De repente, me pongo nervioso ante esa idea.

—Kel, ¿quieres quedarte en mi casa esta noche? —Trato de actuar casual con mi plan para acorralar a los chicos en mi casa.

Siento como si Kel pudiera ver a través de mí, aunque sé que no puede. —Claro —dice—. Pero es noche de escuela y Lake nos lleva a la escuela los viernes. ¿Por qué no mejor Caulder se queda conmigo?

No pensé en eso. Supongo que Lake podría colarse a mi casa después de ellos se queden dormidos en la suya. —Como sea —digo—. No importa dónde.

Gavin se ríe. —Sé estás planeando —susurra.

Yo sonrío.

Estamos a mitad de camino a casa cuando la nieve comienza a caer muy fuertemente. Por suerte, Lake es muy cautelosa conduciendo. Todavía estoy siguiéndola detrás a pesar de que normalmente sería unos diez kilómetros por hora más rápido que esto. Es bueno que Eddie no esté conduciendo, porque si no todos estaríamos en problemas.

—Gavin, ¿estás despierto? —Está mirando por la ventana y no ha dicho mucho desde que salimos de Detroit. No puedo decir si se ha perdido en sus pensamientos o ha perdido el conocimiento.

Dice una vaga respuesta, informándome que está todavía despierto.

—¿Tu y Eddie han hablado desde que dejaron mi casa la otra noche?

Se estira en su asiento y bosteza, luego pone sus manos detrás de su cabeza y se inclina hacia atrás. —Todavía no. Trabajé ayer doble turno. Los dos estuvimos en la escuela todo el día y ni siquiera nos vimos hasta esta noche, pero me encontré con Layken. La lleve a un lado antes y le dije que quería hablar ella más tarde. Tengo el presentimiento de que ella piensa que esto es algo malo. No ha dicho mucho desde entonces.

—Bueno, ella...

—¡Will! —grita Gavin. Mi primera reacción es pisar el freno, pero no estoy seguro de por qué estoy apretando el freno. Miro a Gavin y sus ojos están pegados al tráfico en sentido contrario en los carriles situados a la izquierda de nosotros. Vuelvo la cabeza y veo justo en el momento en que el camión cruza la carretera y se estrella contra el coche delante de nosotros.

El coche de Lake.

149



PARTE DOS



Traducido por Deydra Eaton

Corregido por Nats

Jueves, 26 de enero del 2012

Abro los ojos, pero no escucho nada de inmediato. Sin embargo, hace frío. Siento el viento. Y vidrio. El vidrio está sobre mi camisa. Entonces, oigo a Calder.

—¡Will! —grita.

Me doy la vuelta. Calder y Kel lucen bien, pero están entrando en pánico y tratan de quitarse sus cinturones. Kel se ve aterrorizado. Está llorando y tirando de la puerta del coche.

—Kel, no salgas del auto. Quédate en el asiento trasero. —Mi mano se acerca a mi ojo y retiro mis dedos, con sangre en ellos.

No estoy seguro de lo que acaba de pasar. Debimos haber sido golpeados. O salimos de la carretera. El parabrisas trasero está roto y hay vidrio por todo el auto. Los chicos no lucen con cortes en algún lugar. Miro hacia Gavin, quien está abriendo la puerta. Trata de salir, pero se encuentra atrapado por su cinturón. Frenético, trata de desengancharse. Me acerco y aprieto el botón, liberándolo. Se tropieza mientras se abalanza fuera del auto, pero se cae, se impulsa de nuevo y corre. ¿De qué huye? Mis ojos lo siguen mientras rodea el coche junto a nosotros. Se ha ido. No puedo verlo. Inclino mi cabeza en el respaldo y cierro los ojos. ¿Qué demonios acaba de pasar?

—¡Lake! —grito tan pronto como me doy cuenta. Abro la puerta del coche y me atoro en el cinturón al igual que Gavin. Cuando me libero, corro. No sé a dónde. Está oscuro, nevando, y hay coches por todas partes. Faros por todas partes.

—Señor, ¿está bien? Necesita sentarse, está herido. —Un hombre me toma del brazo y trata de empujarme a un lado, pero me aparto de él y

151

154!

sigo corriendo. Hay pedazos de vidrio y metal por todo el camino. Mis ojos se mueven de un lado a otro de la carretera, pero no puedo distinguir nada. Miro de vuelta a mi coche y al espacio frente a nosotros donde debería estar el auto de Lake. Mis ojos siguen el vidrio roto hasta la cuneta. Lo veo. Su auto.

Exploto en una carrera hasta llegar al coche. Gavin está en el lado del pasajero. Está sacando a Eddie del auto, así que corro alrededor para ayudarlo. Sus ojos están cerrados, pero se estremece cuando tiro de su brazo. Ella está bien. Observo el interior del auto, pero Lake no está ahí. Su puerta del lado del conductor está totalmente abierta. Una sensación de alivio se apodera de mí cuando me doy cuenta de que debe estar bien si fue capaz de alejarse. Mis ojos se mueven al asiento de atrás y veo a Kiersten. Tan pronto como Eddie está recostada en el suelo, me subo al asiento trasero y sacudo a Kiersten.

—Kiersten —digo. No responde. Tiene sangre, pero no estoy seguro de dónde viene—. ¡Kiersten! —grito. Sigue sin responder. Tomo su muñeca y la sostengo entre mis dedos. Gavin se mete conmigo en el asiento y me ve comprobando su pulso. Me observa con terror en sus ojos.

—Tiene pulso —digo—. Ayúdame a sacarla. —Desabrocha su cinturón mientras pongo mis manos debajo de sus brazos y la saco sobre el asiento delantero. Gavin sale primero, agarra sus piernas, y me ayuda a sacarla. La colocamos junto a Eddie. Junto a una multitud de preocupados espectadores cada vez mayor. Les doy un vistazo, pero ninguno de ellos es Lake.

—¿A dónde diablos fue? —Me pongo de pie y miro alrededor—. Quédate con ellas —le digo a Gavin—, tengo que encontrar a Lake. Probablemente esté buscando a Kel.

Gavin asiente.

Camino alrededor de varios vehículos y paso al camión que las golpeó. O lo que queda del camión, de todos modos. Hay varias personas rodeándolo, hablando con el conductor, diciéndole que espere por ayuda antes de salir. Estoy en el centro de la carretera, gritando su nombre. ¿A dónde fue? Corro a mi coche y Kel y Caulder siguen dentro.

—¿Está bien? —pregunta Kel—. ¿Layken está bien? —Está llorando.

—Sí, eso creo. Se fue... sólo que no puedo encontrarla. Ustedes quédense aquí, ya regreso.

Finalmente, escucho las sirenas mientras regreso al coche de Lake. Cuando los vehículos de emergencia se acercan, sus luces iluminan todo el caos... casi destacándolo. Miro hacia Gavin. Permanece sobre Kiersten,

comprobando su pulso otra vez. El sonido de las sirenas se desvanece mientras observo a todos a mí alrededor en cámara lenta.

Todo lo que puedo escuchar es el sonido de mi propia respiración.

Una ambulancia se detiene junto a mí y las luces poco a poco se abren camino en un círculo... como si su trabajo como luces fuera mostrar el perímetro de los daños. Lo sigo con la mirada mientras una de las luces rojas ilumina lentamente a través de mi coche, el coche junto al mío, sobre el techo del auto de Lake, el techo del camión que los golpeó, y a Lake tendida en la nieve...

¡Lake!

Tan pronto como los círculos de la luz roja giran, está oscuro y ya no la veo. Corro. Trato de gritar su nombre, pero nada sale. Hay gente en mi camino, pero los empujo al pasar. Sigo corriendo y corriendo, pero se siente como si la distancia entre nosotros fuera cada vez más y más lejana.

—¡Will! —Escucho gritar a Gavin. Está de pie y corriendo detrás de mí.

Cuando finalmente llego hasta ella, simplemente está acostada en la nieve con sus ojos cerrados. Hay sangre en su cabeza. Tanta sangre. Me arranco la chaqueta, la tiro en la nieve y me quito la camisa. Empiezo a limpiar la sangre, tratando desesperadamente de encontrar sus lesiones.

—¡Lake! No, no, no. Lake, no. —Toco su cara con mi mano, intentado obtener alguna reacción de ella. Está fría. Tan helada. Cuando pongo mis manos bajo sus hombros para ponerla sobre mi regazo, alguien me empuja hacia atrás. Los paramédicos se arremolinan a su alrededor mientras soy apartado de ella. Ya no puedo verla. No puedo verla.

—¡Will! —grita Gavin. Está en mi cara. Sacudiéndome—. ¡Will! Tenemos que llegar al hospital. La llevarán ahí. Necesitamos ir.

Intenta apartarme de ella. No puedo hablar, así que sacudo mi cabeza y lo aparto de mi camino. Comienzo a correr hacia ellos. Hacia ella. Él me tira hacia atrás de nuevo. —¡Will, no! Deja que la ayuden.

Me giro y lo empujo, luego vuelvo a correr. La están colocando en una camilla cuando derrapo en la nieve para detenerme junto a ella.

—¡Lake! —Uno de los paramédicos me sujeta mientras los otros la levantan y la llevan a la ambulancia—. ¡Necesito entrar ahí! —grito—. ¡Déjenme entrar ahí!

El paramédico no me lo permite mientras cierran las puertas y golpea en el cristal. La ambulancia se aleja. Tan pronto como las luces se desvanecen en la distancia, caigo de rodillas.

No puedo respirar.

No puedo respirar.

Sigo sin poder respirar.

153



13

Traducido por Max Escritora Solitaria

Corregido por Innogen D.

Cuando abro mis ojos, inmediatamente tuve que cerrarlos nuevamente. Era tan brillante. Estoy temblando. Mi cuerpo entero está temblando. En realidad, no es mi cuerpo el que está temblando del todo. Es lo que sea sobre lo que estoy acostado.

—¿Will? ¿Estás bien?

Escucho la voz de Caulder. Abro mis ojos y lo veo sentado junto a mí. Estamos en una ambulancia. Él está llorando.

Trato de sentarme para abrazarlo, pero alguien me empuja hacia abajo de nuevo.

—Estese quieto, señor, tiene una herida muy grave en la que estoy trabajando.

Miro a la persona que me habla. Es el paramédico que está sosteniéndome de nuevo.

—¿Ella está bien? —Siento sucumbir al pánico de nuevo—. ¿Dónde está ella? ¿Está bien?

Él pone su mano en mi hombro para mantenerme quieto y coloca una gasa sobre mi ojo.

—Desearía saber algo... pero no lo sé. Lo siento. Solo sé que necesito cerrar sus lesiones. Tendremos más información cuando llegemos allí.

Miro alrededor de la ambulancia, pero no miro a Kel.

—¿Dónde está Kel?

—Lo pusieron a él y a Gavin en otra ambulancia para revisarlo. Dijeron que podríamos verlos en el hospital —dice Caulder.

Pongo mi cabeza hacia atrás, cerrando mis ojos y rezando.

Tan pronto como la puerta de la ambulancia se abre y ellos me sacan, salto de la camilla.

—¡Señor, regrese aquí! ¡Necesita puntadas!

Sigo corriendo. Echo un vistazo atrás para asegurarme de que Caulder me está siguiendo. Lo está, así que sigo corriendo. Cuando llego al interior, Gavin y Kel están de pie en la sala de enfermería.

—¡Kel! —grito. Kel corre hacia mí y me abraza. Lo levanto y envuelve sus brazos alrededor de mi cuello—. ¿Dónde están ellas? —le digo a Gavin—. ¿A dónde las llevaron?

—No puedo encontrar a nadie —dice Gavin. Se ve tan asustado como yo. Él ve a una enfermera dar la vuelta en la esquina y corre hacia ella—. Estamos buscando a tres chicas que fueron traídas aquí.

Ella nos mira a los cuatro, luego camina alrededor del escritorio a su computadora.

—¿Son familiares?

Gavin me mira, luego de nuevo a ella.

—Sí —miente.

Ella analiza a Gavin y coge el teléfono.

—La familia está aquí —dice. Escucha—, sí, señor.

Cuelga el teléfono y se levanta.

—Sígueme—dice. Nos conduce a una esquina y a una habitación—. El doctor estará con ustedes tan pronto como le sea posible —Se da la vuelta y se va.

Pongo a Kel en una silla. Caulder se sienta a su lado. Gavin toma su chaqueta y me la da. Bajo la mirada y me doy cuenta por primera vez desde que fui traído, que ni siquiera estoy usando una camisa. Me pongo la chaqueta. Gavin yo paseamos por la habitación. Pasan varios minutos y no puedo soportarlo más.

—Tengo que encontrarla —digo. Empiezo a salir de la habitación y Gavin me empuja de regreso—. Solo dale un minuto, Will. Si tratan de encontrarte, tú no estarás aquí. Solo dale un minuto.

Comienzo a caminar de nuevo. De vez en cuando me inclino y abrazo a Kel, quien sigue llorando. Él no ha dicho nada. Ni una sola palabra.

Ella tiene que estar bien. Ella tiene que estarlo.

Echo un vistazo al otro lado de la sala y veo un baño. Entro y tan pronto como cierro la puerta detrás de mí, inmediatamente me enfermo.

Me inclino sobre el retrete mientras vomito. Cuando pienso que he terminado, me lavo mis manos en el fregadero y enjuago mi boca. Agarro los bordes del fregadero y tomo una profunda respiración, tratando de calmarme. Necesito calmarme por Kel. Él no necesita verme así.

Cuando me miro en el espejo, ni siquiera me reconozco. Hay sangre seca en todo un lado de mi cara. El vendaje que el paramédico situó en la cima de mi ojo ya está saturado de nuevo. Agarro una servilleta y trato de limpiar algo de la sangre. Mientras me limpio, me encuentro deseando tener algo de medicina de Sherry.

Sherry.

—Sherry —grito. Tiro la puerta del baño abierta—. ¡Gavin! ¡Tenemos que llamar a Sherry! ¿Dónde está tu teléfono?

Gavin palmea sus bolsillos.

—Creo que está en mi chaqueta —dice—, necesito llamar a Joel.

Meto la mano en su chaqueta y saco su teléfono.

—¡Mierda! No sé su número, está en mi teléfono.

—Sé su número. Pásamelo, voy a márcalo —dice Kel. Se seca los ojos y extiende la mano por el teléfono, así que se lo paso. Cuando presiona los números y me tiende el teléfono de nuevo, de repente me siento enfermo otra vez.

Sherry lo coge al segundo timbre.

—¿Hola?

No puedo hablar. ¿Que se supone que diga?

—¿Hola? —dice de nuevo.

—Sherry —digo. Mi voz se quiebra.

—¿Will? —dice—. ¿Will? ¿Qué está mal?

—Sherry —digo de nuevo—. Estamos en el hospital... Ellas...

—¡Will! ¿Ella está bien? ¿Kiersten está bien?

No puedo responder. Me enfermo de nuevo. Gavin toma el teléfono de mi mano y corro atrás al baño.

Hay un golpe en la puerta del baño unos minutos después. Estoy sentado en el suelo contra la pared, con mis ojos cerrados. No respondo al llamado. Cuando la puerta se abre, alzo la mirada. Es el paramédico.

—Todavía tenemos que saturarla —dice—. Tienes un corte bastante malo —Se inclina y ofrece su mano. La tomo y él me levanta. Lo sigo por el pasillo y hacia una sala de exámenes en la que me instruye a tumbarme en la mesa—, tu amigo dijo que tienes algo de náuseas. Es más que probable que tengas una conmoción cerebral. Quédate aquí, la enfermera estará aquí en un minuto.

Después de coserme y darme instrucciones sobre cómo cuidar de la evidente conmoción cerebral que tengo, me han dicho que vaya a la sala de enfermería para llenar el papeleo. Cuando llego a la sala de enfermería, la enfermera toma un portapapeles y me lo da.

—¿Cuál paciente es su esposa? —pregunta. Sólo la miro.

—¿Mi esposa? —Entonces comprendo que Gavin le dijo que estábamos relacionados con ellas. Supongo que es mejor si ellos creen eso. Puedo conseguir más información de esa manera—. Layken Cohen... Cooper. Layken Cooper.

—Llene estos formularios y tráigalos de vuelta. Y si no le importa, tomé estos formularios para el otro caballero con usted. ¿Y la niña? ¿Está con usted?

Niego con la cabeza.

—Es mi vecina. Su madre está en camino.

Agarro el papeleo y me dirijo hacia la sala de espera.

—¿Alguna noticia? —pregunto, pasándole a Gavin su porta papeles. Gavin solo niega con la cabeza.

—¡Hemos estado aquí casi una hora! ¿Dónde están todos? —Lanzo mi portapapeles en la silla y me siento. Justo cuando aterrizo en la silla, un hombre vistiendo una bata blanca de laboratorio dobla la esquina y camina hacia nosotros seguido de una Sherry frenética. Me levanto de un salto.

—¡Will! —grita. Esta llorando—. ¿Dónde está? ¿Dónde está Kiersten? ¿Está herida?

Camino hacia Sherry y pongo mis brazos alrededor de ella, luego miro al doctor por respuestas, dado a que yo no tengo ninguna.

Él mira a Sherry.

—¿Es la niña a la que estás buscando? —pregunta. Ella asiente—. Ella estará bien. Tiene un brazo roto, pero aparte de eso, solo recibió un golpe en la cabeza muy fuerte. Todavía estamos esperando los resultados de pruebas, pero es bienvenida a verla. Acabo de ponerla en la habitación 212. Si se dirige a la sala de enfermería, ellas pueden guiarla.

—Oh, gracias a Dios —digo. Sherry me deja ir y avanza a la esquina.

—¿Cuál de ustedes está con la otra joven? —pregunta.

Gavin y yo nos miramos el uno al otro. La diferencia singular del doctor hace que mi corazón se detenga.

—¡Hay dos! —grito, desesperado—. ¡Hay dos más!

Se ve confundido en cuanto a porque le estoy gritando.

—Lo siento —dice—. Solo traje a la niña y la joven. A veces, cuando van directo a cirugía, no vienen a mi primero. Solo tengo noticias de la joven con cabello rubio.

—¡Eddie! ¿Está bien? —pregunta Gavin.

—Está estable. Todavía le están haciendo algunas pruebas, por lo que no la pueden ver aún.

—¿Y el bebé? ¿El bebé está bien?

—Es por eso que están haciendo las pruebas, señor, estaré de regreso tan pronto como sepa más.

Comenzó a alejarse cuando yo corrí tras él e interferí en el pasillo.

—Espere —digo—. ¿Qué pasa con Lake? No he odio nada. ¿Está bien? ¿Está en cirugía? ¿Por qué esta en cirugía?

Me mira con lástima en los ojos. Eso me da ganas de golpearlo.

—Lo siento, señor, solo trate a las otras dos. Haré mi mejor esfuerzo para encontrar algunas respuestas y regresar con ellas tan pronto como pueda —Se aleja a toda prisa.

¡No me dicen nada! ¡No me están diciendo ni una maldita cosa! Me apoyo contra la pared del pasillo y me deslizo por el suelo. Subo mis rodillas y descanso los codos sobre ellas y entierro mi cara en mis manos.

—¿Will?

Levanto la vista a Kel, quien está mirándome.

—¿Por qué simplemente no nos dice si está bien o no?

Agarro sus manos y tiro de él al suelo conmigo. Pongo mi brazo alrededor de él y responde a mi abrazo. Le acaricio el cabello y lo beso en la coronilla, porque sé que es lo que Lake haría.

—No lo sé, Kel. No lo sé —Lo sostengo mientras llora. Por mucho que quiero gritar, por mucho que quiero llorar, por mucho que mi mundo se esté derrumbando... tengo que mantenerme fuerte para este niño. Ni siquiera puedo empezar a imaginar cómo se siente. Lo asustado que debe estar. Lake es lo único que tiene en este mundo. Lo sostengo y beso su cabeza hasta que termina de llofar, quedándose dormido.

—¿Will? —Levanto la vista y Sherry está de pie sobre mí. Comienzo a levantarme, pero ella niega con la cabeza y señala a Kel, quien está dormido en mi regazo. Sherry se sienta en el suelo, a mi lado.

—¿Cómo está Kiersten? —pregunto.

—Estará bien. Esta dormida. Ni siquiera pudieron mantenerla despierta toda la noche —Se acerca y acaricia el cabello de Kel—. Gavin dijo que aún no han oído nada acerca de Layken.

Niego con la cabeza.

—Ha pasado más de una hora, Sherry—Vuelvo mi cabeza y la veo—. ¿Por qué no nos dicen nada? Ni siquiera me dicen si ella esta... —No puedo terminar la oración. Aspiro una profunda respiración, haciendo mi mejor esfuerzo para mantener la compostura frente a Kel.

—Will... si ese fuera el caso, te lo hubieran dicho. Significa que están haciendo todo lo que pueden.

Sé que está tratando de ayudarme, pero su declaración me golpea duro. Recojo a Kel y lo llevo de regreso a la sala de espera y lo siento en la silla junto a Gavin.

—Regreso pronto —digo. Corro por el pasillo hacia la sala de enfermería, pero, naturalmente, no hay nadie allí. La puerta que conduce al cuarto de emergencias permanece bloqueada, así que no se mueve cuando intento abrirla. Miro alrededor por alguien. Hay algunas personas que me miran en el área general de espera, pero nadie ofrece ayudarme. Camino a la zona detrás de la sala de enfermería y miro alrededor hasta que encuentro el botón que abre la puerta. Presiono el botón y salto sobre el escritorio y corro a través de las puertas que se abren.

—¿Puedo ayudarlo? —pregunta una enfermera cuando la paso en el pasillo. Sigo corriendo. Doblo la esquina y veo un letrero que dice habitaciones de pacientes a la derecha, cirugía a la izquierda. Me vuelvo a la izquierda. Tan pronto como veo las puertas dobles que conducen a la sala de operaciones, golpeo el botón en la pared para abrirla. Antes de siquiera abrirse lo suficiente, trato de pasar a través de ellas, pero un hombre me empuja atrás.

—No puedes estar aquí —dice.

—¡No! Necesito estar aquí —Sigo tratando de empujarlo, pero es mucho más fuerte que yo. Me empuja contra la pared y levanta la pierna, golpeando el botón con su pie. Las puertas se cierran detrás de él.

—No estás permitido a entrar ahí —dice calmadamente—. Ahora, ¿a quién estás buscando? —Libera el agarre de mis brazos y se aleja.

—Mi novia —digo. Me he quedado sin aliento. Me inclino hacia adelante y pongo mis manos sobre mis rodillas—. Necesito saber si ella está bien.

—Tengo una paciente... una joven que me trajeron aproximadamente hace una hora. ¿Se refiere a ella?

Asiento.

—¿Está bien?

Él camina junto a mí y se apoya a la pared junto a mí. Desliza la mano en los bolsillos de su blanca bata y empuja una de sus rodillas arriba, colocando su pie contra la pared detrás de él.

—Está herida. Tiene un hematoma epidural que va requerir una cirugía inmediata.

—¿Qué es eso? ¿Qué quiere decir? ¿Va a estar bien?

—Ella experimento un traumatismo craneoencefálico grave que ha causado el sangrado en su cerebro. Es demasiado pronto para darle algo más de información en este momento. Hasta someterla a cirugía, no sabremos el alcance de sus lesiones. Yo solo venía a hablar con la familia. ¿Me necesitas para ir a transmitirles esta información a sus padres?

Niego con la cabeza.

—Ella no tiene ninguno. No tiene a nadie. Soy todo lo que ella tiene.

Se endereza y vuelve a la puerta y pulsa el botón. Se da la vuelta justo cuando se abren.

—¿Cuál es tu nombre? —pregunta

—Will.

Me mira a los ojos.

—Soy el Doctor Bradshaw —dice—. Haré todo lo que pueda por ella, Will. Mientras tanto, vuelve a la sala de espera. Te buscaré en cuanto sepa algo —Se vuelve y las puertas se cierran detrás de él.

Me deslizo hacia el suelo. Ella está viva.

Cuando vuelvo a la sala de espera, Kel y Caulder son los únicos allí.

—¿Dónde está Gavin? —pregunto.

—Joel llamó. Gavin se fue a encontrarse con él —dice Caulder.

—¿Has escuchado algo? —pregunta Kel.

Asiento.

—Está en cirugía.

—¿Así que está viva? ¿Ella está viva? —Salta y envuelve sus brazos alrededor de mí. Le devuelvo el abrazo.

—Está viva —susurro. Me siento y suavemente le guio a su silla—. Kel, ella está muy mal herida. Es demasiado pronto para saber algo... pero van a mantenernos informados ¿De acuerdo? —Tomo una de las muchas cajas de pañuelos esparcidos por la habitación y se la entrego. Se limpia la nariz.

Nos sentamos en silencio. Cierro mis ojos y pienso nuevamente en la conversación que acabo de tener con el doctor.

¿Hubo alguna pista en su expresión? ¿En su voz? Sabía más de lo que me estaba diciendo, eso me asusto mucho. ¿Y si algo le pasa a ella? No puedo ni siquiera pensarlo. No puedo creerlo.

Ella va a estar bien. Tiene que estarlo.

—¿Nada? —pregunta Gavin mientras él y Joel entran a la sala de espera—. Tuve que tomar la camisa de Joel —dijo, pasándomela.

—Gracias —Le doy su chaqueta y me pongo la camisa—. Lake esta en cirugía. Tiene una lesión en la cabeza. No saben nada todavía. Eso es todo lo que sé.

Gavin asiente.

—¿Y Eddie? —pregunto—. ¿Has oído algo más? ¿El bebé está bien?

Gavin me mira con los ojos abiertos.

Joel salta.

—¿Bebé? —grita—. ¿De qué demonios hablas, Gavin?

Gavin se levanta

—Íbamos a contártelo Joel. Todavía es muy temprano... Nosotros...
No hemos tenido la oportunidad.

Joel sale hecho furia y Gavin lo sigue después.

Soy un idiota.

—¿Podemos ir a ver a Kiersten? —pregunta Kel.

Asiento.

—No te quedes demasiado tiempo. Ella necesita descansar.

Ambos se van.

Estoy solo. Cierro los ojos y apoyo la cabeza contra la pared. Tomo varias respiraciones profundas, pero la presión en mi pecho solo continua creciendo y construyéndose y creciendo. Trato de mantenerlo todo adentro. Trato de guardármelo como Lake lo hace. No puedo. Llevo mis manos a mi cara y me rompo. No solo lloro. Sollozo. Lloro. Grito.

Traducido por MarMar
Corregido por Deeydra Ann

Jueves o viernes, 26 o 27 de enero del 2012

Ahora que te tengo de nuevo, no te dejaré ir nunca. Es una promesa. No te dejaré ir de nuevo.

Estoy en el baño, lavándome el rostro cuando escucho a alguien hablando fuera de la puerta. La abro para ver si es el doctor, pero son sólo Gavin y Joel. Comienzo a cerrar la puerta de nuevo, cuando Gavin mete su mano dentro y me detiene.

—Will, tus abuelos están aquí. Te están buscando.

—¿Mis abuelos? ¿Quién los llamó?

—Yo —dice—. Creí que tal vez ellos podían llevarse a Kel y Caulder por ti.

Camino fuera del baño. —¿Dónde están?

—A la vuelta de la esquina —dice.

Camino hacia la esquina y veo a mis abuelos de pie en el pasillo. Mi abuela tiene su abrigo doblado en sus manos. Le está diciendo algo a mi abuelo cuando capta mi presencia.

—¡Will! —Ambos corren hacia mí.

—¿Estás bien? —pregunta mi abuela, acariciando los vendajes en mi frente con sus dedos. Yo alejo mi cabeza de ella.

—Estoy bien —digo.

Ella me abraza. —¿Has sabido algo?

Sacudo mi cabeza. Realmente me estoy cansando de estas preguntas.

—¿Dónde están los chicos?

—Están en la habitación de Kiersten —digo.

—¿Kiersten? ¿Ella también estuvo involucrada?

Asiento.

—Will, la enfermera está preguntando por el papeleo. Lo necesitan. ¿Ya terminaste de completarlo? —pregunta mi abuelo.

Sacudo mi cabeza. —Aún no he comenzado. No me siento bien para hacer el papeleo ahora mismo. —Comienzo a caminar de nuevo hacia la sala de espera. Necesito sentarme.

Gavin y Joel están sentados de nuevo en la sala de espera. Supongo que Joel está temporalmente digiriendo el embarazo de Eddie. Gavin luce terrible. No lo había notado antes, pero su brazo tiene un cabestrillo.

—¿Estás bien? —pregunto, inclinando mi cabeza en dirección al cabestrillo.

—Sí.

Tomo asiento y coloco mis piernas sobre la mesa frente a mí e inclino mi cabeza en el respaldo de la silla. Mis abuelos toman los asientos contra la pared frente a mí. Todo el mundo me está observando. Siento como si todos estuvieran esperando por mí. No sé qué están esperando. Esperando que lllore, ¿tal vez? ¿Que grite? ¿Que golpee algo?

—¡¿Qué?! —grito hacia todos.

Mi abuela se estremece. Inmediatamente me siento culpable, pero no me disculpo. Cierro los ojos e inhalo un profundo respiro, intentando averiguar el orden de los eventos. Recuerdo hablarle de Eddie a Gavin, y recuerdo a Gavin gritando. Incluso recuerdo pisar los frenos, pero no recuerdo por qué. Y no recuerdo nada luego de eso... hasta que abrí los ojos en el auto.

Bajo las piernas de la mesa y me giro hacia Gavin. —¿Qué sucedió, Gavin? No lo recuerdo.

Hace una cara como si estuviera cansado de explicarlo. Sin embargo, lo explica de todas formas. —Un camión cruzó la calzada y golpeó su vehículo. Tú pisaste los frenos, para así no formar parte del choque. Pero cuando pisaste los frenos, fuimos golpeados por detrás. Éste nos lanzó hacia la zanja. En cuanto salí del vehículo, corrí hacia el de Layken. La vi salir, así que pensé que estaba bien... ahí fue cuando decidí chequear a Eddie.

—Así que, ¿la viste? ¿Salió por sí sola? ¿No fue lanzada del coche?

Sacude su cabeza. —No, creo que estaba confundida, y debió de haberse desmayado. Pero la vi caminando.

No sé si el hecho de que ella salió del coche hace alguna diferencia, pero de alguna forma tranquiliza un poco a mi mente. Mi abuelo se inclina hacia adelante en su silla y me observa.

—Will. Sé que no quieres lidiar con esto ahora, pero necesitan que les des toda la información que puedas. Ni siquiera saben su nombre. Necesitan saber si es alérgica a algo. ¿Tiene seguro? Si les entregas su número de seguro social, serán capaces de arreglar un montón de estas cosas.

Suspiro. —No sé. No sé si tiene seguro. No sé su número de seguro social. No sé si es alérgica a algo. No tiene a nadie más que a mí, ¡y no sé una maldita cosa! —Descanso mi cabeza en mis manos, casi avergonzado del hecho de que Lake y yo nunca hemos discutido nada de eso antes. ¿No aprendimos nada? ¿No aprendí *nada* de la muerte de mis padres? ¿De la muerte de Julia? Aquí estoy, posiblemente enfrentando mi pasado de frente de nuevo... *desprevenido* y *abrumado*.

Mi abuelo camina hacia mí y envuelve sus brazos a mí alrededor. —Lo siento, Will. Lo arreglaremos.

Otra hora pasa sin noticias. Ni siquiera sobre Eddie. Joel acompaña a mis abuelos a llevar a Kel y Caulder a la cafetería por comida. Gavin se queda conmigo.

Supongo que Gavin se cansa de estar sentado en las sillas, porque se pone de pie y se acuesta en el suelo. Parece una buena idea, así que hago lo mismo. Coloco mis manos detrás de mi cabeza y levanto mis pies sobre una silla.

—Intento no pensar en ello, Will. Pero si el bebé no está bien... Eddie...

Escucho el miedo en su voz. Ni siquiera puede terminar su oración.

—Gavin... detente. Deja de pensar en ello. Pensemos en otra cosa por un momento. Nos volveremos locos si no lo hacemos.

—Sí... —dice.

Estamos ambos en silencio, así que sé que aún estamos pensando en ello. Intento pensar en algo más.

—Eché a Reece esta mañana —digo, haciendo lo mejor que puedo para alejar nuestras mentes de la realidad.

—¿Por qué? Creí que ustedes eran mejores amigos —dice. Parece aliviado de estar pensando en otra cosa, también.

—Solíamos serlo. Las cosas cambian. Las personas cambian. Las personas consiguen nuevos mejores amigos —contesto.

—Eso hacen.

Ambos estamos en silencio por un momento. Mi mente comienza a desviarse de nuevo hacia Lake, así que sigo hablando. —Lo golpee —digo—. Justo en su mandíbula. Fue hermoso. Desearía que lo hubieras visto.

Gavin se ríe. —Bien. Nunca me gustó.

—No estoy seguro de hacerlo, tampoco —digo—. Es una de esas cosas donde te sientes obligado a ser amigo, supongo.

—Esas son el peor tipo —dice.

Estamos en silencio de nuevo. De vez en cuando, uno de nosotros levanta su cabeza cuando escuchamos a alguien caminar por allí. Eventualmente, nos cansamos de incluso hacer eso. Comienzo a dormirme cuando soy atraído de vuelta a la realidad.

—¿Señor? —dice alguien desde la puerta. Ambos, Gavin y yo, nos sobresaltamos.

—Ella está en una habitación ahora —dice la enfermera hacia Gavin—. Puede ir a verla. Habitación 207.

—¿Se encuentra bien? ¿Está bien el bebé?

La enfermera asiente y sonríe.

Y se va. Así como así.

La enfermera se dirige a mí. —El doctor Bradshaw quería que le dejara saber que aún está en cirugía. Todavía no tiene ninguna noticia, pero le avisaremos apenas sepamos algo.

—Gracias —respondo.

Mis abuelos eventualmente regresan con Kel y Caulder. Mi abuelo y Kel están intentando llenar el papeleo para Lake lo mejor que pueden. No hay ninguna pregunta en el formulario que yo pudiera responder que Kel

ya no sepa cómo responder. Dejan la mayoría de las preguntas en blanco. Mi abuela lleva el formulario hacia la habitación de las enfermeras y regresa con una caja.

—Estos son algunos de los artículos personales que fueron encontrados en los vehículos —me dice—. Toma lo que es tuyo y de Layken, y deja el resto en la caja. Yo la devolveré.

Me inclino hacia adelante y miro dentro de la caja. Mi morral está sobre todo, así que lo tomo. El bolso de Lake está allí. También lo están mi teléfono celular y mi chaqueta. No veo su teléfono, sin embargo. Eso no significa nada... probablemente lo haya perdido de nuevo. Abro su bolso y tomo su cartera, y se la entrego a mi abuelo.

—Mira allí. Tal vez tenga una tarjeta del seguro o algo.

Toma la cartera de mis manos y la abre. Ya le deben de haber entregado las cosas de Eddie a Gavin, porque no hay nada más en la caja.

—Es tarde —dice mi abuela—. Llevaremos a los chicos a casa con nosotros para que puedan descansar. ¿Necesitas algo antes de que nos marchemos? —pregunta.

—No quiero irme —dice Kel.

—Kel, cariño. Necesitas descansar. No hay nada en donde puedas dormir aquí —dice ella.

Kel me mira y me suplica en silencio.

—Puede quedarse conmigo —digo.

Mi abuela toma su bolso y abrigo. Los sigo fuera y camino por el pasillo con ellos. Cuando llegamos al final de éste, me detengo y le doy a Caulder un abrazo. —Te llamaré en cuanto sepa algo —digo. Mis abuelos me despiden con abrazos y se marchan. Toda mi familia se marcha.

Estoy casi dormido cuando siento a alguien sacudiendo mi hombro. Me estiró con brutalidad y miro alrededor, esperando que alguien esté allí con noticias. Pero sólo es Kel.

—Tengo sed —dice.

Observo mi reloj. Es pasada la medianoche. ¿Por qué no me han dicho nada todavía?

Metó la mano en mi bolsillo y tomo mi billetera. —Toma —digo, y le entrego algo de dinero—. Tráeme un café.

Kel toma el dinero y se marcha, justo cuando Gavin camina dentro de la habitación. Me mira buscando respuestas, pero sólo sacudo la cabeza para dejarle saber que todavía no sé nada. Toma asiento a mi lado.

—Así que, ¿Eddie se encuentra bien? —pregunto.

—Sí. Tiene algunos moretones, pero está bien —contesta.

Estamos en silencio por un momento. Estoy demasiado cansado para charlar. Gavin llena el silencio vacío.

—Está más avanzada de lo que pensábamos —dice—. Está de dieciséis semanas. Nos dejaron ver al bebé en un monitor. Están bastante seguros de que es una niña.

—¿Oh, sí? —digo. Todavía no estoy seguro de cómo se siente Gavin sobre todo el asunto, así que me abstengo de felicitarlo. No se siente como una buena situación para felicitaciones, de todos modos.

—Vi latir su corazón —dice.

—¿El de quién? ¿El de Eddie?

Sacude su cabeza y me sonrío. —No. El de mi pequeña. —Sus ojos comienzan a llenarse de lágrimas, y mira para otro lado.

Sonrío. —Felicitaciones.

Kel camina dentro de la habitación con dos cafés. Me tiende uno y se desploma en una silla y toma un sorbo del otro.

—¿Estás tomando café? —pregunto.

Asiente. —No intentes quitármelo, tampoco. Correré.

Río. —Entonces, de acuerdo —digo. Llevo el café hasta mi boca, pero antes de que pueda tomar un sorbo, el doctor Bradshaw camina dentro de la habitación. Me sobresalto y el café salpica mi camisa. O la de Joel. O la de Gavin. O de quien demonios sea la camisa que tengo puesta, ahora tiene café sobre ella.

—¿Will, me acompaña? —El doctor Bradshaw inclina su cabeza hacia el pasillo.

—Espera aquí, Kel, ya regreso. —Dejo el café sobre la mesa y camino afuera.

Caminamos hasta el final del pasillo antes de que él diga nada. Tengo que apoyarme contra la pared... siento como si estuviera a punto de colapsar.

—Ella logró salir de la cirugía, pero todavía no estamos cerca de estar fuera de peligro. Sangró mucho. Tiene algunas inflamaciones. Hice todo lo que pude sin tener que remover parte de su hueso parietal... ahora lo que nos queda por hacer es observarla y esperar.

169
144!

Mi corazón está latiendo contra mi pecho. Es difícil prestar atención cuando tengo un millón de preguntas en la punta de la lengua. —¿Por qué estamos esperando? Si lo ha logrado hasta este punto, ¿cuáles son los peligros?

Él se apoya contra la pared junto a mí. Ambos estamos observando nuestros pies, casi intentando evitar mirarnos a los ojos. Sé que él tiene que odiar esta parte de su trabajo. Yo odio esta parte de su trabajo. Es por eso que no lo miro a los ojos... siento que tal vez le quita algo de presión.

—No sabemos exactamente cuál es el grado de sus heridas. No lo sabremos hasta que podamos hacer algunos estudios, pero por ahora, la estamos manteniendo bajo anestesia. Con suerte, en la mañana tendremos más idea de a qué nos estamos enfrentando.

—¿Puedo verla?

Suspira. —Todavía no. Estará en recuperación por la noche. Le dejaré saber enseguida cuando la trasladen a Cuidados Intensivos. —Se aleja de la pared y coloca sus manos dentro de los bolsillos de su bata—. ¿Tienes más preguntas, Will?

Lo miro a los ojos. —Millones —contesto.

Toma mi respuesta como algo retórico y se aleja.

Cuando camino de nuevo dentro de la habitación, Gavin aún está sentado con Kel. Kel salta y corre hacia mí. —¿Se encuentra bien?

—Está fuera de cirugía —digo—, pero todavía no sabrán nada hasta mañana.

—¿Saber sobre qué? —pregunta Kel.

Me siento y le indico a Kel que tome asiento a mi lado. Hago una pausa por un momento para así poder encontrar las palabras correctas. Quiero decírselo de un modo que lo entienda. —Cuando ella se golpeó la cabeza, se lastimó su cerebro, Kel. Hasta que ellos puedan hacer algunas pruebas, no van a saber si hay algún daño o qué tan malo fue.

Gavin de pone de pie. —Iré a decírselo a Eddie. Ha estado histérica —dice.

Cuando deja la habitación, absorbo el momento. Siento como si un peso tendría que alivianar mis hombros después de obtuve respuestas, pero no se siente de ese modo para nada. Se siente peor. Me siento mucho peor. Sólo quiero verla.

—¿Will? —dice Kel.

—¿Sí? —contesto. Estoy muy cansando, incluso para mirarlo. No puedo mantener mis ojos abiertos.

—¿Qué sucederá conmigo si...? ¿Si... ella no puede cuidar de mí? ¿A dónde iré?

Me las arreglo para abrir los ojos y mirarlo. Tan pronto como hacemos contacto visual, comienza a llorar. Me inclino y lo envuelvo entre mis brazos y coloco su cabeza en mi pecho.

—No vas a ir a ninguna parte, Kel. Estamos en esto juntos. Tú y yo. — Lo colocó hacia atrás y lo miro a los ojos—. Lo digo en serio. No importa lo que pase.

171

15

Traducido por CrisCras13

Corregido por Juli_Arg

Viernes, 27 de enero del 2012

Kel,

No sé qué es lo que va a suceder en nuestras vidas. Ojala lo supiera. Dios, ojala lo supiera.

Tuve la suerte de tener diecinueve cuando perdí a mis padres; tú tienes solo nueve. Eso es tener que madurar mucho para un niño sin padre.

Pero pase lo que pase...cualquiera que sea el camino que haya que tomar cuando salgamos de este hospital... lo haremos juntos.

Voy a hacer mi mejor esfuerzo para ayudarte a terminar de crecer con lo más parecido a un padre que puedas tener. Voy a hacer mi más absoluto esfuerzo.

No sé qué es lo que va a suceder en nuestras vidas. Ojala lo supiera. Dios, ojala lo supiera.

Pero pase lo que pase, te querré. Puedo prometerte eso.

—Will.

Intento abrir los ojos, pero sólo uno de ellos se abre. Estoy en el suelo otra vez. Cierro el ojo antes de que toda mi cabeza explote.

—Will, despierta.

Me siento y paso mis manos a lo largo de las sillas que hay junto a mí, tirando de mí mismo apoyándome en un brazo. Aún no puedo abrir el otro ojo. Me protejo de las luces fluorescentes con las manos y me giro hacia la voz.

—Will, necesito que me escuches.

Finalmente reconozco la voz de Sherry. —Estoy escuchando —susurro. Se siente como si hablar demasiado alto fuera a ser doloroso. Toda la cabeza me duele. Llevo mi mano hasta la venda que hay sobre mi ojo y luego a mi ojo. Está hinchado. No me extraña que no pueda abrirlo.

—He hecho que la enfermera te traiga alguna medicina. Necesitas comer algo. No van a internar a Kriesten, así que nos vamos a casa pronto. Vuelvo a por Kel después de meterla en el coche. Le traeré de vuelta durante el día, sólo creo que necesita un poco de descanso. ¿Hay algo que necesites de casa? ¿Además de ropa para cambiarte?

Sacudo la cabeza. En realidad duele menos que hablar.

—Llámame si piensas en algo.

—Sherry —digo justo antes de que salga. Cuando digo su nombre me doy cuenta de que nada audible sale de mi boca—. ¡Sherry! —digo más alto. Cuando lo digo me estremezco. ¿Por qué mi cabeza duele tanto?

Ella regresa desde la puerta.

—Hay un florero en mi gabinete. Encima de la nevera. Lo necesito.

Reconoce lo que le digo con un asentimiento de cabeza y se gira para salir otra vez.

—Kel —digo, sacudiéndole para despertarte—. Voy a buscar algo de beber. ¿Quieres algo?

Él asiente. —Café.

No debe de ser una persona madrugadora... al igual que su hermana. Cuando paso junto a la estación de enfermeras, una de ellas me llama por mi nombre. Doy un paso hacia atrás y me tiende su mano. —Esto ayudará a tu cabeza —dice—. Tu madre dijo que las necesitabas.

Me río. *Mi madre*. Lanzo las pastillas al interior de mi boca y las trago, luego me dirijo a encontrar café. Las puertas dobles del vestíbulo se abren mientras paso, enviando una nube de aire frío a mí alrededor. Me detengo y miro al exterior, entonces decido que algo de aire fresco me hará bien. Me siento en un banco bajo el toldo. Todo está blanco. La nieve aún está cayendo. Me pregunto, ¿cómo de mal estarán nuestros caminos de entrada cuando volvamos a casa?

No sé cómo ocurre; cómo el pensamiento siquiera se abre camino en mi cabeza... pero por un segundo, me pregunto qué sucedería con todo en la casa de Lake si muere. No tiene ninguna familia que pueda concluir las cosas por ella. Concluir sus cuentas, sus facturas, su seguro, sus posesiones. No estamos relacionados y Kel sólo tiene once. ¿Me permitirían siquiera hacer eso por ella? ¿Estaría siquiera legalmente permitido?

¿Tendría legalmente permitido mantener a Kel? Tan pronto como los pensamientos se registran en mi mente, los fuerzo a desaparecer. Es inútil pensar así, porque no va a suceder. Me enfado conmigo mismo por permitir que mi mente se deje llevar, así que me dirijo de regreso al interior para conseguir el café.

173

Cuando vuelvo a la sala de espera, el Dr. Bradshaw está sentado con Kel. No se dan cuenta de que estoy aquí inmediatamente. Él le está contando a Kel una historia. Kel se está riendo, así que no le interrumpo. Es agradable oír reír a Kel. Me quedo de pie al otro lado de la puerta y escucho.

—Entonces, cuando mi madre me dijo que fuera a por una caja para enterrar al gato, le dije que no era necesario. Yo ya había traído al gato de vuelta a la vida —dice el Dr. Bradshaw—. Fue en ese momento, después de que resucitara a ese gatito, cuando supe que quería ser doctor cuando fuera mayor.

—¿Salvaste al gatito? —le pregunta Kel.

El Dr. Bradshaw se ríe. —No. murió pocos minutos más tarde. Pero yo ya había tomado una decisión para entonces —dice.

Kel se ríe. —Bueno, al menos no quisiste ser veterinario.

—No, claramente no estoy hecho para los animales.

—¿Alguna noticia? —Entro en la habitación y le tiendo a Kel su café. El Dr. Bradshaw se levanta.

—Aún la tenemos bajo los efectos de la anestesia. Hemos sido capaces de hacerle algunas pruebas. Todavía estoy esperando los resultados, pero podrás verla en unos pocos minutos.

—¿Ahora? ¿Puedo verla? ¿Ahora mismo? —Estoy recogiendo las cosas mientras respondo.

—Will... no puedo permitir que nadie más entre —dice. Baja la vista hacia Kel, luego de vuelta hacia mí—. Aún no ha sido trasladada a recuperación... Se supone que ni siquiera debería dejarte entrar a ti. Pero voy a hacer algunas rondas y pensé en dejarte ir conmigo.

Miro a Kel. Quiero suplicarle al Dr. Bradshaw que me permita llevar a Kel con nosotros, pero sé que ya me está haciendo un enorme favor. —Kel, si no he vuelto antes de que te marches con Sherry, te llamaré.

174

Él asiente. Espero que discuta por no dejarle ir conmigo, pero creo que lo entiende. El hecho de que esté siendo tan razonable me llena con una sensación de orgullo. Me agacho y le abrazo y le beso en la coronilla. —Te llamaré. Tan pronto como me entere de algo, te llamaré. —Asiente otra vez. Me acerco y agarro algo de mi mochila, luego me giro de nuevo hacia la puerta.

Sigo al Dr. Bradshaw pasando junto a la estación de enfermeras, a través de las puertas y bajando por el pasillo hacia las puertas dobles que conducen al área de cirugía. Antes de que lleguemos más lejos, me lleva a una habitación en donde ambos nos lavamos las manos. Cuando llegamos a su puerta, apenas puedo respirar. Estoy muy nervioso. Mi corazón está a punto de explotar a través de mi pecho.

—Will... necesitas saber unas pocas cosas. Tiene un ventilador para ayudarla a respirar, pero sólo porque la tenemos en un coma médicamente inducido. No hay ninguna posibilidad de que se despierte ahora mismo con la cantidad de medicinas que le estamos dando. La mayor parte de su cabeza está vendada. Parece peor de lo que ella siente... La mantenemos cómoda. Te permitiré estar unos minutos, pero es todo lo que puedo ofrecerte ahora mismo. ¿Entendido?

Asiento.

Empuja la puerta para abrirla y me permite entrar.

Tan pronto como la veo, me cuesta respirar. Es como si todo el aire saliera de mis pulmones cuando la realidad del momento me golpea. El ventilador aspira una bocanada de aire y la libera de nuevo. Con cada repetitivo sonido de la máquina, es como si mi esperanza fuera escapando de mí.

Camino hacia su cama y tomo su mano. Está fría. Beso su frente. La beso un millón de veces. Sólo quiero tumbarme junto a ella, abrazarla. Hay demasiados cables y tubos por todos lados. Tiro de la silla hasta ponerla junto a la cama y entrelazo sus dedos con los míos. Se está haciendo difícil verla a través de mis lágrimas, así que tengo que secarme los ojos con mi camiseta. Parece tan apacible... como si sólo se estuviera echando una siesta.

—Te amo, Lake —susurro. Beso su mano.

—Te amo —susurro otra vez.

—Te amo.

Las mantas están estrechamente envueltas a su alrededor y lleva una bata de hospital. Su cabeza está envuelta con un vendaje, pero la mayoría de su pelo está colgando alrededor de su cuello. Me alivia saber que no le han cortado todo su cabello. Estaría enfadada. El tubo de

ventilación cubre su boca, así que todo lo que puedo hacer es besar su mejilla. Sé que no puede oírme, pero le hablo de cualquier modo.

—Lake, tienes que superar esto. Tienes que hacerlo. —Acaricio su mano—. No puedo vivir sin ti. —Giro su mano y beso su palma, luego la presiono contra mi mejilla. La sensación de su piel contra mi mejilla es surrealista. Por un momento no estoy seguro de si alguna vez volveré a sentirla. Cierro los ojos y beso su palma una y otra vez. Me siento allí y lloro y beso las únicas partes de ella que puedo una y otra vez.

—Will —dice el Dr. Bradshaw—, tenemos que irnos ahora.

Me levanto y la beso en la frente. Doy un paso hacia atrás, luego vuelvo a dar un paso hacia adelante otra vez y le beso la mano. Doy dos pasos hacia atrás, luego camino dos pasos hacia ella otra vez y beso su mejilla.

El Dr. Bradshaw toma mi brazo. —Will, tenemos que irnos.

Me giro y doy unos pocos pasos hacia la puerta. —Espera —digo. Meto la mano en mi bolsillo. Saco la pinza para el cabello morada y camino de regreso hacia la cama. Abro su mano, la coloco en su palma y cierro sus dedos sobre ella, luego la beso en la frente de nuevo antes de irme.

El resto de la mañana se arrastra lentamente. Kel se marcha con Sherry. Eddie es dada de alta. Quiere quedarse conmigo, pero Gavin y Joel no se lo permitirán. Todo lo que puedo hacer ahora es esperar. Esperar y pensar. Pensar y esperar. Es todo lo que puedo hacer. Es todo lo que hago.

Vago por los pasillos durante un rato. No puedo permanecer sentado en la sala de espera. He pasado demasiado tiempo de mi vida aquí... y en éste hospital. Estuve aquí durante seis días seguidos después de que mis padres murieran y me quedé con Calder. No recuerdo mucho de aquellos seis días. Los dos estábamos en un sueño, sin creer realmente lo que sucedía. Calder se golpeó la cabeza en el accidente y se rompió un brazo. No estoy seguro de que sus lesiones fueran lo suficientemente graves como para justificar estar seis días en el hospital, pero el personal parecía que no se sentía cómodo con sólo dejarnos irnos. Dos huérfanos, en el medio salvaje.

Calder tenía sólo siete años por ese tiempo, así que la parte más dura fueron todas las preguntas que tenía. No podía hacerle entender que

no íbamos a verles otra vez. Creo que esos seis días en el hospital son la razón por la que odio tanto la lástima. Cada persona que me hablaba sentía lástima por mí, y podía verlo en sus ojos. Podía oírlo en sus voces.

176
154!

Estuve aquí con Lake durante dos meses de vez en cuando mientras Julia estuvo enferma. Cuando Kel y Caulder se quedaban con mis abuelos, Lake y yo nos quedábamos aquí con Julia. Lake se quedaba la mayoría de las noches, de hecho. Cuando Kel no se encontraba conmigo, él estaba aquí con ellos. Para el final de la primera semana de Julia aquí, Lake y yo acabamos trayendo una colchoneta. El mobiliario del hospital es el peor. Nos pidieron que quitáramos la colchoneta de la habitación varias veces. En su lugar, simplemente lo desinflábamos cada mañana y lo volvíamos a inflar cada noche. Nos dimos cuenta de que no se apresuraban a pedirnos que lo quitáramos cuando estábamos dormidos sobre él.

De todas las noches que he pasado aquí, hay algo diferente esta vez. Algo peor. Tal vez sea la ausencia de finalidad... La falta de conocimiento. Al menos después de que mis padres hubieran muerto y Caulder estuviera aquí, no me cuestioné nada. Sabía que habían muerto. Sabía que Caulder iba a estar bien. Incluso con Julia sabíamos que su muerte era inevitable. No nos quedamos con las preguntas mientras esperábamos... sabíamos lo que iba a suceder. Pero esta vez... esta vez es mucho más duro. Es demasiado difícil no saber.



Tan pronto como empiezo a dormitar, el Dr. Bradshaw entra. Me enderezo en la silla, pero se sienta a mi lado, así que no me levanto.

—Vamos a trasladarla a una habitación en la Unidad de Cuidados Intensivos. Podrás visitarla en una hora, durante las horas de visitas. Los escáneres parecen estar bien. Vamos a intentar ir liberándola de la anestesia al tiempo que vemos qué sucede. Es una situación complicada, Will. Cualquier cosa puede suceder en este punto. Conseguir que nos responda es nuestra prioridad ahora.

Puedo sentir el alivio recorriéndome, pero una nueva sensación de preocupación hormiguea igual de rápido. —¿Tiene...? —Se siente como si mi garganta se cerrara cuando trato de hablar. Cojo la botella de agua de la mesa que hay enfrente de mí y doy un trago, luego intento hablar otra vez—. ¿Tiene una oportunidad? ¿De recuperarse?

Él suspira. —No puedo responder a eso. El cerebro es el órgano más delicado del cuerpo. Ahora mismo los escáneres muestran una actividad

normal, pero eso puede no significar nada cuando se trata de despertarla. Por otra parte, podría significar que va a estar perfectamente. Hasta ese momento, no lo sabremos. —Se levanta—. Está en la habitación cinco de la UCI. Espera hasta la una en punto antes de dirigirte hacia allí.

Asiento con la cabeza. —Gracias.

Tan pronto como le oigo girar la esquina, agarro mis cosas y corro tan rápido como puedo en la dirección opuesta hacia la UCI. La enfermera no me hace ninguna pregunta cuando entro. Actúo como si supiera exactamente qué estoy haciendo y me dirijo directamente hacia la habitación número cinco.

No hay muchos cables esta vez. Todavía está conectada al respirador y tiene una vía intravenosa en su muñeca izquierda. Camino alrededor hasta el lado derecho de la cama y bajo la baranda. Me subo a la cama con ella, envuelvo mi brazo alrededor de ella y pongo mi pierna encima de las suyas. Tomo su mano en la mía y cierro los ojos...

—Will —dice Sherry. Abro los ojos de golpe y está de pie al otro lado de la cama de Lake.

Estiro mis brazos por encima de la cabeza. —Oye —susurro.

—Te he traído algo de ropa. Y tu jarrón. Kel estaba todavía dormido, así que simplemente le dejé dormir. Espero que eso esté bien. Le traeré de regreso cuando se despierte.

—Sí, está bien. ¿Qué hora es?

Mira su reloj. —Casi las cinco —dice—. La enfermera dice que has estado dormido durante un par de horas.

Apoyo mi codo en la cama y me alzo. Mi brazo está dormido. Me deslizo fuera de la cama, me pongo de pie y me estiro de nuevo.

—Te das cuenta de que los visitantes sólo tienen permitido estar quince minutos —dice—. Debes de gustarles.

Me río. —Me gustaría verles intentar echarme —digo. Camino hacia la silla y me siento. Lo peor de los hospitales es el mobiliario. Las camas son demasiado pequeñas para dos personas. Las sillas son demasiado duras para cualquier persona. Y no hay ningún sillón reclinable. Si sólo tuviesen un sillón reclinable, puede que no los detestara tanto.

—¿Has comido algo hoy? —pregunta.

178

Sacudo la cabeza.

—Baja conmigo. Te compraré algo para comer.

—No puedo. No quiero dejarla —digo—. Le han estado reduciendo las medicinas. Podría despertar.

—Bueno, necesitas comer. Buscaré algo y te lo traeré cuando vuelva.

—Gracias —digo.

—Al menos deberías darte una ducha. Tienes sangre seca sobre ti. Es asqueroso. —Sonríe y empieza a encaminarse hacia la puerta.

—Sherry. No me traigas una hamburguesa, ¿vale?

Se ríe.

Después de que se vaya, me levanto y camino hasta el jarrón. Saco una estrella y vuelvo a arrastrarme de regreso a la cama con Lake.

—Esta es una para ti, bebé. —Desdoblo la estrella y lo leo.

“Nunca, bajo ninguna circunstancia, tomes una pastilla para dormir y un laxante la misma noche”.

Hago rodar los ojos. —¡Jesús, Julia! ¡Ahora no es el momento de ser divertida! —Alcanzo el jarrón y tomo otra estrella, luego me vuelvo a tumbar.

—Vamos a intentarlo de nuevo, bebé.

“La fuerza no proviene de la capacidad física. Proviene de una voluntad indomable”.

~Mahatma Gandhi.

Me inclino y le susurro al oído. —¿Escuchaste eso, Lake? *Voluntad indomable*. Esa es una de las cosas que amo de ti.

Debo de haberme quedado dormido otra vez. La enfermera me sacude para despertarme. —Señor, ¿puedes salir fuera un momento?

—¿Está todo bien? —Me levanto justo cuando el Dr. Bradshaw entra en la habitación—. ¿Ella está bien? —le pregunto.

—Vamos a quitarle el ventilador ahora. La anestesia está desapareciendo, así que sólo tendrá el medicamento para el dolor que le llega mediante la vía intravenosa. —Se acerca a la cama y vuelve a

levantar la baranda—. Sólo sal fuera durante unos pocos minutos. Te prometo que te dejaremos volver a entrar. —Sonríe.

Está sonriendo. *Eso es bueno.* Le están quitando el ventilador. *Eso es bueno.* Él me está mirando a los ojos. *Eso es bueno.* Salgo y espero impacientemente.

Me paseo por el pasillo durante quince minutos antes de que salga de la habitación. —Sus vitales parecen correctas. Está respirando por sí misma. Ahora esperaremos —dice. Me da una palmadita en el hombro y vuelve a marcharse.

Regreso a la habitación y me arrastro de vuelta a la cama con ella. Pongo mi oreja junto a su boca y la escucho respirar. Es el sonido más hermoso del mundo. La beso. Por supuesto que la beso. La beso un millón de veces.

Sherry me hace darme una ducha cuando vuelve con nuestra comida. Gavin y Eddie aparecen alrededor de las seis y se quedan durante una hora. Eddie llora todo el tiempo, así que Gavin se preocupa y la hace marcharse otra vez. Sherry regresa con Kel antes de que la hora de visitas se haya acabado. No llora, pero creo que está molesto por verla así, así que no se quedan demasiado. He estado dándole a mi abuela informes cada hora, aunque nada ha cambiado.

Ahora es algún momento alrededor de la media noche y simplemente estoy sentado aquí. Esperando. Pensando. Esperando y pensando. Sigo imaginando que la veo mover un dedo del pie. Me está volviendo loco, así que simplemente dejo de mirar. Empiezo a pensar acerca de todo lo que sucedió la noche del jueves. Nuestros coches. ¿Dónde están nuestros coches? Probablemente debería llamar a la compañía de seguros. ¿Qué pasa con la escuela? He faltado a la escuela hoy. ¿O fue ayer? Ni siquiera sé si es sábado todavía. Probablemente tampoco iré a la escuela la próxima semana. Debería averiguar quiénes son los profesores de Lake y hacerles saber que no estará allí. Probablemente también debería hacérselo saber a mis profesores. Y el colegio. ¿Qué les digo? No sé cuándo volverán los chicos. Si Lake está aún en el hospital la próxima semana, sé que Kel no querrá ir al colegio. Pero acaba de perder toda una semana de clase. No puede perder muchos más días. ¿Y qué pasa con Caulder? ¿Dónde van a quedarse Kel y Caulder mientras Lake y yo estamos aquí? No voy a marcharme de este

hospital sin Lake. Y quizás ni siquiera me marche con Lake si no sé qué hacer con mi coche. Mi coche. ¿Dónde está mi coche?

—Will.

Miro hacia la puerta. No hay nadie ahí. Ahora estoy oyendo cosas. Demasiados pensamientos se confunden en mi cabeza ahora mismo. ¿Me pregunto si Sherry me dejó alguna de sus medicinas? Apuesto a que lo hizo. Probablemente la metió en mi mochila.

—Will.

Me levanto de golpe y miro a Lake. Sus ojos están cerrados. No se está moviendo. Sé que he oído mi nombre. ¡Sé qué lo he hecho! Corro hacia ella y toco su rostro. —¿Lake?

Ella se estremece. ¡Se estremece!

—¡Lake!

Sus labios se separan y dice otra vez—: ¿Will?

Entrecierra sus ojos. Está intentando abrirlos. Alcanzo el interruptor de la luz, luego tiro de la cuerda que hay por encima de su cabeza hasta que se apaga. Sé lo mucho que esas luces fluorescentes molestan.

—Lake —susurro. Bajo la baranda y vuelvo a trepar a la cama con ella. La beso en los labios. La beso en la frente—. No intentes hablar si te duele. Estás bien. Estoy aquí. Estás bien. —Mueve una mano y la tomo en la mía—. ¿Puedes sentir mi mano?

Asiente con la cabeza. No es mucho para un movimiento de cabeza, pero es un asentimiento.

—Estás bien —digo. Sigo diciéndolo una y otra vez hasta que estoy llorando—. Estás bien.

La puerta de la habitación se abre y una enfermera entra.

—¡Dijo mi nombre!

Alza la vista hacia mí, luego vuelve a salir corriendo de la habitación para traer el Dr. Bradshaw.

—Levántate, Will —dice cuando entra en la habitación—. Déjanos hacerle algunas pruebas. Te dejaremos volver a entrar pronto.

—Dijo mi nombre —digo mientras me deslizo fuera de la cama—. ¡Dijo mi nombre!

Él me sonrío. —Sal fuera.

Y así lo hago. Durante más de media hora. Nadie ha salido de la habitación y nadie ha entrado y ha pasado media enloquecedora hora.

Llamo a la puerta y la enfermera la abre una rendija. Intento mirar por encima de ella, pero no abre la puerta lo suficiente. —Sólo unos pocos minutos más —dice.

Contemplo la posibilidad de llamar a todo el mundo, pero no lo hago. Sólo necesito estar seguro de que no estaba oyendo cosas, pero sé que ella me oyó. Me habló. Se movió.

El Dr. Bradshaw abre la puerta y sale. Las enfermeras le siguen afuera.

—La oí, ¿verdad? ¿Está bien? ¡Dijo mi nombre!

—Cálmate, Will. Tienes que calmarte. No te permitirán quedarte aquí dentro si sigues alucinando con esto.

¿Cálmame? ¡No tiene idea de lo tranquilo que estoy!

—Ella está respondiendo —dice—. Sus respuestas psíquicas son todas buenas. No recuerda qué sucedió. Puede que no recuerde muchas cosas ahora mismo. Necesita descansar, Will. Te permitiré volver dentro, pero tienes que dejarla descansar.

—Está bien, lo haré. Lo prometo. Lo juro.

—Lo sé. Ahora ve —dice.

Cuando abro la puerta me está mirando. Me dedica una sonrisa de aspecto realmente patética y dolorosa.

—Hola —susurro. Camino hasta su cama y acaricio su mejilla.

—Hola —susurra en respuesta.

—Hola.

—Hola —dice otra vez.

—Hola.

—Para —dice. Trata de reír, pero le duele. Cierra los ojos.

Bajo la baranda y me arrastro dentro de la cama con ella. Tomo su mano en la mía y entierro mi rostro en el hueco que hay entre su hombro y su cuello... y lloro.

Durante las siguientes horas, entra y sale de la inconsciencia, justo como el Dr. Bradshaw dijo que haría. Cada vez que se despierta dice mi nombre. Cada vez que dice mi nombre le digo que cierre los ojos y

descanse. Cada vez que le digo que cierre los ojos y descanse, ella lo hace.

El Dr. Bradshaw viene varias veces para revisarla. Le bajan la dosis de la vía intravenosa una vez más, así puede permanecer despierta durante periodos de tiempo más largos. Decido no llamar a nadie todavía. Es demasiado pronto todavía y no quiero que todo el mundo la bombardee ahora mismo. Sólo quiero que descanse.

Son casi las siete de la mañana y estoy saliendo del baño cuando ella finalmente dice algo además de mi nombre.

—¿Qué sucedió?

Tiro de la silla hasta un lado de la cama. Se gira sobre su costado izquierdo mientras apoyo mi barbilla en la baranda de la cama y acaricio su brazo cuando la miro a la cara. —Tuvimos un accidente.

Parece confundida, luego una mirada de terror se apodera de ella. —Los niños...

—Todo el mundo está bien —la tranquilizo—. Todo el mundo está bien.

Deja escapar un suspiro de alivio. —¿Cuándo? ¿Qué día fue? ¿Qué día es?

—Es sábado. Sucedió la noche del jueves. ¿Cuál es la última cosa que recuerdas?

Cierra los ojos. Me estiro y alcanzo la cuerda de la luz que hay por encima de su cama y tiro para apagarla. No sé por qué la mantienen encendida. ¿Qué paciente de hospital quiere una luz fluorescente sobre su cabeza?

—Recuerdo ir al slam —dice—. Recuerdo tu poema... pero eso es todo... Es todo lo que puedo recordar. —Abre los ojos otra vez y me mira—. ¿Te perdoné?

Me río. —Sí, me perdonaste. Y me amas. Un montón.

Sonríe. —Bueno.

—Estabas herida, bebé. Tuvieron que meterte en el quirófano.

—Lo sé. El doctor me dijo que mucho.

Acaricio su mejilla con el dorso de mi mano. —Te contaré todo lo que sucedió más tarde, ¿vale? Ahora mismo necesitas descansar. Voy a salir para llamar a todo el mundo. Kel está enfermo de preocupación. Eddie también. Estaré de vuelta, ¿está bien?

Asiente con la cabeza y cierra los ojos otra vez. Me inclino hacia adelante y la beso en la frente. —Te amo, Lake. —Tomo el teléfono de la mesa y me levanto.

—Otra vez —susurra.

—Te amo.

Las horas de visita son estrictamente aplicadas una vez que todo el mundo empieza a llegar. Me hacen esperar en la sala de espera igual que todos los demás. Sólo se permite una persona cada vez. Eddie y Gavin llegan primero, así que Eddie está con ella ahora mismo. Kel aparece con Sherry casi al mismo tiempo que aparecen mis abuelos con Caulder.

—¿Puedo entrar a verla? —pregunta Kel.

—Por supuesto. Sigue preguntando por ti. Eddie está con ella en estos momentos. Está en la UCI, así que sólo puede recibir visitas durante quince minutos, pero eres el próximo.

—¿Así que está hablando? ¿Así que está bien? ¿Me recuerda?

—Sí. Está perfecta —digo.

El abuelo se acerca a Kel y pone una mano sobre su hombro. —Vamos, muchacho, te conseguiremos algo para desayunar antes de ir a verla.

Mis abuelos se llevan a Kel y a Caulder a la cafetería. Les digo que me traigan algo cuando vuelvan... Finalmente tengo apetito ahora.

—¿Necesitas que Eddie y yo nos quedemos en tu casa con los chicos durante unos pocos días? —pregunta Gavin.

—No. No ahora mismo, de cualquier modo. Mis abuelos se los van a quedar durante un par de días. No quiero que pierdan muchos días de colegio.

—Pueden quedarse conmigo —dice Sherry—. Voy a enviar a Kriesten de regreso al colegio el miércoles. Si tus abuelos les tienen en casa hasta el martes, pueden quedarse conmigo hasta el alta de Layken.

—Gracias, chicos —les digo a ambos.

Eddie camina alrededor de la esquina. Se está limpiando los ojos y sorbiendo por la nariz. Me incorporo en mi silla y Gavin se levanta y agarra el brazo de Eddie para guiarla hasta un asiento. Levanta y hace rodar los

ojos. —Gavin, estoy embarazada de cuatro meses... deja de tratarme como si estuviera inválida.

Una vez que está sentada, Gavin se sienta a su lado. —Lo siento, nena. Sólo me preocupo por ti. —Se inclina hacia adelante y besa su estómago—. Por ambos.

Eddie sonrío y le besa en la mejilla.

Es bueno ver que acepta su nuevo papel de papá. Sé que tienen un montón de obstáculos por delante de ellos, pero tengo fe en que lo van a conseguir. Supongo que Lake y yo podemos empezar a reciclar todas las estrellas que hemos abierto para ellos, sólo en caso de que las necesiten.

—¿Cómo está Lake? —pregunto.

Eddie se encoge de hombros. —Como la mierda —dice—. Pero simplemente tiene la cabeza abierta, así que es comprensible. Le he contado todo acerca del accidente. Se sintió un poco mal cuando se enteró de que era la que conducía. Le dije que no fue su culpa, pero todavía dice que desearía que estuvieras conduciendo tú. De esa manera podría culparte de sus lesiones.

Me río. —Puede culparme de cualquier cosa si eso la hace sentir mejor.

—Vamos a volver esta tarde —dice Eddie, se pone de pie y agarra la mano de Gavin—. Ella realmente necesita algo de atención en el departamento de maquillaje. ¿Está bien a las dos? ¿Alguien tiene ese espacio de tiempo tomado ya?

Sacudo la cabeza. —Los veo a las dos.

Antes de irse, Eddie viene y me da un abrazo. Un abrazo inusualmente largo.

Después de que ella y Gavi se marchan, bajo la mirada hacia mi reloj. Kel será el siguiente en verla, luego Sherry. Mi abuela puede que quiera ir a verla. Supongo que tengo que esperar hasta después de comer antes de que me dejen volver a entrar.

—Tienes unos amigos geniales —dice Sherry.

Elevo una ceja hacia ella. —¿No piensas que son extraños? La mayoría de la gente piensa que mis amigos son extraños.

—Sí, lo pienso. Es por eso que son geniales —dice.

Sonrío y me dejo resbalar por mi asiento hasta que mi cabeza está apoyada contra el respaldo de la silla y cierro los ojos. —Tú eres un poco extraña a tu manera, Sherry.

Se ríe. —Tú también.

185

No consigo ponerme cómodo en la silla, así que recurro a tumbarme en el suelo otra vez. Estiro los brazos por encima de la cabeza y suspiro. En realidad, el suelo está empezando a parecerme cómodo. Ahora que sé que Lake está bien, estoy empezando a no despreciar tanto este hospital.

—Will —dice Sherry.

Abro los ojos y la miro. No está mirándome a mí, sin embargo. Está sentada con las piernas cruzadas sobre su silla, pellizcando la costura de sus vaqueros.

—¿Qué pasa? —respondo.

Me mira y sonrío. —Hiciste un gran trabajo —dice en voz baja—. Sé que fue duro llamarme para decirme lo de Kiersten. Y cuidar de los chicos durante todo esto. Como lo has manejado todo con Layken. Eres demasiado joven para tener tanta responsabilidad, pero estás haciendo un buen trabajo. Espero que sepas eso. Tus padres estarían orgullosos de ti.

Cierro los ojos e inhalo. No sabía lo mucho que necesitaba oír eso hasta este preciso segundo. A veces se sienta bien que tus más grandes miedos disminuyan con un simple cumplido. —Gracias.

Se baja de la silla y se tumba en el suelo junto a mí. Miro hacia ella y veo que tiene los ojos cerrados, pero parece que está intentando no llorar. Aparto la mirada y no llamo la atención sobre esto. A veces las mujeres simplemente necesitan llorar.

Estamos callados durante un rato. Deja escapar un profundo suspiro, como si estuviera intentando ahogar las lágrimas. —Él se mató un año más tarde. Un año después de que pidiera mi mano. En un accidente de coche —dice.

Me doy cuenta de que está contándome la historia de Jim. Giro para mirarla de frente, descansando mi cabeza sobre un codo. Realmente no sé qué decir, así que no digo nada.

—Estoy bien —dice. Me mira y sonrío. Esta vez parece como si estuviera intentando no compadecerse de *sí misma*—. Ha pasado mucho tiempo. Amo a mi familia y no los cambiaría por nada del mundo. Pero a veces aún es duro. Veces como esta...

Se levanta y se sienta al estilo indio en el suelo. Empieza a pellizcar la costura de sus vaqueros otra vez. —Tenía miedo por ti, Will. Me daba miedo que yo no lo superara. Verte atravesar esto era difícil para mí y me trajo de vuelta muchos recuerdos. Es por eso que no he estado aquí demasiado.

Entiendo la expresión de sus ojos y el dolor en su voz. Lo entiendo, y lo odio que se sienta así.

—Está bien —digo—. No esperaba que te quedaras. Tenías que preocuparte por Kiersten.

—Sé que no esperabas que me quedara. Ni siquiera habría sido de ninguna ayuda. Pero me preocupo por ti. Me preocupo por *todos* ustedes. Kel, Caulder, tú, Layken. Ahora incluso me gustan tus malditos extraños amigos y voy a tener que preocuparme por ellos también —Se ríe.

Le sonrío. —Es bueno preocuparse por alguien, Sherry. Gracias.

187

16

Traducido por Mel Demczuk

Corregido por Marie.Ang

Domingo, 29 de enero del 2012

He aprendido algo sobre mi corazón.

Puede romperse.

Puede rasgarse.

Puede endurecerse y congelarse.

Puede detenerse. Completamente.

Puede destrozarse en un millón de pedazos.

Puede explotar

Puede morir.

¿Lo único que hizo que comenzara a latir de nuevo?

El momento en que abriste los ojos.

Todas las visitas agotan a Lake y se duerme la mayor parte de la tarde. Durmió durante la segunda visita de Eddie, lo cual es probablemente bueno para el estado de Lake. La enfermera le trae sopa en la cena y bebe casi todo. Era lo primero que comía desde el jueves.

Hizo más preguntas acerca de lo que pasó la noche del accidente. Principalmente, quería saber todo sobre cómo me perdonó e hicimos las paces. Le conté todo lo que ocurrió después de mi presentación. En la mayor parte fui honesto, pero puede que haya incluido una escena culminante de besos para agregarle énfasis.

Es domingo y el hecho de que está en el hospital no la detiene de su rutina. Camino dentro de la habitación del hospital, y coloco las bolsas con películas y la comida chatarra en la silla. Lake está sentada en la orilla de la cama, y la enfermera está trabajando con la intravenosa.

—Oh, bien. Llegas justo a tiempo —dice la enfermera—. No quiere darse un baño de esponja, quiere un baño estándar. Estaba por asistirle en el baño, pero si prefieres puedes hacerlo tú. —Desconecta la intravenosa y la sujeta fuertemente, luego quita el resto de la mano de Lake.

Lake y yo nos miramos. No es como si nunca la hubiera visto desnuda... sólo que no por un período prolongado de tiempo. Y con las luces encendidas.

—No... no lo sé —murmuro—. ¿Quieres que te ayude? —le pregunto a Lake.

Lake se encoje de hombros. —No sería la primera vez en la que me metes en una ducha. Aunque, espero que me ayudes a quitarme la ropa esta vez. —Se ríe de su propia broma. Se arrepiente de reírse tan pronto como lo hace, sin embargo. Lleva su mano a su cabeza y hace una mueca de dolor.

La enfermera puede sentir la leve incomodidad entre nosotros. —Lo siento. Pensé que estaban casados. Dice en su historia clínica que eres su esposo.

—Sí... sobre eso —digo—. No todavía.

—Está bien —dice la enfermera—. Si regresas de nuevo a la sala de espera te haré saber cuando terminamos.

—No —dice Lake—. Él me ayudará —Lake me mira—. Me ayudará. —La enfermera me mira y yo asiento. Toma algunos de los elementos de la bandeja junto a la cama de Lake y sale de la habitación.

—¿Has caminado algo más hoy? —Tomo su brazo y la ayudo a levantarse de la cama.

Asiente. —Sí. Me hicieron caminar por el pasillo entre las visitas de nuevo. Me siento mejor que ayer, sólo mareada.

La enfermera entra de nuevo a la habitación con una toalla. —Eso sí, no le dejes la cabeza mojada. Hay una secadora de mano en la ducha o puede usar la bañera. La bañera puede ser mejor para ella para que pueda recostarse. —La enfermera deja la toalla en la silla y vuelve a salir.

Lake lentamente se para y la asisto en el baño. Una vez que estamos dentro, cierro la puerta detrás de nosotros.

—Esto es tan embarazoso —dice.

—Lake, tú me pediste que me quede. Si quieres, vuelvo y busco a la enfermera.

—No. Sólo lo digo porque tengo que hacer pis.

—Oh. Aquí —Camino alrededor de ella y agarro su otro brazo mientras retrocede. Se agarra de la barra de metal sujeta a la pared y hace una pausa.

—Date la vuelta —dice.

Me doy vuelta y miro en dirección opuesta. —Nena, si ya me haces mirar hacia otro lado va a ser un poco difícil para mí ayudarte en la ducha. Ni siquiera estás desnuda todavía.

—Eso es diferente. Sólo no quiero que me veas hacer pis.

Me río. Y espero. Y espero un poco más. Nada ocurre.

—Tal vez tienes que irte un minuto —dice.

Sacudo mi cabeza y camino fuera del baño. —No trates de pararte sin mí. —Dejo la puerta abierta unos pocos centímetros, así puedo oírla si me necesita. Cuando termina, entro al baño y la ayudo a pararse.

—¿Ducha o bañera? —digo.

—Bañera. No creo que pueda aguantar el tiempo suficiente para una ducha.

Me aseguro que se esté sosteniendo de la barra antes de soltarle el brazo. Ajusto el grifo de la bañera hasta que el agua se vuelva cálida. Agarro la esponja y dejo que se moje, luego lo pongo en el borde de la bañera. Es una bañera grande con dos escalones que conducen a esta para que sea más fácil entrar. Cuando me levanto, tomo del brazo a Lake de nuevo y la llevo a la bañera. Me paro detrás de ella y le cepillo el pelo sobre su hombro y le desato la parte superior de su camisolín. Cuando se abren, tengo que reprimir un grito. Tiene moretones en toda su espalda. Hay un nudo más en su camisolín, así que tiro de la cuerda hasta que el camisolín se separa.

Desliza el camisolín hacia delante y por sus brazos. Paso mis dedos bajo el chorro de agua para comprobar la temperatura, entonces alcanzo su brazo y la ayudo a subir los escalones y entrar a la bañera. Una vez que está sentada, tira de sus rodillas hacia su pecho y envuelve sus brazos alrededor de ellas, entonces descansa su cabeza sobre ellas.

—Gracias —dice—. Por no tratar de ligar conmigo ahora mismo.

Le sonrío. —No me agradezcas todavía. Acabamos de empezar. —Sumerjo la esponja en el agua y me arrodillo junto a la bañera. Los

escalones son bastantes altos, así que es difícil llegar hasta ella sin cernirme. Toma la esponja de mis manos y comienza a lavarse el brazo.

—Es raro cuanta energía toma todo. Se siente como si mis brazos pesaran cincuenta kilos.

Abro la barra de jabón y se la doy, pero se escapa de su agarre. Palpa a su alrededor hasta que la encuentra, entonces la frota en la esponja.

—¿Sabes cuánto tiempo más estaré aquí hasta que me dejen ir a casa? —pregunta.

—Esperamos que para el miércoles. Dijo que la recuperación puede tardar desde unos pocos días hasta dos semanas, dependiendo de cómo se cura la lesión. Pareces estar haciéndolo muy bien.

Frunce el ceño. —No me siento como que lo estoy haciendo bien.

—Lo estás haciendo genial —le digo.

Sonríe y pone la esponja de nuevo en el borde de la bañera, y envuelve sus brazos alrededor de sus rodillas. —Tengo que descansar —dice—. Lavaré el otro brazo en un minuto.

Cierra los ojos. Se ve tan cansada. Me estiro y apago el agua, luego me pongo de pie y me quito los zapatos y la camisa, pero me dejo los pantalones puestos. —Adelántate un poco —le digo.

Se adelanta y me meto en la bañera, y me deslizo en el agua detrás de ella. Pongo mis piernas a cada lado y suavemente recuesta su espalda sobre mi pecho. Agarro la esponja y la paso por el brazo que estaba demasiado cansada para lavar.

—Estás loco —dice en voz baja.

La beso en la coronilla. —Tú también.

Estamos los dos en silencio mientras la lavo. Se apoya en mi pecho hasta que le digo que se incline para lavarle la espalda. Cuando se inclina para adelante, pongo más jabón en la esponja y suavemente la apoyo en su piel. Tiene tantos hematomas que tengo miedo de lastimarla.

—Realmente tienes muchos golpes. ¿Te duele la espalda?

—Todo duele.

Lavo su piel tan suave como puedo. No quiero hacerlo peor. Cuando he cubierto cada centímetro, me inclino y la beso en la espalda, justo encima de su moretón. Beso su otro moretón, y su otro moretón, y su otro moretón. Beso cada punto de su espalda que está herido. Cuando se recuesta contra mi pecho, levanto su brazo y beso los moretones de su brazo, también. Luego hago lo mismo con el otro. Cuando he besado

todos los moretones que puedo encontrar, pongo su brazo bajo el agua de nuevo. —Ya está. Como nuevo —le digo. Envuelvo mis brazos alrededor de ella y la beso en la mejilla. Cierra los ojos y nos sentamos allí un rato.

—Así no es como me imaginaba nuestro primer baño juntos —dice.

Me río. —¿En serio? Porque esto es exactamente lo que yo había imaginado. Pantalones y todo.

Respira profundamente y exhala, luego inclina su cabeza hacia atrás contra mi pecho y me mira a los ojos. —Te amo, Will.

La beso en la frente. —Dilo otra vez.

—Te amo, Will.

—Una vez más.

—Te amo.

Lake finalmente es dada de alta hoy, después de cinco días en el hospital. Por suerte, ya que ayer fue lunes tuve la oportunidad de ultimar los informes con las compañías de seguros. El Jeep de Lake estaba perdido totalmente. El daño a mi coche no era tan malo, así que me dieron uno alquilado hasta que fuera reparado.

El Dr. Bradshaw está muy contento con el progreso de Lake. Tiene que volver a verlo de nuevo en dos semanas. Mientras tanto, la puso en reposo en cama. Está emocionada porque sabe que eso significa que tiene que dormir en mi cómoda cama todas las noches. Estoy emocionado porque eso significa que tengo que pasar dos semanas enteras con ella en mi casa.

Acabo de retirarla de todas sus clases para el semestre. Esta molesta, pero no necesita el estrés añadido de la escuela en este momento. Le digo que sólo tiene que concentrarse en mejorar. Voy a tomar el resto de la semana libre, pero tengo planes de volver a la escuela el lunes, dependiendo de cómo se sienta ella. Por ahora, sin embargo... tenemos casi una semana entera de nada que hacer, salvo ver películas y comer comida chatarra.

Kel y Caulder llevan sus platos a la mesa de café en la sala de estar, y los colocan junto al mío. Lake está acostado en el sofá, así que comemos en la sala de estar y no en la mesa.

—Tiempo de apestoso y dulce —dice Caulder. Cruza las piernas y se escabulle hacia el lado opuesto de la mesa de café, así que estamos todos sentados en una especie de círculo que incluye a Lake—. Mi apestoso es que tengo que ir a la escuela mañana. —dice—. Mi dulce es que Lake finalmente está en casa.

Ella sonrío. —Guau, gracias, Caulder. Eso es muy dulce —dice.

—Mi turno —dice Kel—. Mi apestoso es que tengo que ir a la escuela mañana. Mi dulce es que Lake finalmente está en casa.

Arruga su nariz hacia Kel. —Copión.

Me río. —Bueno, *mi* apestoso de hoy es que mi novia me hizo alquilar seis diferentes películas de Johnny Depp. Mi dulce es ahora —Me inclino y la beso en la frente. Kel y Caulder no tienen objeción sobre mi dulce esta noche. Supongo que se están acostumbrando a esto.

—Bueno, mi apestoso es obvio. Tengo grapas en la cabeza —dice Lake. Me mira y sonrío, luego sus ojos se desvían a Kel y Caulder mientras los observa comer.

—¿Cuál es tu dulce? —dice Caulder con la boca llena de comida.

Lake se queda mirándolo un momento. —Ustedes —dice ella—. Ustedes tres.

Esta tranquilo durante un minuto, luego Kel recoge una patata frita y se la tira a Lake. —Deja de ser cursi —dice.

Lake agarra la patata frita y se la arroja de regreso.

—Hola —dice Kiersten mientras camina por la puerta—. Lamento llegar tarde. —Se dirige a la cocina y empieza a rellenar ella misma un plato de comida. Está a punto de cabrearse de nuevo, porque yo no sabía que iba a venir. Parece como que va a tener que comer pan de nuevo.

—¿Necesitas algo de ayuda? —le pregunto. Sólo tiene un brazo sano, pero parece estar adaptándose muy bien.

—Nop. Lo tengo. —Trae su plato a la sala y se sienta en el suelo. Todos la miramos cuando toma un enorme bocado de una tira de pollo.

—Oh Dios mío, es tan bueno —dice. Empuja el resto en su boca.

—Kiersten, eso es carne. Estás comiendo carne —le digo.

Asiente. —Lo sé, es la cosa más rara. He estado muriendo por venir aquí desde que llegaron a casa, así podría probar un poco. —Toma otro

bocado—. Es el cielo —dice con la boca llena. Se levanta y va hacia la cocina—. ¿Sabe bien con salsa de tomate? —Agarra la salsa y la trae de vuelta a la sala de estar, y vierte un poco en su plato.

—¿Por qué el cambio repentino de corazón? —pregunta Lake.

Termina de masticar y se traga su comida. —Justo cuando estábamos a puntos de ser atropellados por el camión... todo lo que podía pensar era que estaba a punto de morir y nunca había probado la carne antes. Eso fue lo único que lamenté en la vida.

Todos nos reímos. Ella agarra el pollo de mi plato y lo tira en el suyo. —Will, ¿todavía vendrás al día del padre el jueves? —pregunta Caulder.

Lake me mira. —¿Día del padre?

—No lo sé, Caulder. No sé si me siento cómodo dejando sola a Lake —digo.

—¿Día del padre? ¿Qué es el día del padre? —Vuelve a preguntar Lake.

—Es el día de reconocimiento para los padres en nuestra escuela —dice Kiersten—. Harán un almuerzo. Los niños pueden comer con su papá en el gimnasio. El día de la madre no es hasta el mes que viene.

—Pero ¿qué pasa con los niños que no tienen padres? ¿Qué se supone que hagan? Eso no es muy justo.

—Los niños que no tienen padre sólo tienen que ir con Will —dice Kel.

Lake me mira de nuevo. No le gusta estar fuera del círculo.

—Le pregunté a Kel si podía comer con él, también —digo.

—¿Comerás conmigo, también? —pregunta Kiersten—. Mi papá no volverá hasta el sábado.

Asiento. —Si es que voy —digo—. No sé si deba que ir.

—Ve —dice Lake—. Voy a estar bien. Debes dejar de mimarme tanto.

Me inclino hacia adelante y la beso. —Pero tú eres mi bebé —digo.

No estoy seguro de qué dirección viene, tal vez de los tres, pero soy golpeado con patatas fritas en la cabeza.



Ayudo a Lake a meterse en la cama y tiro las mantas sobre ella. —
¿Quieres algo de beber?

—Estoy bien —dice.

194
154!

Apago la luz y camino hacia el otro lado de la cama y me arrastro dentro. Me deslizo a su lado, pongo mi cabeza en la almohada y envuelvo mis brazos alrededor de ella. Sus vendajes serán quitados en su próxima cita médica. Está muy preocupada por la cantidad de cabello que tuvieron que cortar. Sigo diciéndole que no se preocupe por eso. Estoy seguro que no lo cortaron mucho y la incisión es en la parte posterior de la cabeza por lo que no será tan notable.

Le duele si no está acostada de lado, por lo que está frente a mí. Sus labios están muy cerca de los míos, así que por supuesto tengo que besarla. Pongo mi cabeza de nuevo sobre la almohada y coloco su pelo detrás de la oreja con los dedos.

Toda la semana pasada ha sido un infierno. Mentalmente y psicológicamente. Pero sobre todo mentalmente. Estuve tan cerca de perderla. *Tan cerca*. A veces cuando hay silencio, mi mente divaga a la posibilidad de haberla perdido, y lo que tendría que haber hecho. Tengo que mantenerme tambaleándome de regreso. Sigo teniendo que recordarme que ella está bien. Que todo el mundo está bien.

No creía que fuera posible, pero todo lo que Lake y yo hemos pasado durante todo este último tiempo, de alguna manera me hizo amarla aún más. No puedo ni siquiera empezar a imaginar mi vida sin ella. Vuelvo a pensar en el video que Sherry me mostró, y a lo que le dijo Jim.

“Es como que llegaste y despertaste mi alma”.

Eso es exactamente lo que Lake me hizo. Despertó mi alma.

Me inclino y la beso de nuevo, esta vez más tiempo. Pero no demasiado tiempo, siento como si fuera demasiado frágil.

—Esto apesta —dice—. ¿Te das cuenta lo difícil que va a ser dormir en la misma cama contigo? ¿Estás seguro que ha especificado un mes entero? ¿Tenemos que atenernos durante un mes entero?

—Bueno, técnicamente él dijo cuatro semanas —le digo, acariciándole el brazo con la mano—. Supongo que podríamos atenernos a cuatro semanas puesto que se trata de unos pocos días antes de un mes entero.

—¿Ves? Deberías haberme tomado en la oferta cuando tuviste la oportunidad. Ahora tenemos que esperar cuatro semanas más —dice—. ¿Cuántas semanas son en total?

—Van a ser sesenta y cinco —respondo rápidamente—. No es que esté contando. Y cuatro semanas a partir de hoy es veintiocho de febrero. No es que este contando eso, tampoco.

Se ríe. —¿Veintiocho de febrero? Pero eso va a ser un martes. ¿Quién quiere perder su virginidad un martes? Hagámoslo el viernes anterior. El veinticuatro de febrero. Llevaremos a Kel y Caulder para que se queden con tus abuelos otra vez.

—Nop. Cuatro semanas. Las órdenes de los médicos —le digo—. Vamos a hacer un trato. Voy a hablar con mis abuelos para que vigilen a los chicos de nuevo si podemos llegar al dos de marzo. El viernes, después de que hayan pasado las cuatro semanas.

—Dos de marzo es jueves.

—Es año bisiesto.

—¡Ugh! Bien, dos de marzo —dice—. Pero quiero una suite esta vez. Una grande.

—Lo tienes.

—Con chocolates y flores.

—Lo tienes —digo. Pongo mi cabeza en su almohada y la beso, luego ruedo.

—Y una fuente de frutas. Con fresas.

—Lo tienes —le digo de nuevo. Bostezo y tiro las cubiertas por encima de mi cabeza.

—Y quiero una de esas suaves batas de hotel. Para los dos. Así podremos usarlo todo el fin de semana.

—Lo que quieras, Lake. Ahora duerme. Necesitas descansar.

No ha hecho nada más que dormir durante cinco días, así que no estoy sorprendido de que esté muy despierta. Yo por otra parte, he tenido cerca de cero sueño durante cinco días. Apenas pude mantener los ojos abiertos hoy. Se siente tan bien estar de vuelta en casa, de vuelta en mi cama. Especialmente se siente bien que Lake esté bien junto a mí.

—¿Will? —susurra.

—¿Sí?

—Tengo que hacer pis.

—¿Estás segura que estarás bien? —le pregunto por décima vez esta mañana.

—Estaré bien —dice. Sostiene el teléfono en alto para mostrarme que lo tiene cerca.

—De acuerdo. Sherry está en casa por si la necesitas. Estaré de regreso en una hora. El almuerzo no deberá durar más tiempo.

—Cariño, estoy bien. Lo prometo.

La beso en la frente —Lo sé.

Y sé que está bien. Está más que bien. Ha estado tan enfocada y determinada en ponerse mejor, que está haciendo demasiado por su cuenta ahora. Incluso las cosas que no debería estar haciendo por su cuenta, y por eso me preocupo. Su voluntad indomable de la que me enamoré a veces me irrita muchísimo, también.

Cuando entro al gimnasio, escaneo la zona buscando a los chicos. Caulder me está saludando con la mano cuando lo veo, así que camino a su mesa.

—¿Dónde están Kel y Kiersten? —digo mientras tomo mi asiento.

—La Sra. Brill no quiso dejarlos venir —dice.

—¿Por qué? —Muevo mi cabeza en busca de la Sra. Brill.

—Dijo que estaban utilizando este almuerzo como una excusa para salir de la sala de estudio. Los hizo ir a almorzar regularmente a las diez cuarenta y cinco. Kel le dijo que te ibas a enojar.

—Bueno, Kel tiene razón —digo—. Regreso enseguida.

Salgo del gimnasio y giro a la izquierda para dirigirme a la cafetería. Cuando camino en el interior, el ruido penetra mis tímpanos. He olvidado cuán ruidosos eran los niños. También olvidé de lo mucho que mi cabeza todavía duele. Echo un vistazo a todas las mesas, pero hay muchos niños, no puedo detectar a ninguno de ellos. Me acerco a una mujer que luce como la supervisara de la cafetería.

—¿Me puede decir dónde está Kel Cohen?

—¿Quién? —dice—. Hay mucho ruido, no te escucho.

Le digo más fuerte. —¡Kel Cohen!

Asiente con la cabeza y apunta a una mesa en el otro extremo de la cafetería. Antes de llegar a la mesa, Kel me localiza y me saluda con la mano. Kiersten está sentada a su lado, limpiando su camisa con un fajo de servilletas húmedas. Ambos de ponen de pie cuando llego a la mesa.

—¿Qué le pasó a tu camisa? —le pregunto a Kiersten.

Mira a Kel y sacude la cabeza. —Estúpidos chicos —dice. Apunta a la mesa frente a ellos. Me doy vuelta y miro, y hay tres chicos que se ven un poco mayores que ella y Kel. Todos están riendo.

—¿Les hicieron algo? —le pregunto.

Ella rueda los ojos. —¿Cuando no lo hacen? Si no es chocolate con leche, es la salsa de manzana. O pudín. O gelatina.

—Sí, usualmente es gelatina —dice Kel.

—No te preocupes por eso, Will. Estoy acostumbrada a ello ahora. Siempre tengo una muda de ropa en la mochila por si acaso.

—¿No te preocupes por eso? —pregunto—. ¿Por qué demonios no se está haciendo algo al respecto? ¿Has hablado con un profesor?

Asiente. —Nunca lo ven cuando sucede. Ha empeorado desde la suspensión. Ahora, sólo se aseguran de sólo tirarme cosas cuando la supervisora no está mirando. Pero está bien, Will. En serio. Tengo a Abby y Kel y Caulder. Esos son todos los amigos que necesito.

Estoy enojado. ¡No puedo creer que tenga que pasar por esto todos los días! Miro a Kel. —¿Cuál es el que me decía Caulder? ¿El imbécil? —Kel apunta al chico sentado a la cabecera de la mesa.

—Ustedes esperen aquí. —Me doy la vuelta y camino hacia la mesa del Imbécil. A medida que me acerco a ellos, sus risas sucumben a las miradas de confusión. Agarro una de las sillas vacías en la mesa y la deslizo hacia afuera y la pongo al lado del imbécil y me siento a horcadadas en la silla con el respaldo hacia delante, frente a él.

—Oye —le digo. Él sólo me mira confundido, luego mira a sus amigos.

—¿Puedo ayudarte? —dice con sarcasmo. Sus amigos se ríen.

—Sí. En realidad, puedes —digo—. ¿Cuál es tu nombre?

Se ríe de nuevo. Puedo decir que está tratando de interpretar el papel del niño fuerte y malvado de doce años que es. Me recuerda a Reece a esa edad. No puede ocultar el nerviosismo en su rostro, sin embargo.

—Mark —dice.

—Bueno, hola, Mark. Soy Will. —Extiendo mi mano y él de mala gana lo sacude.

—Ahora que hemos sido formalmente presentados, creo que es seguro decir que podemos ser sinceros unos con otros. ¿Podemos hacer eso, Mark? ¿Eres lo suficientemente fuerte como para tener un poco de honestidad?

Se ríe con una risa nerviosa. —Sí, soy fuerte.

—Bien. Porque ¿ves a esa chica de ahí? —Señalo de nuevo a Kiersten. Mark la mira por encima de mi hombro, luego me mira y asiente.

—Permíteme ser franco contigo. Esa chica es muy importante para mí. Muy importante. Cuando cosas malas le suceden a las personas importantes en mi vida, no lo tomo muy bien. Supongo que se podría decir que tengo un poco de mal genio. —Acercó mi silla a la suya y lo miro fijamente a los ojos—. Ahora, ya que estamos siendo sinceros unos con otros... debes saber que solía ser un profesor. ¿Sabes por qué no soy más maestro, Mark?

Él no sonrío más. Niega con la cabeza.

—No enseñé más porque un *imbécil* de mis estudiantes decidió meterse con una de mis personas más importantes. No terminó bien.

Los tres niños están mirándome, con los ojos abiertos.

—Puedes tomar esto como una amenaza, si lo deseas, Mark. Pero, sinceramente, no tengo ninguna intención de hacerte daño. Después de todo, sólo tienes doce. Cuando se trata de patear el culo de alguien, por lo general trazo la línea a los catorce años. Pero te diré esto... ¿el hecho de que intimides a la gente? ¿Y niñas, en este caso? ¿Niñas más pequeñas que tú? —Sacudo la cabeza con disgusto.

—Sólo sirve para demostrar el patético humano que vas a resultar ser. Pero eso no es lo peor de todo —le digo. Me doy vuelta y miro a sus amigos—. Lo peor de toda es la gente que te *sigue*. Porque que cualquier persona lo suficientemente débil como para dejar que alguien tan patético como tú sea su líder, es incluso peor que patético.

Vuelvo a mirar a Mark y sonrío. —Fue un placer conocerte, Mark. — Me pongo de pie y acomodo la silla hasta que está de vuelta en su lugar debajo de la mesa, entonces pongo mis manos sobre la mesa, frente a él—. Voy a estar en contacto.

Miro a los tres a los ojos antes de alejarme de su mesa, y luego vuelvo con Kiersten y Kel. —Vamos. Calder está esperándonos.

Cuando los tres llegamos de vuelta al gimnasio, vamos a la mesa de Calder y tomamos asiento. No estamos sentados por dos minutos cuando

199

la Sra. Brill marcha con el ceño fruncido en su rostro. Justo antes de que ella abra la boca para decir algo, me pongo de pie y extendiendo mi mano hacia ella. —Sra. Brill —digo con una sonrisa—. Es muy amable de su parte permitir que Kiersten y los chicos almuerzen conmigo hoy. Realmente significa mucho que reconozca el hecho de que hay familias en este mundo, que no están en situaciones tradicionales. Amo a estos chicos como si fueran míos. El hecho de que respete nuestra relación, a pesar de que no soy un padre típico, *realmente* dice mucho sobre su carácter. Así que sólo quería darle las gracias.

La señora Brill suelta mi mano y da unos pasos hacia atrás. Mira a Kiersten y Kel, luego mira hacia mí. —De nada —dice—. Espero que todos disfruten de la comida. —Se da vuelta y se aleja sin decir una palabra.

—Bueno —dice Kel—. Eso fue sin duda mi *dulce*.

17

200

Traducido por Elle87
Corregido por Violet~

Jueves, 16 de febrero del 2012

Un día más...

—Así que, ¿cuál es el daño? —le pregunta Lake al Dr. Bradshaw.

—¿A qué? ¿A ti? —ríe mientras retira suavemente el vendaje que rodea su cabeza.

—A mi cabello —dice—. ¿Cuánto cortó?

—Bueno —dice—. *Tuvimos* que atravesar tu cráneo, sabes. Intentamos salvar tanto cabello como pudimos, pero enfrentamos una decisión difícil... era tu pelo o tu vida.

Ella se ríe. —Bueno, supongo que entonces lo perdono.

Tan pronto como llegamos a casa de la visita al médico, ella va directo a la ducha a lavarse el cabello. Se moría por hacerlo. Ahora estoy más cómodo dejándola sola en casa, así que voy a recoger a los chicos. Olvidé que se quedaban una hora después del colegio, así que mando un mensaje a Lake para que sepa que llegaré tarde. El espectáculo de talentos es mañana por la noche y los estudiantes que se inscribieron se pueden quedar y practicar. Kiersten y Caulder se inscribieron, pero ninguno nos da una pista sobre lo que están haciendo. Le he dado a Kiersten copias de mis poemas, dice que los necesita para investigaciones. No discutí. Es que hay algo sobre ella con lo que no discutes.

201

Cuando llegamos finalmente a casa, Lake está en el baño. Sé que está cansada de que la trate como un bebé, pero igual le echo un vistazo. El hecho de que haya estado tanto tiempo en el baño me preocupa. Cuando toco a la puerta, me dice que me vaya. No suena feliz, lo cual significa que no me voy.

—Lake, abre la puerta —digo. Muevo el pomo de la puerta pero está cerrada.

—Will, sólo necesito un minuto —sorbe.

Está llorando.

—Lake. ¡Abre la puerta! —Estoy realmente preocupado ahora. Sé lo tozuda que es y si se hace daño es probable que esté intentando ocultarlo. Golpeo la puerta y sacudo el pomo nuevamente.

Está tranquilo. No responde. —¡Lake! —grito.

El pomo de la puerta gira y se abre lentamente. Está mirando al suelo fijamente, llorando. —Estoy bien —dice. Se seca los ojos con un revoltijo de papel sanitario—. Realmente necesitas dejar de alarmarte, Will.

Entro al baño y la abrazo. —¿Por qué estás llorando?

Se aleja de mí y sacude la cabeza, luego se sienta frente al espejo del baño. —Es estúpido —dice.

—¿Tienes dolor? ¿Te duele la cabeza?

Mueve la cabeza y se seca los ojos otra vez. Levanta el brazo y tira de la banda que le recoge el cabello y este cae sobre su hombro. —Es mi cabello.

Su cabello. ¡Está llorando por el maldito cabello! Respiro de alivio. —Te crecerá de nuevo Lake. Está bien. —Camino detrás de ella y aparto el pelo de sus hombros y hacia su espalda. Un área en la parte trasera de su cabeza ha sido afeitada. No se puede cubrir porque está en el justo medio de su cabello. Lo recorro con los dedos—. Creo que lucirías hermosa con cabello corto. Espera a que te crezca un poco más y luego te lo cortas.

Sacude la cabeza. —Eso tomará una eternidad. No voy a salir a ningún sitio así. No voy a dejar la casa por otro mes —dice.

Sé que no lo dice en serio, pero aún odio verla tan molesta. —Creo que es hermoso —le digo, recorriendo su cicatriz—. Es lo que salvó tu vida. —La rodeo y abro el estante bajo el lavabo.

—¿Qué estás haciendo? No vas a cortarme el resto, Will.

Saco la caja negra que contiene mi máquina de afeitar. —No voy a cortar tu cabello —le digo. La enchufo, le quito la cubierta y la enciendo. Poniéndola en la parte trasera de mi cabeza hago un barrido rápido.

Cuando la tengo delante, quito el pelo y lo lanzo al cesto de basura—. Ahora estamos iguales.

Se balancea en su asiento. —¡Will! ¿Qué demonios? ¿Por qué hiciste eso?

—Es sólo cabello, nena. —Le sonrío.

Se lleva el montón de papel sanitario a los ojos y se voltea, mirando nuestro reflejo en el espejo. Sacude la cabeza y se ríe.

—Luces ridículo —dice.

—Tú también.

Además de ir al médico ayer, hoy por la noche es la primera salida de Lake. Después del espectáculo de talentos, Sherry vigila a los chicos por un par de horas para que podamos tener una cita. Por supuesto, Lake se enojó cuando le dije sobre la cita. "*Nunca me preguntas, siempre me lo dices*", se quejó. Así que por supuesto tuve que doblar una rodilla y pedírselo, y por supuesto, la estoy manteniendo en las sombras de nuevo. No tiene idea de lo que tengo planeado para hoy por la noche. *Ni idea*.

Eddie y Gavin ya están dentro con Sherri y David cuando llegamos. Dejo que Lake se siente al lado de Eddie y yo tomo asiento junto a Sherry. Lake fue capaz de recogerse el cabello en una coleta y esconder parte de la cicatriz. Yo no tengo tanta suerte

—Ummm... ¿Will? ¿Esta es una nueva moda de la que no estoy enterada? —pregunta Sherry cuando ve mi cabello.

Lake se ríe. —¿Ves? Luces ridículo.

Sherry se inclina hacia mí y susurra—: ¿Puedes darme una pista de lo que hace Kiersten esta noche?

Me encojo de hombros. —No sé lo que está haciendo. Asumo que es un poema. ¿No se los leyó?

Sherry y David sacuden las cabezas. —Ha estado muy reservada al respecto —dice David.

—También Caulder —digo—. Y no tengo idea de qué trama. Ni siquiera pienso que *tiene* talento.

El telón se abre y la Directora Brills camina hacia el micrófono y da la introducción que inicia la noche. Con cada niño que participa hay un

padre diferente sosteniendo una videocámara al frente de la audiencia. ¿Por qué no traje mi cámara? Soy un idiota. Un verdadero padre hubiera traído una cámara. Justo cuando Kiersten es llamada a escena, Lake busca en su bolso y saca una cámara. Por supuesto.

La Directora Brill presenta a Kiersten y luego sale del escenario. Kiersten no luce nerviosa para nada. Es una versión en miniatura de Eddie. Hay un saco cubriendo su muñeca con la escayola. Levanta el brazo bueno para bajar el micrófono.

—Esta noche estoy haciendo algo llamado *slam*. Es un tipo de poesía a la que fui introducida este año por un amigo mío. Gracias, Will.

Sonríó.

Kiersten toma una profunda respiración y dice: —Mi poema de esta noche se llama “*Mariposéate*”.

Lake y yo nos miramos. Sé que ella está pensando lo mismo que yo: *Oh no.*

“**Mariposa.**

Qué **hermosa** palabra

Qué delicada **criatura.**

Delicada como las **cruelles palabras** que flotan **fuera** de sus **bocas**

Y la **comida** que **vuela** justo **fuera** de sus **manos...**

¿Te hace sentir **mejor**?

¿Te hace sentir **bien**?

¿Molestar a una chica te hace **más hombre**?

Bueno, me estoy **defendiendo**

Como debería haber hecho **antes**

No voy a soportar

Tu **mariposa** nunca más.”

(Kiersten desliza el saco de su muñeca y lo abre, sacando un puñado de mariposas hechas a mano. Quita el micrófono del soporte y comienza a bajar las escaleras mientras continúa hablando)

—Me gustaría extender a otros lo que otros me han extendido a mí.

(Camina hacia la señora Brills y le extiende una mariposa)

—**Mariposéese**, señora Brill.

(La señora Brill le sonrío y toma la mariposa. Lake se ríe en voz alta y tengo que darle un codazo para que se quede tranquila. Kiersten camina por el salón, pasando mariposas a varios estudiantes, incluyendo a tres del almuerzo)

—**Mariposéate**, Mark.

—**Mariposéate**, Brendan.

—**Mariposéate**, Colby.

(Cuando termina de pasar las mariposas, camina de vuelta al escenario y devuelve el micrófono al soporte)

“Tengo una cosa más que decirte

Y no me refiero a los **brabucones**

O a los que **persiguen**.

Me refiero a ti que sólo **te quedas al margen**

A aquel que no mira por los que lloramos

Ese de ustedes que solo... hace la **vista gorda**.

Después de todo no es a **ti** a quien le pasa

Tú no estás siendo **intimidado**

Y no eres tú quién está siendo **grosero**

No son **tus** manos las que lanzan la **comida**

Pero... es **tu boca** la que **no habla**

Son **tus pies** los que no adoptan una **postura**

Es **tu brazo** el que no brinda una **mano**

Es **tu corazón**

Que no le **importa** un carajo.

Así que defiéndete a **ti mismo**

Defiende a tus **amigos**

Te reto a que seas **alguien más**

Que **no** se da por **vencido**.

No te des por vencido.

No los dejes ganar.”

205

Tan pronto como “carajo” sale de la boca de Kiersten, la señora Brill está marchando hacia el escenario. Por suerte, Kiersten termina el poema y se va del escenario antes de que la señora Brill la alcance. La audiencia está en shock. Bueno, la mayor parte. Todos en nuestra fila la están ovacionando.

Mientras la señora Brill anuncia la próxima presentación y nos sentamos, Sherry me susurra—: No entendí todo el asunto de la “mariposa”, pero el resto fue muy bueno.

—Sí, lo fue —Asiento—. Fue mariposamente excelente.

Caulder es llamado a escena. Luce nervioso. Estoy nervioso por él. Lake también está nerviosa. Desearía haber sabido lo que estaba haciendo para darle algún consejo antes de salir al escenario. Lake hace zoom a la cámara y enfoca a Caulder. Inhalo, esperando que pueda salir de esto sin decir palabrotas. La señora Brill tiene puesto un ojo sobre nosotros. Caulder camina hacia el micrófono e introduce su talento.

—Soy Caulder. También estoy haciendo slam esta noche. Se llama “Lo appestoso y lo dulce”

Oh no, aquí vamos otra vez.

He tenido un montón de cosas malas en la vida

Un montón

Mis padres murieron hace casi cuatro años, justo después de cumplir siete años

Con cada día que pasa los recuerdo **menos y menos**

Como a mamá... recuerdo que solía cantar.

Ella siempre estaba **feliz**,

Siempre **bailando**.

Además de verla en fotografías, en realidad no recuerdo como luce.

O cómo **huele**

O cómo **suenan**

Y mi **papá**

Recuerdo más cosas sobre él, pero sólo porque pensaba que era el hombre más increíble del **mundo**.

Era inteligente. Sabía la respuesta a **todo**.

206

Y era fuerte.
 Y tocaba la guitarra.
 Solía amar yacer en la cama de noche, escuchando la música que venía
 de la sala de estar.
 Eso es lo que **más** extraño.
 Su música.
 Después de su muerte, fui a vivir con mi abuela y mi abuelo.
 No me malinterpreten... **amo** a mis abuelos.
 Pero amaba mi **hogar** mucho **más**.
 Me **recordaba** a ellos.
 A mi mamá y a mi papá.
 Mi hermano había comenzado la universidad el año en que murieron.
 Él **sabía** lo mucho que yo quería estar en casa.
 Sabía lo mucho que significaba para mí,
 Así que lo volvió realidad.
 Sólo tenía siete entonces, y dejé que lo hiciera.
 Lo dejé abandonar su **vida entera** sólo para poder estar en casa.
 Sólo para yo no estar **triste**.
 Si pudiera hacerlo todo de nuevo, nunca lo dejaría que me llevara.
 Él se merecía una oportunidad también. Una oportunidad de ser joven.
 Pero a veces, cuando tienes siete, el mundo no es en 3D.
 Así que,
 Le debo mucho a mi hermano.
Un montón de "gracias"
Un montón de "lo siento"
Un montón de "te quiero"
 Te debo mucho, Will
 Por hacer que las cosas que **apestan** de mi vida un poco **menos apestosas**
 ¿Y lo **dulce**?
 Lo **dulce** es justo ahora.

207

Me pregunto si una persona puede llorar tanto. Si es así, definitivamente estoy alcanzando mi cuota este mes. Me levanto y me abro camino, pasando a Sherry y David y llegando al pasillo. Cuando Caulder baja del escenario, lo cargo y le doy el abrazo malditamente más grande que le he dado.

—Te quiero, Caulder.

No nos quedamos para los premios. Los chicos están excitados por pasar la noche con Sherry y David, así que tienen apuro por irse. Kiersten y Caulder no parecía importarles quién ganó, lo que me hizo sentir un poco orgulloso. Después de todo, he estado taladrando la cita de Allan Wolf en la cabeza de Kiersten cada vez que le doy un consejo sobre poesía. *“Los puntos no son el punto; el punto es la poesía.”*

Después de que David y Sherry se marchan con los niños, Lake y yo caminamos hacia el coche y le abro la puerta.

—¿Dónde vamos a comer? Tengo hambre —dice.

No le respondo. Cierro la puerta y voy hacia el lado del conductor. Busco en el asiento trasero, agarro dos bolsas del piso y le entrego una. —No tenemos tiempo para detenernos y comer. Nos hice unos emparedados de queso.

Sonríe cuando abre su bolsa y saca su emparedado y la soda. Puedo decir, por la mirada en su rostro, que se acuerda. Esperaba que lo hiciera.

—Tenemos un largo camino —digo—. Conozco un juego que podemos jugar, se llama “Preferirías”. ¿Lo has jugado antes?

Me sonrío y asiente. —Sólo una vez, con un chico bien caliente. Pero fue hace mucho tiempo. Tal vez deberías refrescarme la memoria.

—De acuerdo. Pero primero, hay algo que necesito hacer. —Abro la consola y saco la venda—. Nuestro destino es una especie de sorpresa, así que necesito que te pongas esto.

—¿Me estás vendando los ojos? ¿En serio? —Rueda los ojos y se inclina hacia adelante.

La amarro alrededor de su cabeza y la ajusto a sus ojos. —Listo. No espíes.

Arranco el coche y salgo del estacionamiento, entonces hago la primera pregunta. —Bien. ¿Preferirías que luciera como Hugh Jackman o George Clooney?

—Johnny Depp —dice.

Responde demasiado rápido para mi gusto. —¿Qué demonios, Lake? ¡Se supone que digas Will! ¡Se supone que digas que quieres que luzca como yo!

—Pero no eras una de las opciones —dice.

—¡Tampoco Johnny Depp!

Se ríe. —Mi turno. ¿Preferirías tener constantes e incontrolables eructos o preferirías ladrar cada vez que escuches la palabra *el*⁶?

—¿Ladrar como un perro?

—Sí.

—Eructos incontrolables —le digo.

—Ugh, que asco. —Arruga la nariz—. Podría vivir con tus ladridos, pero no sé con los constantes eructos.

—Bueno, en ese caso, cambio mi respuesta. Mi turno de nuevo. ¿Preferirías ser abducida por alienígenas o tener que ir de gira con Nickelback?

—Preferiría ser abducida por The Avett Brothers.

—No era una opción.

Se ríe. —Bien, aliens. ¿Preferirías ser un hombre viejo y rico con sólo un año para vivir o un hombre joven, pobre y triste con cincuenta años para vivir?

—Prefiero ser Johnny Depp.

Ríe. —Eres malo en esto —bromea.

Alcanzo su mano y entrelazo mis dedos con los suyos. Está recostada en el asiento, riendo sin una pista sobre a dónde nos dirigimos. Está a punto de enojarse... pero con suerte sólo por poco tiempo. Manejo un poco más mientras continuamos el juego. Honestamente podía jugar con ella toda la noche, pero no lo hago. Eventualmente, llegamos a nuestro destino y bajo del coche. Le abro la puerta y se levanta.

—Sostén mis manos, te guiaré.

⁶ En el inglés pone "the", en castellano este artículo tiene varias traducciones (el, la, los), Es una de las palabras más pronunciadas en cada oración.

—Me estás poniendo nerviosa, Will. ¿Por qué siempre tienes que ser tan reservado con las citas?

—No soy reservado, sólo amo sorprenderte. Un poco más y te podrás quitar la venda. —Entramos y la ubico exactamente donde la quiero. No puedo evitar sonreír, sabiendo cómo reaccionará una vez que le quite la venda—. Estoy a punto de quitarla, pero antes de hacerlo... sólo recuerda lo mucho que me quieres, ¿está bien?

—No puedo hacer promesas —dice.

Me pongo tras ella y suelto la venda, quitándola de sus ojos. Los abre y mira alrededor. Sip, está enojada.

—¡Qué demonios, Will! ¿Me trajiste a una cita en tu casa de nuevo? ¿Por qué siempre haces esto?

Río. —Lo siento. —Lanzo la venda sobre la mesita de café y la rodeo con mis brazos—. Es que algunas cosas no necesitan hacerse en escena. Algunas cosas necesitan ser privadas. Esta es una de ellas.

—¿Qué es una de ellas? —Luce nerviosa.

La beso en la frente. —Siéntate, ahora regreso. —Hago un movimiento para que se siente en el sofá y ella lo hace.

Voy a mi habitación, abro el closet y saco su sorpresa. La meto en un bolsillo y regreso al salón. Enciendo el estéreo y pongo "*I & Love & You*"⁷ para que se repita; es su canción favorita.

—Mejor me dices ahora, antes de que empiece a llorar... ¿esto tiene algo que ver con mi mamá? Porque dijiste que las estrellas eran la última cosa.

—Fueron la última cosa, lo prometo. —Me siento a su lado en el sofá y tomó su mano, mirándola a los ojos directamente—. Lake, tengo algo que decir y quiero que me escuches sin interrumpirme, ¿de acuerdo?

—No soy la que interrumpe —dice defensivamente.

—¿Ves? Justo ahí. No hagas eso.

Se ríe. —Bien. Habla.

Comienzo a decir lo que necesito decir, pero algo no se siente bien. No me gusta como estamos sentados tan formalmente. No es propio de nosotros. Agarro su pierna y brazo y tiro de ella hacia mi regazo. Se sienta a horcajadas, enroscando sus piernas a mí alrededor. Sus manos cuelgan

⁷ Una de las canciones del álbum debut de "The Avett Brothers". (N. de la T)

sueltas rodeando mi cuello y me mira a los ojos. Comienzo a hablar de nuevo, pero soy interrumpido.

—¿Will?

—Me estás interrumpiendo, Lake.

Me da una media sonrisa y trae sus manos a mi rostro. —Te amo —dice—. Gracias por cuidar tanto de mí.

Me está distrayendo, pero es agradable. Suavemente, deslizo mis manos por sus brazos y descanso en sus hombros. —Harías lo mismo por mí, Lake. Es lo que hacemos.

Sonríe. Una lágrima rueda por su mejilla y ni siquiera intenta retenerla. —Sip —dice—. Es lo que hacemos.

Tomo sus manos y traigo sus palmas a mis labios y las beso. —Lake, significas el mundo para mí. Trajiste tanto a mi vida... justo cuando más lo necesitaba. Desearía que supieras lo desesperado que estaba antes de conocerte, así sabrías cuánto me has cambiado.

—Lo sé, Will, yo también estaba desesperada.

—Interrumpes de nuevo.

Sonríe burlescamente y sacude la cabeza. —No me importa.

Río y la empujo hacia el sofá, trepando sobre ella. Presiono las manos a los costados de su cabeza y sobre el sofá para sostenerme. —¿Tienes alguna idea de lo mucho que me frustras a veces?

—¿Eso es una pregunta retórica? Porque me dijiste que parara de interrumpirte, así que no estoy segura de si quieres que la responda.

—Oh Dios mío, eres imposible, Lake. ¡No puedo siquiera decir dos oraciones!

Se ríe y agarra el cuello de mi camisa. —Te escucho —susurra—. Lo prometo.

Comienzo a creerle, pero tan pronto como empiezo a hablar, estrelló sus labios contra los míos. Por un momento, olvido el punto de esta noche. Súbitamente estoy consumido por el sabor de su boca y el toque de sus manos abriéndose camino en mi espalda. Bajo el cuerpo sobre el suyo y dejo que siga distrayéndome algo más. Después de varios minutos de intenso despiste, de algún modo soy capaz de apartarme de su agarre y sentarme en el sofá.

—Maldición, Lake. ¿Me vas a dejar hacer esto o no? —Tomo sus manos y la siento, entonces me levanto del sofá y me arrodillo frente a ella.

Hasta este momento, no pienso que tuviera una pista sobre lo que significaba esta noche. Me mira con una mezcla de emociones en su expresión. Miedo, esperanza, excitación, aprensión. Estoy compartiendo esas mismas emociones con ella. Tomo sus manos e inhalo profundamente.

—Te dije que las estrellas fueron un último regalo de tu madre, y técnicamente lo fueron.

—Espera, ¿técnicamente? —dice. Se da cuenta de que me interrumpe y la miro—. Oh, sí, lo siento. —Se pone un dedo en la boca, indicando que no dirá nada más.

—Sí, *técnicamente*. Dije que las estrellas eran la última cosa que nos dio, y lo fueron. Pero ella me dio una estrella que no está en el jarrón. Quería que te diera algo cuando estuviera listo. Cuando *tú* estuvieras lista. Así que... espero que lo estés.

Llevo la mano al bolsillo y saco la estrella. Desdoblo el papel y cuando lo hago, el anillo se desliza hacia mi mano. Cuando ve el anillo de su madre, se lleva las manos a la boca y se traga un profundo aliento.

—Sé que somos jóvenes, Lake. Tenemos toda una vida por delante para hacer cosas como casarnos. Pero a veces, las cosas en las vidas de las personas no suceden cronológicamente como deberían. Especialmente en nuestras vidas. Nuestro orden cronológico se volvió confuso hace mucho tiempo.

Tomo su mano en la mía. Extiende el dedo y sus manos tiemblan... pero también las mías. Deslizo el anillo en su dedo. Encaja perfecto. Me seca las lágrimas con su mano libre y besa mi frente. Sus labios se acercan mucho a los míos, así que tengo que pausar lo que estoy diciendo y besarlos. Pone su mano en mi nuca y cierran sus labios sobre los míos deslizándose del sofá sobre mi regazo. Pierdo el equilibrio y nos caemos hacia atrás. No me suelta la cabeza, y nuestros labios nunca se separan mientras continúa dándome el mejor beso que me ha dado jamás.

—Te amo, Will —murmura en mi boca—. Te amo, te amo, te amo.

Suavemente tiro de su rostro. —Aún no he terminado —río—. ¡Deja de mariposamente interrumpirme! —La ruedo sobre su espalda y me posiciono sobre un codo a su lado.

Comienza a patallar. —Apúrate y pregúntamelo ya, ¡me estoy muriendo aquí!

Sacudo la cabeza y me río. —Es eso mismo, Lake. No te estoy pidiendo que te cases conmigo...

Antes de que pueda terminar la oración, una mirada de horror baña su rostro. Inmediatamente pongo los dedos en sus labios y la callo antes de que me interrumpa nuevamente.

—Sé como te gusta que te *pidan* no que te *digan*. Pero no te estoy *pidiendo* que te cases conmigo. —Ruedo sobre ella y me inclino tan cerca como puedo mientras miro sus ojos. Mi voz se hace un susurro—. No te estoy *diciendo* que te cases conmigo, Lake... porque no puedo vivir sin ti.

Comienza a llorar otra vez... y a reír. Se ríe, y llora y me besa, todo al mismo tiempo. Los dos lo hacemos.

—Estaba tan equivocada —dice entre besos—. Algunas veces una chica *adora* que le digan qué hacer.



—¿Estás embarazada? —le pregunta Eddie a Lake.

—No, Eddie. Esa serías tú.

Estamos todos sentados en la sala de estar. Lake no podía esperar a decírselo a Eddie, así que la llamó inmediatamente para contarle las noticias. Ella y Gavin llegaron en una hora.

—No me malinterpretes, estoy súper excitada por ti. Sólo no lo *entiendo*. ¿Por qué tan rápido? El 2 de marzo es en solo dos semanas.

Lake me mira y guiña un ojo. Está acurrucada a mi lado, sentada sobre sus pies. Me inclino y la beso en los labios. Como dije, no puedo evitarlo.

Se vuelve hacia Eddie y le responde. —¿Por qué querría una boda tradicional? Nada en nuestras vidas es tradicional. Ninguno de nuestros padres estará ahí. Tú y Gavin serán nuestros únicos huéspedes. Los abuelos de Will probablemente ni asistirán... su abuela me odia.

—Oh, olvidé decírtelo —digo—. De hecho, le agradas un montón a mi abuela. Mucho. Era yo con quien no estaba muy feliz.

—¿En serio? —dice Lake—. ¿Cómo lo sabes?

—Me lo dijo.

—Huh—sonríe—. Es bueno saberlo.

—¿Ves? —dice Eddie—. Ellos asistirán. También Sherry y David. Ya son nueve personas.

Lake rueda los ojos. —¿Nueve personas? ¿Esperas que paguemos una boda completa por nueve personas?

Eddie suspira y cae en el regazo de Gavin, derrotada. —Supongo que tienes razón. Es sólo que esperaba planear una gran boda algún día.

—Bueno, todavía puedes planear la tuya —dice. Lake mira a Gavin—. ¿Cuántos minutos hasta que te le propongas?

Gavin no se altera. —Cerca de unos trescientos mil o algo así.

—¿Ves, Eddie? Además, todavía necesito que me arregles el pelo y me maquilles —dice—. También necesitamos testigos. Tú y Gavin pueden venir y Kel y Caulder estarán ahí.

Eddie sonríe. Finalmente parece un poco más excitada cuando descubre que está invitada.

Al principio también dudaba del plan de Lake, pero después de escuchar su lógica... y especialmente después de escuchar cuánto dinero nos estábamos ahorrando no tener una boda, fui convencido fácilmente. La fecha del matrimonio estaba dada.

—¿Qué hay de las casas? ¿En cuál vivirán? —dice Gavin.

Lake me mira y asiente. Hemos hablado de eso por dos semanas, aún antes de la propuesta de esta noche. Después de tenerla quedándose aquí, ambos sabíamos que sería imposible vivir en casas separadas de nuevo. Trazamos un plan una semana atrás, pero esta noche parece perfecta para compartirlo.

—Es una de las razones por las que queríamos que vinieran —digo—. Me faltaban unos tres años en la hipoteca y en no menos de dos semanas después de que Julia murió, la propiedad llegó al correo. Ella había pagado todo antes de su muerte. Pagó la renta de la casa de Lake todo septiembre, que es cuando se vence el contrato de arrendamiento. Así que ahora tenemos una casa vacía con seis meses de renta prepagados. Sabemos que ustedes buscan un lugar antes de que llegue el bebé... así que le ofrecemos el de Lake. De todos modos hasta septiembre... después tendrán que pagar su propio contrato de arrendamiento.

Ninguno dice una palabra. Sólo nos miran en shock. Gavin sacude la cabeza y comienza a protestar. Eddie le da un manotazo en la boca y se gira hacia mí. —¡La tomaremos! ¡La tomaremos, la tomaremos, la tomaremos! —Comienza a aplaudir y a saltar y abraza a Lake y después a mí—. ¡Oh Dios mío, ustedes son los mejores amigos del mundo! ¿Verdad, Gavin?

Él sonríe, intentando no parecer desesperado, pero sé lo mucho que ellos necesitan un sitio propio. La excitación de Eddie eventualmente pesa

más que la modestia de Gavin y él no puede contenerse más. Abraza a Lake, entonces me abraza, luego a Eddie y luego de nuevo a mí. Cuando finalmente se calman y se sientan de nuevo en el sofá, la sonrisa de Gavin se desvanece.

—¿Sabes lo que significa esto? —le dice a Eddie—. Kiersten está a punto de convertirse en *nuestra* vecina paralela.

214

18

215

Traducido por Deydra Eaton

Corregido por Verito

Viernes, 2 de marzo del 2012

Vale la pena todo el **dolor**,

Todas las **lágrimas**,

Los **errores**...

¿El corazón de un hombre y una mujer enamorados?

Vale **todo** el dolor del **mundo**.



He pasado las últimas dos semanas dándole cada oportunidad de optar por no hacer las cosas de esta manera. Lake insiste en que no quiere una boda tradicional, pero no quiero que se arrepienta de su decisión algún día. La mayoría de las chicas pasan años planeando cómo quieren que sea su boda. Pero, de nuevo, Lake no es como la mayoría de las chicas.

Tomo una respiración profunda, sin entender por qué estoy tan nervioso. Estar algo feliz es tan informal. No podía imaginar cómo se dispararían mis nervios si tuviéramos más de una audiencia. Mis manos no dejan de sudar, así que las seco en mis pantalones. Ella insistió en que usara pantalones vaqueros, dijo que no quería verme en un esmoquin. No estoy seguro de cuál vestido eligió para hoy, pero no quería usar un vestido de novia. No le vio el punto en comprar uno si sólo lo usaría una vez.

No haremos el recorrido por el pasillo tradicional, tampoco. De hecho, nada de esto es tradicional. Estoy bastante seguro de que ella y Eddie están al final del pasillo, en el baño público del Palacio de Justicia, maquillándose justo ahora. Todo parece tan surrealista; Casarse con el amor de tu vida en el mismo edificio en donde puedes registrar un auto. Pero, honestamente, no importa en dónde nos casemos... Estaría igual de emocionado... y así de nervioso.

Cuando las puertas se abren, no hay ninguna música. No hay niñas con flores o los portadores de los anillos. Sólo Eddie. Camina y toma asiento en una de las sillas junto a Kel. El juez entra justo después de que Eddie se siente y me entrega otra forma para firmar.

—Olvidaste fechar esto —dijo él.

Me da una pluma, así que tomo la forma y la presiono en el podio delante de mí y pongo la fecha. *2 de marzo el 2012*. Ese es nuestro día. Mi día y el de Lake. Le entrego de nuevo el documento y la puerta de la corte se abre de nuevo. Cuando me doy la vuelta, Lake está entrando, sonriendo. Tan pronto como pongo mi mirada en ella, una oleada de alivio se apodera de mí. Me calmo inmediatamente. Ella tiene ese efecto en mí.

Se ve hermosa. También lleva pantalones vaqueros. Me rio cuando noto la camisa que lleva puesta. Está usando esa maldita camiseta fea que me encanta odiar. Si yo hubiera seleccionado cuidadosamente lo que ella usaría el día de nuestra boda, sería exactamente esto.

Cuando se acerca a mí, pongo mis brazos a su alrededor, levantándola y girándola alrededor. Cuando planto sus pies en el suelo, susurra en mi oído.

—Dos horas más.

No se refiere al matrimonio, se refiere a la luna de miel. Tomo su rostro y la beso. Todos los demás en la habitación se desvanecen en la distancia mientras nos besamos, pero sólo por un segundo.

—Eh, hem. —Levanto la mirada y el oficiante está de pie delante de nosotros, con una mirada divertida en su rostro—. Aún no hemos llegado a la parte de besar a la novia —dice.

Me rio y tomo la mano de Lake mientras nos posicionamos frente a él. Cuando empieza a leer el sermón de la boda, Lake toca mi mejilla con su mano y tira de mi mirada a la suya, lejos del oficiante. Me giro hacia ella y tomo sus manos entre las mías y las pongo entre nosotros. Estoy bastante seguro de que el oficiante sigue hablando, y que probablemente debería estar poniendo atención, pero ahora mismo no puedo pensar en otra cosa a la que prefiera prestarle atención. Me sonrío, y puedo ver que no está poniéndole atención a nada a nuestro alrededor, tampoco. Es sólo ella y yo justo ahora. Sé que aún no es tiempo, pero sigo y la beso de todos modos. No escucho ni una sola palabra del sermón de la boda mientras nos seguimos besando. En menos de un minuto, esta mujer se va a convertir en mi esposa. *Mi vida*.

Lake se ríe y dice "Acepto" sin alejarse de mi boca. Ni siquiera me había dado cuenta que habíamos llegado a esa parte. Cierra sus ojos de nuevo y consigue seguir el ritmo conmigo. Sé que las bodas son muy

importantes para algunas personas, pero tengo que luchar contra la urgencia de levantarla y llevarla fuera de aquí antes de que siquiera acabe.

Después de un par de segundos, empieza a reírse de nuevo y dice—: Él acepta.

Cuando me doy cuenta que acaba de decir mi línea, mis labios se separan de los suyos y miro al oficiante. —Tiene razón, acepto. —Me giro hacia ella y continúo en donde lo dejamos.

—Bueno, entonces, felicidades. Los declaro marido y mujer. Puede *continuar* besando a la novia.

Y así lo hago.

—Después de usted, señora Cooper —digo mientras salimos del elevador.

Sonríe. —Me gusta eso. Tiene un sonido agradable.

—Me alegra que pienses así, porque ahora es un poco tarde para cambiar de opinión.

Cuando las puertas del elevador se cierran detrás de nosotros, saco la llave de la habitación de mi bolsillo y compruebo el número de habitación de nuevo. —Por aquí —digo, señalando a la derecha. Tomo su mano en la mía y comenzamos a caminar por el pasillo. Me veo obligado a detenerme bruscamente, sin embargo, cuando su mano me jala hacia atrás.

—Espera —dice—. Se supone que debes cargarme por el umbral. Eso es lo que hacen los esposos.

Antes de que pueda inclinarme y tomarla entre mis brazos a la manera tradicional, ella pone sus brazos sobre mis hombros y salta, envolviendo sus piernas alrededor de mi cintura. Tengo que sostener sus muslos antes de que se deslice. Ahora, sus labios están realmente cercanos a los míos, así que la beso brevemente. Sonríe y pasa sus manos por mi cabello, forzando a mi boca sobre la de ella de nuevo. Trato de sostener sus piernas con una mano y su cintura con la otra, pero siento como si se estuviera resbalando, así que doy dos pasos rápidos hasta que ella se apoya contra la puerta de una habitación. No es nuestra puerta, pero hace el trabajo. Tan pronto como su espalda golpea la puerta, gime.

Recuerdo los moretones de hace unas semanas y creo que tal vez acabo de lastimarla. Me aparto con una mirada de preocupación en mi rostro.

—¿Estás bien? ¿Acabo de lastimar tu espalda?

Sonríe. —No. Ese fue un buen sonido.

La intensidad de sus ojos es magnética. Soy incapaz de romper nuestra mirada mientras estoy ahí parado, sosteniéndola contra la puerta. Tomo la parte inferior de sus muslos con mis manos y la elevo aún más, presionando mi cuerpo contra el suyo para más énfasis. —Cinco minutos más —digo.

Sonrío y me inclino para besarla de nuevo, pero de pronto se aleja. Tan pronto como me doy cuenta que la puerta de la habitación en la que estamos apoyados se abre detrás de ella, hago mi mejor esfuerzo para atraparla. En su lugar, me caigo al suelo con ella y ambos terminamos amontonados en el piso del cuarto de alguien. Aún tiene sus brazos alrededor de mi cuello y se ríe hasta que levanta la mirada y ve a un hombre y sus dos niños mirándonos. Él no parece muy contento.

—Corre —susurro. Ambos nos arrastramos fuera de la habitación y nos levantamos. Tomo su mano entre la mía y corremos por el pasillo hasta que encontramos nuestra habitación. Deslizo la llave en el lector, pero antes de abrir la puerta, ella se desplaza delante de mí y me enfrenta.

—Tres minutos más —dice. Extiende la mano detrás de ella y jala la manija, balanceando la puerta abierta—. Ahora, cárgame por el umbral, esposo.

Me agacho y la sostengo por debajo de las rodillas y la levanto, tirándola sobre mi hombro. Grita y empuja la puerta con sus pies. Doy un paso y camino por el umbral con mi esposa.

La puerta se cierra detrás de nosotras y la bajo con cuidado sobre la cama.

—Huelo chocolate. Y flores —dice—. Buen trabajo, esposo.

Levanto su pierna y le quito su bota. —Gracias, esposa. —Levanto su otra pierna y saco esa bota, también—. También recordé la fruta. Y las batas.

Me guiña el ojo y se da la vuelta, arrastrándose sobre la cama. Cuando se acomoda, se inclina hacia delante y toma mi mano, empujándome hacia ella. —Ven aquí, esposo —susurra.

Comienzo a hacer mi camino hasta la cama, pero hago una pausa cuando estoy cara a cara con su camisa. —Me gustaría que te quitaras esta cosa fea —digo.

—Tú eres el que la odia tanto. Tú quítala.

Y así lo hago. Comienzo desde la parte inferior esta vez y presiono mis labios contra su piel donde su estómago se encuentra con el borde de su pantalón, haciendo que se retuerza. Es cosquillosa ahí. Es bueno saberlo. Desabrocho el siguiente botón y lentamente muevo mis labios otro centímetro arriba hacia su ombligo. Lo beso. Ella deja escapar otro gemido, pero no me preocupa esta vez. Continuo besando cada centímetro de su cuerpo hasta que la fea camisa está finalmente fuera y tirada en el suelo. Cuando mis labios encuentran su camino de vuelta a los suyos, hago una pausa y la miro a los ojos para preguntarle una última vez.

—¿Esposa? ¿Estás segura de que estás lista para no convocar el retiro? ¿Ahora mismo?

Envuelve sus piernas alrededor de mí y me empuja más cerca. — Estoy mariposamente segura —dice.

Y por eso, no lo hacemos.

FIN

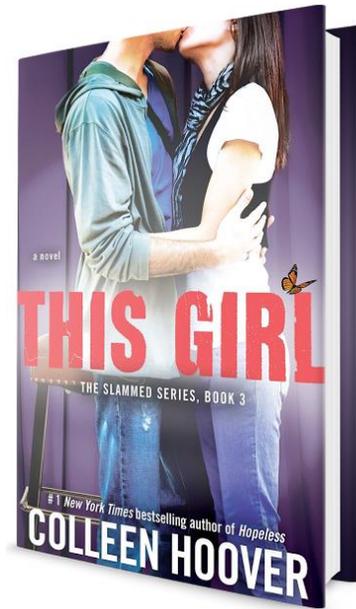
THIS GIRL

220

Siempre hay dos lados en cada historia de amor. Ahora escucha el de Will.

El amor de Layken y Will se las arregló para soportar las más duras de las circunstancias y los jóvenes enamorados, ahora casados, están empezando a sentirse seguros y a salvo en su unión. Por mucho que Layken disfrute su nueva vida juntos, se encuentra queriendo saber todo lo que hay por saber acerca de su marido, a pesar de que Will deja en claro que prefiere mantener los recuerdos dolorosos del pasado donde pertenecen. Sin embargo, no puede resistir los ruegos de su esposa, por lo que comienza a desenredar su lado de la historia, revelando por primera vez sus más íntimos sentimientos y pensamientos, volviendo a contar tanto los buenos y malos momentos; y compartiendo algunas impactantes confesiones desde el primer momento en que se conocieron.

En "This Girl", Will cuenta la historia de su complicada relación desde su punto de vista. Su futuro depende de lo bien que afronten el pasado en esta última entrega de la aclamada serie Slammed.



221

PRÓLOGO

LA LUNA DE MIEL

Traducido por Marie.Ang

Corregido por Deydra Eaton

3 de marzo de 2012

Si tomara cada poema romántico, cada libro, cada canción y cada película que he alguna vez leído, escuchado o visto, y extrajera los momentos impresionantes, de alguna manera embotellarlos, palidecerían en comparación con este momento.

Este momento es incomparable.

Ella está acostada de lado, frente a mí, su codo metido bajo su cabeza, su otra mano acariciando el dorso de mi mano que está apoyada en su almohada. Su cabello está esparcido en la almohada, derramándose por su hombro y cuello. Está mirando sus dedos mientras los mueve en círculos sobre mi mano. La he conocido desde hace casi dos años, y nunca he visto este contenido. No está más que llevando el peso que ha sido su vida por los últimos dos años, y lo muestra. Es casi como si el momento en que dijimos “acepto” ayer, las dificultades y angustias que enfrentamos como individuos fueran entrelazadas, haciendo de nuestros pasados más ligeros... más fáciles de llevar. A partir de ahora, voy a ser capaz de hacer eso por ella. Tomaré su carga, ya no debe haber más, y seré capaz de llevarla por ella. Es todo lo que he querido hacer por esta chica desde el momento en que puse mis ojos en ella.

Levanta la vista hacia mí y sonrío, entonces se ríe y entierra la cara en la almohada.

Me inclino sobre ella y la beso en el cuello. —¿Qué es tan gracioso?

Levanta el rostro de la almohada, sus mejillas de una profunda sombra de rojo. Niega con la cabeza y se ríe. —Nosotros —dice—. Sólo han pasado veinticuatro horas y ya he perdido la cuenta.

Beso su mejilla escarlata y río. —He terminado con el conteo, Lake. He tenido cerca de todas las cuentas regresivas que puedo manejar por toda una vida.

222
154!

Envuelvo mi brazo alrededor de su cintura y la pongo encima de mí. Cuando se inclina para besarme, su cabello cae entre nosotros. Alcanzo la mesita de noche y tomo su banda de goma, entonces giro su pelo en un moño detrás de su cabeza y lo aseguro. —Ahí —digo, tirando su cara hacia la mía—. Mejor.

Ella se mantuvo firme sobre tener las mejores ropas, pero no las hemos utilizado una sola vez. Su camisa fea ha estado en el piso desde que la tiré anoche. Sobra decir que estas han sido las mejores veinticuatro horas de mi vida.

Besa mi mandíbula y traza un sendero con sus labios hacia mi oído. —¿Tienes hambre? —susurra.

—No de comida.

Se mueve hacia atrás y sonrío. —Todavía tenemos otras veinticuatro horas para ir, ya sabes. Si quieres ponerte al día conmigo, necesitas reponer tu energía. Además, de alguna manera perdimos el almuerzo hoy. —Rueda fuera de mí y alcanza la mesita de noche, sacando la carta de servicio a la habitación.

—No hamburguesas —digo.

Rueda los ojos y se ríe. —Nunca superarás eso. —Se desplaza por el menú y apunta con su dedo, luego lo sostiene—. ¿Qué hay de la carne Wellington? —pregunta—. Siempre he querido probar eso.

—Suena bien —digo, cada vez más cerca de ella. Toma el teléfono para llamar al servicio a la habitación. Durante todo el tiempo que está al teléfono, beso de arriba abajo su espalda, forzándola a ahogar sus risas mientras trata de mantener la compostura durante su pedido. Cuando cuelga el teléfono, se desliza debajo de mí y tira las sábanas sobre nosotros.

—Tienes veinte minutos —susurra—. ¿Crees que puedes manejar eso?

—Sólo necesito diez —digo.

La carne Wellington no decepcionó. El único problema ahora es que estamos demasiado llenos y demasiado cansados para movernos. Hemos

encendido la televisión por primera vez desde que entré con ella por el umbral, así que creo que es seguro decir que nos merecemos al menos un descanso de dos horas.

223
154!

Nuestras piernas están entrelazadas y su cabeza está en mi pecho. Estoy pasando mis dedos por su cabello con una mano y acariciando su cintura con la otra. De alguna manera, las cosas triviales como estar acostados en la cama viendo televisión se han convertido en euforia cuando estamos así de enredados y juntos.

—¿Will? —pregunta. Se pone sobre su codo y me mira—. ¿Puedo preguntarte algo? —Pasa su mano por mi pecho, descansándola en la parte superior de mi corazón.

—Hago doce vueltas al día en la pista de la universidad, más cien abdominales dos veces al día —digo. Ella arquea una ceja, así que apunto mi estómago—. ¿No ibas a preguntarme sobre mis abdominales?

Se ríe y me golpea en broma. —No, no iba a preguntarte sobre tus abdominales. —Se inclina y me besa en el estómago—. Son lindos, sin embargo.

Acaricio su mejilla y tiro de su mirada a la mía. —Pregúntame cualquier cosa, nena.

Suspira y deja caer su codo, apoyando la cabeza de nuevo en la almohada, mirando el techo. —¿Te sientes culpable? —dice en voz baja—. ¿Por sentir esta felicidad?

Me deslizo más cerca de ella y pongo mi brazo sobre su estómago. —Lake —digo—, no te sientas culpable. Esto es exactamente lo que ellos hubieran querido para ti.

Me mira y fuerza una sonrisa. —Sé lo que hubieran querido para mí. Sólo... no lo sé. Si pudiera devolver todo lo que sucedió, lo haría en un latido del corazón si eso significa que puedo tenerlos de vuelta. Pero hacer eso significaría que nunca te hubiera conocido. Así que a veces me siento culpable porque yo...

Presiono mis dedos en sus labios. —Shh —digo—. No pienses así, Lake. No pienses en lo que pasaría. —Me inclino y la beso en la frente—. Pero sé lo que quieres decir, si eso ayuda. Es contraproducente pensar en ello, sin embargo. Es lo que es.

Pone su mano en la mía y entrelaza nuestros dedos, luego los lleva a su boca y besa el dorso de mi mano. —Mi papá te habría amado.

—Mi mamá te habría amado —digo.

Ella sonríe. —Una cosa mías sobre el pasado, entonces dejar  de sacar el tema —dice. Me mira con una leve sonrisa maligna en su rostro—. Estoy tan contenta de que la perra de Vaughn te dejara.

Me río. —No hay duda.

Sonríe y suelta sus dedos de los míos. Se gira hacia mí en la cama y acaricia mi rostro mientras yacemos en nuestras almohadas y nos miramos el uno al otro. Pongo su mano en mi boca y beso el interior de su palma.

— Crees que te habrías casado con ella? —dice.

Me río y ruedo los ojos. — En serio, Lake?  Realmente quieres hablar de esto ahora?

Se encoge de hombros. —Sólo estoy curiosa. En realidad, nunca hemos hablado del pasado antes. Ahora que sí que no vas a ir a ninguna parte, me siento más cómoda hablando de ello. Además, hay un montón de cosas que quiero saber de ti —dice—. Como... cómo te sentiste cuando ella rompió contigo.

Suspiro. —Esa es una cosa extraña que quieras oír en tu luna de miel.

Me sonríe y se encoge de hombros. —Sólo quiero saber todo de ti. Ya tengo tu futuro, ahora quiero saber de tu pasado. Además —Sonríe—, tenemos un par de horas para matar antes de que tu energía está llena al tope.  Qu  más vamos a hacer?

Estoy demasiado cansado para moverme justo ahora y, tanto como puedo pretender que no estoy llevando la cuenta, nueve veces en veinticuatro horas tiene que ser algún tipo de record. Ruedo sobre mi estómago, sostengo una almohada bajo mi barbilla, y comienzo a contarle mi historia.

AGRADECIMIENTOS

225

Durante el proceso de edición de Slammed y el desarrollo de Point of Retreat, he tenido la suerte de conocer y aprender de tantos autores con experiencia de auto-publicados en línea.

Me gustaría aprovechar la ocasión para agradecer a todos por su retroalimentación, motivación y generosidad en general. Es raro encontrar personas que den tanto de sí mismas y no esperan nada a cambio.

También me gustaría dar las gracias a Edmund Davis-Quinn por tal poema inspirador acerca de la escritura, y por darme el permiso para utilizar la "escritura deficiente" en este libro. Dicho esto, les deseo a todos mis nuevos amigos mucho éxito. Y para aquellos que optan por utilizar el Internet como un medio para compensar sus propias inseguridades a través de la intimidación en línea, "mariposéate".

SOBRE EL AUTOR

226



Colleen vive en Texas con su esposo y sus tres hijos. Es adicta al talento de la banda The Avett Brothers, lo cual es evidentemente obvio en sus dos libros. El 99% de su lista de reproducción es de ellos. El otro 1% es Eminem y Jason Mraz.

Publicó su primera novela, *SLAMMED*, en enero del 2012 y su secuela, *POINT OF RETREAT*, en febrero 2012. Actualmente, está trabajando en su próxima novela titulada *FALL TOGETHER*.

227

*Traducido, Corregido y
Diseñado por:*



<http://www.librosdelcielo.net>